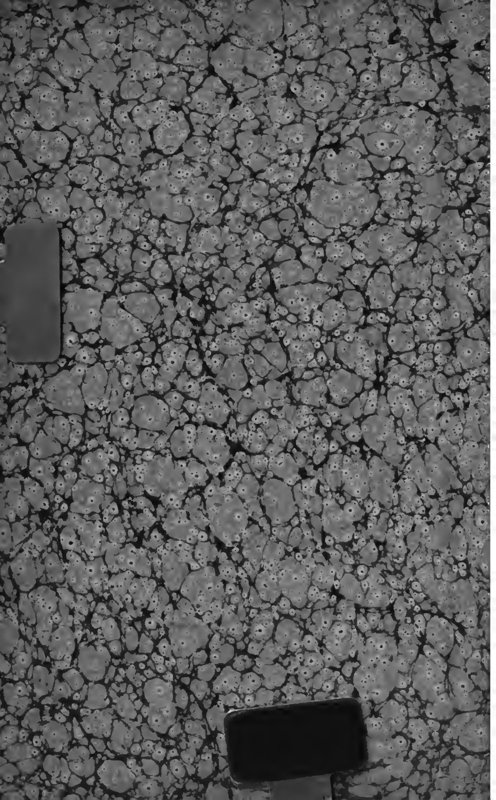
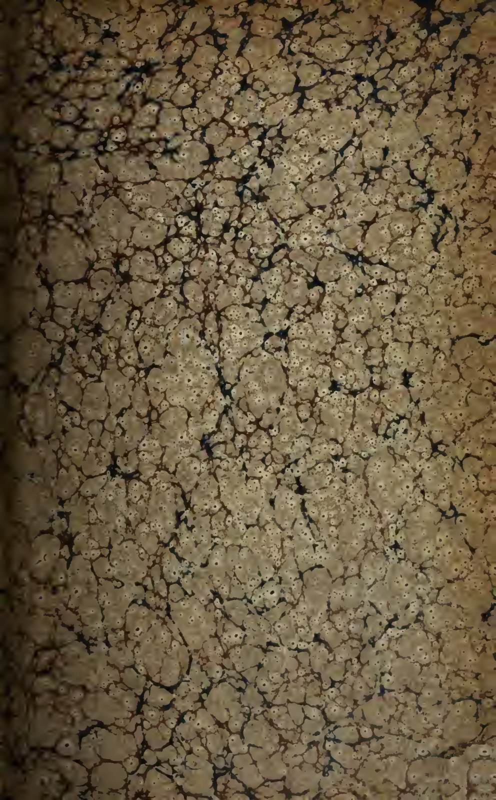




RELIGION
PATRIA
Y AMOR

PARIS — IMPRENTA DE BONAVENTURE Y DUCESSOIS,
55, QUAI DES GRANDS-AUGUSTINS.



J. M. TÓRRES CAICEDO



RELIGION
PATRIA
Y
AMOR

COLECCION DE VERSOS ESCRITOS

POR

JOSÉ M. TÓRRES CAICEDO





PARIS

TH. DUCESSOIS, IMPRESOR-EDITOR

QUAI DES AUGUSTINS, 55

A MI EXCELENTE AMIGO

D. BARTOLOMÉ MURIEL

Mis versos te dedico, caro amigo,
De mi pobre jardin tempranas flores,
Sin aroma, sin luz y sin colores,
Que el huracan violento deshojó!
Mis versos son los gritos de amargura
Del corazon que en orfandad suspira,
Los roncos sones que enlutada lira
En horas de quebranto preludió.

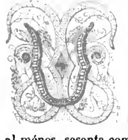
Cual ave triste que perdió su nido,
Tan solo tengo tímidos cantares;
Y de mi vida los desiertos mares
Cruzo cantando al són de mi laúd.
Allá del Sena en la feliz orilla
Escuchaste mis lánguidos acentos,
Que, perdidos en alas de los vientos,
Revelaban mi pena y mi inquietud.

Estos mis versos rudos, incadentes,
Pedazos ¡ay! del corazon herido, —
Solo por ti, Muriel, he recogido
Como muestra de sincera amistad:
Perdon si en vez de plácidos idilios,
Notas te doy de pena y agonia;
Mas solo inspira la desgracia mia
Tristes cantos de muerte y soledad!

Nueva York, 1852.



DOS PALABRAS



NAS pocas piezas, que no me atrevo á llamar poesías, fueron publicadas en Nueva York, en 1853, bajo el título de *Ayes del corazon*, y en un pequeño libro destinado exclusivamente á mis amigos. Hoy agrego, al ménos, sesenta composiciones mas á la presente edicion.

Si estos ensayos no fuesen mal recibidos, daré luego á la estampa una coleccion de leyendas americanas y dos poemas: *Nariño y Camilo Tórres.*

Yo diré, con el amable y distinguido literato M. Eduardo Fournier:

« Siempre he amado los versos. En otra época he rimado, como lo han hecho todos á la edad de veinte años, cuando cada cual se imagina que canta bien, porque su juventud canta en su corazon. Pero desde aquel tiempo, he dado al

olvido esa fantasía, creyendo que cuando se quiere decir en verso lo que se siente bien, se dice mal. En tales casos uno se asemeja á esas gentes que tarareando *in petto* una ária favorita, llevan con el dedo la medida, y piensan que aquello basta para que todo el mundo oiga lo que cantan dentro de ellos mismos.

« Poco á poco, por otra parte, el gusto se hace difícil. Al principio, todo lo que es poesía os agradaba; luego llega la hora de escoger, y habiendo pasado el buen apetito, se hace mas delicado el que queda, y no gustais sino de lo que es bueno. Así me ha sucedido, y ya no hago versos. He pasado, como se dice, la palabra á otros, y ellos, á Dios gracias, lo hacen á pedir de boca. »

J. M. Tórres Caicedo.



El *Journal des Débats*, fecha 19 de febrero de 1862, contenia, en la seccion de Variedades, el artículo siguiente:

« OBRAS POLITICAS Y LITERARIAS

DE DON JOSÉ M. TÓRRES CAICEDO,

Encargado de Negocios de Venezuela.

« La grande autoridad moral del trabajo literario consiste sobre todo en esto: que la literatura es un lazo que une á todos los escritores, cualesquiera que sean su nacion, su orígen y la escuela á que pertenezcan por su inspiracion.

« La única condicion, para entrar en esta familia ilustre y encantadora de poetas y de prosadores, es la de ser un hombre hidalgo y la de no jurar por ningun maestro.

Nullius addictus jurare in verba magistri.

« Con esta única condicion de lealtad en el carácter y de estricta independencia en sus opiniones, todo el que sea poeta, novelista, historiador, escritor político pertenece á la gran familia de los hijos de la Musa. Se presenta, y todas las manos le son tendidas; golpea, y todas las puertas se le abren; y miéntras mas lejana esté la Patria

y mas jóven sea el que obedece á las inspiraciones del movimiento literario, con mas facilidad encuentra aqui entre nosotros, como por todas partes, una simpática acogida y sinceras amistades.

« Tales son las causas de nuestra simpatia y de nuestra adopcion por un jóven llamado J. M. Tórres Caicedo, hijo de la América, y de la mas bella parte del Nuevo Mundo; mezcla feliz de Francia y de España, de poesia y de politica. Ayer nada mas era adolescente; hoy es jóven apénas, y ya ha mostrado en sus escritos, en sus trabajos, aun en la diplomacia, un pensamiento activo, un estilo hábil para decir todo. Él se asemeja á las flores de su país, que crecen en veinte y cuatro horas y á las cuales contempla el viajero arrebatado de su belleza.

« ¿A qué momento comenzó ese jóven? ¿Dónde halló sus primeras impresiones? ¿De dónde le viene esa inspiracion inagotable? Es preciso ser mas versado que yo en esa literatura del sol, en esa especie de oriental infinita para explicar esa inspiracion viva y pronta, atrevida en el ataque, hábil en la réplica, ingeniosa, abundante, y que toma todas las formas. Al recorrer esa obra de mil diversos acentos, donde se encuentran y se chocan tantos hechos opuestos, con el acento de la madre-patria, mitigado por las lenguas del Norte, — hallo un escritor que ocupa un lugar importante en la América española, entre los publicistas mas notables de esa batalla ardiente y sin fin de una prensa que aun no está reglada, prensa impaciente absolutamente de toda especie de freno, á la cual pertenecen todas las libertades, mezcladas á veces, preciso es decirlo, á todas las licencias. Prensa extraña! abominable y arrabatadora á la vez; va sin cesar y sin tregua de las ternuras á los mordiscos, y del apoteosís á las gemonias, de la alabanza á la difamacion... « Un gusano, un Dios! » ha dicho Pascal; y esa es la historia de ese Pactoclo americano! A la vez acarrea el oro y el fango! fecunda, devasta, empuja, retiene. Esa prensa audaz y turbulenta en sumo grado, sobresale en proclamar héroes!..... ¡Feliz el héroe de la mañana, si al anochecer no es arrastrado sobre el lodo, en medio de las mas vehementes maldiciones!

« Con esas plumas firmes y valientes, y tan nuevamente tajadas.

nada hay de estable y nada de imposible! Escriben como se baten. Su estilo tiene el olor de la pólvora, y su diario es un brulote.

« He ahí en que tumulto de la palabra insolente, elocuente, llena de vida y en completo desórden, se mostró nuestro jóven. Apareció armado de un rápido fuego, en medio de una sociedad naciente, ansiosa hasta el extremo, y que quiere aprender, enseñar, saber, escribir, deletrear, cantar, brillar en veinte y cuatro horas! No tienen allá tiempo para esperar; no tienen para ello la voluntad. *Improvisacion!* hé ahí la palabra consagrada. No tienen maestro. Les es preciso comprender, saber y describir todo de un dia al otro. No hay discipulos, ni hay enseñanza! ¡La dominacion pertenece á los inteligentes! No tienen edad! Al mas jóven se le dá el cetro, á condicion de que el mas jóven sea el mas avanzado en ese grande arte de imponer sus pasiones y su buen querer.

« Aquí os presento este poeta historiador, é historiador estadista, señor Tórres Caicedo, como una de las muestras mas curiosas de esa precocidad en manifestar su pensamiento, de ese apresuramiento por llegar á ser y por hacer algo.

« No tenia aun diez y siete años, y ya conquistaba su puesto en medio de ese gran ruido, de ese tumulto; y de repente se vé á ese nuevo periodista, á la edad en que entre nosotros se estudia aún en las escuelas públicas, abordar todas las cuestiones con la pasion generosa de un patriota y de un verdadero escritor.

« Ya, en aquel primer tumulto, él presentia la Francia, estudiaba la Inglaterra, comparaba entre ellas las diversas literaturas del Mediodia y del Norte, se informaba de los hombres nuevos, leia todas las obras, las juzgaba— ya largamente, ora con una palabra viva y rápida. ¡Y cual no fué el asombro de este jóven espíritu de los trópicos al hallarse en presencia de nuestros esplendores! ¡Cómo supo amar al punto, con filial respeto, las conmovedoras penas de Lamartine y el entusiasmo ardiente de Victor Hugo! ¡Y cuán arrebatado quedó con la gran historia, á grandes pasos sobre todos los campos de batalla y en todas las ciudades vencidas, tal como la escribe M. Thiers! Cuánto deleite halló en estos nombres célebres : Eugenio Sue y Balzac,

Georges Sand y Walter Scott, Guizot y Macaulay, y, tres siglos ántes, Shakspeare y Corneille! se embriagaba con su poesia, — participa en gran parte de sus creencias, de sus pasiones, de sus dolores :

Et multo se proluit auro!

« Pronto de su embriaguez poética dá parte á algunos de sus compatriotas, maravillados y encantados á la vez de ese jóven que habian visto nacer, y que se hallaba estimulado por tantas simpatías. Ese jóven va sin cesar y sin reposo del cuento á la historia y del poema á la novela! Mas tarde, como un verdadero periodista, llega á las cuestiones sociales, á la economia politica, á los misterios del trabajo y del progreso diario; se ocupa de los gobiernos, de su pasado, de su porvenir, de las grandes cuestiones de la esclavitud, hoy tan ardientes. Al mismo tiempo (si alguien lo olvidaba, no lo hacia él, á fuer de jóven), volvia con frecuencia á la gracia, al encanto de los veinte años : él ha cantado con sencillez, en poemas que han llegado á ser populares, todo lo que se canta en la bella edad : amor, religion, patria, entusiasmo! El ha cantado esos sueños hechiceros que todo hombre acá en la tierra encuentra, al partir, en el fondo del alma. ¡Ay! esos dulces poemas de los veinte años solo tenemos una hora para cantarlos! En cuanto á mí que voy dócilmente al encanto, al ruido, al resplandor, al éco, á los nombres que bien suenan, he querido saber á qué atenerme con respecto á ese jóven cólega que nos viene de tan léjos y provisto de tan considerable bagaje; y habiendo sido resuelta mi duda, he quedado maravillado de esa ternura inefable, de esos cánticos, de esas melodias en que los cantos patrióticos y la dulce elegia llegan á la misma hora y se confunden, por decirlo así, en la misma emocion! Ese jóven es á la vez un enamorado, un patriota, un soñador. Tambien él podria exclamar como otra vez Casimiro Delavigne, en sus hermosos dias de juventud y de abandono :

J'ai des chants pour toutes les gloires,
Et des chants pour tous les amours!

« Varios de los poemas de ese jóven, escritos en esa lengua armoniosa y que refleja todos los resplandores del dia, han permanecido con obstinacion impresos en la memoria de varios literatos. Aun hoy, pocos, jóvenes y hermosas, en la América española, dejarán de repetiros, si para ello les rogais, el *Himno á las Flores, al Toque del alba, las Estaciones, la Mujer, los Recuerdos de un baile.* Aman, como es preciso amar, esas canciones, esas guitarras, esas serenatas, hijas de las noches de Estio. Jóvenes, y en la hermosa edad, vuelven á hallar en tan amables versos, el éxtasis, las esperanzas, los dolores de los veinte años.

« Ese jóven ha traido entre nosotros como un reflejo de los bellos paisajes, de los grandes silencios, de los grandes ensueños de su querida América.

« Parécenos que es, sobre todo, en sus poemas y en sus *Ayes del Corazon*, que es preciso investigar, para hallar el secreto de la obra y del talento de don José M. Tórres Caicedo. Todo lo demas de sus obras pertenece á la lucha, al combate de la palabra, al combate por la libertad; todo lo demas pertenece á su pueblo, á su nacion; nosotros nos contentamos con sus aspiraciones llenas de corazon y de una ternura inefable, écos variados, numerosos de Chateaubriand, de Shakspeare y de los poetas de España.

« Ese jóven ha leido, no lo dudeis, Schiller y Don Juan; sabe de memoria á Lamartine y Shakspeare; á veces tambien aparece en sus poesías fugitivas la sombra feliz de Horacio, y el poeta antiguo no es ménos favorable á ese jóven que los poetas modernos. Un éco del viejo Parnaso conviene á esas elegias del sol y les señala una data. Ahora bien; esos grandes nombres, protectores del poeta, revelan un gran trabajo! Tambien se hallan en sus poemas recuerdos del Tasso y de los lagos de Escocia, y aun el ruido calmado y armónico de Addison. Así, ese libro es el que preferimos, porque pertenece á su país, á su edad, al sol que alumbró su cuna!

« Uno de los buenos poetas de la España moderna, don José Zorrilla, al hablar de su jóven colega, ha hecho cumplida justicia á esa

inspiracion semejante al sol del rey de España, que jamás se ponia en sus dominios.

« Yo, movido por tantas gracias y hechizado con tan encantadores ruidos, escribo aquí un elogio que, seguro estoy, no será desmentido por los lectores de la América española, y que los lectores parisienses aceptarán como un justo homenaje á ese bello ingenío tan jóven y tan fácil, que se pone bajo nuestra sombra cantando con tan dulce voz.

« Así, una vez mas, un anciano recibirá en sus dominios al jóven inspirado á quien nada es parte á detener. A su turno, cuando el anciano haya desaparecido, el jóven le acompañará con sus respetos y homenajes :

Debita sparges lacryma.

JULES JANIN

(*Journal des Débats*, 19 febrero de 1862.)

Este artículo ha sido reproducido en España y América, acompañado de comentários muy honrosos para el señor Tórres Caicedo.

EL EDITOR.



RELIGION

PATRIA Y AMOR

I

FILOSOFIA CRISTIANA

CONTEMPLACION.

L'homme vit un jour sur la terre
Entre la mort et la douleur.

LAMARTINE. — *Les Prophètes.*

Oui, j'espère, Seigneur, en ta magnificence :
Partout à pleines mains prodiguant l'existence,
Tu n'auras pas borné le nombre de mes jours
A ces jours d'ici-bas, si troublés et si courts.
Je te vois en tous lieux conserver et produire :
Celui qui peut créer dédaigne de détruire.
Témoin de ta puissance et sûr de ta bonté,
J'attends le jour sans fin de l'immortalité.

LAMARTINE. — *La Prière.*

Al salir de la nada pavorosa,
En mitad de la vida despertamos;
Sin saber que vivimos, ya lloramos,
Y lloramos las causas sin saber.
¡ Antes que el labio la sonrisa ensaye,
Los ojos vierten manantial fecundo;
Antes que al niño se revele el mundo,
Ya su pecho desgarra el padecer!

Si nada ha visto que mejor le fuera;
Si en vez de polvo vil, el niño siente
Algo en su sér activo, inteligente : —
¿Por qué al dejar la nada, así gemir?...
Si no sabe su orígen y destino;
Si aun ignora que és, que existe ignora :
¿Cuál la causa del mal que le devora,
Cuál el motivo de infantil sufrir?

Ni el niño sabe, ni lo sabe el hombre;
Pero ello es cierto que el dolor al lado,
Desde la cuna hasta el sepulcro helado,
Va con nosotros siempre, por do quier.
Que vengan los que sabios se apellidan
A descifrarnos del dolor la esencia,
Y confiados en su vana ciencia,
El fin de Dios intenten comprender.

Es la razon del hombre sin la antorcha
De santa Religion, de Fe divina,
Cual barco que sin brújula camina
En noche oscura y roto su timon.
El hombre sin la Fe jamas comprende
Del dolor la mision que desempeña :
¡Benéfica mision! La pena enseña :
El alma aprende, aprende el corazon.

El dolor purifica nuestras almas,
Y del mal en que estamos nos advierte :
Del cuerpo, nos aleja de la muerte, —
Del alma, nos impele hácia el deber.

Sin el dolor, el mal siguiendo lento
Su obra, presto á la tumba nos lanzara;
El alma descarriada continuara
La senda que conduce á perecer.

Así el Señor al conceder al hombre
La dote que lo pierde ó lo enaltece,
Excelsa muestra de su amor le ofrece,
Libre al dejarlo y de sus obras rey :
Pero próvido, justo y bondadoso,
Al darle libertad no le abandona;
Y el mal le deja, el mal que en sí se encona,
De Dios al traspasar la santa ley.

Dios en sus obras la armonía puso :
Leyes al alma dió y á la materia :
Desde el arroyo hasta la inmensa arteria
Que corre con el nombre de la mar;
Desde el líquen y el trébol hasta el cedro;
Desde el átomo vil hasta la estrella :
A todo cuanto existe el órden sella :
Todo tiene asignado su lugar.

Todo á la ley del cielo se somete :
Todo lo que es materia, su destino
Trazado tiene, fijo su camino,
Sin que pueda sus líndes trasponer.
Mas no así el hombre : activo, inteligente,
De su libre albedrío alarde haciendo,
Todo lo huella — su pasion siguiendo —
A Dios olvida, el cielo, su deber.

Y lucha contra el Sér Omnipotente,
Y turba con sus obras la armonía.
¡Pobre infeliz! á perecer iría,
Si no creäse para sí el dolor...
Porque á eso solo tu poder alcanza, —
A sumirte en el mal y la tristura;
¡Qué grande tu poder! La desventura
Te apellida su pader y creädor!...

Que Dios en sus designios sacrosantos,
Sin cercenar la libertad humana,
Pone el remedio donde el mal dimana :
Viene la pena tras la mala accion;
Y es responsable el hombre de sus faltas,
Solidarias tambien las sociedades :
Esta la historia és de las edades, —
Esta del hombre la primer leccion.

Creó el hombre el dolor al separarse
De las leyes supremas de los cielos;
Principiaron entónces sus desvelos,
Su llanto amargo, su incansable afan;
Padres é hijos solidarios fueron
De la primera culpa maldecida;
Mas fué por Dios la pena convertida
En bien del hombre, casi en su guardian : —

Porque ese mal indefinible, intenso
Que tras la falta la conciencia siente,
Es una voz sonora, prepotente
Que el deber nos recuerda sin cesar;

Por ser la criatura limitada,
La libertad la empuja al estravío;
Mas el remordimiento su desvío
Viene á su alma terrífico á gritar.

Solo una vez cayó la tribu angélica,
Y entónces fué su gracia enaltecida;
Mas trajo al ángel su fatal caída
La perdicion eterna de Luzbel!
Solo una vez oyóse allá en los cielos
Ronco el clarin de la discordia impía;
Mas ¡ay! que para siempre en la agonía
Ha de llorar el que venció Miguel!...

No así el hombre: — soberbio ambicionando
De Dios arrebatar el poderío,
Pierde apénas de Eden el señorío,
Y el trabajo y la muerte ve enredor;
Mas quedó el alma con derecho al cielo:
Conservó sus destinos inmortales:
Para aplacar las iras celestiales,
El Hijo se ofreció por Redentor!

Mas perdida del hombre la inocencia,
El alma por la culpa degradada,
Por siempre nuestra raza fué manchada
Al recibir de Dios la maldicion.
En cabeza de Adan malditos fuimos,
Y nacemos con lepra de pecado:
Que de planta de jugo envenenado,
Flores y frutos venenosos son!...

Por eso llora el niño entre su cuna
Ántes que ensaye la primer sonrisa;
Por eso junta á la llorosa brisa
Tristes suspiros de precoz sufrir;
Porque es decreto universal el llanto,
Y á llorar nuestra culpa hemos nacido,
Por eso el niño en hombre convertido
Lleva do quier su llanto y su gemir.

En el pecado solidarios fuimos, —
Mas nos fueron las gracias reversibles:
Por el hombre, misterios indecibles
Los cielos contemplaron con pavor.
¡Un Dios en forma humana apareciendo:
El Críador de Madre dimanando:
El que És, en el Gólgota espirando,
Por el hombre muriendo Redentor!...

Jamas el ángel de encendidas alas,
Ni el querubin que canta enardecido,
Prenda de amor igual han recibido
Cual la que al hombre concedió Jesus!
¡Inmenso amor que solo á Dios se iguala,
Amor que nos rescata y nos redime,
Que limpia el alma que en la culpa gime,
Y nos ofrece por guardian la Cruz!...

¡Tres veces salve al Redentor divino!
¡Tres veces salve á nuestra Fe sagrada!
¡La Fe! Límpida fuente y regalada
En cuyas aguas sana el pecador!

¡Lava mi alma de la culpa impura:
Plega ¡Deidad! tus alas en mi frente;
Y al triste corazon desfalleciente,
Manda un rayo de luz abrasador!

¡Oh! Cuán dulce es orar! cuán dulce al cielo
Tierna plegaria alzar ferviente, pura!
¡Grato es al alma llena de amargura
Ese rapto sublime — la oracion!...
¡Qué bello en alas de la Fe divina
Alzar á Dios el ánima doliente;
Y hasta su Alcázar fúlgido, esplendente
Hacer subir el ¡ay! del corazon!

*

Señor, que en vuestras obras pusiste la armonía,
Que el hombre, vil gusano, demente perturbó:
Escucha mi plegaria — concede al alma mía
Un rayo de esperanza, de paz y de alegría,
Que encienda entre mi pecho la luz que se apagó.

Señor, que el árbol vistes con gala y donosura,
Que pones en las flores perfumes y color:
No olvides al que te ama, atiende á tu criatura;
Y en mi alma pecadora que gime en desventura
Tu santa gracia infunde, mitiga su dolor.

Señor, que al ave diste su cálido plumaje,
Que velas por el águila y gayo colibrí: —
Del mar de las pasiones airado el oleaje
Sacude mi barquilla sin jarcias ni velaje —
¡Señor, por tu Hijo santo, conduélete de mí!...

Señor, que al insectillo que zumba en el pantano
Enseñas del peligro solícito á huír : —
Protege á quien te clama, y extiéndele tu mano,—
Que pueda con tu gracia y auxilio soberano
Satánicos halagos y errores evadir.

Escucha la plegaria del alma que te implora,
Y lanza en mi carrera del bien la sacra luz;
Que lave mis pecados tu sangre redentora,
Y mire pronto mi alma la fulgurosa aurora
Que le abra los palacios do reinas con la Cruz!

Venid, errantes brisas, parleros ruiseñores,
Estrepitosas ondas del mar inmenso, azul:
Juntad á mis cantares tus cantos, tus rumores,
Y en himnos acordados löemos los primores
Del Sér que nos oculta tendido leve tul.

Venid con tu murmullo, musgosa fuentecilla;
Cascada borbotante, venid con ronco són;
Al eco de los bosques discante la abubilla,
Y júntense al arrullo de tórtola sencilla
Del tigre los aullidos, el grito del lëon.

Venid! que todo es dulce cantando las bondades
De Aquel que de armonías pobló la creäcion;
Venid! y al hondo estruendo de huecas tempestades,
Alcemos por los valles, el monte y las ciudades,
A Dios nuestros cantares de amor y adoracion!...

II

EL OLVIDO

A MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR D.N J. EUSEBIO CARO

. . . .
. . . .
A chaque fois que l'heure sonne,
Tout ici-bas nous dit adieu.
L'avenir ! l'avenir ! mystère !
Toutes les choses de la terre,
Gloire, fortune militaire,
Couronne éclatante des rois
Victoire aux ailes embrasées,
Ambitions réalisées,
Ne sont jamais sur nous posées
Que comme l'oiseau sur nos toits.

V. HUGO.—*Napoléon Ier.—Chant du Crépuscule.*

Qu'un jour dévore l'autre, et que l'autre est detruit
Sans interruption, par celui qui le suit....
. . . .
. . . .

MERY.

I

Todo en la tierra camina
A la sima del olvido :
Nace el hombre, y ya declina;
Nace el sol, y ya escondido
A su ocaso se encamina.

Brota apénas del boton
La azucena encantadora,
Cuando el furioso Aquilon
Su grato aroma evapora,
Sus hojas lleva el turbion.

Corre tranquila la fuente
Dando á los campos verdor;
Mas aparece inclemente
El estío abrasador,
Y suspende su corriente.

A lo léjos, del turpial
Se escucha el canto sentido,
Como nota celestial;
Mas pronto el canto querido
Se pierde en el vendabal.

Ardiente, pura ilusion
Nos inunda de placer,
Agita nuestra pasion;
Presto sentimos perder
Los sueños del corazon:

Todo al olvido así vuela,
Todo al olvido se va;
Y nada al hombre consuela,
Porque en nada encontrará
La firmeza que él anhela!...

II

Yo ví la violeta rendir sus olores
Al ángel que rasga nocturno capuz;
Mas pronto, marchita, perdió sus colores,
Sus hojas perdieron su aroma, su luz.

Oí de la alondra los trinos ligeros,
Y el alma con ellos ventura gozó:
De ruda tormenta los truenos primeros
Bramaron, y el ave de pronto calló!

Oí los acordes de dulce armonía
De cien instrumentos sonando á compás:
Los dulces preludios de pura alegría
Volaron dejando recuerdos no mas.

Al canto argentino de vírgen hermosa
La fibra mas honda de mi alma vibró:
La voz extinguióse, la voz deliciosa,
Y solo memorias de pena dejó...

Memorias de pena!... que inmenso vacío
Al irse, en el alma, nos deja el placer;
Memorias de pena! Las ondas del río
Que al mar del olvido se van á perder!

III

Yo sé que de este mundo las flores mas hermosas,
Las flores que en la cuna ornaban nuestra sien,
Del duelo y los pesares las brisas vaporosas,
Marchitas al olvido llevando van tambien.

Yo sé que los ensueños brillantes de esperanza
Que encantan los abriles de bella juventud,
De la pasion furiosa el ímpetu los lanza
Al mundo donde reinan la duda y la inquietud.

Yo sé que de la gloria los brillos seductores
Arrullan nuestra mente con sueños de ambicion;
Mas presto el desengaño se lleva sus colores,
Dejando al alma inquieta tristeza y confusion.

Y del amor ardiente los raptos y placeres,
Que halagan, que seducen, que agitan con furor,
En pos de sí nos dejan horribles padeceres,
En pos de sí nos dejan crudísimo dolor.

En vano busca el hombre ansioso y delirante,
Firmeza en los encantos que el mundo le brindó:
Los sueños de la dicha duran un solo instante,
Cual ráfaga fulgente que pronto se apagó.

En vano el hombre aspira con insensato orgullo
En páginas eternas sus hechos á estampar:
Que durarán sus hechos no mas que el dulce arrullo
Del aura, ó de las fuentes el blando murmurar.

Amor, poder y gloria!... fantásticas quimeras
Que el alma delirante envuelven en su red;
Fugaces ilusiones que halagan lisonjeras,
Y luego el alma arrojan del ábrego á merced!

Un sueño es la existencia, un sueño pesaroso,
Que lleva á nuestras almas imágenes de horror;
Que imprime en nuestras frentes el sello pavoroso
Del Genio de la muerte, del Genio del dolor.

Mas presto que las ondas fugaces se deshacen,
Mas presto que arrebata la arena el vendabal, —
Las ilusiones ciegas que seductoras nacen
Su vago brillo pierden, su encanto celestial!

IV

Es la vida una palmera
Agitada por los vientos;
Es una hoja desprendida
Y arrastrada por el suelo.

Afectos, y paz, y dicha
Nos dan los años primeros;
Pero vuelan presurosos
Sobre las alas del tiempo.

Una gota de rocío
Guardada en el cáliz fresco
De perfumada violeta,
O de blanco lirio enhiesto :

Tan pura así es la existencia
Y los dorados ensueños,
Que gozamos un instante
En este triste desierto.

Luego vienen las pasiones,
Y con ímpetu violento
Arrastran léjos las flores
Que en nuestras frentes lucieron.

Ráfagas puras, brillantes
Nos seducen un momento;
Mas al volver la mirada
En la oscuridad nos vemos.

—Y esos ojos de azabache,
Y de ébano los cabellos;
Y esa sonrisa divina,
Y ese blanquísimo seno;

Y ese labio perfumado,
Y ese divinal acento;
Y ese talante gallardo,
Y ese andar tan hechicero;

Y esa frente donde brillan
Las flores todas del cielo;
Donde oscila lentamente
Del amor el pensamiento :

Nos fascinan y arrebatan,
Y nos agitan el pecho

Con pasajeros trasportes
Y largo arrepentimiento.

Cual estrella fugitiva
Que reverbera en el cielo,
Y entre nubes tenebrosas
Su fulgor oculta luego;

Cual la bruma de los mares,
Cual visiones del desierto,
Cual aroma de los campos,
Cual el humo del incienso :

Así la hermosura pasa;
Y ese conjunto tan bello
Que el alma nos seducia,
Presto lo destruye el tiempo.

Al olvido van volando
Placeres, glorias, proyectos,
Y el matador desengaño
Es el fin de tanto anhelo.

Una lámpara es la vida,
Que arde fulgente primero,
Y luego su luz se extingue
Al soplo leve del viento...

V

Si es cierto que los cánticos de gloria

Y del amor las bellas ilusiones,
Se deslizan cual fúlgidas visiones,
Cual sonido de rápido turbion;
Si los rayos brillantes de ventura
Un solo instante alumbran la existencia,
Cual alumbra fugaz en la eminencia
La luz de fugitiva exhalacion;

Si son humo el poder y la hermosura;
Si los ecos brillantes de la gloria
Son un sueño no mas; y de la historia
Los grandes hechos son escoria vil;
Si del poeta el cántico armonioso
Es cual susurro de ligero ambiente,
Cual aroma que esparce dulcemente
La flor que brilla en plácido pensil :

Si el polvo de los siglos oscurece
Los perfiles de mágica paleta:
Si las proezas de valiente atleta
Lleva consigo el humo del cañon;
Si nada dura; si al olvido todo
Camina en alas del ligero viento : —
¿Qué será de este ardiente sentimiento
Que exalta y acaricia el corazon?

Porque siento bullir dentro del pecho
Algo que es superior á la materia,
Y cuando late de mi sien la arteria,
Siento sueños celestes germinar.
Un alma tengo, por mi mal ardiente,

Que brillantes destinos ambiciona : —
Ella se espande cual la blanca lona
De ancho bajel los mares al cruzar;

Y sueña con un mundo donde luzca
Un sol brillante y siempre en el Oriente,
Do nunca sople el ábrego inclemente,
Do nunca muera la aromada flor;
Un mundo sin perfidias ni traiciones,
Donde se aspire plácida ambrosía,
Donde se escuche siempre la armonía
Del turpial, de la alondra, el ruiseñor.

Un mundo do la luz de la esperanza
Jamas apague su fulgente llama,
Donde ese amor que nuestro pecho inflama
Sea cual pura emanacion de Dios;
Do nueva luz el alma recibiendo,
Contemple siempre la eternal Belleza,
El Bien, la Gracia, el Órden, la Pureza,
Y de esfera en esfera siga en pos.

Un mundo de poetas y de hermosas;
Un mundo de perfumes y de flores;
Un mundo de purísimos amores, —
De inmensa caridad, de inmensa fe!
Oh! en ese bello mundo que concibe
El alma ardiente, en místico delirio,
Terminarán las penas y el martirio
Para que el hombre condenado fué.

Yo tengo un alma, emanacion divina,
Que brillantes destinos me revela;
Y ese mágico mundo por que anhela,
Mas allá de la tumba alcanzará.
Sí! lo verá fulgente dilatarse
Entre focos de luz inagotable,
Y el canto del arcángel adorable,
Al son del arpa de David oirá.

—« No existe Dios. »—Así con torpe labio
El insensato con orgullo dijo;
Y necio y loco el porvenir maldijo,
Y en su demencia la quietud perdió;
Que es el hombre sin fe cual leve arista
Agitada por ronco torbellino :
Ya se eleva, ya baja — sin destino ,
En abismo insondable se sumió.

Yo que adoro rendido y posternado
Al Dios de fe, de amor y de esperanza,
Tranquilo aguardo la feliz mudanza
Que con morir el hombre alcanzará.
¡Es muy dulce pensar que allá perdido
En un jardin inmenso, perfumado,
De eternos resplandores inundado,
Un mundo de ventura se hallará!

Oh! si el hombre creencias no tuviera,
Si en el mar de la duda navegara :
¡Ay! su débil barquilla naufragara
Al impulso de recia tempestad!

Las penas que lo afligen y torturan
Al polvo de las tumbas llevaria :
Que en el suicidio entónces hallaria
En vez de un crímen, pura libertad.

Mas no es así. Cual corpulento roble
Tronchado á impulso de aquilon furioso,
No muere el hombre. El antro tenebroso
La materia, no mas, encerrará;
Y el alma, al punto, en fugitivo vuelo,
A otro globo magnífico, esplendente,
En alas de un arcángel, dulcemente,
Radiante y sin mancilla llegará.

Sí! consuelo es la fe. Yo la idolatro;
Ella seca la lágrima en mis ojos;
Ella las rosas junta á los abrojos
Que hizo nacer el Genio del dolor;
Vírgen nacida al resplandor del rayo,
De Sinaí en la brillante cumbre,
Ella derrama su bendita lumbre,
Llevando al pecho delicioso amor.

Cuando el hombre ha pasado las borrascas
Del proceloso mar de los pesares;
Cuando ya están desiertos los altares
Del amor, de la gloria, y la ambicion;
Cuando ya siente dentro el pecho helado
Marchitas las mas caras ilusiones,
Y mira desgarrado ya en jirones
El triste, el abatido corazon : —

Entónces ¡ay! el alma se consuela
De la fe religiosa bajo el manto;
Si entónces llora, es plácido su llanto,
Porque es puro cual lluvia matinal.
¡Feliz quien ve brillar entre las nubes
La estrella celestial de la esperanza!
¡Feliz quien ora, y al orar se lanza
Hasta el trono del Sér Inmaterial!...

Yo que miro mis flores marchitadas
Al embate del ábrego inclemente;
Yo que siento surcada ya mi frente
Por la mano del Genio del dolor;
Yo que he visto esconderse en Occidente
De mi ventura la perdida estrella,
Sin un rastro dejar, ni leve huella
Que alumbre mi existencia sin calor;

Yo que hundirse ya he visto en el olvido
Cuantos sueños mi mente acariciaba,
Cuanta ilusion ardiente idolatraba,
Cuanta flor matizaba mi jardin:
Solo espero que el manto de la muerte
El triste sol de mi existencia vele;
Para que entónces libre mi alma vuele,
Verdad y paz á disfrutar sin fin!



III

LA MUJER

(Fragmentos)

PARA EL ALBUM DE Mme....

> For contemplation he and valour form'd,
> For softness she and swell attractive grace,
> He for God only, she for God and him.
>
> MILTON'S. — *Paradise Lost.*

> The world was sad!—The garden was a wild!
> And man, the hermit, sigh'd-till woman smiled.
>
> CAMPBELL'S.—*Pleasure of Hope.*

> Oh woman! whose form and whose soul
> Are the spell and the light of each path we pursue!
> Whether sunn'd in the tropics, or chill'd in the pole,
> If woman be there, there is happiness too!
>
> MOORE.

I

Las flores en sus tallos ya se mecen,
Con su perfume el aire se embalsama,
Sobre su cáliz plácido derrama
Su vivífica luz el almo sol;
Gorgean en los bosques ruiseñores,
Las mariposas pueblan la floresta,
La activa abeja su panal apresta,
En la fuente refleja el arrebol.

Contrastan con los valles dilatados
Las erguidas, altísimas montañas,
Y con las voces de su sima, extrañas,
Del céfiro y las brisas dulce voz;
El cedro corpulento se levanta
Al lado del moral ralo y enano;
Su vuelo ensaya el colibrí liviano, —
Lánzase al aire el águila veloz.

Luz y perfumes,— cantos armoniosos;
Flores y palmas, — aves hechiceras;
Tupidos bosques,— fuentes mil parleras;
Sabrosas futas,— clima encantador: —
Eso — mas que todo eso: la inocencia,
Del hombre en el Eden era su dote;
Mas con nada gozaba: triste lote
Era para él el mundo, sin amor!

Amaba sin saberlo — mas amaba:
Y sin saber de qué — de amor sufria;
¿A quién amaba? Ménos comprendia;
Bello era lo que amaba: su ideal.
El Padre, que miraba sus congojas,
Completó bondadoso su ventura:
Compañera le dió — serena, pura,
De gracias llena, dulce, angelical.

Y el hombre, al verla, la adoró rendido,
Y al brillo de sus ojos seductores
Todo lo vió con plácidos colores,
Y entónces fué feliz en el Eden.

Pronto cayó! Mas si el Eden cerróse,
Quedóle la mujer — su dulce encanto,
Que si le fué motivo de quebranto,
Prenda de redencion le fué tambien!

Caidos ya, se amaron cual se amaban
En las horas felices de inocencia,
Y en adelante el bien de la existencia
Fué la dulce, bellísima mujer;
Y el hombre, que en edénicos jardines
En medio de las flores suspiraba, —
Mas tarde, entre malezas, cantos daba
Al dueño de su alma y de su ser!

II

Mas pura que la gota de rocío
Que guarda entre su cáliz bella flor;
Hermosa cual las rosas del estío, —
Serena cual de Mayo puro albor:
Hermosa es la mujer, serena, pura,
Para el hombre en el valle de dolor: —
Con su sonrisa goza de ventura,
Con su mirada incéndiase de amor.

Mas grata que las brisas del verano,
Mas dulce que el perfume del jazmin;
Seductora cual cántico lejano,
Amante como tierno colorin: —

Seduce, encanta, aplaca y enamora,
Y es para el hombre — impulso, móvil, fin;
Por sus gracias es Maga encantadora, —
Por su virtud, ardiente serafin!

III

Tímida cual gacela del desierto,
Lánguida como el rayo de la luna:
Al hombre busca en su camino incierto,
Y ella, en cambio, protégelo en la cuna.
Delicada cual tierna sensitiva,
Sin fuerza como el junco y la palmera:
El rayo puro del amor la activa,
Y al blando soplo del amor impera.

IV

Vedla allí — suspirando, entristecida,
Su frente inclina cual doliente sauce:
Abierto está de lágrimas el cauce:
Y el llanto inunda su preciosa faz;
Su sonrisa arrebata y enamora,
Pero su llanto el corazon conmueve: —
Fuérale al hombre sacrificio leve,
Por detenerlo, renunciar su paz.

La paz, la dicha, la existencia misma,
El hombre presuroso trocaria

Por volver á una bella la alegría,
Su calma, su esperanza, su ilusion:
Que no hay lenguaje alguno tan sublime
Como el sublime femenino llanto, —
Porque él es triste cual marino canto,
Y habla á la vez al alma, al corazon!

V

Radiante está su faz — su frente pura
Al par revela su contento y calma;
En sus ojos purísimos el alma
Se exhibe hermosa, llena de candor:
Dulce inflexion sus labios coralinos
Toman — viene gratísima sonrisa
La vida á embellecer; cual blanda brisa
Su acento halaga, acento encantador.

Hechiza su mirada y enagena;
Al rayo de sus ojos seductores
Se alejan los pesares y dolores,
Cual ante el sol las nubes vense huir;
Sus palabras agitan, electrizan;
A los cielos trasporta su inocencia;
Son sus gracias el bien de la existencia:
Flor del presente — luz del porvenir.

VI

Una mujer ! Compendio de ventura,
Conjunto de ilusiones y de ensueños ;
Gentil Madona, vierte sus beleños
Para adormir las penas del mortal ;
Vaso de aromas, caja de armonías,
Retrato fiel de plácida esperanza,
Al hombre que desmaya, en lontananza,
Le recuerda la Patria celestial.

Una mujer ! La mas cumplida hechura
Del que crió la luz y las estrellas ;
Motor del bien ; de las acciones bellas
Activa fuente ; arca de virtud.
Por ella idealizan los pintores, —
Alza por ella cantos el poeta, —
Por ella lucha el ardoroso atleta ;
Ella da al corazon — vigor, salud.

Una mujer ! La dulce, bella amiga,
Que en las horas aciagas nos consuela ;
Luz que alumbra la playa donde vuela
El corazon que el mundo desgarró !
Una mujer ! Amiga, hermana, esposa,
Siempre bálsamo vierte en nuestra herida ;
Y en el constante engaño de la vida,
Ella jamás en el dolor mintió.

Una mujer! Tesoro de dulzuras,
De hermosas luces rayo refulgente,
De nuestra vida regalada fuente,
Palma de nuestro tórrido arenal, —
Estrella de los mares que cruzamos
A impulso de las olas encrespadas,
Brisa que en nuestras velas desplegadas
Blanda sopla tras crudo vendabal!

VII

La mujer! No es la amiga, hermana, esposa
Nuestro hechizo mayor y nuestro encanto:
Existe un nombre delicioso, santo,
Bendito de los cielos y de Dios:
MADRE! Lo dice todo aqueste nombre,
Primero que pronuncia el tierno infante;
Mas dulce que la miel; cual sol radiante,
Y á cuya luz el alma sigue en pos.

Centro de amor, emblema de ventura,
De goces y caricias clara fuente;
Blanca vision, que la primer simiente
De virtud inocula al corazon.
Sublime directora y consejera,
De ella aprendemos la primer plegaria,
Y á elevar nuestra alma solitaria
Hasta el cielo con fé y adoracion.

Cuando llegan las horas de infortunio,
Y el mar de las pasiones ruje airado,

Batiendo nuestro barco descarriado,
Sin jarcias, ni timon, ni capitan: —
Viene la madre y nos dirige experta,
De salvacion á la bendita orilla,
Donde el fanal de la esperanza brilla,
Donde su luz y su consuelo están.

El mismo Dios halló tan grato el nombre
De madre, que á los hombres embelesa,
Que, por prenda de amor, el Verbo en hombre,
En María, la Vírgen, encarnó!
Si eres, mujer, hechizo de la vida,
Eres gala tambien allá en la Altura:
Del Eden nos perdiste la ventura, —
Mas escelso misterio en tí se obró!

VIII

¿Quién que te vé, Matilde seductora,
No alzara á la mujer su dulce canto?
¿Quién viera de tus ojos el encanto,
Sin pulsar entusiasta su laud?
Tus hechizos, Matilde, me inspiraron;
En tí miré de la mujer la esencia:
Gaya flor que perfuma la existencia, —
Iris de paz, emblema de virtud.

Quisiste que en la página primera
De tu album mis versos estampara:

Un poeta tal honra ambicionara : —
¡Oh, si tuviera mi alma inspiracion!
Mas yo que canto solo mis pesares,
A quien negara el cielo la armonía :
En vano dedicar intentaria,
Digna de tí, armónica cancion!

Mandaste — obedecí : tal es mi excusa.
Luego vendrán los dulces trovadores
A ensalzar tus encantos, tus primores,
Tus gracias y ese tu aire tan gentil;
Si comparas entónces, piensa solo
Que tras los vientos del Enero frio,
Es mas dulce escuchar en el estío
El jilguero que trina en el pensil!...

IV

EL ARTISTA Y EL CUADRO

COMPOSICION PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA Dª MARÍA DE LA CRUZ C.

Hecha á peticion de su padre el señor S. C.

En triste dia de aterido invierno,
Entoldada la bóveda del cielo,
Pisando lento el extranjero suelo —
Sin contento, ni dicha, ni quietud:
Me dirijo á la casa de un amigo
Franco, y cordial, y sincero, y constante,
Que en extranjera playa vaga errante
Por defender su patria y la virtud.

Entro á la casa del amigo amado,
Y al lado de marmórea chimenea,
Do grato fuego sin cesar chispea,
En sosegada, plácida mansion,
Hallo un jóven artista ante una mesa,
Al parecer en su obra embebecido:
Fino pincel su diestra tiene asido,
Y en sus ojos está la inspiracion;

No trabaja el pintor, sino medita:
Su codo sobre el mármol reluciente, —
Ciñe su izquierda la inspirada frente,
Y contempla un purísimo marfil;
Si admira lo exquisito del trabajo,
O la beldad que en el marfil se ostenta,
Dudoso está: — que el cuadro representa
Las formas de una vírgen en su abril.

¿Brilla en los ojos del artista el fuego,
O la ardorosa llama del amante, —
O es que anima su plácido semblante
Del tierno padre el paternal amor?...
Mi voz de amigo despertó al artista,
Quien en sí de su éxtasis volviendo,
La mía entre su mano comprimiendo,
Ledo mostróme la obra del pintor: —

Era una niña de gentil talante,
Negros los ojos, puros, inocentes,
Eran sus labios de coral rïentes,
Era hechicera, cándida su faz;
Y tersa su mejilla y mas lozana
Que la hoja de rosa humedecida,
Por el pudor su frente colorida, —
Y en su mirada la ilusion, la paz;

Su negra cabellera en rizos varios,
Que por su cuello con donaire ondean;
A sus sienes tornátiles rodean
El lirio, el azahar, el tulipan.

—Era la niña la cabal hechura
De la apacible, cándida inocencia;
Mi amigo amaba el cuadro con demencia,
Y lo miraba con intenso afan.

Era de su hija la querida imágen,
Prenda de dicha, de ilusion, de encanto,
Bálsamo grato que suspende el llanto,
Dulce recuerdo de pasado amor;
Besa el retrato con delirio el padre,
Su noble pecho de pesar suspira,
Pues separado de su hogar se mira, —
Que es para un padre el padecer mayor!

*

Ese artista, niña bella,
Ese amigo que amo tanto, —
Es tu padre y es tu encanto,
Es tu bien, tu porvenir!
Es el noble granadino
Que sostuvo de Granada
La bandera consagrada,
Con riesgo aún de morir.

Le persiguieron los malos,
Y *amigos* le condenaron;
Y á los principios privaron
De un valiente campeon:
La injusticia dió su premio
A su puro patriotismo,

Y el puñal del egoismo
Desgarró su corazon.

Mas su aliento es de patriota,
Y el corazon granadino,
Y lucha contra el destino,
Sin que le rinda el pesar;
Tiene pura su conciencia,
Y es grande su pensamiento, —
Religioso el sentimiento
Que le hace en Dios esperar.

Presto la patria querida,
Recobrando su energía,
A la ruda tiranía
Entre lodo sumirá: —
Triunfando el Derecho, niña,
Volverá tu padre amante,
Y á su pecho palpitante
Con amor te estrechará.

Entónces verás el cuadro
De la vírgen hechicera
De la negra cabellera,
De los ojos de candor;
Y verás entónces, bella,
Que esa imágen peregrina,
Es tu imágen tan divina,
¡De que es tu padre el pintor!...

*

Sigue en tanto, niña hermosa,
Flor preciosa
De encantado rosicler,
Por el valle de la vida
Que convida
A los niños al placer.
Todo encanto es, poesía,
Armonía
De la vida en el albor;
Todo paz y dulce calma,
Sin que al alma
Aseste nunca el dolor.
Aroma te dan las flores,
Sus colores
Gayo exhibe el colibrí;
Te presta el campo su alfombra,
Y su sombra
Te ofrece el árbol allí.
Goza, niña, aun no tus ojos
Los enojos
De este mundo llorarán;
Goza, niña, aun no tu frente
De repente
Los pesares surcarán:
No es el tiempo que en tu pecho
El despecho
Derrame su negra hiel, —
Ni el viento del desengaño,
En tu daño
Agostará tu verjel.

*

Goza en el mundo, niña encantadora,
De la santa ilusion de la niñez,
Que presto pasa tan luciente aurora,
Y viene tras la lumbre — lobreguez.

¡Oh¡ si pudiera el bardo que te canta
Eternizar tu venturoso abril, —
Y siempre levantar cual hoy levanta
Tierno canto á tu gracia juvenil!

¡Que nunca veas el mundano duelo,
Ni el dolo so ropaje de amistad,
Herir el pecho y levantar su vuelo,
Dejando al alma llanto y soledad!

¡Que nunca veas al mentido amante,
Que finge puro y bendecido amor, —
Y que al mundo preséntase triunfante
Al robar de la vírgen el candor!....

¡Vivid de la virtud en el reposo,
Tu porvenir será de paz, de luz: —
Que es tu nombre un emblema misterioso:
Será tu nombre tu guardian — la Cruz!...

V

LA MAÑANA

At last the golden oriental gate
Of greatest heaven'gan to open fair;
And Phœbus, fresh as bridegoom to his mate,
Come dancing forth shaking his dewy hair,
And hurl'd his glist'ring beams through gloomy air.

SPENCER'S. — *Fairy Queen.*

Montez donc, flottez donc, roulez, volez, vents, flamme,
Oiseaux, vagues, rayons, vapeurs, parfums et voix!
Terre, exhale ton souffle; homme, élève ton âme!
Montez, flottez, roulez, accomplissez vos lois!

LAMARTINE. — *Hymne du matin.*

Las sombras de la noche se recogen,
Y entre el cáos se lanzan fugitivas;
Huyen temiendo las miradas vivas
Del astro de consuelo y de placer:
Ya la luz aparece en el Oriente
El tinte dando de subida grana,
Y la apacible, cándida mañana
Esparce sus cabellos por do quier.

Allá en la copa de robusta palma
Saluda al dia diúca primorosa,
Y el colorin con nota deliciosa
Ledo ensalza la glorias del Señor;

Al soplo de las brisas matutinas,
De la flor el aroma se levanta;
Y dulces himnos, deliciosos canta
En su pintada cama el ruiseñor.

La voz pausada de lejano monte
Y de una fuente el murmurar incierto,
Forman dulce y selvàtico concierto
Preparado al Arcángel de la luz:
Que las auras, los montes y las fuentes
Tienen su himno, su música salvaje,
Y al sol rinden magnífico homenaje,
Pues rasga de las sombras el capuz.

Todo saluda á la mañana hermosa,
Como el primer amor brillante y pura;
Entónces se despierta la natura
Fresca y lozana, llena de esplendor;
Entónces se amontonan á la mente
Gratos ensueños, dulces ilusiones;
Y nos halagan fúlgidas visiones
De paz y dicha y celestial amor.

Entónces nuestra amada recordamos,
Y es dulce registrar en la memoria
Las gratas horas de placer y gloria
Que en su regazo el pecho disfrutó;
De ELLA parece trémulo suspiro
Cada sollozo de la brisa errante;
Y la imagina el alma delirante
En cada sitio dó la luz rayó.

El alma entónce, en atrevido vuelo,
De otra region alzándose á la cumbre,
De su destino la brillante lumbre
Altiva se deleita en contemplar;
Y ese mundo de paz y de inocencia,
Do nunca sopla el huracan airado,
De la mañana el céfiro aromado
A nuestras mentes viene á recordar.

Al soplo de la brisa vagarosa,
Grato es, en alas de esperanza ardiente,
Alzar la triste, la abatida frente
Hasta el trono bendito de Jehová;
Porque hay pesares en el alma impresos,
Que solo extingue su profunda huella
La fe cristiana, la brillante estrella,
Cuyo fulgor alumbra el *mas allá*.

¡Vén, mañana, — mañana de esperanza,
A iluminar mi solitario lecho!
¡Vén, y disipa de mi triste pecho
El profundo pesar y la afliccion!
¡Sobre tus alas venga la ventura,
Y mis flores revive con tu ambiente,
Que larga noche de un insomnio ardiente,
De amargura llenó mi corazon!

VI

SIEMPRE UN SUSPIRO LANZARÉ POR TI.

When I forget that the stars shine in air —
When I forget that beauty is in stars —
When I forget that love with beauty is —
Will I forget thee : till then all things else.
BAILEY'S FESTUS.

Death, is nothing. Oblivion, all
YOUNG.

El viajero que parte de su patria
Las playas mira del nativo suelo,
Y lanza, en melancólico desvelo,
Un triste adios al sol de su nacion;
Vuelve sus ojos, de dolor turbados,
A las ventanas de su hogar querido,
Se anima su semblante entristecido,
Y preludia dulcísima cancion : —

Fué que vió dibujado allá á lo léjos
El talle esbelto de su amada hermosa;
Su sombra indefinida y vagarosa
Llevó á su pecho angelical solaz :

Ya no teme el viajero enamorado
La voz del mar que mugidor aterra;
Olvida el cielo y cuanto el mundo encierra; —
Un Eden lleva de ventura y paz.

La tortolilla candorosa y pura
Busca su nido oculto en el ramaje,
Y con su triste y peculiar lenguaje
Remeda casi el ¡ay! del infeliz:
Fué que el rapaz robóla sus polluelos,—
Es que los oye preludiar su canto,—
Es que parece que, en sentido llanto,
Al ladron piden libertad feliz;

De manos del rapaz pronto se escapan,
Vuelan jugueteando hácia su nido,
Y en su canto süave, indefinido
Parece que murmuran libertad;
Oye la tortolilla, entre la selva,
De sus polluelos el pïar quejoso,—
Trina, y su trino dulce y misterioso
Semeja un himno al Dios de la bondad.

Bramando el huracan agosta todo,—
De su tallo las flores arrebata;
Y desprendidas de su débil mata,
El viento las impele con furor;
Se esparce su semilla en la llanura,
Y muchas flores de la flor nacieron,
Que de belleza el campo revistieron,
Las auras perfumando con su olor;

Así el viajero encuentra en su camino
De su amada el recuerdo delicioso,
Y el ¡ *te amo!* que el labio tembloroso
Entre llanto dijérale al partir;
Así la tortolilla que lloraba,
Presto varió su apesarado trino,—
Y la flor que tronchara el torbellino,
Pronto volvió sus galas á lucir.

—No cambia así mi vida acongojada:
Nunca mudanza en mi desgracia espero,
Porque el dolor que me persigue fiero,
Es una historia que conservo yo;
Que conservo en mi pecho dolorido,
Donde el querer de la desgracia impía,
Para mas agobiarlo de agonía,
¡Indeleble tu imágen esculpió!

No encuentro ni una flor en mi camino
Con que adornar tu frente candorosa,
¡Que del pesar la brisa vaporosa
Hasta la flor de mi ilusion heló!
Sus hojas impelidas por el viento,
Con su aroma, en mi infancia, se perdieron;
Y de las rosas que mi sien ciñeron,
Solo la espina del dolor quedó!

Es por tanto, mujer encantadora,
Que esquivo verte, aunque te adoro ardiente;
Y por eso mi labio balbuciente
Jamás, jamás amor te jurará;

Si los cielos lanzaron su anatema
Sobre mi frente de pesar sulcada,
¿Cómo á la tuya, de candor velada,
Mi yerto labio osado llegará?....

Cual palmera nacida en el desierto,
A que doblega el aquilon furioso,
Así á mi vida, siempre tormentoso,
La agita de la suerte el aquilon.
Yo seguiré mi senda desgraciada
Sin amor, sin placer, sin esperanza:—
¡Astro de luz, de paz y de bonanza,
Deja que cumpla mi infeliz mision!

Nuestras suertes el hado las separa
Aun mas que dista de la tierra el cielo,
Sin que alcance, en mi amargo desconsuelo,
A medir su espantosa inmensidad;
Como dos fuentes de diverso orígen
Al unirse á la mar son refundidas,—
¡Lo mismo nuestras suertes divididas
Las juntará la oscura eternidad!...

Sigue tu senda do jamás se escucha
Del huracan el grito rebramante;
Donde á tu paso el céfiro ondulante
Se perfuma en tu aliento de alelí;
Síguela, y nunca olvides mis pesares,
Que miéntras dure la desgracia mía,
En mi carrera lóbrega y sombría—
Siempre un suspiro lanzaré por ti.

VII

FLORA Y LAS FLORES

TU RAMILLETE

Para el álbum de la señorita...

Las flores son la sonrisa de los Árboles.
PLIKIN.

In Eastern lands they talk in flowers,
And they tell in a garland their love and cares;
Each blossom that blooms in theirs garden bowers,
On its leaves a mystic language bears;
Then gather a *wreath* from the garden bowers,
And tell the wish of the heart in flowers.
PERCIVAL.

Flowers are love's true language.
PARK BENJAMIN.

Par une exception, les fleurs n'ont pris que le beau côté des choses de ce monde, et rien de la triste contre-partie qu'on trouve souvent dans la nature humaine.
CLÉMENCE ROBERT.

I

Un lugarcillo conozco,
Entre dos lomas tendido,
Por un bosque guarecido
Y arrullado por la mar;
En el valle crecen flores,
En el bosque canta el ave,
Y á lo léjos, de la nave
Se oye la quilla surcar.

Susurran las dulces brisas
Al retozar con las flores;
Y cantan los ruiseñores,
Y se cierne el colibrí;
Matizadas mariposas
Se posan por breve instante
Ya sobre el lirio galante,
Ya sobre el blanco alelí;

Murmuran, rodando lentas,
Dos fuentecillas sabrosas,
Y en sus márgenes musgosas
Crecen el tilo y moral;
El césped mullido invita
Con su verde, grata alfombra,
Y del monte entre la sombra
Se oye el trino del turpial.

Bosques, llanos y colinas,
Aves, y fuentes, y flores,
Auras, brisas y rumores,
Ciervos, liebres, — todo aquí,
Se siente, se ve, se escucha;
Todo perfuma y hechiza,
Todo al alma magnetiza,
Todo es edénico allí.

De toda estacion y zona
Allí se encuentra la gala :
Todo olor allí se exhala,
Se oye todo dulce son;

Al par de robusta ceiba
Se alza flexible palmera;
Y á su sombra placentera
Alza el diuca su cancion.

Un cielo siempre sereno,
Siempre azul y nacarado,
Sobre ese sito encantado
Se suspende con placer.
Allí se alejan las penas
Y es inefable la calma :
Nueva vida siente el alma :
Libre vaga por do quier.

II

Y en este valle grato, hechicero,
Do tantos bienes mi alma gozó,
Un dulce acento cual de gilguero.
Entre las selvas tierno se alzó.
—Era una maga de buen talante,
De azules ojos, de casta sien,
De esbelto talle, breve, elegante,
Manos de rosa, de lirios pié;
La frente tersa de luz radiante;
Alegre y franca la linda faz,
Sobre sus labios sonrisa amante,
En sus miradas amor y paz.

El cuello enhiesto y alabastrino,
Pecho y espalda de leve hurí,

Blondos cabellos—timbre argentino—
Aliento grato como alelí.
—Era la reina de la floresta :
Bajo sus plantas nace el clavel;
Al aura errante perfumes presta
Y á la ojiacanta presta su miel.

La aman las flores, la aman las aves,
Susurra el bosque cuando ella vá;
La dan los montes écos süaves,
Y el cefirillo besos la dá.
La siguen do quiera las bellas ondinas,
Y perlas la ofrece la fuente al cruzar;
Se alejan al verla las pardas neblinas,
Y el sol con sus rayos la sale á obsequiar.
Es *Flora* su nombre, y es madre de flores,
Y á todas les dice su gracia y virtud;
Sus tallos matiza de lindos colores;
Sus cálices llena de aroma y salud.

III

Camina al valle, Bolivia hermosa,
La gracia oiremos de cada flor;
Ya *Flora* empieza : la bella Rosa
Viene primero llena de amor.

FLORA.

¿Cómo te llamas?

LA ROSA.

Rosa me llamo.

FLORA.

Eres hermosa, gaya y gentil.

LA ROSA.

Al verte, Flora, de amor me inflamo.

FLORA.

Eres la gala mejor de abril;
Eres la reina de la hermosura,
La flor mas bella que dió el pensil.

LA ROSA.

— Mas mira, Flora, mi donosura,
Carcan espinas de punta vil.

FLORA.

Eres ingrata, Rosa hechicera,
Pues mucho debes á ese aguijon;
Tu guarda acusas;

LA ROSA.

Mas yo quisiera...

FLORA.

¡ Presumes, Rosa, tener razon !
Sin tus espinas, mano atrevida
Te arrebatara sin compasion,
Y tu corola bella y erguida
De torpe oruga fuera mansion.

LA ROSA.

En hora buena, Flora querida,
Ya mis espinas sabré apreciar :
Que al fin de cuentas, todo en la vida —
Gala y espinas tiene á la par.

FLORA.

Es à la Rosa la aguda espina
Lo que á la vírgen es el candor :
Que es de sus gracias guardia divina,
Muro que á raya pone el amor...
— Eres ¡ oh Rosa! de abril la gala,
Eres del prado lujo y primor.
¿ Cuál á tu aroma dulce se iguala ?
¿ Cuáles matices cual tu color ?

Do quiera luces llena de hechizos,
En monte nazcas ó en un jardin;
Adornas blondos ó negros rizos,
El seno agracias de bella hurí.
Eres emblema de la hermosura,
Eres sonrisa de un serafin;

Cantan alegres tu donosura
Los ruiseñores y el colorin.

LA ROSA.

—Tengo una hermana bella, serena,
Que hace contraste con mi color:

FLORA.

La *Rosa blanca* de encantos llena,
Que simboliza dulce candor.

LA ROSA.

Tengo otra hermana dulce, atrayente,
Matiz purpúreo, vivo su olor:

FLORA.

Que enciende el pecho con llama ardiente
De amor de patria, que es noble amor.

FLORA.

¿Dónde te escondes, *Violeta* bella?
¿Por qué así esquivas mirar la luz?
Tú que no puedes vivir sin ella.
¿Buscas de sombras denso capuz?
¿Cuál el misterio de tu existencia?
¿Cuál el motivo de tu penar?
¿No brilla el prado con tu presencia?
¿No oyes tus galas siempre admirar?

Sal, florecilla, lanza al ambiente
Tu grata esencia, tu dulce olor;
Deja que el lirio te bese ardiente,
Te brinde puro su casto amor.
Sal, de *modestia* cumplido emblema:
Al mundo enseña modesto á ser:
Que el pedantismo do quier se estrema
Entre los hombres y la mujer.

Flor retirada, dulce Violeta,
Abre tu cáliz bello y gentil:
Tú eres la amada flor del poeta:
Con tí sonríe de amor abril.

LA VIOLETA.

Mas que jardines amo las breñas,
Porque me gusta quieta vivir;
Deja mis grietas, deja mis peñas,
Deja mi curso triste seguir.

FLORA.

Tierna *Fresera,*
Blanca, argentada,
Y embalsamada,
Del valle prez:
Tú representas
Virtud muy bella:
Tu cáliz sella
La *sencillez.*

LA FRESERA.

Díle á las niñas
Cuán hechicera
Es la Fresera
Sencilla al ser;
Que yo les sirva
Siempre de guia:
Bien y alegría
Tendrán do quier.

FLORA.

Ven ya, *Sensitiva*, de América encanto,
Las gracias te cercan, te anima el candor;
El alba tus hojas empapa con llanto,
Porque eres emblema de dulce *pudor*.

Al leve contacto de mano atrevida,
Recoges tu tallo hermoso y gentil:
En tí te concentras y esquivas sentida
Que empañen tu brillo que alegra el pensil.

Díme, Sensitiva, si tienen las flores
Un alma que sienta placeres, penar:
¿Por qué palidecen tus bellos colores,
Si dedo profano te viene á tocar?...

¿Por qué al tacto puro de vírgen honesta
Tu tallo no encoges, y muestras quietud?
Por qué la impureza tu instinto detesta?
Dí — ¿cómo conoces la bella virtud?

LA SENSITIVA.

Ya, Flora detente : que al Sér soberano
Misterio en sus obras le plugo poner;
Adora en los cielos, y sirva mi arcano
De ejemplo á la bella, graciosa mujer.

FLORA.

Qué lindo tu tallo,
Gentil *Margarita;*
De amantes la cuita
Tú sabes guardar.
La dulce *inocencia*
En tí se extasia :
La casta alegría
Te viene á besar.

LA MARGARITA.

Yo soy del ángel
Sonrisa bella;
Yo soy la huella
De un querubin.
Vuestra inocencia
Preciad, hermosas,
Y venturosas
Seréis sin fin.

FLORA.

Amor del prado,
Jazmín galante,

Siempre elegante,
Como el clavel.
La mariposa
Por tí delira,
La abeja tira
De tí su miel.

De tu nativa
Tierra africana,
Una mañana
Te traje aquí;
La altiva Rosa
Viendo tu gala,
Su aroma exhala
De amor por tí.

Que tú eres emblema,
Jazmin lisonjero,
Del don hechicero
De *amabilidad;*
Tus flores tan blancas,
Tu dulce ambrosía
Vierten poesía
Y felicidad.

EL JAZMIN.

Que todos aprendan
Que al cruzar la vida,
Es prenda exigida
Benévolo ser;

Con esto se alejan
Mitad de las penas :
Las horas amenas
Se miran correr ;

Miéntras que el de duro
Carácter mohino,
Siempre y de contino
Tendrá que penar ;
Imiten los hombres
Mi génio flexible,
Y tiempo apacible
Podrán disfrutar.

FLORA.

Bello *Jacinto,*
Blanco, estrellado,
Tallo arquëado,
Estambre azul ;
Corola séxtupla
Hojas verdosas,
Finas, sedosas,
Llenas de luz.
Como la rosa
Eres hermoso,
Eres gracioso
Como el jazmin;
Como él amable,
Dulce y *ameno,*
Besa tu seno
El francolin.

EL JACINTO

Yo simbolizo
La *amenidad*,
Yo soy hechizo
De la verdad;
Soy galanura
Del buen decir:
¿Quién mi hermosura
No ha de seguir?

FLORA AL OFRIS.

Ariadna la dulce, de Idmon hija bella,
Bordaba con tanta destreza y primor,
Que altiva mirando brillante su estrella,
A Minerva reta de hacerlo mejor.
La diosa irritada de tanta arrogancia,
Sus telas, bolillos y encajes rompió;
Y en flor hechicera de dulce fragancia,
A Ariadna la dulce, la bella cambió.
Y en flor convertida, que finge una araña,
Conserva su industria la altiva beldad,
Y borda sus telas con tal arte y maña
Que así simboliza bienla *habilidad*.

EL OFRIS.

Quedó léjos
Mi edad pura;

Mi hermosura
Ya pasó;
Mas conservo
Mi talento,
Que en aumento
Miro yo.
Sepan las niñas
Que la belleza
Apéna empieza
Declina ya;
Que en el estudio
Se eleva el alma,
Y dulce calma
Siempre nos dá.

FLORA.

Entre verde y amarilla
Te alzas alegre *Reseda;*
En tu cáliz mucho queda
De tu perfume oriental.

Hace un siglo te trajeron
De tu patria, Berbería,
Y se aumenta cada dia
Tu *mérito* sin igual.

Nuevos hechizos, virtudes
Se descubren en tus flores :
Que ocultas tus mil primores
Con *modestia* y esquivez.

LA RESEDA.

Es el *mérito modesto*
Lo que el alma grande sella :
La luz grata que destella
Presta al ángel brillantez.

FLORA.

Rey de las flores, *Lirio* explendente :
Mi voz te aclama—tuyo es mi amor :
Entre las flores que dió el Oriente,
¿Cuál igualara tu grato olor?

Sobre tu tallo se abren graciosas
Tus ocho hojillas en capitel :
Tres de ellas miran al cielo airosas,
Miéntras las otras, siempre amorosas,
A sus hermanas forman dosel.

Tu enhiesta forma bella, elegante,
Solo en jardines sabe reinar :
Si de otras flores te hallas distante,
Triste te inclinas al aura errante,
Y entre sus besos vas á expirar.

EL LIRIO.

Yo fuí el aroma, yo fuí el ornato
Del sacro Altar del Dios de Israel;
Y allí me alzaba plácido, grato,
Con mas delicias que en el vergel.

Yo fuí corona de Salomon
Y deleitaba su corazon;
Con Margaristas y casto Lís
Hizo sus motes el Rey San Luis.

De Francia altiva yo hice la gloria,
Y son sus Fastos mi propia historia;
Yo fuí la enseña de sus legiones,
Y dí colores á sus pendones.

FLORA.

Tu blanco pétalo,
Tu cáliz cándido,
Llenan de célico
Y tierno amor;
La vírgen púdica,
En tí su símbolo
Encuentra plácida
De su *candor;*
Triple en tu emblema y uno en tu forma,
Yo miro en tí *candor, magestad,*
Y *donosura;*
En tí las niñas miren su norma :
Candor es guarda de la beldad
Y la ventura,
Yo te proclamo gala del campo,
Rey de las flores, lujo de abril;
Tú rivalizas de nieve el ampo;
Mi amor es tuyo, Lirio gentil!...

IV

La noche tiende do quiera
Su plegado, negro manto;
Se aleja Flora, y su canto
Con el alba seguirá.
Con las flores que ha cantado,
Te obsequia, vírgen hermosa;
Y guirnalda primorosa;
A tus sienes ceñirá.

V

EL POETA.

Eres *hermosa*
Como la *Rosa;*
Eres tan *pura*
Cual flor de *Lis.*
Ya tu ventura
Clama el *Ofris;*
Y la *Reseda*
Te dice leda :
Por tu *talento*
Brillas do quier;
Tu dulce acento
Vierte placer.
Te aclama viva
La *Sensitiva*

Por el encanto
De tu *pudor;*
Y el *Amaranto*
Te dá su amor.
La *Margarita,*
De Dios bendita,
A tu *inocencia*
Imparte prez;
De tu existencia
La *sencillez*
Viene hechicera
Dulce *Fresera*
Por los jardines
A pregonar;
Y á los *Jazmines*
Vase á juntar,

Para que digan con las violetas:
Que eres *modesta,* que eres *amable,*
Que tú mereces de los poetas
Himno á tu *gracia* dulce, adorable.

VI

A tí, Bolivia, las gayas flores;
A tí la oliva verde de paz;
A tí los cantos de ruiseñores;
A tí del cielo dulce solaz.

¡ Jamás escuches en tus jardines

El soplo airado del vendabal;
Ni lleve el aroma de tus jazmines
Del triste invierno soplo glacial!

¡Céfiro blando bese tus rosas;
Canten las aves en tu verjel;
Puéblenlo errantes las mariposas,
Y allí la abeja labre su miel!

Tu planta huelle flores do quiera;
Te dé sus notas el colorin;
Eterna sëa tu primavera;
Rija tus pasos un serafin!

A tí los lirios, mi amiga hermosa;
Las rosas bellas siempre á tus piés;
En mi camino la *zarza* odiosa,
Amargo *ajenjo,* triste *ciprés!*

❀

VIII

A TI.....

. . . Tenait de la femme, la timidité et l'amour;
Et de l'ange, la pureté et la mélodie.

CHATEAUBRIAND.

Vien, diletto, è in ciel la luna;
Tutto tace intorno intorno : —
Finchè spunti in cielo il giorno
Vien, ti posa sul mio cor!

PURIT. *P.* 2ª, *Sc.* 1ª.

Niño era. Te vi, María,
Hermosa cual las estrellas, —
Mas dulce que la alegría;
El aura leve mecía
Tus trenzas de ébano bellas.

Era noche, noche hermosa,
Dulcemente perfumada
Por la brisa vagarosa,
Que de la floresta umbrosa
Era del lirio exhalada.

Recuerda, hermosa, en el cielo
La luna incierta vagaba;
Era su luz de consuelo,
Y yo vi que con anhelo
Tu linda faz alumbraba.

Al pié de un cedro sentada,
A la luna en su carrera
Contemplabas extasiada,
Cual si en su faz argentada
Algo tu vista leyera;

Algo leíste, señora :
Fué tu hermoso porvenir;
Díme, por el cielo, ahora : —
El nombre del que te adora
¿Alcanzaste á percibir?

Por un instante turbados
Tus divinos ojos vi,
Cual si vieran azorados
Signos acaso ignorados,
Pero gratos para tí...

¿Fué que en el disco argentado
Del astro de los amantes,
Tal vez hallaste grabado
El nombre de tí adorado,
Con caractéres brillantes?...

Suspiraste débilmente
Y en tus ojos vi brillar

Una lágrima inocente:
Di, — ¿qué recuerdo inclemente
Osó tus sueños turbar?...

Cuando á la tierra, señora,
Volviste tus lindos ojos,
Encontraste al que te adora,
Que tu imágen seductora
Reverenciaba de hinojos.

Entónces — recuerdas? — Di:
Oíste mis juramentos;
Entónces te prometí —
Vivir solo para tí;
Por tí exhalar mis alientos.

¡Oh! qué encantador instante:
Instante de poesía,
Para un corazon amante,
Para un alma delirante
Que solo por tí vivia!

En el cielo fulguraban
Con débil luz las estrellas:
Quizá ellas tambien amaban,
Y por eso se ocultaban
Como tímidas doncellas.

Tú, cual ellas, candorosa,
Tu faz divina velabas;
Tú, cual ellas, silenciosa,

Mi querella lastimosa
Con timidez rechazabas.

Por fin mi lánguido acento
En tu pecho penetró;
Por fin mi amante lamento
Y mi tierno juramento,
Mi pasion te reveló.

Yo te llamé : — « Mi adorada. »
Tú me dijiste : « Mi bien » —
Y mi mente entusiasmada
Ver creyó realizada
La ventura del Eden!

*

La fuente, á lo léjos, amor murmuraba,
Cual ángel que entona divino cantar;
Un mundo de goces mi mente forjaba,
Un mundo que luego yo ví disipar...

El aura lijera, de nardo impregnada,
Lasciva besaba tu cándida sien;
Y luego á tu labio divino, posada,
El ámbar que arroja libaba tambien.

De un ave los cantos fugaces se oían
Cual dulce preludio de grato laud,
Y luego en el viento perdidos se hundian,
Su son extinguiendo con gran lentitud.

Mi pecho de amor, de ilusion palpitante
Jurábate eterna, firmísima fe;
Mi labio en tu mano posó tremulante,
Tu mano á mi labio gratísima fué.

En noche tan dulce, tan quieta, aromada,
Tal vez mis pesares juraste calmar: —
Jamas de mi mente tu imágen sagrada
La mano del tiempo podrá disipar!...

Estabas tan linda, tan bella y tan pura
Cual ángel que löa de Dios la bondad;
Tus ojos brillaban con tanta dulzura,
Que amado te hubiera la misma maldad.

Tus rizos hermosos al aire flotaban,
El aura azotaba tu talle gentil;
Mis ojos absortos tu faz admiraban,
Lozana y fragante cual rosa de abril.

Tu labio mostraba graciosa sonrisa,
Sonrisa que al alma mataba de amor;
Dulce era tu acento, cual dulce es la brisa
Que arrulla el estambre de tímida flor.

Al ver entre sombras tu talle elegante,
Envuelto en el manto de noche fugaz,
Mi mente extasiada de amor delirante,
Vision te creyó de esperanza y de paz.

De amor á la llama mi mente abrasada,
Con bellos ensueños de paz me arrulló:

Ensueños que luego, mujer adorada,
El mundo maldito por siempre borró

¡Amor inocente, mujer candorosa,
Yo supe inspirarte ¡tal vez por mi mal!
Mas presto del alma la lumbre amorosa
Al soplo apagóse de cruel vendabal!

Cual dobla su copa la debil palmera
Al choque violento del rudo aquilon,—
Así de mi dicha la flor hechicera
Doblóse al impulso de recio turbion...

*

Esa noche bienhadada
Y esos ensueños dorados
Pronto miré disipados —
Pasaron como vision;
Solo su grato recuerdo
Hoy conserva mi memoria;
Pero del placer la historia
Acibara el corazon.

Un solo instante duraron
Los placeres de mi vida,
Y hoy la arrastro maldecida
Y cubierta de dolor;
Pues no hay solaz para el alma
Por la pena lacerada,
Cuando siente marchitada
De la esperanza la flor.

Hay, señora, un pensamiento
Fijo por siempre en mi mente,
Que el de tu amor inocente
Nunca me deja gozar;
Es cual árbol venenoso,
Que con su sombra maldita
A cuanto alcanza marchita,
Con solo á su sombra estar.

Los cielos me depararon
Encontrarte en mi camino :
Te adoré; pero el destino
Su anatema fulminó...
Tu amor ventura me daba,
Pero la suerte, al instante,
En mi pecho palpitante
Sus fieras garras cebó.

Cuando el rayo vespertino
Alumbre trémulo al mundo,
Un pensamiento profundo
A mi mente agitará;
Cuando colore al Oriente
La luz bendita del dia,
Tambien, señora, á porfía
En mis sueños estará;

Y sera ese pensamiento, —
El que tu mano pulida,
Jamas á la mia unida
En este mundo veré...

Pero no! cese mi llanto
Ante tus cándidos ojos,
Mientras te juro de hinojos —
Que por siempre te amaré!

✿

IX

AMOR DESGRACIADO DE UN TURPIAL [1]

A LA SEÑORITA ....

A light broke in upon my soul —
It was the carol of a bird;
It ceased — and then it came again,
The sweetest songear ever heard.
BYRON.

I

Sobre la copa ondulante
De una flexible palmera,
Levantaba plañidera
Su nota triste un Turpial;
Y á una *Oropéndola* [2] bella
Que en otra palma le oía,
Sus pesares refería,
Y sus cuitas y su mal.

—Te amo, Oropéndola hermosa:
Eres mi bien y mi encanto:
Ha tiempo alegre levanto
Solo por tí mi cancion:

Ha tiempo que te idolatro,
Que en tí pienso noche y dia,
Que es tu acento mi alegría,
Y tus ojos mi astro son.

Yo miro las otras aves
Con perfecta indiferencia,
Pues consagro mi existencia,
A no pensar sino en tí;
En tu nido yo coloco
Las mas bellas, frescas flores, —
Rosas de todos colores,
Lirios, clavel, alelí.

Por donde quiera te busco,
Por donde quiera te sigo,
Y es mi mortal enemigo
Este intenso, vivo amor.
Te quiero mas que á mi nido
En los rigores del frío,
Mas que á la fuente en estío,
Mas que al aire ayudador.

Mas tu no atiendes mis cantos,
Desdeñas mis frescas flores,
Y me pagas con rigores
Mi ternura y mi pasion.
Yo gimo, yo languidezco :
Tan solo por verte anhelo;
Mas alzas siempre tu vuelo
Al escuchar mi cancion.

Bien lo sé ! no te merezco :
Eres demasiado bella,
Para que pueda tu huella
Ni aun por los aires seguir ;
Tú mereces que otras aves
De mas hermoso plumaje,
Te tributen homenaje,
Y osen contigo vivir.

Me alejo de tí, por tanto,
Me alejo con mis pesares :
Voy, atravesando mares,
En otra playa á llorar...
Por donde quiera que el viento
Impulso preste á mis alas,
Alzaré por tí mi acento
Y mi lánguido cantar.

¡ Sé feliz, ave hechicera ;
Amente los ruiseñores :
Los valles te presten flores,
Y los bosques pabellon !
¡ Que encuentres para tu nido
Fresca paja, musgo blando;
Nunca el vendabal bramando
Estremezca tu mansion !

Otras aves, mas dichosas,
Alzarán por tí su canto;
Mas nunca con fuego tanto
Ellas cual yo te amarán.

Muy léjos de tí me ausento;
Quizá moriré en los mares;
Mas en ellos mis pesares
Con mi amor terminarán!...

II

Así el turpial se despide
De la oropéndola hermosa,—
Y con ala presurosa
Se pierde en la inmensidad.
Cruzaba el mar proceloso,
Cuando los vientos rugiendo,
Y bramando el trueno horrendo,
Empezó la tempestad! —

Agitado por los aires,
Y con las alas cansadas,
Entre olas mil encrespadas—
Muerto el turpial descendió!...
Y la oropéndola nunca
Se acordó del ave amante,
Que á otra ribera distante
Por ella su vuelo alzó!...

III

Así conocí, Medora,
Un bardo que idolatraba
Una vírgen que encerraba
Encantos, gracias, primor:

Él la daba sus cantares,
Y finezas la rendía;
Mas ella solo tenia
Desden para el trovador.

El pobre poéta sintiendo
De su amada los rigores,
Resolvió con sus amores
Para otra playa partir:
La mar estaba agitada:
Hundióse en ella la nave;
Y el bardo, así como el ave,
Fué en las olas á morir!...

Jamás recordó la bella
Al que tanto le adoraba:
Al bardo que la brindaba
Flores y versos do quier!
En el mar se sepultaron
Del poéta los pesares,
Y consigo los cantares,
Que eran parte de su sér!...



[1] « *Turpial*, ó *turicha* : ave de la Nueva Granada, algo menor que el tordo. Pelea con los gallos, se domestica con facilidad y es muy cantora. »
Salva, *Diccionario de la lengua castellana.*

[2] « Ave quizá la mas hermosa de nuestro suelo. Es de unas ocho pulgadas de largo, y tiene el pico encarnado, el cuerpo manchado de amarillo, verde y negro, y las alas y la cola negras, como la extremidad de sus plumas. Se mantiene de insectos y de bayas, y es ágil y bulliciosa. »
Salva, *Diccionario.*

X

EL INVIERNO

(Fragmentos)

A MADEMOISELLE ....

Lastly came winter, clothed all in frize,
Chattering his teeth for cold that did him chill;
Whilst on his hoary beard his breath did freeze,
And the dull drops that from his purpre bill
As from a limbeck did adown distill;
In his right hand a tipped staff he held,
With which his feeble steps he stayed still,
For he was faint with cold and weak with eld,
That scarce his loosed limbs he able was to weld.

SPENSER'S.—*Fairy Queen.*

I

¿A dónde vas ¡oh sol! por qué te alejas
De la tierra que gime en desconsuelo?
¿Dónde te ocultas? Tras espeso velo
De negras nubes pierdes tu explendor.
Creyendo que te ausentas, gira en vano
En derredor de tí la tierra amante;
Mas si en parte la alumbras anhelante,
En parte la retiras tu fulgor!

Brilla debil tu luz. Las sombras vienen,
Y negro manto tienden por do quiera;
Tarde apareces; corta es tu carrera;
Rastro ninguno dejas tras de tí.
¿Por qué te alejas, dicha de los pobres,
Consuelo de sus cuitas y pesares?
¿Por qué cruzando vas desiertos mares,
Lágrimas y soledad dejando aquí?

Yermos están los prados y los valles;
El árbol en el bosque está desnudo;
Entre las grietas de los montes, crudo
Y furioso rebrama el aquilon;
De flores despojada la floresta,
Sus hechizos perdió, su dulce encanto,
Suspende el ruiseñor su tierno canto, —
Triste en los mares quéjase el alcion.

Y nieve, hielo, dura escarcha cubren
Del verano la alfombra de verdura;
La fuente ya cual ántes no murmura,
Sino que muge cual airado mar.
Sombríos se destacan por las noches
Los montes con la nieve coronados,
Semejando fantasmas apostados
Que algun misterio tienen que guardar.

Sombras, pavor, y luto, y amargura,
Eso ¡oh Invierno! bajas en tus alas:
La tierra privas de sus ricas galas, —
Velas para ella el astro de su amor!

Envidioso del fúlgido Verano,
Hollas uno tras otro sus primores;
Y en cambio de sus brisas y sus flores,
Solo yermos ofreces en redor!

II

Las persianas se cerraron,
Se encendió la chimenea,
Do grato fuego chispea
De seca leña y carbon;
Bate el granizo los vidrios,
Afuera braman los vientos,
Se chocan los elementos,
Todo es ruido y confusion.

A una estancia suntüosa,
Donde todo es confortable,
Una vírgen adorable
Le da animacion y sér;
Comodidad, elegancia
Encierra el rico aposento;
Objetos de arte sin cuento
La vista encantan do quier.

Espesa alfombra entapiza
Los tablones encerados;
Los postigos entornados,
Media luz dejan pasar;

Cortinas de terciopelo
La tenue luz debilitan, —
A los que en la estancia habitan
Convidando así á soñar.

Mullidos son los asientos;
Bellísimos escabeles
Forrados todos en pieles
Conservan al pié calor;
Sobre el hogar se levanta
Una repisa esculpida,
Por columnas sostenida
Y adornada con primor.

Riela en grandes espejos
La lumbre dulce, amorosa,
Y refleja misteriosa
Del muro sobre el tapiz,
Do se miran suspendidos
De celebrados pintores
Varios lienzos, los mejores,
En marcos de oro y marfil.

A las mesas de caoba
Adornan las porcelanas
De *Sevres;* y las persianas
De los *Gobelinos* son;
Por las noches en la estancia
Derrama luz perfumada
Una lámpara esmaltada,
Que es de oriental invencion.

¡Cómo es bella y seductora
La hurí de tal aposento!
Es argentino su acento,
Son sus labios de coral;
Azules sus lindos ojos,
Y lánguida su mirada;
Su cintura tornëada;
Su talante sin igual.

Seda doble y cachemira
Viste la linda Medora:
La estacion aterradora,
Nunca turba su solaz:
Sentada al lado del fuego,
Soñando bellas quimeras,
Mira correr hechiceras
Las horas en grata paz.

Una rica palatina
Resguarda su enhiesto cuello;
Peina su blondo cabello
Con donaire y sencillez.
Pasa el dia delirando,
O sale en hermoso coche;
Al teatro va una noche,
Y á los bailes otra vez.

¿Qué es el invierno para ella?
La época de los festines;
Y aunque yermos los jardines,
Encuentra flores do quier.

Sueños le da la mañana,
La noche sueños y amores;
Si sufre, sufre dolores
De rica y feliz mujer :

Dolores imaginarios,—
Deseos de otros placeres;
De amor son sus quehaceres—
De amores puros, á fé;
Quiere rendir corazones,
Quiere ver enamorados
A mil que besen postrados
El polvo que alza su pié...

¿Y á quién su sonrisa bella,
No enajena, no cautiva?
¿Cuál es la alma tan altiva
Que no adore su beldad?
Miran sus ojos, y ordenan
Amarla al mismo momento;
Y si se escucha su acento,
Delirio sigue, en verdad!

Nada le falta á la hermosa :
Idolátrala su padre :
Es la joya de su madre :
De sus amigas el bien;
Si es hermosa y elegante,
Es tambien tierna, virtuosa,—
Y con mano generosa,
Es de los pobres sosten.

Sigue tus triunfos, Medora,
Sigue feliz tu existencia;
Mas escucha con clemencia
Lo que te voy á contar:
Es un terrible contraste:
Es una niña indigente,
Faz á faz con la potente
Hermosa de rico ajuar.

Yo sé que eres piadosa,
Y que al escuchar mi canto
Verterás amargo llanto,
Nacido del corazon;
Yo sé que humana cual eres,
A la beldad desgraciada
Brindarás enajenada
Una eficaz proteccion.

III

Es una noche horrorosa
De rayos y de centellas;
No se vislumbran estrellas;
Ruge airado el vendabal;
La lluvia cae á torrentes,
Los huesos el frío hiela;
De un farol la luz riela
Sobre un partido cristal,

Que adorna la ventanilla
De un desvan desmantelado,

Do nunca al hogar amado
Amiga lumbre animó;
Con un lecho miserable
Y un sillon desvencijado,
Aquel desvan alhajado
Ha mucho tiempo quedó.

En el lecho está una anciana,
Que sufre cruda dolencia,
Y al cielo pide paciencia
Para soportar su mal;
Vela en el sillon estrecho
Una vírgen hechicera,
Que con razon se creyera
Una vision celestial.

En sus negros ojos brillan
La inocencia y la pureza:
Mira al lecho con terneza,
Y llanto empieza á verter: —
Allí está su madre amada:
El pecho tiene afectado, —
Y el abrigo deseado
Falta á la pobre mujer.

Todo les falta: alimento,
Y lumbre, y cama, y vestido;
La niña, de pena herido
Tiene su fiel corazon;
Le aflige mas que sus males,
Ver á su madre sufriendo,

Mirarla casi muriendo,
Privada de proteccion.

¡Infeliz de quince abriles,
Flor por el viento azotada,
Ave entre hierros guardada,
Sin luz, sin pan, sin calor!
¿De qué te sirve ser bella? —
¿Qué miran tus lindos ojos,
Sino á tus plantas abrojos
Y la muerte en derredor?...

¿Cuándo en tus labios rosados
Apareció la sonrisa?
¿Cuándo te trajo la brisa
Perfumes para tu sien?
¿De tus contornos süaves,
Quién la morbidez admira?
¿Quién con tus formas delira, —
Quién te llama « dulce bien? »

¿Qué sabes tú de ese mundo
De óperas, bailes, placeres,
Do lucen lindas mujeres,
Prendidas con brillantez?
¿Qué sabes tú de festines,
Ni de conquistas y amores?
¡Es tu herencia de dolores,
Y vives en desnudez!...

Alivio dar á tu madre,
Es en la tierra tu anhelo!

Cuando alzas tu ruego al cielo,
Por tu madre es tu oracion.
¡Pobre niña desvalida,
Hermosa cual la azucena!
¿Quién mitigará la pena
De tu amante corazon?...

La estacion mas se encrudece:
El hielo ataja los ríos;
Braman los vientos impíos;
Muge á lo léjos la mar:
Apénas puede vivirse
En derredor de la hoguera:
La sangre su curso afuera
Pareee que ha de parar.

Siempre en el desvan la niña,
En vela las noches pasa;
Mas ya su salud escasa,
La deja del todo al fin: —
¡Madre y niña abandonadas,
Vais á morir sin consuelo,
A ménos que mande el cielo
A que os cuide un serafin!

Miradlo aquí, desgraciadas!
La bella y rica Medora,
Es ya vuestra protectora
Y vuestra amiga mejor:
Los placeres la dan tedio, —
Y quiere eneontrar la calma

En la caridad : del alma
La dote de mas valor!

Ya se acerca : ya os abraza : —
Ella llora de contento :
Vosotras, del sentimiento
Mas noble — de gratitud!
¡Nunca luce la hermosura
Con brillo mas esplendente,
Que cuando anima su frente
El rayo de la virtud!...

¡Bellas niñas desvalidas,
Que gemís en la indigencia,
Por siempre en la Providencia,
En vuestro duelo esperad!
Pues al pobre que la invoca,
Le tiende su rico manto, —
Y enjuga el acerbo llanto
Del que la ama con verdad!...

¡Bellas niñas poderosas,
Vosotras teneis riqueza
Para amparar la pobreza
Y la virtud proteger!
Si quereis que á vuestros goces,
No se mezcle la amargura,
Amparad la desventura
Y el ajeno padecer!

En las noches del Invierno,
Cuando brame afuera el viento,

Y á vosotras el contento
Os cerque en torno al hogar : —
Pensad en los indigentes
Sin pan, sin luz, sin vestido,
Y el socorro apetecido
Hacedles pronto llegar!...



XI

LA PRIMAVERA Y LAS LILAS

PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA D^a. A. DE F. M.

. . . .
¡ O, delicioso tiempo,
Tiempo el mas genial y mas humano,
Que otro alguno que da el volver del cielo
¡ O cuál número y cuanto trae de flores !
¡ O cual admiracion en sus colores !

Rioja.

Louis, voici le temps de respirer les roses,
Et d'ouvrir bruyamment les vitres longtemps closes,
Le temps d'admirer en rêvant
Tout ce que la nature a de beautes divines
Qui flottent sur les monts, les bois et les ravines
Avec l'oude, l'ombre et le vent!

Victor Hugo.—*Avril.—Les Voix intérieures.*

I

Esparce sus rayos el sol por do quiera,
Sin velo que entolde su puro fulgor;
Se cubre de alfombras la grata pradera,
El árbol ostenta su nuevo esplendor.

Cesó del Invierno la influencia penosa,
El cielo su luto cesó de mostrar;
En vez de los vientos, el aura amorosa,
Del lirio en el cáliz se viene á posar.

Los campos, de nuevo, se visten de gala —
Con bellos estambres renace la flor;
El aire se impregna de aromas que exhala
El Genio del prado radiante de amor.

Parece que entona la límpida fuente
Celestes cantares de paz y de fe :
Las duras prisiones de hielo inclemente,
Ondina traviesa rompió con el pié;

Y besa, á su paso, de amor hechizada
La bella corola de enhiesto jazmin;
Riela en sus linfas la luz adorada,
Y bebe sus aguas veloz colorin.

Trinando las aves elevan su vuelo,
Y, alegres, sus himnos tributan á Dios :
El bosque su sombra, su césped el suelo,
Les brinda, y encuentran insectos en pos.

Do quier se respira la grata ambrosía
Que exhala en los valles el cándido azahar;
La alondra deleita con dulce armonía —
En calma se miran las olas del mar.

Cual vírgen que llora ventura perdida,
Perdidos amores, amada ilusion;
Y presto recobra su prenda querida,
Y entona, arrobada, su grata cancion :—

Así la natura que triste miraba
Sus flores marchitas, sin gala, sin luz;

Y yermos sus prados que un sol alumbraba
Cubriendo su disco con pardo capuz; —

Al ver á sus campos con verdes alfombras,
Cubierto de flores su bello pensil;
Del frigido Invierno desechas las sombras,
Y el ave do quiera cantando gentil:

Se muestra de nuevo de encantos henchida,
Remedos brindando del célico Eden;
Con rosas y lírios pomposa vestida, —
Con lindas guirnaldas ceñida su sien.

Parece que el ángel que esparce do quiera
Perfumes y flores, amor y salud,
De ausencia penosa radiante volviera,
Con nuevos encantos, con mas juventud.

Mas ántes que vuelva la tierra á cubrirse
De nuevos hechizos, de lindo color, —
Los valles, los prados yo miro vestirse
Con galas que ostenta la edénica flor:

II

¡Es la LILA! que hechicera
Su hermoso capullo abrió,
Y anuncia la Primavera,
Esparciendo en la pradera
De su cáliz grato olor.

¡Es la LILA! ¡flor preciosa
De encantado rosicler,
Cuya esencia deliciosa
Lleva al alma pesarosa
El perfume del placer!

Flor modesta que engalana
Las breñas como el jardin;
Flor de existencia temprana,
Hermosa cual la mañana,
Sonrisa de serafin.

¡Es la LILA! grata flor,
Imágen de la Esperanza,
Cuyo fúlgido color
Nos dibuja en lontananza
Dulces ensueños de amor!

III

Cada vez que aparece la LILA
Anunciando feliz Primavera, —
De la vida la flor hechicera
Va perdiendo sus hojas, su olor;
Cada vez que Natura se viste
Con su rica, su espléndida gala,
Un suspiro del pecho se exhala, —
Que la vejez avanza, el dolor!

IV

Porque así hora tras hora
Los años vuelan de la breve vida;
Y así se descolora
Esa fulgente aurora
Que luz prestaba á la ilusion querida!

V

La LILA remeda bien
De la vida los ensueños : —
Los colores del Eden,
Solo un instante risueños
En su corola se ven.

Cual la esperanza amorosa
Luce la LILA fugaz;
Breve cual la dicha hermosa,
Un momento da solaz
Con su esencia deliciosa.

VI

Hay una flor, mas que LILA delicada,
Que al hombre anuncia eterna Primavera,
Y un solo cuya radiante cabellera
Un mundo alumbra de ventura y paz;

Es una flor que término promete
Para el rígido invierno de las penas;
¡Flor cuyo aroma vierte en nuestras venas
Grato beleño, plácido solaz!

Flor descendida del jardin del cielo
Para calmar el delirante pecho;
Y que dicha derrama en nuestro lecho,
Quietud y amor llevando al corazon : —
Es la flor que acompaña á la Esperanza,
Cuyo cáliz consuelos atesora;
¡Hermosa flor que el porvenir decora,
Y ofrece del Eden la posesion!

Es la FE... flor de aromas exquisitos,
Cuyo fulgor alumbra en lontananza
Un mundo inmenso de eternal bonanza,—
De paz y dicha — amor y caridad!
Flor que marchita el viento de la duda,
Pero que el llanto del dolor revive;
Cuya sávia del mismo Dios recibe,
Y que infunde en los pechos la piedad!

VII

Yo que he visto agitada mi existencia
Por el ronco huracan de los pesares,
Y perdida mi barca entre los mares
Al impulso del Austro del dolor :

Ansioso aguardo la encantada LILA,
Que brille pura en mi fatal carrera,
Donde nunca la grata Primavera
Me trajo ensueños de celeste amor!

Entre tanto, sentado en la ribera
Que baña con sus aguas la amargura,
Miro crecer, con plácida dulzura,
La LILA encantadora en tu jardin : —
¡Jamas se lleve su perfume el viento!
¡Jamas su tallo azote el torbellino!
¡Brille siempre la LILA en tu camino,
Cuidada por radiante serafin!...



XII

EL VERANO

PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA Dª M. J. H.

Now comes thy glory in the summer months,
With light and heat refulgent.
THOMPSON.

Thou art bearing hence thy roses,
Glad summer, fare thee well!
Thou art singing thy last melodies
In every wood and dell.
MRS. HEMANS.

Helas! toujours un homme, hélas! toujours des larmes!
Toujours les pieds poudreux et la sueur au front!
Toujours d'affreux combats et de sanglantes armes!
Le cœur a beau mentir, la blessure est au fond.
A. DE MUSSET.—*La Nuit d'Août.*

I

¡Salud! mil veces, estacion dichosa,
Tiempo de luz, de encantos y placer;
Los campos ornas de jazmin y rosa;
Al ave ofreces pabellon do quier.

Aromas, claridad, y gozo, y vida,
Derrama por la tierra tu calor;

Bajo tu influencia el alma entristecida
Renace á la esperanza y al amor.

¡Cómo se cubre el césped de verdura!
¡Cómo murmura el agua al resbalar!
¡Con qué deleite el ave en la espesura
A su pareja rinde su cantar!

¡Hermosas son las tardes del Verano!
¡Cómo se pone majestuoso el sol!
¡Con qué riqueza el astro soberano
Deja tras sí celajes y arrebol!

¡Es bello contemplar en el estío
La Aurora en el Oriente despuntar;
Y oir los ecos de lejano rio
Con el rumor del monte contrastar!

Dulce es sentarse al borde de la fuente
Y abrir el corazon á ensueños mil;
Sin mas rüido que el eco del torrente,
Y el arrullo del céfiro sutil.

¡Dulce es soñar! El sueño es la esperanza,
Es el néctar que embriaga el corazon;
Si son mentira dichas y bonanza,
Alcemos nuestro culto á la ilusion.

La ilusion es hermana del deseo,
Mas la esperanza préstale color!
Entre los pliegues de sus alas leo —
Quietud, y dicha, y amistad, y amor.

Pero en medio de bosques y praderas,
Oyendo al ruiseñor y al colorin,
Es mas dulce forjar nuestras quimeras
De negros ojos, labios de carmin.

II

Cerca al borde de la fuente
Dejadme así delirar;
Que me acaricie el ambiente,
Y con sus alas mi frente
Venga amable á refrescar.

Dejad que pase olvidado
Mi afanosa juventud;
Y sobre el musgo sentado,
Y por flores perfumado,
Tiemple alegre mi laud.

Dejadme, ¡oh mundo! perdido
Del bosque en la soledad;
Si me habeis el pecho herido
Y desde niño afligido:
Dejadme ya, por piedad...

Aquí me ofrecen concierto
Las auras y el colorin,
Y las aves del desierto,
Y del mar el eco incierto,
Que se repite sin fin.

Aquí me brinda su sombra
El delicioso moral;
Me da la grama su alfombra,
Y el gorrioncillo me nombra
Voces que calman mi mal.

Aquí junta á mis cantares
Su canto la alondra fiel;
Y adormecen mis pesares
Los candidos azahares,
La amapola y el clavel.

Tengo aquí por compañeras
Palomas en bandas mil;
Y con alas hechiceras
Las mariposas ligeras
Pueblan mi alegre pensil.

Aquí la abeja industriosa
Me prepara grata miel;
Y con su copa frondosa
El peral, de fruta hermosa,
Me eleva fresco dosel.

III

Aquí yo elevo, de amor ferviente,
A Dios mi humilde, pura oracion;
Aquí sus obras yo admiro ardiente,
Y ellas me ensanchan el corazon.

Aquí en los campos mas alto suena
La voz sagrada que dice crée;
Aquí las linfas, el aura amena,
En dulce acorde repiten —Fé!

Aquí se siente con mas imperio
La sed que el alma tiene de orar:
Bosques y valles tienen misterio
Que hace plegarias al cielo alzar.

Por eso busco, Señor, el campo:
Para adorarte mejor en él;
La Fé conserva su puro lampo
Entre las selvas, en el verjel.

El mundo engaña con falso brillo, —
La paz nos roba, la fé tambien:
Por eso quiero vivir sencillo
En las florestas, que son mi Eden;

Y hallar en ellas tumba alejada,
Sin mas adornos que tosca cruz, —
Donde la alondra, nota acordada
Alce al ponerse del sol la luz!...

IV

Mas ¡ay! que veloce
Ya toca á su fin
Florido Verano,

Que anima el pensil;
Mas ¡ ay ! que ya pierden
Su lindo matiz
Resedas y rosas,
Y lirio, y jazmin;
Ya entoldan las nubes
El cielo turquí;
El cefiro guarda
Su canto sutil;
Se aleja el cuclillo
Volando al confin;
Al suelo las hojas
Ya van á cubrir,
Y ruedan tostadas
En giro infeliz;
Suspende sus trinos
Veloz colorin;
Atruena la fuente
En vez de adormir!
¡Perdí mis florestas,
Perdí mi jardin,
Donde ántes soñaba
Tranquilo y feliz!
¡Así todo vuela
Ligero á morir!
¡Así nuestros sueños
Tendrán pronto fin,
Y al mar del olvido
Se irán á sumir!...

V

Bien pronto, Pepita, cruzando los mares,
Irás de tu patria las playas á ver,
Do halaga la diuca con gratos cantares,
Do vense las flores silvestres crecer.

De dos Océanos las anchas riberas,
Corales y perlas allí te darán;
En blando murmullo las brisas ligeras
Tu frente con gozo y amor besarán.

Allí la Natura constante se viste
Con fúlgidas galas, con rico primor;
Si pierde sus hojas el árbol, reviste
Su copa al momento con nuevo verdor.

Allí se levantan altivas palmeras
Y ceibas frondosas do canta el turpial;
Y cruzan los bosques mil fuentes parleras,
Cubiertas por tilos y rojo nopal.

Allí en esa tierra de eterno Verano,
Tendrás mil cantares, Pepita gentil:
Que es fuerza que cante felice y ufano
El bardo que admira la rosa de Abril.

Si á orillas del Sena tu gracia admiraron,
Si flores hollaste tu senda al cruzar, —
Allá de mi patria las aves lloraron,
Mirándote léjos, aquende la mar.

Bien pronto te ausentas de orillas del Sena,
Do se alza esta Maga que llaman Paris;
La tierra extranjera no dejes con pena,
Que vas á las playas del propio país.

Abajo en el puerto aprestan la nave
Que el lomo azulado del mar surcará;
Ya levan el ancla — ya tuercen la llave,
Que paso al hirviente vapor dejará.

¡Feliz viaje lleves, Pepita preciosa;
El mar sus furores modere por tí;
El viento en las jarcias, con voz pavorosa,
No turbe tus sueños de rosa, alelí!

VI

Tambien yo preparo mi frágil barquilla,
Que á tierra apartada me habrá de llevar;
No sé si las ondas rompiendo la quilla,
Desecho el velánem iré á zozobrar!...

Qué importa! si siempre la vida he pasado
Sin alma que á mi alma responda jamás;
Si, solo, los valles del mundo he cruzado,
Pulsando mi lira del llanto al compás!...

VII

Mas ¡ay! que es en vano que ledo pretenda
Sacar una nota de gozo al laud :

Con penas atroces en ruda contienda,
Mis cantos revelan mi eterna inquietud.

Perdon! si te ofrezco mortales endechas,
En vez de cantares de paz y de fé:
¡Mas quién canta alegre mirando desdechas
Las dulces quimeras de un *tiempo que fué!*

❀

XIII

EL OTOÑO

A LA SEÑORA DOÑA M. J. P. DE M...

But see the fading many-colour'd woods,
Shade deep'ning over shade, the country round
Imbrown; crowded umbrage, dusk, and dun,
Of every hue, from wan declining green
To sooty dark.

THOMSON'S SEASONS.

Oui, dans ces jours d'automne où la nature expire,
A ces regards voilés je trouve plus d'attraits,
C'est l'adieu d'un ami, c'est le dernier sourire
Des lèvres que la mort va fermer pour jamais.

LAMARTINE.—*L'Automne.*

I

Es el tiempo en que el sol sobre la esfera
Lanza lánguidos rayos,
Anunciando á la flor en la pradera
Sus próximos desmayos.
Antes cual fragua inmensa se extendia,
Cuando al cenit tocaba;
Sobre el suelo sus hebras desprendia,
Y el suelo retostaba.

Hoy apénas sus lánguidos reflejos
Entibian nuestra frente,
Sin calentar los fúlgidos espejos
De linfa trasparente.
Amante eterno de inconstante dama,
Ella en su torno gira : —
Tan pronto, tierna, abrásase en su llama,
Tan pronto se retira;
Y al retirarse mira desgarrada
Su rica vestidura, —
Tristes sus valles, yerma y marchitada
Su alfombra de verdura.
¡ Ya no hay calor! ¡Perfumes, gayas flores
Atras, atras quedaron!
¡ Se acabó la estacion de los amores:
Los céfiros callaron!...

II

Ved, señora, las nubes caprichosas,
Legiones de fantasmas semejando,
Cruzan el cielo densas, vaporosas,
Sobre la esfera su crespon soltando;
Cesaron las mañanas deliciosas
Que el trovador cantaba delirando;
Cesaron ya del campo los festines,
Y el amor que vagaba en los jardines.

El astro que temprano despertaba
Cortejado de rafágas divinas,

Y al que la flor amante regalaba
Con su aroma, con cantos las Ondinas,
No lucha con la noche que se acaba,
Y tarde nace envuelto entre neblinas :
Parece que huye léjos de la tierra,
Y que la fuente de su amor le cierra.

Solo en la tarde luce por instantes
Con débil brillo, con calor incierto;
Y á su paso las nubes rutilantes
Lo empujan de Occidente por el puerto;
No dura ya el crepúsculo cual ántes,
Deja á las sombras todo campo abierto;
Recogiendo su blonda cabellera,
Sin una hebra olvidar sobre la esfera.

Al sumirse la luz tras la alta cumbre,
La noche tiende su enlutado manto,
Sin que aparezca la bendita lumbre
De la vírgen que enjuga nuestro llanto;
Y á cuya casta faz, con dulcedumbre,
El bardo alzaba su armonioso canto : —
El faro celestial de los amores,
No esparce ya sus fúlgidos colores.

Entre cendales de mortal tristeza
Yerta la tierra yace adormitada;
No alumbra ya la pálida belleza,
Antes de mil luceros cortejada :
Guardó su brillantez y su grandeza,
Y entre nubes informes sepultada,

Ni oye el ¡ ay ! del amante que suspira,
Ni el triste acorde de enlutada lira.

III

¿ Qué se hicieron las auras voladoras
Que en el valle la flor agasajaban?
¿ Que se hicieron las brisas silbadoras
Qué en torno de las palmas se agitaban?
¿ No se escucha el murmurio de la fuente,
Ni de los bosques el ligero ambiente?
¿ Dónde están los parleros ruiseñores,
La triste alondra, y mirla enamorada?
¿ Qué se hicieron de Abril las gayas flores,
Del verano maceta perfumada?

— Mirad, señora, con fragor el viento
Agita de la selva el cortinaje;
E impeliendo á los árboles violento,
Desviste de sus hojas el ramaje;
Y giran por la tierra sin destino
En revuelto, confuso remolino :
¡ Pobres hojas ! errantes por el suelo,
¿ Quién á marcar se atreve su parada ?
¡ Ellas siguen inciertas en su vuelo,
Cual sigue el hombre en su fatal jornada !...

Las copas de los árboles tupidas,
De los bosques diadema de esmeralda,
Del vendabal al soplo remecidas

Descienden de los valles á la falda;
Y cada tronco yermo, solitario,
Al campo presta tinte funerario :
Cada uno tal parece una alta tumba
De las marchitas hojas que cayeron ;
El huracan entre sus ramas zumba
En lugar de las auras que murieron.

Busca en vano la alondra solitaria
Su antiguo pabellon de frescas hojas,
So cuyo toldo alzaba su plegaria,
Del mortal mitigando las congojas;
Hoy las rocas, peñascos y malezas
Para su nido ofrecen asperezas.
Ya, cual ántes, sus lánguidos cantares
No entona al sol que en Occidente muere, —
Que en las heladas costas de los mares
Cada roto turbion su canto hiere.

*

¿Qué se hicieron las lilas, las acacias,
Los lirios, tulipanes y violetas,
Las rosas, girasoles y mosquetas
De hermoso tallo y lindo rosicler?
Las bellas flores del pensil ameno,
Impulsadas por ábrego inclemente,
Van á encontrar su tumba en la corriente,
Léjos del prado que las vió nacer.

Ya no halla la pintada mariposa
Donde extender sus alas inconstante;
Ni los columpios do vagaba errante
En la floresta el colibrí encontró;
A los arrullos de la dulce brisa
Sucedieron los rudos aquilones :
Y de las fuentes los pausados sones
La voz de los torrentes apagó.

¡ El manto de natura desgarróse;
Se acabaron sus dulces armonías;
Ahora siguen los penosos dias
De amargo desconsuelo y languidez;
Braman los vientos donde alzaban ántes
Dulces cantos alegres ruiseñores;
¡ Y á los de Julio plácidos colores,
Ha sucedido triste palidez!...

IV

Callaron las fuentes — callaron las aves
Sus ecos süaves,
Su dulce trinar;
El mar á lo léjos se estrella violento,
Y escúchase el viento
Furioso bramar.
Cayeron marchitas — volaron las flores;
Perdió sus colores
El lindo arrebol;
Perdieron las selvas su grato follaje;

El verde ramaje
Desnudo quedó.
La vírgen del cielo, — la cándida luna
En ancha laguna
Cesó de rielar;
Oscura la noche su parda bandera
Levanta do quiera,
Y empieza á reinar.

V

¡Tal es, señora, del mortal la vida!
Fugaz es la estacion de la ventura;
Angosta la ribera que separa
Nuestra barca de niño y nuestra tumba.
Las gayas flores del jardin ameno
Que nuestras frentes jóvenes circundan,
Un solo instante guardan su perfume,
Y á los valles descienden sin frescura.

VI

A la sombra de lánguida palmera
Ligeras auras con placer murmuran;
Las linfas de la fuente cristalina
Por la floresta con amor susurran.

A la plácida sombre de la palma,
Gozando de la fuente la frescura,

Nos sentamos henchidos de deleite,
Y ensueños mil por nuestra mente cruzan.
Es en la edad de la ilusion bendita,
Edad en que Esperanza nos alumbra,
En que, al través de prismas celestiales,
Allá léjos un ángel nos dibuja

Sendas floridas de horizonte inmenso,
Donde se ostenta un sol sin mancha alguna;
Do se escuchan los himnos de los bardos;
Do luce sus hechizos la hermosura.

Flores, perfumes, cantos y beldades —
Aves que trinan — auras que murmuran —
Gigantes olmos, y torrentes varios —
Todo en concierto plácido se agrupa.

¡Feliz edad, en que á placer forjamos
De un Eden cumplidísima ventura,
Sin una nube que flotando vague,
Sin una sombra que el vergel encubra.

*

Y así fascinados vamos
De ilusion en ilusion :
Vivimos cuando soñamos,
Y nuestros sueños amamos
Con delirante pasion.

De los labios de una bella
Apuramos la ambrosía,
Y adoramos ¡ay! en ella —
De nuestra vida la estrella,
De nuestro Eden la armonía;

Y prosternados de hinojos
La levantamos altares;
Y ante la luz de sus ojos
Se alejan nuestros enojos,
Se alejan nuestros pesares;

Las fibras del pecho amante
A su canto se extremecen,
Cual de la palma ondulante
Al soplo del aura errante
Las verdes hojas se mecen.

Todo entónce es poesía,
Todo perfume y color:
Las linfas con su armonía, —
Las flores con su ambrosía —
Con su canto el ruiseñor.

VII

Henchidos de vida, de amor delirantes,
Las cuerdas vibrantes
De blando laud,
Al son de las auras alegres pulsamos,

Y amores cantamos, —
Amores, virtud;
Y ansiando renombre, laureles y gloria,
Dejar en la historia
Queremos tambien
Recuerdos que marquen do quier nuesta huella,
Cual fúlgida estrella
En blando vaiven.

Entónces soñamos, ardiendo en coraje,
De infames tiranos el cetro romper, —
Vengar por do quiera del pueblo el ultraje, —
Derecho y justicia gritar por do quier;

Entónces soñamos batir en los vientos
El bello oriflama de Paz —Libertad;
Y alzar sobre firmes, eternos cimientos
El templo sagrado de Union—Igualdad.

Bríosos al campo corremos do llama
La Patria oprimida, la pura Virtud;
A voces sagradas el pecho se inflama,
Y lucha valiente gentil juventud.

VIII

Mas pronto se cubre de luto la orilla
Donde ántes soñámos :

Las flores se agostan — el sol ya no brilla,
Y tristes lloramos.
Impulso violento de rayo impetuoso
Tronchó la palmera;
En vez de la fuente, torrente espumoso
Cruzó la pradera.
Las brisas sonoras su acorde cesaron,
El ave calló;
En masa los vientos airados bramaron,
El trueno rugió.

¡En erial convirtióse la floresta :
Huyó de nuestros ojos la beldad;
Ya la ilusion su brillo no nos presta : —
Todo es llanto, espantosa soledad!...

Y vagamos
Entre nieblas,
En tinieblas
Sin cesar;
De rüinas
Rodeados;
Inundados
Por la mar.
¡Se acabaron
Los ensueños
Tan risueños
De placer;
Acabóse
Para el alma,
De la calma
El rosicler!...

IX

¡Es el otoño de la triste vida
Que entolda la brillante juventud;
Es el pesar que al ánima afligida
Impone su terrible esclavitud!

Es la edad en que viene el desengaño,
Y nuesta fe comienza á vacilar;
En que el turbion del infortunio, extraño,
Nuestro batel empuja á naufragar.

¡Solo nos quedan flores deshojadas,
En el pecho la espina del dolor;
Solo restan memorias descarnadas;
Recuerdos solo de amistad y amor!...

¡Todo acabó! que fueron ¡ay! mentira
Las sombras que adorábamos ayer;
Vanos sones las notas de la lira, —
Mentira la hermosura y el placer!...

X

Mas, señora, las flores que arrebata
En su curso veloz el raudo viento,
Del céfiro fugaz al blando aliento
A inclinarse mañana volverán;
Volverán sus corolas perfumadas

A adornar el pensil de huerto ameno,
Y del ambiente plácido y sereno,
Y de las dulces auras gozarán.

El árbol que hoy se mira deshojado,
Tendrá mañana plácido follaje;
Y sobre el verde, lánguido ramaje
Modulará su trino el colorin:
Así las flores de la flor renacen,
Y nueva gala viste la pradera,
Que si hay Otoño existe Primavera,
Que convierte los campos en jardin.

XI

No cambia así la suerte desgraciada
Del que la paz y la quietud perdió;
Del que en hora fatal, infortunada
En el mar de la duda se lanzó.

¡Ay infeliz de aquel cuya memoria
Le recuerda la playa del placer,
Iluminada al lampo de la gloria
Y encantada por cándida mujer!....

¡Ay infeliz quien de recuerdos vive,
Atras volviendo siempre la mirada;
Con el alma por penas desgarrada,
Sin amor, ni amistad, sin ilusion!

¡ Pobre infeliz! ¡ arrastra maldecida
Una existencia cual la tumba fria!
¡ Perdió de sus cantares la armonia,
Porque perdió la fé del corazon!

Pero no; mucho queda — la Esperanza,
La cristiana Esperanza — bien y paz —
¡ El alma triste á vislumbrar alcanza
En medio de los ángeles, solaz!

❀

XIV

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

Maternal love! thou word that sums all bliss,
Gives and receives all bliss,— fullest when most
Thou givest! spring-head of all felicity.
Deepest when most is drawn! emblem of God!
O'erflowing most when greatest number drink!

POLLOK'S.—*Course of Time.*

...... Une mère!... c'est une femme, un ange qui est là, qui vous regarde, qui vous apprend à parler, qui vous apprend à rire, qui vous apprend à aimer, qui réchauffe vos doigts dans ses mains, votre corps dans ses genoux, votre âme dans son cœur!...

VICTOR HUGO.

MADRE!... sagrado y delicioso nombre
Lleno de encanto y celestial dulzura,—
Dulce al par de los himnos armoniosos
Que en el cielo los ángeles modulan;

Nombre que llena el corazon de gozo,
Y de placer y dicha el alma inunda;
Precioso don que el cielo concediera
Al mortal en su triste desventura;

Unico bien que el hombre no perdiera
Despues que maldecido por su culpa,
Se le cerraron del Eden las puertas,
Para aplacar de Dios las iras justas.

Ah! MADRE!... cinco cifras matizadas
De placer, de esperanza y de ventura;
Unico encanto de la triste vida,
Blando solaz que el corazon disfruta.

Al escuchar tu nombre delicioso,
El infante que llora entre la cuna,
En sonrisas de júbilo inefable
Rápido cambia el llanto de amargura.

Nombre adorado que, de gozo lleno,
El débil niño con placer pronuncia,
Y que forma las dichas y el contento
De su existencia celestial y pura;

Arcángel tutelar de nuestra infancia,
Que entre caricias la niñez arrullas,
Misionera del bien y las virtudes,
Dulce consuelo de la edad adulta;

Mágico nombre, arrobador, divino,
De dicha lleno y celestial ternura;
Mas dulce que las auras vagarosas
Que entre las flores con amor susurran.

¡ Oh MADRE! entre dulcísima armonía,
En el cielo los ángeles pronuncian;
Y ese nombre tan grato á los mortales,
Tambien alegra la celeste Altura; —

Al canto de las vírgenes hermosas,
Ardiente serafin sus tonos junta,
Y un nombre bello, con respeto sacro,
Sus dulces voces con placer modulan.

Las almas de los justos refulgentes
Alborozadas, llenas de ventura,
Ese nombre repiten arrobadas,
Y el almo asiento de Jesus circundan.

Tiempla el Profeta el arpa melodiosa, —
Y á sus notas de mística dulzura,
Los Patriarcas sus rimas sonorosas
Y gratos himnos al concierto juntan.

— MARÍA!... del mortal seguro puerto, —
Llena de encantos, de bondad fecunda:
Entre cielos y tierra mediadora, —
Iris de paz, de amor y de ventura;

MARÍA!... de JESUS dichosa Madre,
Inocente paloma, Vírgen pura:
Hermosa flor del valle de la vida,
Fanal luciente que en el cielo alumbra!

El Eterno se goza oyendo el canto
Que armoniosos los ángeles modulan,
Y el HIJO vuelve sus divinos ojos
Hácia su MADRE celestial y pura.

¡ Misterio grande de la excelsa cumbre !
¡ Dios encarnado en terrenal criatura !
¡ MARÍA, MADRE del que crió los Cielos !
¡ Portento inmenso de la ESENCIA AUGUSTA !

Ah ! MADRE!... dulce nombre consagrado
En MARÍA, de amor la fuente suma,
Precioso don de la terrena vida,
Bálsamo de las penas y amargura !

Ese nombre de MADRE tan querido,
Mi mente jóven incesante cruza ;
Oh ! si en el regazo maternal pudiera
Mitigar mi angustiosa desventura !

En vano, MADRE, sin cesar te llamo, —
Mi labio en vano con placer pronuncia
Tu dulce nombre ; por do quier encuentro
Solo tristeza y soledad profunda !

Mi mente en vano recordar pretende
Los gratos dias de mi alegre cuna,
Cuando mecido entre dorados sueños
Gocé feliz tu maternal ternura :

Pasaron ¡ ay ! tan deliciosos tiempos
Cual dulce sueño que á la mente arrulla,
Como la arista que arrebata el viento,
Como del mar la vaporosa bruma !

Ah ! Madre !... ¿ qué se hicieron las caricias
Del maternal amor y su dulzura ?
¿ Por qué te alejas de mi lado, díme,
Cuando mi alma solícita te busca ?

¡ Acaso el solo bien, el bien precioso
Que en este mundo el corazon disfruta,
Inclementes los cielos me negaron,
Llenando mi existencia de amargura !

Y cuando el alma juvenil y tierna
Solo caricias maternales busca, —
¡ Secar en flor tan dulces esperanzas,
Digno será de la celeste Altura !

En la orilla primera de la vida,
Al borde apénas de inocente cuna,
Volaron mis ensueños tan queridos
Y me siguió do quier la desventura.

Tierno arbusto arrancado de la tierra,
Al cual azota tempestad sañuda ;
Flor que deshoja el huracan furioso,
Y que la lluvia sin cesar abruma : —

Tal ha sido mi vida pesarosa,
Desierta siempre, y siempre sin ventura;
El pesar la agitó desde la infancia —
¡ Tal vez la agite hasta la negra tumba!

Cuando rosas matizan á la vida,
Y de gala se viste la natura:
En la edad de ilusiones y de ensueños,
Amarga pena el corazon me punza!

Siempre cercado de dolor me veo, —
Sin ilusion, sin ilusion alguna;
Agostóse en mi pecho la esperanza,
Y mi vida llenóse de amargura!

MADRE! repito; mas mi voz perdida
Entre los vientos resonar se escucha,
Que para sí los cielos reclamaron
Tan cabal y purísima criatura!

Madre adorada, de virtud modelo,
Flor bendecida entre azucenas puras, —
Allá del cielo en la felice córte,
Tu aroma el alma de fragancia inunda.

Un instante lucieron tus virtudes
En este mundo de desdicha suma, —
Y ora en la luz del serafin bañada,
Himnos de amor dulcísimos modulas.

Allí tambien la Reina de los cielos,
María, Madre de Jesus, tan pura,
Un trono tiene de rubí y diamantes,
Do las estrellas con su luz alumbran;

Allí querubes del Señor amados,
En dulces himnos plácidos murmuran
El Mater Christi, con profundo gozo,
Y por los cielos resonar se escucha.

Oh! ya que el cielo, en insondable arcano,
Mis padres me quitó desde la cuna,
Y en este mundo de desdicha y lloro
Colmó mi vida de terrible angustia:

Ora que herido el corazon de pena,
En vano el alma anhela de ventura
Un instante siquiera que mitigue
La pena atroz que sin cesar le abruma:

Madre! ante el trono de Jehová sagrado
Ofrece mi alma á la Deidad Augusta,
Y con el Angel, pídele que vuelva
Hácia mi duelo su mirada pura

Pide á María, casta como hermosa,
Que con su manto mi existencia cubra;
Y que sus ojos de pureza llenos,
Me enseñen vía de virtudes puras.

Y tú, MADRE ! que formas mis ensueños,
Sigue gozando perennal ventura,
Miéntras por mí tus amorosos ruegos
Jehová divino con bondad escucha ;

Para que pueda, entre doradas nubes,
Gozar sin fin tu maternal ternura,
Arrullado por siempre en tu regazo,
Gozando de la dicha que disfrutas !

❀

XV

A MI AMIGO ABIGAIL LOZANO

EN LA MUERTE DE EUDORO, SU HIJO PRIMOGÉNITO

« El 16 de julio, a las cinco de la tarde, dejo de existir mi hijo Eudoro, ¡mi primer hijo! a la edad de seis años. — Era un bello niño : la rosa y el jazmin le dieron su color, y el azul del cielo presto a sus ojos dulce tinte. »

ABIGAIL LOZANO.

Je te salue, ô mort ! libérateur céleste.

LAMARTINE.

I

¡ Allí está! pesaroso, acongojado, —
De pié se tiene — extático medita,
Y la profunda pena que lo agita,
A todos llena el alma de afliccion;
Los brazos cruza sobre el pecho, dobla
La cerviz, del pesar bajo la mano;
De sus ojos el llanto está lejano,
Mas se escucha llorar su corazon.

Y es jóven, y es hermosa su figura,
Y brilla en su ancha y despejada frente
La luz del genio pura, refulgente —
La inspiracion en su mirada está.
¿Qué es lo que observa con fijeza tanta,
De la tarde á la luz que ya se extingue?
Sobre un lecho tendido se distingue
Un bello niño — acaso dormirá...

Bellas son sus facciones infantiles;
Es dulce la expresion de su semblante;
Entre sus labios vaga risa amante;
Sobre sus sienes mírase el candor;
Sombrean sus pestañas negras, finas
A sus mejillas blancas como el lirio,
Y de virtud el explendente Sirio
Baña su faz de célico fulgor.

II

Mas no despierta: acércase su padre,
Y al niño besa en la serena frente:
Helada está, y el corazon no siente —
Inmóvil yace — ¡ el alma no está en él!
Durmióse el niño: un ángel, en su sueño,
Enseñóle otro mundo de ventura:
— Llévame, dijo Eudoro con dulzura:
— Vuela conmigo, respondióle aquel.

Y el niño al punto en ángel convertido,
Dejó este valle de pesar y llanto;

Raudo voló, y el Dios tres veces Santo
Refundióle en el sol de su verdad.
Eudoro canta del Señor la gloria,
Ensalza su Poder, su Esencia y Nombre,
Y ruega por sus padres, por el hombre,
Al que es copiosa fuente de bondad.

III

En vano esperas, Bardo entristecido,
De tu Eudoro escuchar la dulce voz,
Ni contemplar, de amor enternecido,
Su mirada de paz y de candor...

Sus labios para siempre se sellaron,
Al dirigirte el postrimer adios;
Con ternura sus ojos te miraron
La última vez que al mundo los abrió.

No fué su adios ni triste ni doliente;
Su mirada amargura no expresó:
Sus ojos reflejaban luz fulgente,
Su acento semejaba una cancion.

Fué que miró los cielos entreabiertos,
Y vió lucir de la Belleza el sol;
Fué que escuchó los plácidos conciertos
Con que alaban los ángeles á Dios.

— « Vén, padre mio, vuela presuroso
Al bello mundo donde vuelo yo : »

Tú no oiste ese acento delicioso :
¡Tan solo viste el funeral crespon!

IV

¡Poeta! tú que de la Fe cristiana
Sientes el fuego entre tu pecho arder :
¿Olvidas tu creencia soberana,
Y en vez de alzar á Dios alegre hosanna,
A tu hijo vas llorando por do quier?

¿Porqué le lloras tú, que de este mundo
Conoces las miserias y falsía?
Las rosas crecen en su valle inmundo, —
Mas del dolor al soplo furibundo
Tronchadas quedan en mitad del dia...

El amor un instante nos halaga,
Y el tósigo nos brinda con su miel;
De amor la llama rápida se apaga,
Y el desengaño al corazon estraga,
Cuando descubre el corazon infiel...

La amistad nos seduce y entusiasma :
Nuestra ofrenda ponemos en su altar;
Pronto vemos perdida nuestra calma,
Porque el amigo nos desgarra el alma,
Vendiéndonos, traidor, sin vacilar.

La Patria amamos, la Virtud, la Gloria :
A servirlas nos damos con pasion;

Y presto solo tiene la memoria
Que recordarnos ¡ay! horrenda historia
De perfidias, vilezas y traicion :

¡Patriotas, no! — egoistas solo hallamos,
Y en lugar de virtud, hipocresía;
Al genio relegado contemplamos,
Al intrigante en el Poder miramos, —
Fortuna y lauro alcanza la osadía.

Tal es el mundo — engaños y mentira.
EUDORO de ese mundo se alejó;
¿Por qué tu pecho sin cesar suspira,
Y vistes de crespon tu dulce lira,
Cuando el cielo sus gracias te otorgó?

Nacer morir : tal es nuestro destino —
Los mares de la vida atravesar:
Erizado de espinas el camino
Que conduce á la playa; de contino
Entre las ondas bravas zozobrar.

¡Feliz quien al tocar en la ribera,
Sobre el ala de un ángel alcanzó
Ganar la Eternidad, que es la postrera
Playa feliz, do la Verdad impera,
Do la Virtud su trono levantó!

¡Venir al mundo y adquirir la herencia
De un alma por su orígen inmortal;
Y al saludar el sol de la existencia,

Dejar el polvo y recobrar la esencia
Que se absorbe en la Esencia inmaterial!

¡Oh! gracia singular! ¡Oh, don precioso!
¡Feliz quien al nacer los recibió!
¡Fácil mision! ¡Destino misterioso,
Que el Dios omnipotente y bondadoso
A séres escogidos señaló!

V

No llores, Bardo, pulsa tu lira,
Y ledo entona grata cancion;
La Fé sus voces dulces te inspira:
Eleva al cielo tu corazon.

Eudoro goza paz y ventura
En ese mundo de eterno bien;
La luz del ángel fulgente, pura
Brilla en sus ojos, baña su sien.

Por tí sus ruegos alza ferviente,
Y Dios le escucha, Bardo gentil:
Cese tu llanto — ¡lanza al ambiente
Tus bellos cantos, Abigail!

Corta es la vida. Presto llegamos
Al otro extremo — la Eternidad;
En ella unidos á los que amamos,
De Dios veremos la Majestad.

Espera, espera, cantor cristiano;
La niebla pasa, la luz vendrá;
El viento sopla, batel liviano
Hasta ese puerto te llevará.

No llores, Bardo, pulsa tu lira,
Y ledo entona grata cancion;
La Fe sus voces dulces te inspira:
Eleva al cielo tu corazon!

XVI

AL FARO DE GLEN-COVE

PARA EL ÁLBUM DE MISS S. B.....

. . . .
. . . .
Del viento y mar, entre asperos bajios,
Vi tu lumbre divina.

SAAVEDRA.

Salud, ¡oh Faro! del marino aviso,
A quien adviertes la insegura senda :
Centinela apostado en la contienda
Que trabaran los hombres con la mar;
Ojo luciente, fiel cual de un amigo,
Que viertes tu fulgor süave, amado,
Al través de ese manto descolgado
Cuando el rey de las sombras vá á pasar.

Yo te saludo, bendecida lumbre,
Y sentado del mar en la ribera,
Alzo hasta tí mi endecha lastimera,
Alzo hasta tí mi lánguida cancion;

Imágen eres tú de la que adoro
Vírgen de la amistad — tranquila, pura,
Que esclarece este oceano de tristura,
Donde casi naufraga el corazon.

Tu lumbre, cual de estrella titilante,
Lejana brilla en la ribera opuesta,
Ora tenue, dudosa — ora brillante,
Cual de Esperanza la encantada luz.
A tus piés se convierten en vapores
Del mar airado las hinchadas ondas;
Miéntras que tú, con plácidos fulgores,
Desgarras de las sombras el capuz.

En horas avanzadas de la noche,
El Genio poderoso del Oceano
Alce, quizá, su acento soberano,
Y al viento lance fúnebre cancion :
Dí — ¿cuál de sus cantares el asunto?
¿Cuáles los sones de su ignota clave?
¿Del mundo acaso el porvenir él sabe?
¿De dicha es su cantar, — de maldicion?...

Esos ayes lejanos, vagarosos,
Esa siniestra, lúgubre armonía,
Que de la noche en su carrera umbría,
Se escuchan por los mares resonar :
Díme qué son — enséñame á entenderlos,
Que algo tienen de triste, pavoroso :
¿Son el canto solemne y misterioso
Que en sus antros la Muerte vá á ensayar?

¡Cuánto, Faro, tu luz incierta adoro!
¡Cual la luz que la dicha nos destella,
Cual del amor la fugitiva huella,
Cual de la gloria plácido fulgor!
Viajero soy; diversas sendas cruzo,
Sin luz mi corazon — sin esperanza;
Tal vez mañana, envuelto en lontananza,
No mas seré tu lánguido cantor.

Léjos ¡ay! de la patria que idolatro, —
Léjos, sí, de mi sol y mis praderas,
Al viento lanzo quejas lastimeras,
Cual las que alzara triste Babilon;
Me has oído, al brillar sobre los mares,
Delirar con la dulce patria mia,
Y maldecir la ruda tiranía
Que de Granada desgarró el pendon.

¡Adios, Faro! Sigo mi destino —
Me alejo de los mares que iluminas;
Erizada mi senda está de espinas, —
¡Mas no importa : soy jóven; seguiré!
Ardiente luz al fin de mi carrera
Miro lucir : — de paz y de ventura
Diviso la ancha senda, y bien segura,
En la cual, no muy tarde, pondré el pié.

Cuando pise mi amiga esta ribera,
Y fije en tí sus ojos seductores,
Centuplica ¡Fanal! tus resplandores :
¡Recuérdale al amigo que partió!

Díla que nunca olvido sus hechizos;
Que su imágen me sigue por do quiera,
Que mi alma solo en su amistad espera,
Pues amistad constante me ofreció.

¡Adios por siempre, Faro fulgurante,
Que alumbras misterioso sobre el mar;
No olvides nunca al trovador errante,
Que alzó hasta tí su lánguido cantar!



XVII

EN EL ÁLBUM DE M[lle] M. DE B...

Oye el canto que te envia
Tu rendido trovador.
OCHOA.

Tu talle es flexible cual débil palmera,
Gentil tu talante, gallardo tu andar;
Tu voz armoniosa, divina, hechicera,
Parece del ángel la voz remedar.

Tu linda cabeza, de forma elegante,
Enhiesto tu cuello sostiene galan;
De mármol pulido tu espalda arrogante,
Parece soñada por un musulman.

Tu pecho acabado resguarda envidioso
De fino batista blanquísimo chal,
Cual vela la gracia y hechizo precioso
De bella inocencia tupido cendal.

Tus ojos azules, de gozo animados,
Con esa su pura, su dulce expresion,
Se muestran de grato pudor adornados,
Y encienden do quiera de amor la pasion.

Tu frente es tan tersa, tan blanca y modesta
Cual cáliz marmóreo de enhiesto jazmin;
Tu linda mejilla colórase honesta
Con leve tintura de suave carmin.

Tu mano tan blanca cual ampo de nieve,
En vano pretende trazar el pintor, —
De un ángel parece pulido relieve
Formado entre sueños celestes de amor.

Si cantas hechizas, — riendo arrebatas, —
Si bailas seduces, — arroba tu voz;
Con tantos adornos seduces y matas
Al bardo que adora tu gracia precoz.

Tan raros hechizos, tan ricos primores
Agitan el alma de ardiente pasion,
Vistiendo la vida de hermosos colores,
El pecho llenando de amor, de ilusion.



XVIII

AL TOQUE DE ORACIONES

EN UNA NOCHE DE INVIERNO,

(En una aldea.)

I

La luz acabóse; murió la esperanza;
La dulce bonanza con ella finó;
Do quiera que miro percibo tristura,
Pues dicha y dulzura la noche acabó.

Los gratos aromas que exhalan las flores
Ya no hacen de amores el pecho latir;
Las flores se cierran, velan su hermosura,
Que en pradera oscura no gustan lucir.

Los céfiros callan sus murmurios suaves,
Y callan las aves su dulce trinar;
Ni arrullan las aves con dulces cantares,
Que tristes pesares ya van á llegar.

Es todo silencio triste, pavoroso,
Cual el misterioso momento final :

El mundo parece vasto cementerio,
En que es el misterio aun mas funeral.

Tristeza! que es noche... las sombras llegaron,
La luz arrollaron y van á reinar!
Es noche!... Qué pena! La luz es la vida!
Del alma afligida minora el pesar!

La noche es la madre de todos horrores,
De amargos dolores, de duro sufrir;
El alma que pena la pasa en lamentos,
En ayes y acentos que la hacen morir!

Mira la natura sus galas perdidas,
Sus flores dormidas, hinchada la mar;
Los dulces cantares de tiernos jilgueros,
De amor mensajeros, no se oyen trinar.

Revístese el cielo de tristes crespones,
Cual luz de blandones parece su luz;
Hay solo un consuelo — postrarse humillado
En llanto mojado besando la Cruz!

II

La campana
Funeraria
La plegaria
Ya tocó.
Es ya noche!
La ventura,
La dulzura
Se acabó.

Ah! que es noche!
Acabóse,
Disipóse
La ilusion.
A lo léjos
Se oye el canto,
Triste llanto
Del alcion.

Dolor todo!
Que en la tierra
Ya se encierra
Cruel penar!
Vino noche
La hermosura
De natura
A velar.

Es la noche!
Los mortales
Solo males
Tienen ya;
Triste el pecho,
Un lamento
De tormento
Lanzará!

Sopla horrible
Pavoroso
El furioso
Vendabal;

La corneja
Entre llanto
Alza un canto
Funeral.

Y las aguas
Silenciosas,
Misteriosas
Al rodar, —
Tal parece
Que sentido
Un gemido
Van á dar.

Triste calma
Silenciosa,
Pavorosa
Reina ya;
Ni el silbido
De la brisa
Indecisa
No se oirá.

Es ya noche!
La belleza
De tristeza
Se cubrió.
Es ya noche!
La natura
De amargura
Se llenó.

III

Ay! Cielos! Qué sucede!
Todo se va enlutando;
Las sombras van tendiendo
Su pavoroso manto;
La tierra oscurecida
Sus galas va dejando;
Se cierran ya sus flores,
Se acaban sus encantos.

Todo es calma, silencio!...
El pecho acongojado
No tiene ya placeres,
Sí penas y quebrantos;
Las aves ya no trinan
Sus cantos adorados;
Las linfas sus murmurios
De tristeza han callado;
Las flores sus aromas
No prestan á los campos:
Temiendo ellas la noche,
Su corola han cerrado.

La tórtola á lo léjos
Llora en sentido llanto
A su tierno polluelo
Que el águila ha robado.
La cascada estruendosa,
En aguas rebosando,

Remeda en su descenso
La voz del Dios airado.
Surca el oscuro cielo
De claridad un rayo,
Y retumbante el trueno
Furioso va bramando.

El aquilon sañudo
Agosta el bello campo,
Y del florido cármen
La gala va arrancando.

¡Triste es mirar las sombras
Tender su negro manto:
Un suspiro se escapa
Del pecho acongojado!

Y ver en Occidente
La luz que va expirando:
Parece el mundo entónces
Gran fanal apagado!

IV

Yo deliro —pena tengo—
Falta la luz á mis ojos;
Solo percibo despojos
Y profunda oscuridad.
Horror! paréceme hundirme
En los campos de la muerte,
Y quiero con mano fuerte
Detener la eternidad!

Me siento el rostro bañado
En copioso, amargo llanto,
Y las penas y el quebranto
Abaten mi corazon.
Qué es ¡oh Dios! lo que sucede!...
Una campana pausados
Repite asaz prolongados
Seis sonidos—¡La Oracion!...

Hora misteriosa, triste,
En que la luz acabando,
Al mundo viene dejando
En fúnebre viudedad;
En que al mortal acometen
Profundísimos dolores,
Que ella trae los horrores
De la oscura Eternidad!

Hora en que el hombre, á sus solas,
Entregado á su tristura,
No halla un dia de ventura
En su penoso existir;
Hora que sumerge el mundo
En un mar de pena y duelo,—
Que es triste ver en el cielo
La luz bendita morir!

V

Pero no... Yo estoy demente!
Mande la noche inclemente

Su dolor;
Noche y dia son iguales
Para mí — son infernales,
Sin amor!
Venga la noche! el tormento!
Que es continuo mi lamento,
Mi penar!
Yo no temo su pavura,
Pues no puede mi amargura
Redoblar!...
Venga! que mi alma la implora,
Tal como el Infierno adora
La maldad!...
Venga! La última sëa ella
Que me traiga eterna y bella
Soledad!...

. . . .

XIX

MEDITACION

A MI QUERIDO AMIGO Dr M. M. MADIEDO

Vitæ summa brevis spem nos vetat inchoare longam!
HORAC. *Od.* 4ª, *lib.* 1o.

I

Morir!... ¿Qué significa este sonido?
¿Porqué el semblante de dolor se vela?
¿Porqué el anciano tiembla conmovido,
Y esta palabra el corazon le hiela?

MUERTE!... dice la madre, y triste llora
El tierno niño, cuyo ruego ansioso,
Parece que á los ángeles implora
Le amparen con su auxilio poderoso.

El amante suspende sus cantares,
Y olvida sus ensueños, sus amores:
Turbada fué su dicha por pesares,
Y un nombre solo marchitó sus flores.

Aquella niña de gentil talante,
De hermosos ojos y graciosa faz,
El rosicler perdió de su semblante,
Y un solo nombre perturbó su paz.

Pero ¿encierra ese nombre algun arcano?
¿Es el nombre del *Genio* del dolor?
¿Bajo él se oculta el Angel soberano
Del mundo de misterio y de pavor?

¿El *Angel* es que en la mañana vuela
Al teñirse de púrpura el Oriente;
Y que el pecho del hombre desconsuela
Al esconderse el sol en Occidente?

. . . .
. . . .

II

La esencia de ese Ser es ignorada, —
Pero existe del hombre en la memoria,
Cual un ángel de estirpe degradada,
Del solio echado de explendente gloria.

Arcángel, o demonio,—el hombre siente
De esa creacion SIN NOMBRE el poderío;
Su imágen se retrata en nuestra mente
Cual se retrata el sol en bello río.

En el Eden florido y delicioso,
Mansion primera de la raza humana,
Fué de la muerte el nombre pavoroso
El que entoldó la plácida mañana.

Cuando abdicando su razon el hombre,
Su noble mente á la pasion bajó, —
Borró del gozo el bendecido nombre —
Y al pecar, de la « *Muerte* » el rostro vió.

De Satan la promesa engañadora
Hizo perder al hombre la ventura;
Y en cabeza de Adan, en mala hora,
El Hacedor maldijo á la criatura.

Oh! «*moriréis!*»—clamó Jehová indignado:—
El Eden para vos se cerrará: —
Será vuestro vivir siempre angustiado,
Y vuestra faz el llanto sulcará!...

III

La sentencia del cielo fué cumplida: —
Alzóse el genio destructor: — « la *Muerte* » —
Se agostaron las flores de la vida, —
Y el hombre fué juguete de la suerte.

Un ángel blande ponderosa espada
Ante las puertas del Eden perdido;
Refleja el sol su luz ensangrentada, —
Y triste la natura da un gemido.

Brota la tierra zarzas espinosas;
Retumba el trueno en la nublada altura;
Lanzan rayos las nubes vaporosas,
Que el suelo hienden de árida llanura.

El vendabal las flores despedaza;
De su lecho salirse quiere el mar;
Vélase el sol de funeraria gasa,
Cual si el mundo se fuese á desplomar.

Moriréis!... Ah! cumplióse la sentencia, —
Todo lo anuncia al hombre infortunado: —
Huyó el dulce placer de su existencia,
Como castigo impuesto á su pecado.

Moriréis!... Se acabó vuestra ventura,
Se agostaron las flores de la vida:
Marchitas son las galas de natura, —
La tierra está de luto revestida.

Moriréis!... La sentencia fué cumplida: —
Allí la muerte fiera se cebó!
— Mirad!... aquella mano fratricida
En la sangre inocente se empapó!...

Contemplad al arcángel de la muerte ; —
Ved !... allí está Caín el asesino —
Horrible fuego su mirada vierte, —
Ved la sangre que marca su camino...

Ved un cuerpo tendido en la llanura, —
Cubre su faz horrible palidez :
Perdieron sus mejillas la frescura,
Y el carmin apagóse de su tez : —

Ese es Abel — huyó su pensamiento —
Ya no late su puro corazon ;
Mirad !... Su cuerpo está sin movimiento, —
Sus yertos labios muestran su inaccion.

Moriréis !... Ved la víctima primera :
Yace tendido el candoroso Abel ;
Su sangre empapa la arida pradera, —
Ya se ha cumplido el anatema en él...

Alza la muerte su pendon que aterra,
Y principia su triunfo funeral : —
Un vasto pantëon será la tierra,
Y los cielos la losa sepulcral.

Sigue el tiempo su curso majestuoso,
Y el « *moriréis* » se siente resonar,
Como el ruido lejano y misterioso
En triste noche de alterada mar.

Moriréis!... fué terrible el anatema
Lanzado contra el hombre pecador;
Y la muerte, al mostrar su triste lema,
Llenó el mundo de luto y de dolor.

IV

Mas no es el hombre solo el que padece
El castigo que el cielo decretó :
Tambien el *Hijo de Bethlehem* fallece,
Tambien fallece el que la luz formó!...

¡Misterio excelso que la humana mente,
No podrá por sí misma conocer!
¡El hombre-Dios del Gólgota pendiente!
« Nunca el mundo podrálo comprender! »

Del Padre Eterno el Hijo sacrosanto
En víctima se ofrece de expiacion;
Y el que en los cielos *es tres veces santo,*
Tambien muere en la Cruz sin remision;

Y esquiva de la muerte el sufrimiento —
Y pide al Padre, por su gloria pura,
Lo exima, si es posible, del tormento,
Y de Él aparte el cáliz de amargura.

Moriréis!... Oh! fatídica sentencia!
Helado y pavoroso porvenir!
¡Triste voz que al umbral de la existencia,
Violenta viene nuestro pecho á herir!

V

Pero en la tumba helada y solitaria
Se termina del hombre la mision;
Y de su pecho la última plegaria
Se pierde para siempre en el panteon?...

¿No se extiende otro mundo en lontananza,
Mas allá de esta vida pesarosa?
¿Ese anhelo que llaman esperanza,
No revela otra vida misteriosa?

Y ese tul de diamantes tachonado,
Y esa luz de bellísimos colores;
¿No aseguran al hombre infortunado
Otro mundo de plácidos amores?

El órden de los astros majestuoso,
Constante siempre en su carrera igual,
¿No dice con lenguaje misterioso:
Existe un mundo eterno, inmaterial?

—Todo comprueba la inmortal esencia
Del hombre que padece, — hasta el dolor;
Que no acaba en la tumba la existencia,
Todo del hombre anuncia en derredor.

Proscrito el bien, y la maldad triunfante
En este mundo de miseria y duelo, —
¡Y duda el hombre de la luz brillante
Que cual un mar inunda el almo cielo!

Y ese destello espléndido, que guia
Al hombre, que ilumina su razon,—
¿Apagará su luz la tumba fria,
Cual se apaga en el pecho la ilusion?

Y ese soplo prolífico y sagrado,
Fulgente y puro cual la luz del cielo —
¿Brillará como lirio perfumado,
Que nace y muere en su nativo suelo?

—Jamas! que el fondo del sepulcro helado
La materia, no mas, encerrará :
Pues para el alma existe reservado,
Un cielo donde siempre gozará!

El atéo, con labio desdeñoso,
Aquello diga que jamas sintió;
Que al borde del sepulcro tenebroso,
Se postrará ante el Dios que renegó!

El sensualista vano y degradado,
Que abjura de la fe del porvenir,
Entre el placer y crápula embriagado,
Siga su yerto y mísero vivir :

La mano de la muerte pavorosa
El velo de sus ojos rasgará, —
Y ánte su vista, entónces pesarosa,
La Eternidad tremenda se alzará!

La Eternidad donde los justos moran —
Donde premia ó castiga el Hacedor;
Donde el Dios que los ángeles adoran
Deslumbra con su inmenso resplandor!...

No es de la tumba en el recinto oscuro
Donde acaba del hombre la mision; —
Un mundo existe celestial y puro,
Que es de las almas plácida mansion.

Esta la fe del que ferviente siga
Del *Nazareno* el Lábaro sagrado :
Bálsamo dulce que el dolor mitiga, —
Único bien del corazon llagado.

Tal creencia germina en la esperanza,
Única flor del valle de la vida, —
Pues ofrece en oscura lontananza
Volver al alma la quietud perdida :

Esa creencia adórala mi pecho
Como adora el arcángel á su Dios,—
Porque bálsamo riega en nuestro lecho,
Y paz, fé y esperanza brinda en pos.

Yo, que he visto mis flores marchitarse
Al sóplo abrasador del aquilon,
Y mis sueños de dicha evaporarse,
Y morir en mi pecho la ilusion;

Yo, que he pasado entre pesar y llanto
Cuatro lustros que cuento de existir, —
Yerta mi juventud por el quebranto,
En el mundo no tengo porvenir;

Pero sí la creencia consagrada,
Que guarda reverente el corazon,
Y que le dice al alma lacerada:
« — No se acaba en la tumba tu mision! »

1850.

XX

AYER. — HOY. — MAÑANA.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA A. V.

I

AYER en el patrio suelo
Brillabas sobre el pensil
De bellas flores que el Cielo
Custodiaba con anhelo
Para ornar el grato abril.

AYER, boton elegante,
A la sombra de la rosa,
Al beso de brisa errante
Te inclinabas vacilante
Bajo tu guarda amorosa.

Yo te vi, boton precioso,
Y presagié tu belleza:
El ángel de la pureza
Velaba ya con terneza
Sobre tu caliz hermoso.

II

Hoy, trasplantada al viejo continente,
Levantas tu corola perfumada;
Y, entre escogidas flores, flor preciada,
Reinas, por tu hermosura, sin rival.
Regálante las aves dulces cantos,
El aura te acaricia blandamente,
Vida y luz y color resplandeciente
En tí derrama el astro celestial.

Tu aroma embriaga, delirante pone;
En tus formas la gracia se revela;
La luz de la esperanza, que consuela,
De tu corola aumenta el rosicler.
En tí se ve la candidez del lirio;
Vése en tí la virtud del amaranto;
Mas viva que en la hoja del acanto,
En tí la inspiracion se deja ver.

III

Mañana para tí la primavera
Vendrá trayendo sus opimos dones;
Por tí mañana plácidas canciones
El ángel de los campos alzará.
El ruiseñor en la floresta umbrosa,
Al compas de la fuente que murmura

Y del eco lejano en la espesura,
Por tí sus tonos ledo ensayará.

El almo Sol, con tibios resplandores,
Sobre tu cáliz vertirá la vida;
Dulce beleño, calma apetecida
La casta luna te dará feliz.
Jamás el vendabal embravecido
Agitará tus pétalos radiantes;
Del aljofar las perlas refrescantes
Conservarán tu aroma y tu matiz.

IV

Un album es la vida do escriben los destinos
Endechas lastimeras ó cantos armoniosos:
El libro de tu vida, con signos diamantinos,
Revela en cada hoja tus hechos venturosos.

Ligera tu barquilla, con vientos favorables,
El mar de la existencia recorre en blanda paz:
El Austro embravecido, los rudos temporales
Se alejan y no turban tu calma y tu solaz.

De hinojos en la playa levanto reverente
Mis votos por tu dicha, preciosa Alejandrina:
Que en paz tu corazon y serena tu alba frente,
El Bien y la Esperanza te dén su luz divina!

XXI

AL TOQUE DEL ALBA.

Es el alba! es la luz! es la vida!
Es la fe! la ilusion! la esperanza!
Es el alba que bella y florida
De los campos del cielo se lanza!

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Sweet is the breath of morn, her rising sweet,
With charm of earliest birds.

MILTON'S. — *Paradise Lost.*

Day dawns, the twilight gleam dilates,
The sun comes forth, and, like a god,
Rides through rejoicing heaven.

SOUTHEY'S. — *Thalaba.*

I

Es el alba!
Ya las flores
Sus olores
Van á dar;
Ya comienzan
Gayas aves
Tonos suaves
A entonar

Ya las auras
Despertaron
Y elevaron
Dulce son;
Y se escuchan
Ya las fuentes,
Los torrentes,
El turbion.

Es el alba!
Dulce calma
Siente el alma
Disfrutar.
Es el alba!
Ya su encanto
Va mi llanto
A mitigar.

Es el alba!
Precursora
De la aurora,
De la luz: —
Ya las sombras
Va aclarando
Y arrollando
Su capuz!

II

Hay una hora deliciosa
Llena de mágico encanto;

Hora que suspende el llanto
De nuestro amargo penar :
Con el alba huyen las penas
Y se alejan los dolores,
Y de célicos amores
Hace el alma rebosar.

Hora pura y misteriosa,
Alivio del que suspira,
Consuelo del que delira
Por hallar ventura y paz.
En esa hora la Natura
Despierta tranquila y bella;
Y su luz do quier destella,
Vertiendo dicha y solaz.

Y todo á gozar convida
En hora tan misteriosa,
En que el alma silenciosa
Vuela humilde hasta el Señor:
Y del cáliz de las flores
Sobre el aura se desprenden
Gratos aromas que encienden
En los pechos el amor.

Orar! qué bello es entónces!
Y elevar plegaria santa
Al Dios que la tierra encanta
Con aromas, flores, luz!
¡Qué bello es pensar entónces,
Que hay un cielo reservado

A quien de hinojos postrado
Adora al Dios de la cruz!

Y bello es ver á la aurora
Despertar de entre la sombra,
Dorando la verde alfombra,
Lecho de rosada flor;
Y oir á los ruiseñores
Parleros trinar su canto;
Y ver al leve amaranto
Brindar á la rosa amor.

Y ver la pura violeta
Modesta, cándida, hermosa,
Corresponder amorosa
A la brisa matinal, —
Y guardar entre su cáliz
La lágrima cristalina
Del ángel de la colina,
En su tallo virginal.

Bello oir de la cascada
El fragoroso estampido,
Cual satánico alarido
Del soberbio Lucifer;
Y ver las altas montañas
Alzar sus frentes nevadas,
Y entre nubes nacaradas
Ir sus crestas á envolver!

III

Paz y dicha,
Ese instante,
Delirante
Yo gocé;
Y colmado
De ventura,
La tristura
Yo olvidé.

Y mi pecho,
Un momento
De contento
Palpitó;
Y de penas
Libre mi alma,
Dulce calma
Disfrutó.

Repóseme
Un momento,
Del tormento
Me libré;
Y, entre gozos,
Hasta el cielo,
Con consuelo
Me elevé.

IV

Ya tañeron
La campana, —
La mañana
Ya lució;
Y entre nubes
De topacio,
El espacio
Recorrió.

Viene un carro
Nacarado
Y tirado
Por la Luz:
Ya las sombras
Se acabaron
Y arrollaron
Su capuz...

Ya no hay sombras!
Ya es de dia!
Mi agonía
Ya empezó!
Ya no hay sombras!
Mi ventura
Alba pura
Se llevó!...

V

Adios! hora placentera!
Vuelve! vuelve! Por tí anhelo:
Tú me das dicha y consuelo,
Calma, ventura y amor!
Adios! alba encantadora!
Adios! hora misteriosa!
Con tu calma deliciosa, —
¡Ven, disipa mi dolor!...

XXII

Á LA SEÑORA DOÑA G. D. F.

EN LAS HOJAS DE SU CARTERA.

Impromptu

Vén, camina á la floresta,
Tú que tienes por lo bello
Tanto amor — puro destello
De tu alma y tu corazon;
Recorramos solitarios
La solitaria espesura,
Que infunde dulce tristura,
Que germina la ilusion.

Yo á tu lado, amiga hermosa,
Templaré mi tosca lira,
Que á mi alma siento que inspira
Tan misterioso lugar: —

Bosques, grutas y llanuras,
Calvas rocas, altas peñas,
Imágenes halagüeñas
A mi mente van á dar:

Que desde niño he querido
Los sitios mas retirados,
Los ecos enamorados,
De las selvas el rumor,
El susurro de las brisas,
El murmurio de las fuentes,
El grito de los torrentes,
De los mares el fragor.

Vén, señora, vén, soñemos:
Vén á forjar mil quimeras;
Las auras soplan ligeras
Y mil perfumes nos dan;
A la orilla de aquel lago,
En frente de esos jardines,
Do trinan los francolines,
Nuestras almas gozarán.

En este sitio se junta
La historia á la pöesía: —
Allí una roca sombría
Fué de los Druidas altar[1];
Aquí una caverna oscura,
Asilo de malhechores[2];
Allí de los cazadores
La gruta de sestëar.[3]

Y al frente el vasto palacio
Que al orgullo levantaron
Reyes que, sérios, pensaron
Ser ellos la Majestad...
¡ Oh, palacio, si dijeras
Qué de penas ha costado
Al pueblo hambriento, humillado,
Tanto orgullo y vanidad !...

Mas, señora, nuestros sueños
En estos bellos jardines,
Pasarán cual los festines
Que en una época anterior,
En ese palacio dieron
Esos grandes de la tierra,
Cuyo polvo hoy nada encierra
Que nos pruebe su grandor...

Pasarán aquestos bosques,
Estas fuentes y praderas:
Que solo son duraderas
Las prendas del corazon:
Por esto, mi bella amiga,
La amistad que te profeso,
Y que forma mi embeleso
Es de eterna duracion !...

Permite ántes que partamos,
Que te dé un ramo de flores:
Entre sus lindos colores,
La yedra entremezclaré :

Cuando se ajen los claveles,
Cuando se muera la rosa, —
La yedra siempre amorosa,
Te recordará mi fé!...

[1] La roca llamada del Leon, donde efectivamente los Druidas celebraban sus sacrificios.

[2] Asilo de una banda de malbechores en el siglo XVII.

[3] Sitio donde algunos de los reyes iban a reposarse despues de la Caceria.

1855.

❀

XXIII

A GELINDA

In vain, alas! in vain.
CAMPBELL.

Ah! si piangi... amor tu sai
Che un cor fido nell'amar
Sempre vive di dolor.
PURIT. *Sc. I.*

Yo te hallaré donde perpetuas dichas
Las almas de los ángeles disfrutan
ESPRONCEDA.

¿ Por qué, bella, suspiras?
¿ Por qué, niña, me miras
Con tan triste mirar?
Deliras :
¡ Veo el llanto tu faz
Bañar!

Lloras, ¡ay! vírgen mia,
La pérdida alegría

Que el mundo nos quitó;
Impía,
La mano del dolor
Te hirió!...

*

Siempre te miro pura,
Y llena siempre de candor divino;
Perdiste la ventura!
De tu alma la hermosura,
Jamás, jamás te quitará el destino;
Mas no! juntos lloremos,
Que hemos perdido caras ilusiones,
Y muertas ya las vemos,
Y el corazon tenemos
Desgarrado, Celinda, hecho girones!...
Lloremos, bella mia,
Que el mundo sin justicia nos separa;
En duelo la alegría
Tornó la suerte impía.
¡Celinda! nunca el cielo nos ampara!...
Recuerda nuestra historia,
La historia del amor que nos devora;
Repasa en tu memoria,
Que ha sido ¡ay! ilusoria
De nuestra dicha la fugaz aurora!
Siempre el pesar nos sigue
Y anubla nuestros ratos de ventura;
El dolor nos persigue;
Nuestro amor no consigue

Un solo instante exento de amargura!
 ¡Volaron nuestros sueños!
Solo nos resta eterno sufrimiento!
 Los dorados ensueños
 Que ideamos risueños,
Arrebatólos en su vuelo el viento!
 No importan los pesares:
No entibiarán nuestra pasion ardiente;
 Serán nuestros altares
 Los extendidos mares,
Que abre la muerte al ánima doliente!...

XXIV

PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA.....

EN NOMBRE DE SU AMIGA LA SEÑORITA DE...

Aquende orillas del Sena,
Nuestros tiernos corazones
En acordes pulsaciones
Se ofrecieron amistad: —
Y amistad constante y fina
Desde entonces nos tuvimos;
Y entrambas nos prometimos
Fieles ser á la deidad.

Recuerda, cara Pepita,
Esos serenos instantes,
En que de todos distantes
Platicábamos las dos: —
¡ Qué coloquios deliciosos!
¡ Qué fruicion y qué confianza!
¡ Qué de sueños de esperanza
Que nos llevaban en pos!

¿ Por qué no se para el tiempo, —
Por qué vuelan tan fugaces
Como las ondas rapaces
Las horas de la ilusion ?
Aquellos dulces momentos
De encanto, de pöesía,
Siendo mas niña creia
De una eterna duracion !

Mas pasan ! y ya pasaron !
Y presto el inmenso Océano,
Entre la tuya y mi mano
Sus olas mil alzará ;
Presto la ausencia penosa
Como un aterido invierno
Herirá mi pecho tierno, —
Mi alma amante agobiará !

Y partes ! distancia inmensa
Va á separarnos, Pepita ;
¡ Cómo la pena me agita
Y atrista todo mi sér !
¡ Es la amistad tan divina, —
Es la nuestra tan sincera,
Que en vano el llanto quisiera
En su curso detener !

Es tu amistad á mi pecho
Tan dulce como á las flores,
Del alba frescos albores,
El aljofar matinal ;

Y mi alma quiere á la tuya
Como el ave quiere el viento,
Como el bosque el dulce acento
Del armonioso turpial.

Partes! ¿ Vendrá el triste olvido
A borrar de tu memoria
La dulce, la grata historia
De nuestra tierna amistad?
¡ Oh, que no! La mar inmensa
Nos separa ; mas no alcanza
A borrar en lontananza
Lo que brotó la verdad !...

A tí mandaré suspiros
En alas de brisa errante,
Y el cefirillo ondulante
A tí llevará mi fé ;
Cuando las sombras desciendan,
La alondra triste, amorosa
Te dirá con nota hermosa,
Que yo te amo y te amaré!

¡ Adios, Pepita hechicera!
Recuerda siempre á tu amiga :
Y que do quiera te siga
La dicha, la paz, el bien ;
Los bardos canten tus gracias,—
Cubran tu senda de flores ;
Y los dulces ruiseñores
Pueblen tu plácido Eden!

XXV

TU ACENTO

A ....

There is a voice whose tones inspire
Such thrills of rapture troogh my breast;
I would not hear a seraph choir,
Unless that voice conld join the rest.

BYRON.— *To Jessy.*

Melodia sonora, e concertada,
Suave a letra, anjelica a soada.

CAMOENS.

He oido los acordes dulces, blandos
Con que al nacer la sonrosada aurora,
En su ramaje el ruiseñor adora
Al de la luz ardiente serafin;
He escuchado los trinos de la alondra
Que sus amores canta solitaria,
Y del diuca la mística plegaria,
Cuando se oculta el sol en el confin;

Tambien gocé escuchando los arrullos
Con que aduerme á su prole la paloma,
Cuando la noche en el ocaso asoma
Y extiende por la tierra su crespon;
Allá en la copa de palmera altiva,
Cantaba alegre el colorin hermoso:
Oí su canto dulce, melodioso,
Y de paz disfrutó mi corazon.

Al soplo de las auras matutinas
Vago rumor dulcísimo se siente:
Es el arrullo de la pura fuente,
Es de las linfas canto angelical;
Dulce es oír el eco misterioso
Que resuena en el monte y la pradera,
Al despertar Natura lisonjera
En los brazos del ángel matinal;

Tremulante retoza el cefirillo,
El cáliz de la flor agasajando;
Y al libar su perfume, exhala blando
Suspiro de amoroso frenesí: —
Mas nada, vírgen, compararse puede
A la dulzura de tu puro acento,
Que se derrama enamorando al viento,
Al desflorar tus labios de rubí.

Porque él, Matilde, es dulce cual las notas
Que en el Eden florido resonaron,
Cuando allá nuestros Padres se estrecharon
Por vez primera en su primer amor;

Al oír, bella, tu argentino acento,
Por tí de amor el pecho se dilata :
Tu dulce voz seduce y arrebata,
Y aleja de las almas el dolor!

❀

XXIV

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA......

> Tu voz es canto; tu hálito un incienso;
> El destino del mundo tu mirada.
>
> TASSO.

> Se miro il tuo candor,
> Mi par la luna, allor
> Che tra la nubi appar
> La notte a consolar.
> Se ascolto il tuo cantar,
> Un angelo mi par
> Che intuoni al primo albor
> Inni al superno amor.
>
> PRATI.

Nacen los lirios en ameno prado,
Las auras con su aroma embalsamando;
Y de las brisas al arrullo blando
La rosa rinde el cáliz virginal :—
Así tambien tu labio sonrosado
De aroma llena el fugitivo ambiente, —
Y así tambien los rizos de tu frente
Los mece vaga brisa matinal.

En el desierto estéril de Sahara,
Si una fuente se encuentra el peregrino,
Suspende, complacido, su camino
Y al cielo eleva férvida oracion : —
Así tambien en el desierto estéril
De una existencia triste, acongojada,
Tu cara imágen, bella, idolatrada
Dilata el alma, ensancha el corazon.

Tras noche oscura, triste, tenebrosa,
Luce en el cielo la fulgente aurora, —
Y el trino de la diuca encantadora
Se sucede á la ruda tempestad : —
Así tambien las penas se disipan
Al brillo de tus ojos seductores, —
Y del alma las penas y dolores
Tu acento alejan, cándida beldad.

Al tender la mirada sobre el cielo
Murmura el pecho mística plegaria,
Que se eleva fugaz y solitaria
Hasta el trono fulgente del Señor : —
Así tambien al ver sobre tu frente
Brillar de la virtud la luz amada,
El alma, de contento enajenada,
Magnifica las obras del Criador.

La vida empiezas ; de fragantes flores
Está regada tu brillante senda ;
Eres hermosa ; mas tu cara prenda,
Son tu pureza y celestial virtud ;

Tus gracias y virtudes y talentos
Aumentan tu hermosura y gentileza :
Oh ! brille siempre el sol de tu belleza, —
El sol de tu radiente juventud !

Nunca á tus ojos humedezca el llanto, —
Nunca el pesar anuble tu semblante ;
Del huracan el grito rebramante
No azote, no, tu plácido jardin ;
El fulgurante rayo de esperanza
Alumbre siempre tu feliz camino ;
Y proteja do quiera tu destino
El ala de invisible serafin !

❀

XXVII

LA AMISTAD.

La amistad y el amor son los dos sentimientos mas poderosos que dominan al ser inteligente, libre y sensible.

ADDISON.

Friendship's an abstract of love's noble flame.
'Tis love refin'd, and purg'd from all its dross.
The next to angel's love, if not the same.
As strong in passion is, trough not so gross:
It antedates a glad eternity,
And is a heaven in epitome.

CATHERINE PHILIPS.

Hermosa ninfa, arrobadora y pura,
De la vida arrojada en la ribera ;
Tú, cuyo aliento celestial impera,
Tú, cuyo aroma embriaga de placer : —
Oye mi canto de pesar mezclado,
El son escucha de mi triste lira !
Recibe el ¡ ay ! del que cual yo suspira :
¡ Vén, Amistad, mi llanto á detener !

Tú eres el ángel del Señor querido,
Que ante su trono tu perfume exhalas;
Y en cada pliegue de tus áureas alas
Un mundo llevas de ilusion y fé;
Tu nombre solo el padecer mitiga,
Porque en tu manto puro y trasparente
Envuelves la esperanza; que en tu frente
La luz del cielo reflejar se vé.

¡Cuántas veces, en lánguido abandono,
En esas noches que se ausenta el sueño,
He sentido, á tu mágico beleño,
Adormirse en mi pecho el padecer!
¡Y cuántas cuando á la existencia agitan
Los torcedores todos del infierno,
Has alcanzado, con tu acento tierno,
A darme una vizlumbre de placer!

Porque eres tú, mi encantadora Maga,
Pálida sombra del Eden perdido,
Reflejo de ese cielo concebido
En las horas de mística ilusion.
Yo no lo sé; pero á pensar me atrevo,
Que de Amistad la abrasadora llama,
El fuego es que á los ángeles inflama
En la de Dios magnífica mansion.

¡La amistad! el amor! puros destellos
De ese mundo fantástico y florido,
Que sueña el trovador entristecido
En sus horas de pena y afliccion.

¡ La amistad ! el amor ! igual la esencia
De tan puros y dulces sentimientos;
Ambos del pecho alejan los tormentos,
¡ Ensanchando el opreso corazon !...

¡ Cuán dulce es en las horas de amargura,
En que del pecho la esperanza vuela,
Escuchar á un amigo que consuela
Nuestra alma fatigada de dolor !
Se expande entónce el oprimido pecho,
Porque es al hombre la amistad divina
Tan dulce como el aura matutina
Para la mustia y marchitada flor.

¿ Quién no guarda en su mente alguna historia
De amarga pena, con su llanto escrita?
¿ Quién por la mano del dolor maldita
No ha sentido su pecho desgarrar?
¿ Quién, al sumir el sol en el Ocaso
Su rubia y fulgurante cabellera,
No ha lanzado una queja lastimera,
Eco del alma herida de pesar?

Yo he sufrido esas horas de martirio,
Horribles horas de amargura y pena,
En que la copa del pesar se llena,
Inundando la vida con su hiel !
Entónces... cuando pesa la existencia
Bajo la mano de la suerte impía,
Solo puede calmar nuestra agonía
El dulce acento de un amigo fiel...

*

Al dirigir la mirada
Hallo marchitas mis flores
En mi senda ya cruzada : —
Perdieron ¡ ay ! sus olores,
¡ Perdieron su esencia amada !

Al sol que alumbró mi cuna
Presto la pena entoldó ;
Y el rigor de la fortuna
Mis ilusiones hundió
Del mal en la ancha laguna !...

¡ No columbro en lontananza
Ni fuentes, ni flores, ni aves !
Acabóse mi bonanza
Con los fulgores süaves
De la celeste esperanza...

Es mi existencia agitada,
Barca perdida en la mar,
Por las olas empujada, —
Cuyo destino es remar
Hasta que quede estrellada !...

. . . .

No ! — En el mar de los pesares
Donde boga mi barquilla,
Levantaré mis altares,
Pues de una playa á la orilla,
De un amigo hallé los lares !

*

Que es la Amistad, del cielo don precioso, --
Cándida vírgen amorosa y pura,
Que aleja con su acento la amargura,
Germinando en el pecho la ilusion;
Yo buscaré tranquilo en su regazo
Algun alivio á la dolencia mia;
Y en mi carrera lóbrega y sombría
Será mi luz, será mi inspiracion!

❀

XXVIII

ILUSION.

Heureux qui peut aimer, et qui dans la nuit noire,
Tout en cherchant la foi, peut rencontrer l'amour!
Il a du moins la lampe en attendant le jour.
Heureux ce cœur!—Aimer, c'est la moitie de croire!
V. Hugo.—*Chants du Crépuscule.*

Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueño son.
Calderon.—*Comedia.*

A long, a long kiss, — a kiss of youth and love.
Byron.

¡Cuán brillantes son los sueños
Que acaricia el corazon,
En los instantes risueños
De fervorosa pasion
Y de plácidos beleños!

Cual de luz fulgente rayo,
Cual perfume embriagador
Que exhala el florido mayo, —
Así son gratos amor,
Y el amoroso desmayo.

¿Quién no goza de contento
Y de grata pöesía,
Al oir un dulce acento,
Que con dulce melodía
Nos pronuncia un juramento?

¿Quién no goza de ventura
Y se llena de placer,
Al escuchar que murmura
La boca de una muger
Un ¡sí! de dulce ternura?

Aquellos lánguidos ojos
Como la esperanza bellos,
Que hacen doblar los hinojos, —
Que disipan los enojos
Con sus fúlgidos destellos;

Aquella pura sonrisa,
Mas grata que la ambrosía,—
Mas dulce que mansa brisa,
Que rinde el alma sumisa,
Que nos llena de alegría;

Aquella frente divina
Donde brilla la inocencia,
Donde la luz purpurina
De una Fada peregrina
Derramó su grata esencia;

Aquel talente hechicero,
Aquel andar tan garboso,
Aquel decir zalamero,
Que convierte en prisionero
Al hombre mas orgulloso;

Aquel pecho palpitante,
Cual ampo de nieve, puro,
Que parece que, anhelante,
Al secreto de un amante
Resguarda tan blanco muro;

Aquel suspiro cortado
Que á las auras se confia,
Dulce, tierno, enamorado—
Como el canto regalado
Del Angel de la alegría : —

¡Oh! ¡cuánta ilusion no encierra
Tanta belleza y ternura!
¡Necio el que su pecho cierra
Al encanto de la tierra—
Al amor por la hermosura!

Por esto te amo, te adoro,
Y te llamo mi Deidad;
Guarde el avaro sŭ oro,
Que yo tengo mi tesoro
En tu cándida beldad.

Tú eres, Celinda, mi bien, —
Eres mi amor y mi vida;
Cuando tus ojos me ven
Me parece que el Eden
Me abre su puerta querida...

Cuando suspiras, tu aliento
Su aroma grato me brinda;
Cuando cantas, yo me siento
Elevado al firmamento,
Donde reinas tú, Celinda.

Son tus palabras un canto
Descendido de la altura;
Tu voz derrama el encanto,
Y de los ojos el llanto
Torna en celestial ventura.

Tus ojos negros, rasgados —
Do tu alma brilla sincera;
Y tus labios sonrosados,
Con primor delinëados,
Y tu negra cabellera;

Tu acento de blanda brisa,
Tu pecho de hurí soñada;
Y esa celestial sonrisa
Que en tus labios indecisa
Vaga dulce y perfumada:

Tantos hechizos, mi Aurora,
Tantas gracias y talento, —
Todo de tí me enamora;
Eres de mi alma señora, —
La luz de mi pensamiento.

Por esto, hermosa, mi lira
Solo tu belleza canta :
Si lloras, ella suspira,
Si alzas tu frente, te admira,
Y entónce á mi vida encanta!

Unos adoran fervientes
Los laureles de la gloria :
Y con espadas lucientes,
En ríos de sangre hirvientes
Pretenden trazar su historia.

Otros quieren con anhelo
Al tiempo legar su nombre:
Y creen que aquí en el suelo
Han alcanzado su cielo,
Sin han alcanzado renombre.

Aquel otro, siempre en vela,
Libros inmensos revuelve;
Su blanca frente revela,
Que su alma asaz se consuela
Cuando un misterio resuelve.

Este santo anacoreta
Pasa y repasa el rosario;
Y su ensueño de violeta
Es tener el alma quieta,
Y rezar su calendario.

Aquellos, mas desdichados,
Se desvelan por festines, —
Y de champaña embriagados,
Van á gozar recostados
En muslímicos cojines : —

Todos así entre ilusion
Van pasando la existencia, —
Que del mismo corazon
La tristeza y la pasion
A veces dan complacencia.

Mas yo, Celinda, no quiero
Mas laurel que tu hermosura;
Y tu belleza prefiero
Al oro del mundo entero :
Tú eres mi gloria y ventura.

¡Dame amor, Celinda, amor!
Dame un beso, mi adorada :
Que respire el grato olor
Que derrama en derredor
Tu linda boca rosada.

Dame amor, y que la vida
Se deslice entre tus brazos: —
Dame amor, mujer querida,
Porque es mi ilusion florida —
¡Que muramos entre abrazos!. .



XXIX

AYES DEL CORAZON.

A MI AMIGO EL Dr ALCIDES DESTRUGE.

¡Las lagrimas! ese es el riego de nuestra alma! ¡ese el rocio del cielo!... ¡ese el balsamo del infeliz!...

ROCA DE TOGORES.

El dolor es una estatua muda y llorosa, que desde la cuna vemos puesta de pie delante de nosotros.

DONOSO CORTÉS: *Ensayo sobre el Catolicismo.*

Llorar sin fin ni descanso,
Llorar la quietud perdida,
Tal es del hombre la vida,
La mision que recibió;
¡Llorar, padecer martirios,
Es el encanto del mundo!
¡Desgracia, penar profundo
La gala que se le dió!...

En vano el hombre batalla
Por ser dichoso un instante,
Y, afanoso y delirante,
Ventura quiere gozar;
En vano, cándido, invoca
A la suerte en su agonía;
En vano... pues noche y dia
Para él serán de penar!...

Que nuestra alma desterrada
Tendrá tan solo amargura,
Pues solo la tumba oscura
Paz y ventura dará;
Paz y ventura... que existe
En el espacio extendida,
Otra region bendecida
Donde el alma gozará...

Solo en el llanto y tristeza
Halla el hombre su consuelo,
Y una lágrima en su duelo,
Le calma, le da solaz;
Tal es del hombre el destino .
Halla en el placer vacío;
El deleite le da hastío, —
Nunca encuentra blanda paz.

En la mayor alegría
Con que el mundo nos engaña,
Si tristeza no acompaña,
No gozamos de placer;

Un sarao, fiesta ó baile
¿Se quiere tenga belleza?
Sin un tinte de tristeza,
Belleza no puede haber.

¿Se admira un hermoso cuadro
Del arte ó naturaleza?
Pues apacible tristeza
Debe en sus formas vagar;
Y debe pensar la mente
En la nada pavorosa,
Y en la muerte, que alevosa,
Nuestra vida hará cesar.

¿Nos arrebata una hermosa?
Debe por su frente pura
Vaga sombra de tristura
Bajo los rizos correr;
Bajo sus párpados tenues
Se debe mirar pendiente
Una lágrima luciente
Que revele el padecer.

¿Un héroe nos entusiasma?
Pues ha de tener el llanto
Por consuelo en su quebranto,
En su afliccion y penar;
La ingratitud como premio
Dado en sus propios hogares;
Por patrimonio pesares,
Y en ellos ha de acabar.

Un monumento arruinado
Lleno de yedra y maleza,
Algo de dulce tristeza
Germina en el corazon;
Y tierno encanto gozamos
Al ver la cruz solitaria,
Que agorera y funeraria
Se alza sobre el pantëon.

En los escombros y ruinas
De antigua, rica morada
Fija el alma su mirada;
Y dice: — soy inmortal...
Y extasiada de contento
Contempla allí lo ilusorio
De este mundo transitorio
Lleno de penas y mal.

¡Sí! lo triste es lo sublime;
Esto lo que cumple al alma,
Lo que le da alguna calma,
Alguna delicia y paz;
La ventura de la tierra
Es una flor marchitada,
Una esencia evaporada,
Un relámpago fugaz:

Al hombre, en triste destierro,
Debe alimentar el llanto;
Este debe ser su encanto,
Y no dicha mundanal;

Porque es el llanto vertido
La lluvia fresca, querida,
Que en la desolada vida
Refresca el ardor del mal...

❀

XXX

VERSOS

HECHOS A NOMBRE DE LA SEÑORA DOÑA A. DE F. M. PARA SU HIJA, QUE SE HALLABA AUSENTE, Y A QUIEN ENVIABA DE REGALO UN ALBUM.

I

En vano, Anita, pretendo
Consignar en estas hojas
La expresion de mis congojas,
De mi angustia y mi dolor :
Ausente de tí me miro,
Mi bien, mi encanto, alegría,
Rayo de luz de mi dia,
Dulce prenda de mi amor!

Oh! qué pobre es el lenguaje!
Que si basta al pensamiento,
Nunca expresa el sentimiento,
Nunca explica el corazon :

¡Cómo expresar de una madre
El afecto y la ternura,
Ni describir la amargura
De acerba separacion!

¡Horrorosa que es la ausencia!
Produce tanta agonía
Como una noche sombría
Sobre un agitado mar:
Es un sueño fatigoso:
Es de penas la mas fuerte:
Es un remedo de muerte:
Es un constante anhelar!

Dos almas, dos corazones
Que bien se quieren y entienden,
Viven, se expanden, se encienden
Con la misma luz los dos;
Por eso es que al separarse,
Convulsivos se estremecen,
Y entre llanto desfallecen
Al decir el triste ¡adios!

Son á la madre las hijas
Lo que el pétalo á las flores:
No solo gala y primores,
Sino parte de su sér:
Una madre sin sus hijas,
Es una flor deshojada:
Parte de su esencia amada
Con ellas siente perder.

Queriéndote cual te quiero, —
Tú que eres alma de mi alma,
Es imposible que en calma
Exista léjos de tí.
En tí pienso á cada instante;
Do quier te busco, te llamo;
Como el ave yo reclamo
Mi dulce pareja aquí.

Cuando escuches en las fuentes
Un hondo, triste gemido,
Es de mi pecho afligido
La voz que escuchas, mi bien;
Cuando el céfiro acaricie
Tu blanca, tranquila frente,
Es que en sus alas, ferviente
Te mando un beso tambien.

¡Oh! qué pobre es el lenguaje,
Que si basta al pensamiento,
Nunca expresa el sentimiento,
Nunca explica el corazon;
En cambio solo nos queda
El triste, sincero llanto,
Lenguaje elocuente, santo,—
Y ese explica mi pasion.

II

¡Mas dónde me lleva mi angustia, mi pena!
Suspendo mi llanto que turba tu paz;

Y pido á los cielos que vida serena
Por siempre te otorguen, y dulce solaz.

¡Bendígante siempre, y eterna ventura
A tí y á tu esposo circunde do quier;
Que crezca tu niña de gracia, hermosura
Cumplido dechado, virtuosa mujer!

Pues eres de hijas perfecto modelo,
Tu niña bendita de Dios crecerá;
Que un ángel al bueno dirige en el suelo,
Y frutos benditos y sanos le dá!

III

¡Jamás el llanto humedezca
Tus ojos bellos, Anita;
Jamás la mano precita
Del dolor te vaya á herir!
Por do quiera tu camino
Cubierto mires de rosas;
Para tí vengan hermosas
Las horas del porvenir!

¡Que luzca presto la aurora
Serena, pura, fulgente,
En que mi labio á tu frente
Vuelva feliz á besar;
En que de nuevo en mis brazos
Te contemple enagenada,
Sin temor que separada
De tí me vuelva á encontrar!

De este libro que te obsequio,
En su pápina primera
Una lágrima sincera
Vierten mis ojos por tí;
¡No moje el llanto las otras:
Sirvan solo á los pöetas
Para ofrecerte violetas,
Rosas, lirios y alelí!

XXXII

RECUERDOS.

A ***

« Riedi, o caro, al primo amor. »

Keep this remembrance for thy Julia's sake.
SHAKSPEARE.— *Romeo and Juliet.*

Era un dia bellísimo y tranquilo : —
Desde un cielo de nácar y de grana
Lentamente la luz de la mañana
Alumbraba la senda del mortal;
Derramaban su aroma delicado
Las auras desprendidas de la altura, —
Las linfas murmuraban con dulzura, —
Discantaban el mirlo y el turpial.

Bello era el campo, gratas las praderas,
Suave el murmurio de aromado ambiente;
El Ángel de los campos, lentamente,
Tal vez en ese instante descendió;
Sí! tal vez descendió, porque alegría
Los prados y las fuentes inspiraban, —
Porque léjos las aves entonaban
Himnos de paz, que el eco repitió.

Yo te miraba, vírgen hechicera,
Mas bella que la imágen de la gloria,
Y al verte, niña, traje á mi memoria
Recuerdos mil de pena y de dolor.
Rebozando mi pecho de esperanza,
Me acerco á tí — mis penas te revelo,
Y, á la plácida luz del almo cielo,
A tí fio el secreto de mi amor.

En tus miradas, vírgen candorosa,
Lánguidas, dulces, llenas de pureza;
En tu expresion de cándida franqueza
Se pintaba tu bello corazon.
— *La amo*, te dije, la idolatro, y nunca
El pensamiento de su amor me deja;
De mi alma triste la doliente queja
Escucha, amiga : ténme compasion!

¡Amar cual amo yo, — de amor muriendo, —
Adorar con frenético delirio,
Y en premio de esas penas y martirio
Apurar el veneno del desden!

¡Y llevar un volcan dentro del pecho,
Que el corazon abrasa con su lava;
Y el alma, libre un dia, mas hoy esclava,
Lacerada tener, sín paz, sın bien!...

¡Amar, amar así sin esperanza,
Sin esperanza, sin consuelo alguno! —
Dí, quién amó cual yo? — No amo ninguno,—
Ninguno como yo jamas sufrió!
Testigo el sol que esparce sus fulgores:
Ni con el alba que precede al dia, —
Ni en el silencio de la noche umbria,
Mi padecer profundo se calmó!...

Yo la amo desdeñosa, indiferente,
Como la amara llena de terneza;
Yo la adoro causando mi tristeza,
Cual la adorara llena de pasion.
Sí! que este amor irresistible, inmenso,
Que consume mi vida lentamente —
Las sombras de la muerte, solamente,
Helarán en mi triste corazon.

Porque ese amor ardiente, inextinguible,
La sangre quemará dentro mis venas,
Cual la sávia de hermosas azucenas
Agosta y quema el sol abrasador.
Yo siento ya mi juventud marchita,
Y el corazon que desfallece siento;
Un ángel causa mi voraz tormento,
Un ángel causa mi mortal dolor!

Ah! que *Ella* es tan hermosa, tan divina
Cual un rayo de luz del firmamento,
Como el arcángel que atraviesa el viento
Para llevar al justo galardon;
Mi alma subjuga, el pensamiento absorve,—
Esclavo el corazon, la adora ciego;
Por *ella* el llanto de mis ojos riego,—
Y esclavo canto mi infeliz pasion!

Su talle esbelto cual la palma alitva
Que se ostenta orgullosa en la pradera,
Su rizada, su negra cabellera,
Su blanca mano, su pulido pié;
Sus labios frescos cual boton de rosa,
Su aliento puro cual jazmin fragante—
Amor inmenso inspiran; delirante
El corazon, conságrale su fé.

Pura cual de una vírgen la plegaria,
Como el ambiente de aromado campo, —
Cual de la dicha el fugitivo lampo,
Así es de pura y llena de virtud.
Sus ojos do se anidan los encantos,
Hermosos cual la luz del claro dia, —
Centro de inspiracion y pöesia,
Arrastraron mi ardiente juventud.

Niño la ví: la amé cual á mi dicha,
Con la firmeza del amor primero;
La adoro ardiente, idolatrarla quiero —
Ella es mi vida, mi querido Eden.

Y aunque á mi amor con su desden responde,
Y escucha mis pesares sin clemencia, —
No importa! La consagro mi existencia,
Y en sus altares rendiré mi sien.

Y cuando ya cansado, sin aliento,
Pierda el último rayo de esperanza, —
Yo buscaré tranquilo en lontananza
El fin de mis pesares y dolor;
Yo sé que bajo el manto de la muerte
Todo pesar desaparece, vuela : —
Mi pecho ya desesperado anhela
Término y fin á tan voraz amor.

Cesé de hablar; — tu platëado acento,
Mas dulce que el murmurio de la brisa,
Que de la Aurora plácida sonrisa,
Palabras de esperanza pronunció:
Palabras de esperanza que en mi pecho
Mitigaron un tanto mi amargura,
Como disipa el sol en la llanura
Las sombras que la noche allí tendió.

¡Ay! tus palabras de esperanza fueron
Mas gratas á mi pecho lacerado,
Que para el lirio seco y marchitado
La brisa dulce, fresca y matinal.
—« *Ten esperanza* » — y esperanza tengo,
Solo su luz conserva mi existencia,
Como conserva de la flor la esencia,
El riego de abundante manantial.

Con el aroma de tus bellos labios
Perfumaste la senda de mi vida;
Y al dulce acento de tu voz querida
Calmóse de mis penas el rigor.
Yo conservo tu imágen en mi pecho
Con el recuerdo de tan bello dia :
¡Angel de paz, de luz y de alegría,
No olvides nunca mi constante amor!

Si ese lampo de luz que me consuela,
Su luz y sus fulgores ocultara;
Si otra vez la desgracia desgarrara
Mi abatido, mi triste corazon;
Entónces ¡ay! el ábrego inclemente
Mis juveniles flores secaria, —
Y en la tumba conmigo acabaria
El fuego abrasador de mi pasion!...

❀

XXXI

REMINISCENCIAS.

IMPRESIONES DE TU CANTO.

A MISS SARAH BEALES.

The voice that woon me first!
Oh, what a tide of recollections rush
Upon my drowning soul!
Mrs. Louisa J. Hall.

Thy voice is sweet, as if it took
Its music from thy face.
Miss Landon.

Estaba apéna en mi infancia.—
Me hallaba en un bello prado
De gayas flores sembrado,
Que esparcían grato olor;
Cabe el prado, espeso bosque
Largo trecho se extendia,
Donde el céfiro gemia,
Y el aura cantaba amor.

De una colina la falda
Lamía mansa laguna:
Sobre sus aguas la luna
Mandaba su luz de paz;
Blando, süave murmullo
Por valle y bosque se oía:
Todo era en torno armonía,
Ensueños de amor,—solaz.

De repente en la espesura,
Una voz dulce, argentina
Oi: esa voz tan divina
Mi alma de encanto llenó;—
Era celestial su timbre:
Su acento era plateado,
Y su canto regalado,
Mi corazon conmovió.

Un momento por el valle
Resonó esa voz querida:
Pronto calló; mas perdida
La grata cancion no fué;
Oh, no lo fué! que mi alma
No la olvida un solo instante:
Nunca esa noche brillante,
Ni ese timbre olvidaré!

Quizá el ángel de la selva
Su canto entónces alzaba;
Tal vez yo, niño, soñaba;
Con una voz celestial:—

No lo sé ; mas ese acento
Süave, grato, hechicero,
No es, Sarah, mas placentero
Que tu acento angelical...

En un salon refulgente,
Por tu familia cercada,
De amigos mil admirada,
Tu dulce acento escuché ;
Conmovida estaba tu alma : —
Era tu canto primero ;
Pero jamás del jilguero
Mas grato su trino fué ;

Jamás amoroso mirlo,
Ni parlera filomena,
No ensayaron mas amena
Que la tuya voz gentil ;
Ni jamás entre la selva,
Besando las gayas flores,
Cantaron con mas primores
Los céfiros del abril.

¡ Canta ! Sarah peregrina !
Canta ! tu voz enagena : —
Tu canto borra la pena,
Y da ventura, placer.
Anda y oprime las teclas
Del pïano, bella amiga ;
Ven ! que la gloria te siga
Y el aplauso por do quier !

— Gracias, Sarah, tu evocaste
Esa voz tan deliciosa,
Que en mi infancia venturosa
Me hizo el pecho palpitar;
Mas ese acento divino,
No es mas grato que tu acento;
Y nunca mi pensamiento
Podrá tu canto olvidar!

❀

XXXIII

LA VISION

Si eres recuerdo endulzarás mi vida,
Si eres remordimiento te ahogaré,
Si eres vision te seguiré perdida,
Si eres una mujer yo te amaré.
ZORRILLA.

« Chi sie tu?... »
PURIT.

I

En una danza la ví
Juguetona como el aura;
Su voz de laud oí, —
Su voz que el alma restaura.
Entónces era deliciosa y pura,
Y el corazon robaba su hermosura

Era reina entre las bellas,—
La diosa de los encantos;
Sus ojos eran centellas,
Sus palabras dulces cantos.
Era del campo la encantada Maga,—
Era misterio su existencia vaga.

Sus labios eran de rosa
Y sus dientes de marfil;
Su faz pura y mas hermosa
Que la azucena de abril.
Jóven ornada de candor divino,
Amarla al punto me obligó el destino.

II

Era una tarde serena
Del hermoso y puro abril:
En una pradera amena
Soplaba el aura sutil.
Allá al léjos la alondra solitaria
Al sol rendia su fugaz plegaria.

Bajo una ceiba frondosa,
Regaba lozanas flores
Una vírgen pura, hermosa —
La vírgen de los amores.
Hácia ella me aproximo reverente,—
Desparece á mi vista de repente.

III

La luz primera del dia
En el Oriente se asoma :
Do quier se aspira alegría,
Do quier exquisito aroma.
Una mujer se acerca hácia una fuente,—
Al pasar se suspende la corriente.

IV

¡Cuatro lustros ya he cumplido!
¡Veinte pasos á la muerte!
Por veinte años he sufrido
Los rigores de la suerte.
¡Quizá veinte años mas pase en el mundo,
Sumido siempre en padecer profundo!

Tus dias han de correr,
Desdichada criatura,
Sin dicha, paz ni placer, —
¡Y es tu fin... la sepultura!
¡Tal es del hombre el último destino!
¡Tal es el fin de su fatal camino!

V

¡Las oraciones!... Me encuentro
En un sitio de misterio,

De rëalidad el centro, —
En un triste cementerio...
¡Dolor! ¡hasta en la tumba distinciones!
¡Hasta en ella reinando las pasiones!

Goce el soberbio mundano,
Su riqueza colosal;
¡Pero no insulte, profano,
La morada funeral!
¡Esas tumbas de mármol reluciente,
Revelan el orgullo mas demente!...

Bajo un alto monumento
Una fosa á la pobreza:
Consagrada esta al talento,
Aquel á vana grandeza!
Tal es el mundo: vano y engañoso —
Desprecia al sabio—eleva al orgulloso!

De una tumba, lastimero
Un acento me llamó,
Que siniestro y agorero,
En mi oido resonó.
¿Mas quién es?—¡La que en todas ocasiones
Agostó sin piedad mis ilusiones!...

Me le acerco con pavura —
Bella, pero desdeñosa,
Me señala, silenciosa,
Una humilde sepultura.
—«Escucha: el mundo me llamó la Suerte:

Tu serás infeliz hasta la muerte,

. . . .

. . . .

VI

¿Vision dije yo? He mentido;
He trabajado afanoso
Por ser feliz y dichoso,
Sin conseguirlo jamás;
Corriendo tras la ventura,
Una voz siempre me hablaba,
Y desdichas me anunciaba,
Y dolores por demás.

Y esa mujer de la danza,
De la tumba y de la fuente—
Es la Suerte que, inclemente,
Huye por siempre de mí:
Con anhelo la he llamado;
Pero sorda á mis clamores—
En vez de dicha, dolores
Me ha dado solo de sí.
Es cierto! A mi alma llena de tormento,
La tumba librará del sufrimiento!

1850.



XXXIV

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA A. J. C.

> Pourquoi gémis-tu sans cesse
> O mon âme, réponds-moi!
> D'où vient ce poids de tristesse
> Qui pèse aujourd'hui sur toi?
>
> LAMARTINE,

Me han dicho que á tus ojos de azabache
Empapa á veces lágrima luciente;
Me han dicho que las rosas de tu frente
Suelen velar su fúlgido color;
Hermosa y de la vida en los albores,
¿Que puede producir tu desconsuelo?
Tu vida se desliza en este suelo
Matizada de flores y de amor.

¿Qué falta á tu ventura? De la vida
Arde la luz brillante en tus altares; —
Por qué á tu pecho agitan los pesares
Cuando eres pura y llena de virtud?
Si brillas en la tierra como brilla
El sol en la mitad de su carrera, —
¿Por qué exhalas tu queja lastimera
Y marchitas tu bella juventud?

No lo sé; mas expresa tu semblante
Del dolor resignado la poesía : —
Es que la noche se sucede al dia,
Y á la rosa acompaña el aguijon!
Hay pesares profundos en el alma,
Cuyas causas quien sufre las ignora : —
Sin saber *el por qué* tal vez se llora,
Y se siente oprimido el corazon...

Es que nuestra alma anhela fervorosa
Por un mundo cumplido de ventura;
Es que en la tierra reina la amargura,
Y son mentira encantos y placer;
Es que al tender al cielo la mirada
La dicha inmarcesible adivinamos, —
Y al bajarla, do quiera nos hallamos
Con la estatua del llanto y padecer!

Nacidos al arrullo de las auras,
Y en brazos de la dicha columpiados, —
Por un arcángel fuimos desterrados
De una bella, magnífica mansion;

No ignoramos la historia que nos trajo
Del Criador su anatema fulminante; —
Por eso el llanto inunda así el semblante,
Y el padecer desgarra el corazon.

No importa! Los altares nos ofrecen
Bálsamo grato en nuestro eterno duelo;
Y el alma mira dilatarse un cielo,
Donde en alas de un ángel llegará...
Esperemos!... Es dulce la esperanza
Cuando el pecho se siente entristecido: —
Un mundo existe, un mundo bendecido
Que placer y ventura nos dará!...

Lloras!... y tus mejillas salpicadas
Por lágrimas de místico delirio,
Semejan bellos pétalos de lirio
Empapados en lluvia matinal.—
Pero no; cese el llanto de tus ojos,
De esos tus ojos de dulzura llenos, —
Mírelos yo radiantes y serenos,
Animando tu rostro virginal...

ꝸ

XXXV

A UN ARRENDAJO[1]

PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA ANA EXTER, EN EL CUMPLE AÑOS DE SU PADRE POLÍTICO EL SENOR DR. J. C. B.

Canta, pájaro, la aurora
De dia tan hechicero:
Trina plácido, parlero,
Y saluda á tu señor;
En tu tono, y de otras aves
Imitando la armonía,
Discanta con alegría
Himnos de paz y de amor.

Ausente del patrio suelo,
Como el vate que te canta,
Tu grato arrullo levanta,
Que es tu existencia de paz ; —

Ausente, cual yo, te miras
De tu sol y tus jardines;
Pero en cambio, serafines
Te dan contento y solaz.

Perdiste tus campos bellos,
Y tus nidos perfumados
Por el céfiro arrullados,
Y la brisa matinal;
Perdiste las altas copas
De la ceiba y la palmera, —
Y de tu amada hechicera
El requiebro dulce, igual.

Pero en cambio de tus campos,
Hallaste en extraño suelo
Para mitigar tu duelo
La mano de la beldad;
Y aunque entre rejas guardado,
Es feliz tu cautiverio, —
Que es de bellas el imperio
En tu enrejada ciudad.

Tú conoces tu destino,
Y por eso á cada instante
Alzas tu trino galante,
De tus ninfas en loor.
¡Canta hoy con mas contento!
¡Sëa tu canto propicio,
Porque este es el natalicio
De tu cumplido señor!

Lleve tu canto los himnos
De una fina, tierna esposa,
Que de ardiente amor rebosa
Por su cónyuge feliz;
Expresen tus notas puras,
De la esposa la alegría;
Une al aura tu armonía,
Ave de lindo matiz.

Díle al padre que le adoran
Anita dulce, hechicera,
Sarah bella, placentera,
Y Adelaida la gentil;
Que todas ellas cual yedra
Al árbol robusto asida,
Le aman cual se ama la vida,
Cual ama el lirio al abril.

Díle que le ama Dieguito
Con extremoso cariño, —
Y que en su pecho de niño
No cabe encanto mayor
Como el querer á su padre,
Y entre célicas delicias
Gozar las gratas caricias
Del paterno, dulce amor.

Díle, pájaro, á tu dueño,
Que por su porte é hidalguía,
Sus amigos á porfía,
Le estimamos con lealtad;

Que si en mucho le tenemos,
Mas por sus prendas merece,
A las cuales enaltece
Con su dulzura y bondad; —

Que todos juntos rogamos
Con su familia querida,
Que larga y dichosa vida
Le otorgue el cielo cual don;
Y que escuche á sus biznietos,
Extasiado de contento,
Celebrar su nacimiento
Con amorosa cancion!

¡Luengos años goce el padre
De su esposa la dulzura;
Forme Anita su ventura,
Y Dieguito su blason;
De Sarah los negros ojos
Le aparten por siempre el duelo, —
Los de Adelaida — de cielo —
Alegren su corazon!

Siga el sabio diligente
En su mision soberana,
Siendo de la raza humana
Cual genio de dicha y bien;
Siga do quiera segando
Laureles frescos de gloria;
Y las hojas de la historia
Guarden su nombre tambien!

Canta, pájaro, la aurora
De dia tan hechicero:
Trina plácido, parlero —
Y saluda á tu señor;
En tu tono, y de otras aves
Imitando la armonía,
Discanta con alegría
Himnos de paz y de amor.

1 El *arrendajo* á que se alude en esta composicion fué mandado traer de Venezuela por un venezolano desterrado, el cual se lo obsequió á las dos señoritas hijas del eminente médico Dr J. C. Baeles. Es bien sabido que este pájaro tiene la propiedad de imitar el canto de las demas aves, — el aullido del perro, el maullar del gato, etc.

✿

XXXVI

DULZURAS DE LA SOLEDAD

A MI AMIGO EL ARMONIOSO POETA DE VENEZUELA
SEÑOR A. LOZANO.

La felicidad gusta de la calma y busca la soledad.
A. DUMAS.

The joyous birds, shrouded in cheerful shade,
The notes unto the voice attemper'd sweet;
Th'angelical soft trembling voices made
To the instruments divine respondence meet;
The silver sounding instruments did meet
With the base murmur of the water's fall;
The water's fall with diference discreet,
Now soft, now loud, unto the wind did call;
The gentle warbling wind low answered to all.
SPENSER'S Fairy Queen.

I

¡Cuántos y cuán hermosos pensamientos
Inspira la callada soledad!
Y de amor, cuán sublimes sentimientos,
Que calman nuestro duelo y orfandad!

El alma que ha sufrido los dolores
De una existencia de pesar henchida,
En apartados campos, entre flores
De nuevo adquiere la quietud perdida.

La Natura de galas adornada,
Con su ropaje agreste y magestuoso,
De paz inunda el alma lacerada
Que huye del mundo pérfido, engañoso.

En los campos se ostenta prodigiosa,
Exhibiendo su fúlgido explendor,
Con ese tinte de rudez hermosa,
Que muestra desde el cedro hasta la flor.

El Angel de los campos, solitario,
Al cielo entona cántiga hechicera, —
Y al pié del roble grueso y centenario
Tiempla su lira armónica y parlera.

Todo es allí poético y sublime,
Todo quietud y plácido consuelo :
Ningun dolor al corazon oprime, —
Desparece la tierra, queda el cielo.

Grande todo es, cual el poder divino,
En la alegre y risueña soledad ;
Su silencio convida de contino
A contemplar de Dios la eternidad.

¡La Eternidad! horóscopo grandioso
Del sér nacido libre, inteligente;
¡La Eternidad! el nombre pavoroso,
Sublime como el Dios Omnipotente!

¡Bello es al pié de centenaria palma,
Y del bosque al arrullo perezoso,
Con entusiasmo levantar el alma
Hasta el Eden del ángel misterioso!

¿Con entusiasmo? No : mejor dijera
Con la fe cristiana en que nací;
¡La fe! Vírgen que al mundo apareciera
Al rebramar del trueno en Sinaí : —

Por eso la complacen los desiertos,
Y del campo la ruda majestad;
Por eso, los selváticos conciertos
Ella busca en sublime soledad.

Todo es allí magnífico, imponente, —
El trueno, voz sonora del desierto,
El grito majestuoso del torrente,
De la selva el armónico concierto.

Allí es la Creacion esplendorosa
Cual una vírgen en sus quince abriles,
Como la Fada linda y vagarosa
Con que sueñan las almas juveniles.

El murmurio parlero de la fuente,
El grato arrullo de las auras bellas,
La luz que se derrama del Oriente,
El trémulo fulgor de las estrellas :

Todo esto ensancha el ánima oprimida
En la hermosa y campestre soledad,
Léjos de esa amalgama corrompida
Que apellidan los hombres, *Sociedad...*

II

Nada hay tan bello cual orar postrado,
Merced pidiendo á la Deidad Augusta,
En medio de los campos solitarios
Donde el rumor del mundo no se escucha :

Allí, donde se ostenta la pureza
Que eleva el alma á la Suprema Altura,
Donde el viento feral de las pasiones
Ni agosta la virtud, ni el pecho abruma;

Donde es la Creacion el templo santo,
Y las rosas y lirios la ara pura, —
El incienso, el perfume de las flores, —
La música, las auras que murmuran.

Nada tan grato al corazon del hombre
A quien la vida sin cesar abruma,
Como en medio de campo solitario
Contemplar los encantos de Natura;

Y al tremendo rugir de la tormenta,
Y á la luz de los rayos que fulguran,
Unir al rudo grito del desierto
Dulce plegaria al Dios de las Alturas;

Y pensar en que el alma inteligente,
Del *Ser que no nació* chispa fecunda,
Perecer no podrá cual vil gusano
Que nace y muere en solitaria tumba;

Y créer, y esperar en esa vida
Que los ojos del hombre no columbran;
Pero que al alma libre, inteligente,
Así la fé cual la razon auguran.

En el retiro, desprendida el alma
De pasiones que siempre la atribulan,
Nuestra existencia efímera contempla
Cual vaga sombra que los aires cruza.

Aquellos nombres seductores, bellos
Que el corazon agitan y torturan,
Son para el hombre en plácido retiro
Como vapores que arrojó la bruma:

Gloria! Fama! Palabras sin sentido,
Vanas quimeras que inventó la turba,
Para ensalzar á la maldad, acaso,
Bajo el ropaje de virtud oculta;

Ecos perdidos que en los aires vuelan
Y que al oido del mortal retumban;
Voces que entrañan poderosa fuerza,
Que á grandes hechos con imperio impulsan.

Gloria! voz por los vientos agitada,
Cual la broza caida en la espesura;
Gloria! nombre que aturde los sentidos,
Y que el cerebro del mortal perturba.

Fama! són misterioso, indefinible,
Que cada siglo al fenecer pronuncia,
Legándolo al que nace, como herencia,
Sin explicarle su sentido nunca.

De estas palabras que agitando al hombre,
Su corta vida de pesar anublan,
En la sublime soledad del campo
El mágico sonido no se escucha:

Flores solo hay allí — linfas, torrentes, —
Aves que trinan, — auras que murmuran, —
Gigantes cedros, corpulentas palmas, —
Y la voz del desierto y la espesura.

El viento de los siglos no ha mudado
La ruda y melancólica hermosura,
Que da placer al hombre en el retiro,
Do nunca el mundo su delicia turba.

III

Libertad! esta dote inestimable
Que una divinidad hace del hombre,
Es en la soledad, tan solo en ella,
Donde no hay traba alguna que la estorbe.

Allí es el hombre libre como el aura, —
Como el torrente que espumoso corre;
Como el águila audaz que se remonta
Y se pierde en el límpido horizonte.

No hay allí servilismo, ni hay cadenas,
Ni bajas, degradantes distinciones:
Allí los vientos libertad murmuran,
Y cantan libertad los ruiseñores.

Allí la ley suprema de los cielos,
Que hermanos entre sí llamó á los hombres,
No ha sido hollada cual hollóla el mundo —
Allí no existen siervos, ni señores!

IV

Muerta en mi pecho la ilusion querida,
Nada en el mundo mi existencia halaga;
Yerta mi juventud por los pesares,
No encuentra paz el corazon, ni el alma.

No encuentro paz : desde la edad primera
Agostóse en mi pecho la esperanza;
La esperanza, deidad encantadora
Que los tormentos de la vida calma.

Sin amor, ilusiones, ni placeres
La vida abruma y sin cesar amarga,
Pues nada encuentra el hombre que mitigue
Su profunda tristeza y su desgracia.

En los umbrales de la vida apénas, —
Cuando mi labio ¡Madre! pronunciaba,
Implacable la muerte arrebatóme
La que mi pecho sin igual amara!

Desde entónce agitada mi existencia,
Cual la flor de su tallo arrebatada
Y por contrarios vientos impelida, —
Cayó en el ancho mar de la desgracia.

Yo he leido mi horóscopo maldito
Diseñado en oscura lontananza;
Al recordar sus signos misteriosos,
Amarga pena el corazon exhala :

Un porvenir velado por crespones,
Al pesar mi existencia encadenada,
Sin una flor que esmalte mi carrera,
Sin fe, sin ilusion, sin esperanza.

Sin fe! sin esperanza! ni ilusiones!
¡Tan pronto mi existencia marchitada!
¿Ningun eco responde á mis lamentos?
¿Ninguna voz endulza mis desgracias?

Sí, hay una voz que el padecer mitiga,
Que dá placer al corazon y al alma;
Que revive en el pecho lacerado,
La flor, la hermosa flor de la esperanza.

Esa voz escuché de hinojos puesto
Al nacer en Oriente la mañana;
Las auras fugitivas la repiten
Al espirar la luz tras la montaña.

A mí llegó palabra tan solemne
Al despuntar el rosicler del alba,
Porque con ella el Ángel de las selvas
A las dormidas flores despertaba.

Esa voz que las linfas murmuraron
Y que el dulce jilguero discantaba,
Mitigó de mi pecho los pesares,
Y en mi memoria vivirá grabada : —

Fe! esta la palabra misteriosa
Que el Ángel de las selvas pronunciaba :
Creer! Creer! — benéfico consuelo
Que anima el corazon y el llanto apaga.

Fe! Creencia! palabras que en el pecho
Vivifican las flores marchitadas,
Y que recuerdan al mortal que sufre,
Que existe un cielo reservado al alma.

Sí! creeré para vivir tranquilo,
Pues huïda del pecho la esperanza,
Hácia el suicidio correría el hombre
Cual último recurso en su desgracia...

Mas el viento del mundo corrompido
Marchita de la Fe la flor sagrada :
Mejor será buscar entre las selvas
La dulce paz de que carece el alma!

❀

XXXVII

A UNA ESTRELLA.

> Ye stars, that are the poetry of heaven.
> BYRON'S *Childe's Harold*.
>
> Mas ¡ay! que luego el bien y la alegria
> En llanto y desventura se trocó:
> Tu explendor empañó niebla sombria;
> Solo un recuerdo al corazon quedó.
>
> Y ahora melancólica me miras,
> Y tu rayo es un dardo de pesar: —
> Si amor aun al corazon inspiras,
> Es un amor sin esperanza ya.
> ESPRONCEDA.

Tú arrojaste tus luces fulgurantes
Sobre mi cuna de placer cercada;
Tu cabellera lúcida, adorada
Lanzaba su explendor hasta el confin;
Entónces alumbrabas una senda
Do nacian los lirios y la rosa, —
Entónces ¡ay! la dicha cariñosa
Me abrigó con sus alas de carmin.

Mas presto tus fulgores se ocultaron,
Y en la carrera incierta de mi vida,
El lampo de tu luz desvanecida
Espinas por do quiera me mostró;
Espesa, triste y vaporosa nube
Quebró tus rayos bellos de zafiro, —
Y en su flotante, caprichoso giro
Imágenes de horror me diseñó.

Tus brillos se perdieron con mi dicha,
Y de mis ojos lágrimas brotaron;
De mi jardin las flores se agostaron;
De mi pecho alejóse la ilusion!
Estrella! tus fulgores han guïado
Los pasos vacilantes de mi vida,
Donde nunca la calma apetecida
Ha inundado mi yerto corazon!

Yo te he mirado, refulgente Estrella,
Vagar incierta en el azul del cielo,
Y un instante, rasgado el denso velo,
Cerca de otras estrellas titilar.
Yo tambien he tenido acá en la tierra
Instantes como tú, de clara lumbre —
¡La tempestad rodando de la cumbre,
El astro de mi dicha fué á ocultar!...

Hubo un tiempo feliz en que alumbraste
Una senda purísima de amores:
Tú escuchaste mis lánguidos clamores,
Mis juramentos de constancia y fé;

Tú me viste rendido ante una hermosa,
Que ardentísimo amor me prometia :
Fúlgida luz to rostro despedia,
En ese tiempo que fugace fué!

Mas pronto me dejaste entre tinieblas,
Y al despertar halléme solitario,
Envuelta mi cabeza entre el sudario,
De la triste, espantosa realidad...
Ella robó mi corazon, mi calma,
Prendió mi pecho del amor al fuego,—
Y despreciando mis lamentos luego,
Huyó de mí la cándida beldad!...

Desde entónces acá tus tristes rayos
Han alumbrado mi incansable llanto :
¡Oh, Estrella, tú has mirado mi quebranto,
Y escuchado mi lánguida cancion :
Que aun duran mis promesas de otro tiempo,
Que aun permanece mi pasion profunda,—
Porque la chispa del amor, fecunda,
No se apaga en constante corazon...

En adelante, Estrella temblorosa,
Que vertiste tu luz sobre mi cuna,—
Sin esperanza, ni ilusion alguna
Mi yerto corazon encontrarás.
Cuando el canto del ave en la floresta
Anuncie de la noche la venida,
Yo buscaré tu luz descolorida,
Y sumido en el duelo me verás.

Al lanzar tus destellos débilmente,
El arpa pulsaré de la agonía, —
Y el eco triste de la selva umbría
Llevará mis cantares por do quier.
Tú me verás al pié de los arroyos,
Mis lágrimas juntar á su corriente,
Y al Angel de las sombras, reverente,
Confiar mi profundo padecer.

Si alguna vez, Estrella, en tu camino
Encontrares la estrella de mi amada,
Díle que de ELLA vivirá grabada
En mi pecho su cándida beldad.
Díle que la amo, aunque debiera odiarla,
Que siempre durará mi juramento; —
Que domina mi sér, mi pensamiento,
Que es mi Fada, mi Génio, mi Deidad.

Díla que, aunque perjura, no la olvido,
Que siempre la recuerda mi memoria,
Y que jamás olvidaré la historia
De nuestro puro y fugitivo amor;
Que gimo triste y desolado paso
Una existencia sin amor, sin brillo;
Que la amo, sí, pero que nunca humillo
Mi frente so la mano del dolor...

Que la recuerdo al despuntar del alba,
Al esconderse el sol en Occidente,
Al rodar por la peña la corriente,
Al romper la azucena su boton;

Que mis ojos la buscan por do quiera;
Que en todas partes la levanto altares;
Que alzo por ELLA lánguidos cantares,
Ecos de mi abatido corazon!...

¡Adios, Estrella! Errante entre la niebla
Casi pierdes tus tristes resplandores;
Un porvenir sin brillo, sin amores
Me dejas entre nubes vislumbrar.
No importa!—Tengo un alma que desprecia
Las penas y rigores de la suerte : —
¡Oculta tu fulgor, y que la Muerte,
La eterna luz me venga á señalar!...



XXXVIII

A UNA VIOLETA.

A violet by mossy stone,
Half-hidden from the eye,
Fair as a star, when only one
Is shining in the sky.
WORDSWORTH.

Flor divina y hechicera,
De los cielos don precioso,
Deja tu pétalo hermoso
Del aura pura gozar;
Abre tu cáliz fragante,
No mas esquives tu aroma,
Y cuando la luz asoma,
Del lirio déjate amar.

Tú la virtud representas
Mas divina, encantadora —
La modestia seductora
Resplandece, flor, en tí;

Ocultas tus bellas formas
A los piés de altiva rosa,
Mas la humildad es hermosa,
Y tú eres hermosa allí.

Flor modesta y encantada,
De los cármenes sonrisa,
La mas bella y mas sumisa
De las flores del pensil;
Imágen de la inocencia,
Flor amable y deliciosa,
Siempre pura y misteriosa,
Siempre la gala de abril.

Të amo, violeta humilde,
Por tu esquivez y pureza,
Por la sombra de tristeza
Que en tus formas ví vagar;
Porque eres entre las flores
La sola que en la pradera,
A mis ayes, lastimera,
Vienes tu llanto á mezclar.

Te amo, virginal Violeta,
Porque tu corola encierra
Lo mas caro que en la tierra
Tuviera mi corazon : —
Una lágrima furtiva
De los ojos de mi amada,
En tu corola violada
Encontró su pantëon.

Guárdala, flor primorosa,
Porque esa lágrima pura,
Revela cuánta tristura
Acibara mi vivir : —
Esa lágrima es la historia
De un amor desventurado,
De un dulce ensueño frustrado,
Y de un roto porvenir.

Ella, inocente y divina
Era cual tú, candorosa:
Deja en tu corola hermosa
Su prenda de amor guardar;
Junta tu llanto á su llanto,
Tu pesar á sus dolores, —
Y esa lágrima de amores
No dejes, no, profanar.

Será lluvia fecundante
Para tí, flor hechichera,
Esa lágrima postrera
De la mujer que adoré;
Y hará abundar tu familia
Y la modestia con ella, —
Que dote tan noble y bella,
En el mundo escasa hallé.

En noche triste de insomnio,
Cuando piense en mi adorada,
En tu corola violada
Mi tesoro iré á buscar;

Y no temas que profane
Tu castidad y pureza,
Que en el llanto y la tristeza
Solo bien se puede hallar.

Al acabarse las sombras,
Guarda de nuevo mi prenda,
Y que el mundo no comprenda
Que está en tu cáliz mi amor;
Y cuando la luz despierte,
Abre tu pétalo hermoso,
Y al lirio enhiesto y dichoso,
No le niegues tu favor.

Flor divina y hechicera,
De los cielos don precioso,
Déja tu pétalo hermoso
Del aura pura gozar;
Sin dejar de ser modesta,
Exhibe, flor, tu hermosura :
Deja en la mañana pura
Tanta belleza ostentar...

XXXIX

LA ESPERANZA

Á LA SEÑORA DOÑA V. K. DE A.

Hope! of all ills that men endure,
The only cheap and universal cure!
Thou captive's freedom, and thou sick man's health!
Thou lover's victory, and thou beggar's wealth!

COWLEY.

White as a white sail on a dusky sea,
When half the horizon's clouded and halffree,
Fluttering between the dun wave and the sky,
Is hope's last gleam in man's extremity.

BYRON'S *Island.*

And then, that hope, that fairy hope,
Oh! she awak'd such happy dreams,
And gave my soul such tempting scope,
For all its dearest fondest schemes!

MOORE'S *Loves of the Angels.*

Vén á mis manos, lira destemplada,
Que has sonado al compás de mi penar;
Quiero verte con rosas mil trenzada,
Que á la Esperanza elevo mi cantar.

El valle triste de la humana vida
Sembrado está de espinas por do quier;
Mas la Esperanza, con su luz querida,
Otro mundo de paz nos deja ver.

Es la Esperanza madre cariñosa
Que calma nuestras penas y afliccion:
Siempre nos viste el porvenir de rosa,
Y en dulces sueños mece el corazon.

Espera el marinero en noche oscura,
Y cuando siente el aquilon bramar,
Que el alba rayará serena, pura
Sobre un tranquilo, sosegado mar.

En las noches toldadas del invierno,
El mendigo que tiembla con el frio,
A tí te invoca con acento tierno,
Y tú le llevas fortaleza y brio.

Al huerfanillo triste y sin consuelo,
Que llora sin hogares y sin pan,
« — Espera, tú le dices, mira al cielo:
De allá tu Padre calmará tu afan. »

Al que gime proscrito de sus lares,
Por defender su patria y la virtud,
Aliento tú le das en sus pesares
Y valor contra negra ingratitud.

A la débil muger, que mano aleve
Arrebató su esposo y su sosten,
« — No llores, tú le dices, muy en breve
A verle volverás en un Eden. »

Eres tú quien inspiras al guerrero
Que su patria defienda con valor:
Tú prometes el lauro lisonjero
Al bardo religioso y al pintor.

Con tu aliento las penas dulcificas;
Esmaltas con tu luz el porvenir;
Con tu soplo divino vivificas
Cuanto grande se puede concebir.

Si el hoy es triste, oscuro, borrascoso,
Ofreces un mañana de explendor;
Tras este mundo pérfido, engañoso,
Un *mas allá* de Religion y amor!

II

Eres el mejor presente
Que al hombre quedó en el suelo,
Despues ¡ay! que delincuente,
El Dios justo, si clemente,
Le maldijo desde el cielo!

Desde entónces, muy mas bella,
Anunciabas un gran dia,
En que una hermosa doncella,
De los cielos pura estrella,
Un Salvador nos daria.

Desde entónces esperaba
El linaje pecador
Lo que al alma revelaba
La Esperanza, que aclamaba
Un divino Redentor.

Fuiste el emblema adorable
De segunda creacion,
La palabra saludable
Con que á la raza culpable
Se ofreció la Redencion.

Mas tú eres la compañera,
La hija santa de la Fé:
Jamás tu lumbre hechicera
En corazones impera
Do la creencia no esté...

III

¡Salve, deidad hermosa, encantadora,
Rayo brillante de un inmenso sol!
Elevo á tí mi cántiga insonora,
Porque jamás mi corazon dudó.

No me abandones; sígueme do quiera;
Mi estrella sé, —mi norte, luz, iman, —
Ora lleve una vida placentera,
Ora atraviese borrascoso mar.

Hazme esperar con esperanza ardiente,
Que feliz á mi patria yo veré;
Que bajo el manto de la paz clemente,
Serán sus campos delicioso Eden;

Que sus hijos unidos y estrechados,
Y en el órden gozando libertad, —
Del Ecuador y Venezuela aliados,
Alcancen á Colombia restaurar.

Sëan de paz y ciencia sus legiones,
Y en el campo del Bien ganen honor;
Que rindan homenaje las naciones
A su bello, magnífico pendon!

A mí alma que gime en desconsuelo,
Mejores tiempos hazla vislumbrar:
Díla que al regresar al patrio suelo,
Un amigo siquiera encontrará!...

Sí, Esperanza: prométeme constante
Que al suelo de Granada volveré;
Y que los rayos de su sol amante
Sobre mi tumba solitaria dén!...

Prométeme la paz acá en la tierra :
El bien mejor — la paz del corazon;
Dáme la muerte, que ella no me aterra,
Y en cambio el otro sér — el sér en Dios!...

1855.

XL

LA MUJER PIADOSA

(Fragmentos)

PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA J. F.

> The hand is rais'd, the pledge is given,
> One monarch to obey, one creed to own :—
> That monarch God; that creed, His word alone
>
> SPRAGUE.

I

Vedla allí recogida, reverente,
Puesta de hinojos ante el sacro altar :
Al cielo eleva su plegaria ardiente,
Y á su alma deja con su Dios hablar.

¡Cómo es dulce y tranquila su mirada,
Mirada que revela el corazon;
Cómo su frente brilla iluminada
Con la luz de celeste inspiracion!

Las gentes la contemplan con encanto:
Mas que su gracia admiran su virtud;
La Religion la arropa con su manto,
Y enaltece su pura juventud.

Nada valen los ojos hechiceros,
Nada valen los labios de coral: —
Antes que la hermosura son primeros
Los adornos de un alma angelical!

Un corazon á la piedad abierto,
Lleno de caridad, de ardiente fe:
Ese es de la mujer hechizo cierto:
Su primera belleza aquesta fué.

En este mundo de existencia escasa,
Todo camina rápido á morir:
Paran las gracias — la Virtud no pasa,
Porque ella tiene en Dios su porvenir!

Nunca, por eso, luce y enamora
Con atractivos tantos la beldad,
Que cuando su alma límpida atesora
La base de virtudes — la piedad.

Por ella son las hijas afectuosas,
Por ella las amigas fieles son;
Ella procura hermanas cariñosas
Y consortes de amante corazon.

Es la piedad al alma de las bellas
Lo que el perfume al cáliz de la flor, —
Lo que la luz süave á las estrellas,
Y al astro soberano su fulgor.

La hermosa sin piedad es una dalia
Falta de aromas, rica en su matiz, —
Ave de los jardines de Tesalia,
De hermosa pluma y cántiga infeliz.

II

¡Cómo es dulce y hechicero
Mirar en la iglesia santa
Una vírgen que ferviente,
A Dios oraciones alza;
Su frente entónces refleja
El gozo interior del alma,
Y un lampo puro del cielo
Ilumina sus miradas!
La media luz que del templo
Por las naves se derrama,
Da á la vírgen fervorosa
Forma indefinida, vaga,
Cual de un ángel de consuelo
Que dicha á la tierra baja.
El mismo Dios se recrea
En el corazon sin tacha
De una jóven religiosa
Que observa las leyes santas.

Y el descarriado consigue
Perdon, consuelos y gracia,
Si una mujer piadosa
Por él su ruego levanta!

III

¡Salve, salve, piedad encantadora,
Purísimo destello de María, —
Fulgente, bella, bendecida Aurora
De otro mundo de paz y de alegría!

Tú mitigas el llanto acá en la tierra,
Y del cielo prometes la ventura;
Calma y solaz tu nombre solo encierra,
Y con tu aliento llenas de dulzura.

¡Vén á mi alma — sé mi compañera,
Encamina mi planta vacilante,
Para que al fin de mi mortal carrera,
Mi raudo vuelo hasta el Señor levante!

IV

En tu álbum pongo, Juanita,
Mis versos á la Piedad,
Porque ella reina en tu pecho,
Y enaltece tu beldad.

Ella con su luz alumbra
La senda de tu vivir,

Y de rosas te colora
Tú brillante porvenir.

¡Qué siempre, bella, te sigan
Calma, contento y placer!
¡Nunca tu cielo oscurezca
La nube del padecer!

❀

XLI

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA D.ª ***

Todo en la tierra, señora,
Pasa cual pasan las flores,
Cual de la mar los vapores,
Cual de la alondra el cantar;
Nada dura. Todo en breve
Se consume, se aniquila,
Dejando en nuestra pupila
Lágrimas ¡ay! de pesar!

Mas hay en el pecho afectos
Que acompañan á la vida;
Y son cual la yedra asida
A los muros de un vergel: —

Perece lo que es de tierra, —
Mas no del alma las prendas :
Que ellas fueron las ofrendas
Que recibimos de Aquel

Que es el tipo de lo hermoso,
De lo grande y de lo bello,
Y que á todo imprime el sello
De su infinita razon : —
Por eso, siempre en mi pecho
Habrá un sentimiento sagrado,
De gratitud inspirado
Por tu bondad y atencion.

Nada falta á tu ventura :
Un cumplido caballero
Te dieron por compañero
Los cielos, y como en prez
De tu virtud y talentos,
De tu modestia y finura,
Y de esa tu amable dulzura
Y dignidad á la vez.

Son tus hijas bellas rosas
Bendecidas por María;
Brilla en ellas la alegría,
Y el talento y la virtud;
Adornan á tu hijo amado
Las prendas mas cautivantes,
Y esperanzas mil radiantes
Animan su juventud.

Nada puedo deseärte :
Todo lo tienes, señora;
Y hasta en tu jardin ahora
Tienes un nuevo boton,
Que brotará, no lo dudo,
Bello cual las otras flores, —
Cuyos hechizos y olores
Darán dicha al corazon.

Oh! dure siempre lo mismo
Tanto placer, gozo, encanto!
¡Jamás el acerbo llanto
Sulque, señora, tu faz!
En premio de tus virtudes,
Te otorgue benigno el cielo
Calma perenne en el suelo
Y en sus jardines la paz!

Estos mis votos, señora,
Por tí levanto ferviente :
De mi gratitud ardiente
Los écos débiles son.
Do quier que asiente mi planta;
Lleve do quier mi tormento, —
Por tí vivo sentimiento
Guardará mi corazon!...

❀

XLII

AL SUEÑO.

. . . . Pero está yerto el corazon, gastado,
Y mas yerto lo siento cada hora :
Rompe el dolor el cuerpo fatigado;
Cansancio atroz mi espíritu devora.

S. Bermudez de Castro.

Life may not be without thee, gentle sleep.
But with thee,—'mid the desert — on the deep—
Still to the care-worn heart some joy remains.
Some sunny spot amid thy mystic plains.

Robert Morris.

Vén á mis brazos, silencioso Arcángel,
Que con tu manto alejas los pesares;
Vén á llevarme á los oscuros mares
Donde reinan silencio y soledad;
Vén á cubrirme con tus blancas alas,—
Vén, misterioso y placentero sueño :
Derrama en mí tu plácido beleño,—
Dulcifica mis penas y orfandad!

La luz me espanta al reflejar sus rayos
Sobre mi triste y solitaria senda:
La noche es grata, deliciosa prenda
Para el que sufre de continuo aquí;
Las sombras oscurecen á mis ojos
El cuadro triste de mi triste vida;
¡Siempre la noche, para mí querida,
Derramó sus encantos sobre mí!...

Hubo un tiempo feliz en que las horas
Eran todas iguales para mi alma:
Todas me daban venturosa calma,—
Todas llevaban á mi pecho amor;
Deslizábase entónces mi existencia
Colmada de perfumes y armonías,
Sin que entoldase mis felices dias
La ensangrentada nube del dolor!

Mas ya todo pasó!... Mis ojos vierten
Lágrimas de tristeza y amargura:
¡Para siempre perdióse mi ventura,—
La flor de mi esperanza ví perder!
¡Y ya no tiene para mí la tierra
Encanto alguno que poder brindarme;
En vano busco cómo solazarme,
Y calmar mi angustioso padecer!

Vén! vén! ángel del sueño cariñoso!
Vén y derrama tu licor fragante
Sobre mi sien cansada, delirante;
Vén! dáme un rato de consuelo y paz!

Vén á cerrar mis párpados mojados
Con el llanto de acerbo sufrimiento;
Vén á calmar mi ardiente pensamiento
Que mis sienes incendia sin cesar!

Dáme dulces ensueños de ventura,
Sueños de amor, de plácido consuelo;
Tiende tu azul y vaporoso velo
Sobre este mundo yerto para mí!
Dáme imágenes bellas, cariñosas,
Dulces cual la beldad que el pecho adora,—
Que exhalen con su risa seductora
Su perfume de nardo y alelí.

Sobre tus alas, ángel de la dicha,
Tráeme á la mujer que adoro ciego;
Prende en su pecho el ardoroso fuego,
En que por ella me devoro yo.
Vëa sus ojos bellos, hechiceros,
Radiantes de pasion, de amor ardiente;—
Que pronuncie su labio, dulcemente,
Ese sí que otra vez me pronunció...

—Oh! no; nunca su imágen hechicera
Entre tus alas traigas en mis sueños,—
Volaron los instantes tan risueños,
Que al lado de esa Fada vi correr!
Escuché sus promesas,—y ellas fueron
Palabras empapadas en veneno,
Que desgarraron sin piedad mi seno,
Que me trajeron llanto y padecer!

¡Vén á dormirme en brazos del silencio!
Vén, Ángel compañero de la Muerte :
Mitiga los rigores de mi suerte,
En mi sien derramando tu licor!
¡Vén, Ángel! ojalá que tu trajeras
De mi existencia el sueño postrimero, —
Y de mi vida al lánguido lucero
Apagaras su fúnebre fulgor!...



XLIII

A ORILLAS DEL MAR

(Fragmentos.)

> Vois, ce spectacle est beau.— Ce paysage immense
> Qui toujours devant fuit et toujours recommence...
> VICTOR HUGO.—*Chants du Crépuscule.*

El sol en su carrera
Al extinguirse reverbera ardiente,
Cual si luchara su fulgente esfera
Por avivar su luz desfalleciente.
Sus rayos en la cumbre
Ora la incendian, ora presto mueren;
De nuevo asoma su dorada lumbre,
Y sus fulgores las montañas hieren.
Gigante luminoso,
Con el fantasma de las sombras lucha;
Ni se oye ruido, ni rumor se escucha,
Pero vencido al fin queda el coloso.

La noche se avecina;
Ántes que llegue, el arrebol divino
El prado esmalta, alumbra la colina, —
Mas pronto muere el rayo purpurino.
Un mar de fuego crece
Entre las nubes cárdenas, ligeras, —
Alumbra el mar, — fugaz desaparece;
Las sombras cubren montes y praderas.

*

¡Cuán dulcemente el corazon palpita
Al ténue resplandor de luz dudosa,
Cuando la tierra plácida dormita
Al empezar la noche vaporosa!

Cuando el alma gozando en su tristeza,
Ni canta alegre, ni apenada llora, —
Y sumida en estúpida pereza,
Indolentes recuerdos atesora.

*

Era una tarde del florido mayo,
Tras la montaña el sol se encaminaba;
Y yo sumido en lánguido desmayo,
Ensueños mil en mi ilusion forjaba;

Ensueños mil que cruzan por la mente,
Un mundo al alma de placer mintiendo;
Y que vierten beleño en nuestra frente,
La flor de la esperanza reviviendo.

Ensueños ¡ay! que el corazon devora
Para calmar sus ansias y amargura : —
Que la ilusion con sus fulgores dora
La senda que cruzamos de tristura.

Que la rëalidad al pecho espanta,
Y es preciso soñar por no morir;
Por eso el vate en su infortunio canta,
Y su canto suspende su gemir.

*

Las últimas notas de una ave se escuchan;
Arrullan las brisas con lúbrica voz;
Las hojas del cedro parece que luchan
Al soplo ligero del aura veloz.

Susurros los valles, —los bosques rumores, —
Murmurios las fuentes — gemidos la mar, —
Concentos se elevan cual canto de amores
Al sol que en Ocaso camina á espirar.

*

Es la hora silenciosa de la tarde,
En que el alma inundada de tristeza,
En éxtasis contempla la belleza
Que el Genio de las sombras desplegó;
Dulce entónces sentarse en la ribera
Que baña el mar con sus rizadas olas,
Y libre divagar, veloz, á solas
Por esos mundos que el amor soñó.

Yo estaba así, fingiéndome placeres
En las regiones que inventó la mente,—
Y alegre amando mi vision fulgente,
Olvidaba mi intenso padecer!
Tú tambien contemplabas extasiada
La escena augusta que sucede al dia;
Y en tus ojos divinos se leía
El dulce encanto, el virginal placer.

En medio del bramido de los mares,
Al choque de las olas, estridente;
De la alondra veloz al canto ardiente;
A la lumbre fugaz del arrebol: —
Pudieras tú tan sola arrebatarme
Por contemplar tus mágicos primores:
Cual vírgen de los últimos amores,
Te iluminaba el moribundo sol.

Mi canto alcé; me oíste con ternura
Y con amante, plácida sonrisa,
Mandándome tu voz entre la brisa
Perfumada de nardo y alelí.
¡Bello fué aquel instante soberano,
En que á la márgen de la mar bravía,
Estrechando tu mano con la mia,
Tus labios coralinos comprimí!

Nada entónces faltaba á mi ventura:
Cuanta puede caber acá en el suelo
Dióme bondoso y compasivo el cielo,
En cambio de mi llanto y padecer...

¡Bello es amar en medio del concierto
Que levanta en las playas la natura,
Dominando del mar la inmensa anchura,
Viendo á la noche el manto descoger!

Estabas tú tan bella y deliciosa
Cual la Fada feliz de la pureza,
Y aumentaba tu cándida belleza
Del sol poniente la dudosa luz;
Jamás se borrará de mi memoria
Esa tarde de amor y de esperanza: —
Brillante cual un astro de bonanza
Rasgará de mis penas el capuz...

Entre tanto no sé si tú perjura
Echarás tus promesas en olvido;
Si en el fondo del mar embravecido,
Por tí mi tumba, triste, buscaré...
No importa! Olvida, si mi amor te cansa,
Que miéntras haya mar habrá memoria
De esa tarde feliz de amor, de gloria,
En que al tuyo mi labio yo estreché!

❀

XLIV

IMPROVISACION

A JUANITA, HIJA DE MI QUERIDO AMIGO
EL SEÑOR D. DIONISIO ALCEDO.

I

En la orilla primera de la vida,
Gozosa en el regazo de tu madre,
Ves sonreida el rostro de tu padre,
Y bates tus manitas con amor;
Brillan tus ojos con celeste rayo
Y está tu faz radiante de alegría :
¡Oh, bella edad de encantos y armonía,
De gracias, de inocencia y de candor!

Apénas ves el sol de la existencia, —
Es el sol de la infancia refulgente;
Tu cielo está sereno, y en tu frente
Brilla un lampo de luz angelical.
Distante estás del mar violento, insano
Que la barquilla del mortal combate:
Tu tierno corazon tranquilo late
Contra el querido seno maternal.

Niña inocente, como flor temprana
Alzas tu cáliz de fragancia lleno :
¡ Ay ! que no escuches retumbante el trueno,
Ni en torno tuyo brame el huracan !
¡ Te arrulle el aura con murmullo manso,
Grato rocío mándete la aurora, —
Y así cual rosa bella, encantadora,
Tus hechizos do quier admirarán !

II

Sigue, sigue, niña hermosa,
Flor preciosa,
De encantado rosicler
Por el valle de la vida
Que convida
A los niños al placer.
Aroma te dén las flores,
Sus colores

Gayo exhiba el colibrí;
Las aves te dén sus cantos,
Y entre encantos
Pasen los años por tí!

III

Hija preciosa del querido Alcedo,
Tierno boton de plácida azucena,
Crece con gracias y virtudes llena,
Sé de tu padre gloria y bendicion.
¡Nunca tu frente sulquen los pesares,
Guarde la vida de tu madre el cielo;
Crece y te admiren todos cual modelo
Por tu alma pura y casto corazon!

XLV

BRINDIS A ORILLAS DEL HARLEM.

Alcemos las copas de hirviente champaña, —
Gritemos alegres do quier — Libertad!
¡Felice la tierra que fúlgida baña
Del sol de los libres la luz inmortal!

Bebamos alegres; ufanos gocemos
Perfumes y flores — matices y luz;
El aire aromado del campo aspiremos, —
Y suene del bardo templado laúd.

La copa apuremos brindando fervientes —
Loor á las bellas que brillan aquí;
Sus ojos, sus labios, — sus plácidas frentes
Encantos y hechizos esparcen sin fin.

La copa de todos se quede vacía
Brindando en el nombre de dulce amistad —
¡Jamás olvidemos de mayo este dia,
De puras fruiciones, — de encanto, de paz.

1852.

XLVI

A LA SEÑORA ....

Una estrella ilumina nuestra cuna
Y aviva su fulgor, ó lo oscurece
Cuando el turbion de las pasiones crece
Y avanza la carrera del vivir :
Yo he mirado tu estrella venturosa
En medio de otras titilar, radiante,
Esparciendo sus rayos de diamante
Por tu cielo de nacar y zafir; —

Jamás, señora, sus destellos puros
Cesen de iluminar tu hermosa senda;
El Ángel del placer su dulce ofrenda
Coloque siempre en tu florido altar;
La luz brillante que do quier esparcen
Tus gracias, tus talentos, tus primores, —
Nunca oculte sus puros resplandores,
Ni en tu carrera cese de alumbrar.

¡ A Dios, señora! prestó allá en los mares,
En la tristeza y el pesar sumido,
De intensa gratitud mi pecho henchido
Constante tu bondad recordará;
Y en tanto que atravieso mi carrera
Sin luz, sin ilusion, sin esperanza, —
Yo miraré brillar en lontananza
La luz que tu mañana irradiará.

XLVII

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA M. J. C.

« C'est une âme charmante. »
DIDEROT.

Luce la rosa sus hechizos bellos
En medio de otras virginales flores;
Gratos son de sus hojas los colores,
Grato perfume exhala en derredor:
Tú, cual ella, tus gracias, tus encantos
Luces en el jardin de las hermosas, —
Gratas son tus miradas deliciosas,
Brillantes de pureza y de candor.

Nada dijera al comparar tus ojos
Con dos luceros fúlgidos, radiantes, —
Tus ojos son dos soles rutilantes,
Que inundan de placer el corazon.

Es tu sonrisa deliciosa y pura,
Cual un destello de luciente aurora, —
Y en tu semblante, divinal Medora,
Se vé brillar la luz de la ilusion.

Siempre festiva, placentera siempre.
Ornada de virtudes y de encantos, -
Con tu decir alejas los quebrantos,
Llevando al pecho calma angelical.
Son tus palabras dulces como el aura
Cargada de suavísimos olores,
Como el canto de alegres ruiseñores,
Cual las notas del arpa celestial.

Cruza tu frente lampo nacarado
De la luz fulgurante del talento, —
Crúzala, sí, veloz el pensamiento
En alas de celeste inspiracion.
Amable y franca, llena de pureza,
Destierras el dolor y la amargura : —
Junto á tí yo he gozado de ventura,
Y de dulce, de mágica expansion.

Si alguna vez ausente de este suelo
Gimiese errante y lleno de dolor,
Calmarás mis pesares y mi duelo —
No olvidando á tu amigo y trovador.

❀

XLVIII

CANCION

Et notre amour etait beau comme l'espérance,
Long comme l'avenir, pur comme l'innocence.

LAMARTINE.

Alá permita, enemiga,
Que te aborrezca, y lo adores.

PÉREZ DE HITA.

¿Qué se hicieron los sueños felices
Que me daban encanto y ventura?
¿Dónde está la mentida hermosura
De ese mundo que, iluso, adoré?
¿Qué se hicieron las flores lozanas
Que mis sienes de niño adornaron?
¡Sus perfumes un tiempo aromaron
Otra senda de paz y de fé!...

Por el suelo agitadas las miro
Al embate furioso del viento,
Cual agita á mi pecho el tormento
De terrible, de intenso dolor!
Mas tú fuiste, mi cara Celinda,
La que el brillo quitó de mis flores,
Pues con fieros, ingratos rigores
Mi constancia pagaste y mi amor!

Yo adoraba tuś gracias y hechizos
A tus plantas prostrado de hinojos,
Y en tus lindos, tus púdicos ojos
Muchas veces el cielo miré:
Que tus ojos divinos reflejan
Los encantos y amor celestiales,
Cual del río en sus tersos cristales
Retratada natura se vé.

Yo te amaba, lo sabes, Celinda,
Y te amaba con ciego delirio:
Te miraba cual cándido lirio
Que en edénico campo nació.
Tu virtud, tu candor y belleza
Como al ángel de paz te pintaban, —
Y en tu frente divina posaban
Cuantas gracias Natura formó.

Desde niño te amé. Tú lo sabes;
Y adorando rendido tus prendas,
A tus piés coloqué mis ofrendas
Y en tus aras constancia juré;

Tú, entre tanto, perjura, ofreciste
Con tu amor devolverme el sosiego; —
¡Fugitiva promesa que luego
Al olvido volando se fué!

Me engañaste, Celinda traidora,
Y en mi seno cicuta vertiste!
Me engañaste! y mi vida cubriste
Con el luto de horrible crespon!
¡Desleal, deshojaste mis flores
Y sembraste en mi vida el tormento,
Y arrancaste con golpe violento
De mi pecho la grata ilusion!..,

❀

XLIX

A MEDELLIN.

¡Salud! Medellin, del encanto morada:
Tus valles deleitan, anima tu sol;
Cual Maga te muestras gentil reclinada
Al pié de tus cerros, guardianes de amor.

Trasunto pareces de Italia la bella:
Natura galana se ostenta do quier;
¡Ciudad adorada! brillante tu estrella,
Te llama de América á ser el Eden.

Las altas montañas riquezas te ofrecen,
Las linfas murmuran sobre oro al correr;
Feraz es tu suelo, tus árboles crecen
Con sombra y con fruto brindándote el bien.

De un bardo pareces ensueño adorado,
Que al son de su lira tus formas tomó;
Tu clima, tus sierras, tu cielo estrellado,
Al alma deleitan y dán ilusion.

Seduce en tus bellas su grata sonrisa,
Su claro talento, sus gracias sin par;
Su aliento de aromas impregna la brisa, —
Sus labios parecen de rosa y coral.

Su acento argentino seduce, arrebata,
Semeja las notas de fino laúd;
Mi pecho atristado de amor se dilata,
Al ver de sus ojos la cándida luz.

Tus nobles matronas, ciudad encantada,
Hubieran honrado la eterna ciudad:
Son prez de mi patria y honor de Granada, —
De esposas y madres dechado cabal.

Valientes tus hijos un tiempo lucharon
Por ver en Granada del libre la luz;
Y patria y bandera por fin nos legaron,
Tras lides sangrientas por Norte y por Sud.

¡Ciudad industriosa! tus hijos revelan
Constancia, firmeza, talento á la vez;
Tus bellos destinos los ángeles velan,
Y presto tus valles serán el Eden.

Te amaba sin verte; te ví, — ya te adoro;
De tí me separo por siempre quizás;
Ya eleve mis cantos, ya vierta mi lloro,
Tu bien y tu dicha mi dicha será.

❀

L

ADIOS A MEDELLIN.

I

Mi anhelo está cumplido: mis ojos ya te vieron,
Cuidad que desde niño formaste mi ilusion;
Dos lágrimas ardientes mi pena tradujeron,
¡Adios! al repetirte, turbado el corazon.

Do quiera mi destino me empuja sin clemencia,
Sin darme de reposo un instante y de quietud;
En lides con la suerte se pasa mi existencia,
Y miro entre congojas volar mi juventud.

Ha tiempo que mi pecho suspira por tus valles,
Y mi alma te divisa cual puerto salvador;
Mas ¡ ay! que cuando apénas penetro por tus calles,
¡Atrás! el hado impío me grita con furor....

Lo sé, ciudad querida ! tu Eden está cerrado
Al hombre cuyo lote es de llanto y de penar;
Las selvas son mi asilo, y acaso decretado
Está que encuentre tumba surcando brava mar.

Cruzando voy el mundo cual ave descarriada,
Que léjos de su nido lanzara el huracan;
Sin ver brillar la aurora radiante, nacarada
Que alivie mis congojas, mis penas y mi afan.

II

Tus valles y tus sierras, tu cielo explendoroso,
Me dieron un instante de dicha y de quietud;
Mi pecho atribulado sintióse vigoroso,
Al ver brillar de nuevo fulgente y amoroso
El sol de la amistad, que hechizó mi juventud.

Lëales corazones, sinceros, expansivos,
Mï alma desolada bajo tu cielo halló,
Que mi pesar intenso calmaron compasivos,
Brindándome su afecto por mis afectos vivos,
Mï alma comprendiendo, que al punto los amó.

Gozando del aroma de lirios y azahares,
Que exhalas por do quiera, pulcrísima ciudad,
Acentos escuché cual angélicos cantares,
Que en dicha convirtieron mi llanto y mis pesares,
Tan dulce fué ese timbre colmado de bondad.

La voz de tus hermosas, sus ojos hechiceros,
Sus gracias seductoras, su noble corazon,
No son para olvidarse, que siempre duraderos
Reflejan en el alma los rayos lisonjeros
De todo cuanto existe de bello en la creacion.

Mas bella que las otras, mas tierna que ninguna,
Mas pura que la lila, mas dulce que el placer,
Ligera como cisne de itálica laguna,
Sus ojos como estrellas, serena cual la luna,
Fugaz ante mi vista mostróse una mujer.

Cual suelen nuestros ojos quedarse deslumbrados
Pasando de tinieblas á viva claridad:
Así por un instante quedaron cual turbados
De mi alma los sentidos, al verse iluminados
Por luz tan refulgente de cándida beldad.

Dos veces contemplando sus gracias, sus primores,
Su imágen adorada en mi pecho se grabó;
Y alumbran de contino sus célicos fulgores
Mi vida desolada sin paz y sin amores,
Erial que solo zarzay y abrojas ¡ ay ! brotó...

III

¡ Adios ! ciudad querida,
¡ De tí me alejo !
Siempre en mi vida
Vivo reflejo
De tí tendré.

Do quier mi planta lleve,
Ya llore ó cante
Jamás un breve
Fugaz instante
Tu olvidaré.
Te amo cual ama su nido el ave,
La flor su aroma grato y süave.
Benigno déte el cielo
Toda ventura;
Rico tu suelo,
Con galanura
Brinde un Eden;
Tus minas abundantes,
Ricas quebradas,
Siempre constantes,
Nunca cansadas,
Hagan tu bien.
Que si mereces rica, potente,
Ser de Granada joya luciente.
Tus vírgenes hermosas
Huellen jardines
Y cojan rosas;
Los francolines
Oigan do quier;
Jamás en su almo cielo
Nube importuna
Tienda su velo,
Ni sombra alguna
Se deje ver.
Por ser tan puras de cuerpo y alma,
¡Siempre en su seno reine la calma!

IV

Mi anhelo está cumplido : mis ojos ya te vieron,
Ciudad que desde niño formaste mi ilusion;
Dos lágrimas ardientes mi pena tradujeron,
¡ Adios ! al repetirte, turbado el corazon !

1857.



LI

LA IGLESIA GRANADINA Y SU PASTOR [1]

Agnus redemit oves.

Derramad vuestro llanto, Patria amada,
Entonad vuestros cantos de pesar;
Mirad la santa Iglesia profanada,
Rotas las aras del sagrado altar.

Ved al atéo, abominable bando,
Que tremola orgulloso su pendon,
Del justo las virtudes castigando,
Hiriendo sin piedad su corazon.

Mirad aquel ministro respetable,
Del pueblo apoyo y de Granada prez:
Aquel Prelado grande, venerable,
A quien dá la virtud su brillantez.

Tras largos años de afanosa vida
Consagrada á su patria y á su ley,
Hoi de aleves la turba fementida
Sacrílega lo aparta de su grey;

Y el Ministro del Dios tres veces santo,
El acendrado, digno Institutor,
Al pié de los altares vierte llanto,
Pues mira sus ovejas sin Pastor.

En un tiempo mi patria, mas dichosa,
Supo las santas leyes custodiar, —
Del cristiano la enseña misteriosa
Con respeto y orgullo levantar.

Entónces valeroso el granadino
Su libertad guardaba con su fé : —
¿Quién estorbos pusiéra en su camino,
Ni engarzara cadenas á su pié?...

Mas hoy mira con calma indiferente
Por do quier ultrajada la virtud;
Y dobla triste la abatida frente
Bajo el jugo de atroz esclavitud;

Que así castiga Dios al pueblo insano
Que no defiende con valor su altar : —
Allí rije la vara del tirano
Donde la fé comienza á declinar.

¡Llorad, llorad, oh, patria abandonada!
Perdísteis Libertad y Religion!
— Ved vuestra santa Iglesia profanada;
¡Llorad vuestros delitos, nueva Sion!

Dónde está vuestro sabio Diocesano,
Centro de paz, de caridad y luz;
De la Biblia compendio soberano, —
Cumplido misionero de la Cruz?...

Vedlo salir enfermo, desterrado,
Que es crímen ante el crímen la virtud:
Al justo los perversos han juzgado,
Sin ley, sin equidad, sin rectitud.

¡Y era amparo del pobre y desvalido,
Mäestro de la cándida niñez,
Patron del inocente perseguido,
Protector y sosten de la vejez!

Y de la vírgen inocente y pura
Era baluarte contra atroz maldad;
Hallaba en él de padre la ternura
El niño que lloraba en orfandad!

Las ciencias á su sombra progresaban,
Y con las ciencias la piedad tambien:
Alegres los patriotas esperaban
Felices tiempos de solaz y bien;

Felices, sí! que sigue la ventura
Al pueblo que se educa en la Verdad,
Y que en la fuente del cristiano, pura,
Aprende á conocer la Libertad.

Mas todo se perdió! Llorad, Granada,
Que habéis perdido vuestro bien mayor;
No teneis libertad; lloráis postrada,
Sin bandera, sin cruz y sin honor!...

Oh! que el Prelado sabio, generoso,
Apóstol del Deber y la Virtud,
Bajo otro cielo, refulgente, hermoso
Calma encuentre, consuelos y salud!

¡Puedan sus votos alcanzar del cielo
Para la patria porvenir mejor;
Y el rebaño que gime en desconsuelo,
En breve vuelva á ver á su Pastor!

1 Estos versos fueron improvisados el dia en que el autor recibió en la ciudad de Nueva-York la noticia del injusto é ilegal extrañamiento del ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá, Dr Manuel José Mosquera.

❀

LII

INSTANTES DE DOLOR.

Hijo del hombre, vivir
Es lo mismo que llorar:
Dar tregua al lloro, es dormir,
Ser dichoso, eso es soñar.

AROLAS.

Ay! que en la senda de la humana vida,
No hay al comienzo, ni á la fin parada!
Corre la senectud a la bajada,
Como corre la infancia a la subida.

PEDRO DE MADRAZO.

Huyó para mí la dicha:
Dejóme ya la esperanza;
Y no alcanzaré bonanza
En este mundo, ni paz;
Y eterna, aguda tristeza,
¡Oh dolor! será mi vida,
Pues ni un pensamiento anida
Mi mente, que dé solaz.

Volaron mis ilusiones,
Se acabaron mis ensueños,
Y los instantes risueños
Se acabaron para mí;
Todo es soledad amarga,
Todo dolor en la tierra,
Que solo la tumba encierra
La quietud que no hay aquí.

La *tumba!*... ¿Qué cosa es ella?
Amor, placer y riqueza;
Virtudes, gloria y belleza,
Se encuentran, acaso, allí?
¿No es allí todo silencio,
Polvo, ceniza y gusanos,
Lo que encierran sus arcanos
Tan anhelados por mí?...

¿Y no es la *tumba la nada?*
¡Y por ella yo suspiro,
Y por ella yo deliro
Con tan frenético ardor!...
¡Y por ella cambiar quiero
La luz, las flores y estrellas,
Y abandonar las mas bellas
Ilusiones del amor!...

De las fuentes el murmurio,
De las auras la ambrosía,
De las aves la armonía,
De la flor el rosicler;

Tantos variados objetos,
Y la esperanza preciosa,
Y la nocbe misteriosa, —
Al alma no dan placer?...

Acaso solaz no infunden
Esas luces nocturnales,
Que cual lucientes fanales
Del cielo prender se ven?
Y ese tul brillante, hermoso,
Y esas nubes nacaradas,
Por el arte fabricadas
Del Artista del Eden?

¡ Y en medio de goces tantos
Yo solo lágrimas riego,
Y de la vida reniego
Cual de fuerte tempestad!
¡ Y amistad, y amor olvido;
Y ¡adios! digo á las placeres, —
Y ¡adios! digo á las mujeres, —
Y deseo — *Eternidad!...*

Eternidad! tumba! muerte!
Voces de misterio llenas, —
Que serán fin de las penas,
O su principio tal vez!
Lo sé, — no *ser* es la *tumba;*
Mas la eternidad es vida, —
Para el alma arrepentida
Luz de pura brillantez!...

Mas ¿por qué me desespero
Siendo al umbral de la vida?
¿Por qué de luto vestida
Mi existencia ha de correr?
¿No gozan placer, ventura
Otros que cruzan el mundo?
¡Por lote, dolor profundo
Mí alma debe tener!

No quiero dicha perfecta, —
En la tierra no së halla ;
Mas porqué sobre mi estalla
Con furor el huracan?...
Que vengan bienes y males,
Con placeres vengan penas,
Que algunas horas amenas
Mi tristeza templarán.

Qué! dicha, placer, ventura
Tener en la tierra espero!
No nací con agorero
Signo de eterno sufrir!
¡Y ya la vida deseo,
Y de la muerte me olvido,
Cuando de luto vestido
Vislumbro mi porvenir!

Que las flores mas lozanas
Guardan de mí sus colores,
Y me niegan sus olores,
Y su pura brillantez ;

Y la luz me atemoriza,
Y me niega sus fruiciones;
Y sepulcrales visiones
Me da la noche a su vez!

Y en huracan se convierte
El aura blanda, amorosa,
Y la nube vaporosa
Lanza rayo aterrador;
Para mí todo es tristeza,
Amargura todo, y luto,
Que no ha cesado un minuto
De atormentarme el dolor!

Yo no gocé de una madre
Las dulces, tiernas caricias,
Ni de un padre las delicias
Que acompañan al amor;
Cebóse en ellos la muerte,
Y mi cuna no mecieron,
Ni mi llanto detuvieron,
Ni templaron mi dolor!...

No he sido nunca dichoso;
De placer nunca he gozado;
¡Ni un solo sueño dorado
Cruzó en mi mente jamás!
Oigo una voz que repite,
De mi vida á cada instante,
Extentórea y penetrante : —
« *Ventura no alcanzarás!* »

Se ha cumplido el anatema :
De esto es el cielo testigo, —
Que tuve un traidor amigo
Y una perfida adoré!...
Una mentira es la vida,
Una engañosa sirena,
Que dicha brinda, y dá pena
Cuando mas bella se cree!...

Mas si la vida es quimera,
Si ella no tiene dulzura —
¿Dónde irá la criatura
De paz y dicha á gozar?...
. . . .
. . . .
. . . .
Hay un mundo misterioso;
Rasga la muerte su velo : - -
El hombre hallará consuelo
Sus umbrales al pisar!...

LIII

TU AUSENCIA.

. . . .
. . . .
I now would rather thy smile,
And die with thee, than live without thee.

MOORE.

« El verdadero amor crece con el dolor
y se fortifica con la ausencia. »

¿Dó está mi luz? La luz que me alumbraba,
Y que dichosa mi existencia hacia?
¿Por qué el astro fulgente de mi dia
Sus vívidos colores ocultó?
Ora en noche de llanto y tenebrosa,
Ninguna luz refleja en mi camino;
Do quier escucho el ronco torbellino
Que el Genio de las sombras levantó.

Y no hay luz para mí! que mis altares
Desolados están :—la vírgen bella
Que escuchaba amorosa mi querella,
Con su ausencia me trajo el padecer;
Do quier que vuelvo mis cansados ojos
Encuentro amarga soledad, tristeza :—
¡Huyó de mí la cándida belleza
Que inundaba mi pecho de placer!

Te alejaste de mí, mujer divina,
Y en nada encuentro venturosa calma;
Volaron los placeres de mi alma,
Contigo huyeron, célica beldad!...
Y nada puede mitigar mi pena
Léjos de tí, mujer idolatrada,
Porque eres mi Ángel, mi amorosa Fada,
Mi Estrella, mi Madona, mi Deidad.

El aroma que esparce en la pradera
Del tulipan el cáliz delicado,
No puede compararse al perfumado
Aliento de tus labios de coral;
El dulce canto de amoroso mirlo
Tu dulce acento nunca igualaria;
Ni la fulgente luz del claro dia,
A tu mirada pura, angelical.

¿Por qué te alejas, alma de mi alma,
Y entregado me dejas á mi duelo?
¿Por qué te alejas, único consuelo
De mi triste y amante corazon?

¿Sabes lo que es la ausencia para el pecho
Que adora ardiente, delirante, ciego,
Y que se abrasa del amor al fuego,
Al fuego de volcánica pasion?

Oye : — Es el hielo que marchita el cáliz
De enhiesta flor, de flor encantadora, —
Es la flecha mortal, aterradora
Que suspende del ave su cantar;
El estío que seca la corriente,
Y de las linfas el murmurio acalla;
Hinchada nube que violenta estalla,
De la brisa apagando el susurrar!

Vivir sin tí no puedo; amarga pena
Do quier me sigue, el pecho me traspasa,
Y cada instante que sin tí se pasa,
Deja en mi frente un sulco de dolor!
De tí apartado, sin oír tu acento,
No tiene el mundo encanto que ofrecerme, —
Y el alma triste, solitaria duerme
Sin un rayo de dicha, ni de amor!

Escucha mi suspiro entre las brisas,
Pues á ellas mi suspiro yo confío, —
Y entre el turbion del espumoso río,
De mis ojos las lágrimas irán...
Jamás te olvidaré; tu larga ausencia
Mitigaré con tu recuerdo puro : —
Amarte siempre, idolatrarte juro :
Mi constancia, mi amor te seguirán!

Oh! pero nunca olvides á quien te ama;
Nunca borres mi amor de tu memoria;
Recuerda siempre la dichosa historia
Que guarda con esmero el corazon...
Jamás olvides las fugaces horas
Que entre placer y dicha departimos : —
Jamás olvides que ambos prometimos
Nunca olvidar nuestra feliz pasion!...

LIV

A MISS. J. A.

.... So full of mirth,
The overflowings of an innocent heart.
ROGERS' ITALY.

Cuando te ví, virgen bella,
Tan hermosa, tan galana
        Cual mañana
        Del abril;
Tan gaya, divina y pura
Cual de la luz los colores,
        Cual las flores
        Del pensil;
Ángel creí que tu fueras
Envïado por el Cielo
        A este suelo,
        Por piedad;

Gocé entónces de contento,
Y á tus piés rosas regaba,
Y adoraba
Tu beldad.
Ante tí se extiende, hermosa,
Senda cubierta de flores: —
Los amores
Y la paz
Siguen tu marcha triunfante,
Animando la belleza
Gentileza
De tu faz.
El amor y la ventura
Te sigan siempre, señora, —
Y la aurora
Celestial
Que al nacer te precediera,
Nunca empañe la luz pura,
Que fulgura
Su cristal.

❀

LV

LO QUE DESEO

A LA SEÑORA DOÑA R. DE A.

— I look into my heart,
And see how full it is of mighty schemes
Some that shall ripen, some be ever dreams,
And yet, though dreams, shall act a real part.

F. W. FABER.

Solitude is sometimes best society.

MILTON.

If from society we learn to live,
'Tis solitude should teach us how to die;
It hath no flatterers; vanity can give
No hollow aid; alone man with his God must strive.

BYRON.

Ay; but give me worship and quietness,
I like it better than a dangerous honour.

SHAKSPEARE.

Un canto pides : notas de mi lira
De nuevo quieres, bella amiga, oír;
Mas cuando el pecho de pesar suspira,
No es posible cantar, sino gemir.

Es fuerza que obedezca tus mandatos,
Es preciso que tiemple mi laúd;
¡Siempre he cantado en los amargos ratos
De mi triste, afanosa juventud!

Atiende, pues, escucha lo que implora
El alma solitaria en su dolor!
Voy á decirte el sueño que en la aurora
Me llena de ilusiones y de amor: —

Mi vivienda á la márgen de una fuente,
A su lado un bellísimo vergel,
Un valle dilatado hácia el Oriente,
Hácia el ocaso un bosque de laurel;

Palmeras mil cercando mi morada,
Las aves alegrando mi jardin;
De yedra y mirto plácida enramada,
Para á su sombra delirar sin fin;

Un huerto donde crezcan los perales,
El plátano sabroso y el nopal,
El durazno, la higuera y los morales,
Y en redor un extenso naranjal;

Sin lujo mi aposento, mas decente,
Rico en libros que enseñen la verdad:
Desde mi estudio oyendo el mar rugiente,
En mis noches de vela y soledad;

Un viejo servidor por compañero,
Por mi amigo un bravísimo lebrel,
Por mi arma un rifle alcanzador, certero,
Para correr, el mas veloz corcel;

Escuchar el rumor que en la mañana
Se esparce de la fuente al murmurar;
Del monte el eco; de la mar cercana
El grito estrepitoso y su bramar;

El canto oír de dulces ruiseñores,
De lejana cascada el ronco son,
El arrullo del céfiro en las flores,
En la vecina costa el aquilon;

Ver cómo abren sus cálices las rosas
Al prolífico aljofar matinal,
Cuál divagan las bellas mariposas,
Y prepara la abeja su panal;

Ir en las tardes dulces y serenas
A las desiertas playas de la mar,
Y en esas horas de misterio llenas,
Un bello panorama contemplar : —

El sol que por las sombras destronado
Parece que en las olas váse á hundir,
Exhibe su ancho disco ensangrentado
Y semeja luchar por no partir;

Por do quiera arreboles y celajes,
Leves nubes de gualda en el color,
Dudosa luz que pinta mil paisajes,
Rïelando en las aguas con temblor;

A lo léjos fanales encendidos,
Buques de todo porte aquí y allá;
Los alciones meciéndose en sus nidos,
Que lä ola creciente destruirá;

En esas horas dulces, silenciosas
Otra vida se siente, nuevo sér;
Cruza el alma regiones misteriosas,
Que la vida comun no deja ver;

Medita el hombre y alzáse hasta el cielo:
Su condicion mejora al meditar:
Un instante despréndese del suelo,
Do el alma siente prisionera estar;

La soledad, el grito de los mares,
De los bosques el tétrico rumor,
Las moles de granito seculares,
Que golpëan las olas con furor:

Todo eso impone, sobrecoje, enseña,
Y hace elevar á Dios el corazon:
Un *mas allá* de paz el alma sueña,
Un *mas allá* de gracia y bendicion!

Quiero vivir así, del mundo aislado,
Tratando de avanzar en la virtud;
Sin enojo mirando lo pasado,
Que marchitó mi ardiente juventud...

Ajeno al ódio que consume y mata,
Exento de ambicion y vanidad;
Haciendo bien, con alma que recata
Las obras de su amor y caridad;

Quiero vivir así, y en mi retiro,
El alma y corazon tener en paz:
Este supremo bien con ánsia aspiro,
Porque él es dicha, bendicion, solaz!

Mas si es preciso renunciar la calma
Por una noble causa defender,
El pecho tiene brío, fuerza el alma
Para seguir la senda del deber...

Las conquistas que alcanza el egoísmo
Hacen aborrecer la sociedad, —
Mas al sonar la voz del patriotismo,
Es un crímen vivir en soledad;

Miéntras reine en el mundo la injusticia
Y subyugue la Fuerza á la Razon,
Defender el Derecho y la Justicia
Debe quien tenga ún noble corazon!

Entre tanto, sumido en mi retiro,
El alma quiero conservar en paz:
Este supremo bien con ánsia aspiro,
Porque él es dicha, bendicion, solaz!

❀

LVI

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA ....

Paz de Dios siempre á tu seno
Y a tu jardines un lirio,
Y si amas, un hombre lleno
De esperanzas y delirio.
SALAS Y QUIROGA.

Rotas las cuerdas de mi triste lira,
Y empapadas con lágrimas ardientes,
No es posible que cánticos fervientes
A tus talentos pueda tributar : —
Bardo infeliz á quien oprime siempre
El génio del dolor y los pesares,
No encuentro de mis tímidos cantares
Alguno que poderte consagrar.

Yo quisiera pulsar entusiasmado
Las dulces cuerdas de dorada lira ;
Yo quisiera que al bardo que te admira,
Lo animara celeste inspiracion;
Entónces ¡ay! tus gracias, tus hechizos,
En acordadas notas cantaría;
Y mi voz y mi canto elevaría
Para poblar el mundo de ilusion.

Porque eres pura cual boton de rosa,
Cubierto del aljófar de la aurora;
Porque en tu frente tersa, encantadora
Fulgente brilla el lampo de virtud;
Porque es dulce la púdica sonrisa
Que se asoma á tus labios sonrosados,
Porque en tus ojos miro retratados
Los sueños de la bella jnventud.

En tus sienes se anidan los hechizos
Y germinan los lirios del talento—
Allí se vé bullir el pensamiento,
Allí se vé la inspiracion brillar;
Es tu talle flexible como el junco
Al soplo de los vientos agitado;
Es tu aliento süave y perfumado
Y hace tu voz el corazon vibrar!

Las violetas, los lirios y jacintos
Derramen su perfume en tu pradera, —
Y el sol de tu brillante primavera
Jamás encuentre en su camino fin!

Perdona si mi lira destemplada
Osó cantar tu angelical pureza : —
Yo quisiera ensalzar tu gentileza
Con las notas de dulce colorin!

LVII

PLEGARIA A DIOS.

..... La priere naquit du premier soupir, de la premiere joie, de la premiere peine du cœur humain, ou plutôt l'homme ne naquit que pour la prière... La prière, c'est le cri de gloire, d'admiration ou d'amour que l'homme eleve vers son Createur... La priere est la seule chose qui soit completement divine en l'homme...

LAMARTINE.

Inclina aurem tuam ad precem meam.

Ps. 87.

Solo ante ti que riges el espacio,
Que dominas las célicas alturas,
Que diriges el rayo fulgurante,
Y enfrenas de los mares la bravura :
Solo ante ti, Señor Omnipotente,
Que con tu luz el Universo alumbras,
Que por do quier al hombre te revelas
En tus obras magníficas, profundas :

Solo ánte ti, rendido y prosternado,
Inclino mi cerviz, Deidad augusta:
Mi alma que suspira solitaria,
Solo ánte ti confiesa su amargura!

¡Señor Omnipotente y soberano!
Tú conoces mi triste desventura;
Tú lo sabes, Señor, mi pecho gime
Sin ilusion, sin esperanza alguna;
Mi jóven alma desolada yace
En un mar insondable de tristura.

Tú sabes que los rayos purpurinos
Que esparce el sol en su carrera diurna,
No prestan vida á las hermosas flores
Que adornaron mis sienes en la cuna;
¡Marchitas flores! su color perdieron,
¡Y ora parecen flores de las tumbas!...
De las rosas la esencia evaporóse,
Y ora á mi frente sus espinas punzan!

En vano busco en el rosado manto
Que viste la mañana hermosa, pura,
Un lampo fugitivo de consuelo,
Que alumbre mi existencia moribunda:
Que al través de ese fúlgido ropaje
El signo miro que desgracia augura.
El astro del placer tampoco lanza
En mi carrera lóbrega, ninguna
Chispa de amor, ni de ilusion, ni gloria,
Rayo ninguno de esperanza pura;

Su luz al reflejar en mi camino,
El brillo pierde que de dicha inunda,
Y mústias flores por do quier me muestra,
Y negras sombras por mis ojos cruzan!...

El Ángel de las flores y los campos,
Divagando del bosque en la espesura,
Al grato acorde de dorado plectro,
A cada ser su porvenir anuncia.
Yo he sorprendido al Ángel agorero
Con su cítara de oro en la llanura,
Mecido sobre el cáliz de las rosas,
Al soplo de las auras que murmuran;
Él pronunció mi horóscopo maldito,
Y el recio vendabal entre la hondura,
De mi desgracia la sentencia horrible
Continuó repitiendo en voz confusa!

De las fuentes que bañan las campiñas,
Entre los copos de la blanca espuma,
Miro escrito con signos misteriosos
El decreto fatal de mi fortuna.

Al asir los claveles en mi mano
Su aroma pierden, pierden su frescura,
Y estrepitosa carcajada lanzan
Desde sus ántros las terribles Furias.

Yo he buscado un instante de reposo
Bajo el pálido brillo de la luna,
Yo he pedido mi dicha á las estrellas,

Y amarga soledad, tristeza suma
Mi vista ansiosa halló por donde quiera,
Y por do quier dolores que me abruman!

En los verjeles donde crece el lirio,
Y á la violeta con amor se cruza,
Yo he querido gozar en blanda calma
Del aura amante que el pensil perfuma:
¡Nada puedo gozar! Veloz impulso
De recia tempestad, violenta, cruda,
Los aromados lirios y las rosas
En la corriente rápida sepulta!
Y allí donde ántes se ostentaban bellas
Las ricas galas de feliz natura,
Ora las zarzas, los abrojos crecen,
Y el cierzo airado por do quier retumba...

Entre el ramaje de la selva umbría,
Hermoso mirlo de pintada pluma
El aire puebla con cadentes trinos,
Únicos sones que el silencio turban;
Rápido vuela el perfumado viento,
Y entre las grietas de montaña oscura
Lleva tambien el armonioso canto,
Que por la selva plácido se escucha;
Mas á mi vista, el ave enamorada
Interrumpe su cántiga tan pura,
Y la corneja dolorosos ayes
Lanza maldita, y maldicion retumba!...

*

Es mi existencia desprendida höja
Y á merced de los vientos impulsada,
Una arista flotante entre los mares,
Un rayo de blandon, de triste lámpara...

Errante y solo sigo en el desierto
De esto que vida los mortales llaman,
Sin hallar una fuente en mi camino,
Ni sombra alguna en solitaria palma.

Por donde quiera el trueno retumbante
Y el turbion de las penas me acompañan,
Sin que vëa brillar en parte alguna,
De la ventura diamantina llama.

Yo he mirado morir mis gratos sueños,
Los sueños que mi pecho idolatraba,
Y esconderse mi estrella temblorosa
De espesas nubes entre oscura gasa...

Hubo un tiempo feliz ¡huyó veloce!
En que el amor mas puro me abrasaba,
Aquel amor que el Cielo mismo aprueba,
Y que una sola vez espande el alma...

¡Intenso era mi amor! ¡Con qué ternura
De mi bella los ojos contemplaba!
¡Y cómo su pureza, su inocencia,
De ideas religiosas me llenaban!

Ella era hermosa, pura, encantadora,
Como el Arcángel que el placer derrama :
Era su risa un lampo de la aurora,
Que del pecho las penas alejaba.

Era su voz tan grata y deliciosa
Como el dulce rumor que en la mañana,
Al teñirse de púrpura el Oriente,
Por los bosques y prados se levanta.

Era su frente de jazmin y rosa,
De los hechizos y talentos ara;
Prestábale el candor süaves tintes,
Y en ella el sol de la virtud brillaba.

Allí la ardiente inspiracion, el genio,
Como en su centro siempre fulguraban;
Bello era su decir; y con su aliento
El aura de perfumes se impregnaba.

Era su labio un pétalo de rosa
Al que la lluvia matinal bañara;
Y sus mejillas frescas, sonrosadas,
Con marmórea blancura contrastaban.

Yo la amé con pasion y con delirio,
Tambien *Ella* mostró que sí me amaba;...
Mas el génio del mal, que me persigue,
Con *Ella* arrebatóme mi esperanza!...

Y hoy errante, perdido entre malezas,
Arrastro una existencia desolada;
Que ya no tiene para mí colores
Léjos de la mujer que idolatrara!...

Era mi amor mi porvenir, mi dicha,
El fanal que mi senda iluminaba,
Era mi brisa, mi perfume grato,
Y la luz de mi expléndida mañana...

Mas ese amor se esconde en el olvido...
Aunque él incendia y me devora el alma!
Lo que ser pudo fuente de ventura,
Cambióse en ocëano de desgracia!...

*

Yo he buscado afanoso y delirante
Por donde quiera un lampo de consuelo;
Yo he buscado la dicha en los festines,
Y de placeres mil entre el incendio.

Yo he querido calmar mis torcedores
En las danzas, tertulias y paseos;
Y con la espuma del Champaña hirviente
Pretendí mitigar mi triste duelo.

¡Vano querer!... El torcedor me sigue
Do quier que el polvo con mis plantas huello!
La pena el corazon me despedaza,
Porque es mi padecer profundo, intenso!

¡La gloria! sí! la gloria me entusiasma;
Con su rüido altera mi cerebro...
Mas la gloria es un sueño colorido
Con la luz macilenta del deseo.

¡Gloria!... sirena dulce, encantadora,
Que fascina y deleita el pensamiento;
Voz que arrebata, que conturba el alma,
Estremeciendo el delirante pecho.

Relámpago fugaz que desparece,
Disolviendo en los aires el veneno:
Deslumbrante deidad que nos seduce,
Y en la ara nos inmola de su templo.

Génio maldito á cuyo soplo alzóse
En el Empíreo el ángel predilecto;
El mismo fué que en el Eden florido
Prendió en el hombre el criminal deseo.

¡Oh! en los altares de la gloria altiva,
No volveré á quemar mi puro incienso,
Que bastantes pesares me ha causado
Amar la gloria con delirio ciego...

Así, Señor, en mi mortal tristeza,
No es por gloria ni amor por lo que anhelo;
Ni la ambicion, ni la codicia mueven
Mi lánguida plegaria, humilde ruego :

¡Quiero solo morir! porque la tumba
La paz, la calma encierra entre su seno!
¡Quiero la tumba! sí, porque la muerte
Resuelve de la vida los misterios!

¡Solo la muerte con fervor te pido!
Armar su brazo con mi brazo puedo;
Mas tú, Señor, me diste la existencia,
Que me la quites esperar yo debo!...

LVIII

MI AMOR Y MI PROMESA

Je t'adore ange et t'aime femme :
Dieu qui par toi m'a completé,
A fait mon amour pour ton âme,
Et mon regard pour ta beauté !

VICTOR HUGO.

It is to be all made of sighs and tears,
It is to be all made of faith and service.
It is to be all made of fantasy,
All made of pasion and all made of wishes ;
All adoration, duty and observance,
All humbleness, all patience and impatience.
All purity, all trial, all observance.

SHAKSPEARE. — *As you like it.*

Oculta entre el ramaje de la selva,
A sus polluelos llora la paloma ;
Cuando la noche en el ocaso asoma,
La alondra lanza lánguido cantar :
Yo que alabo rendido tus hechizos,
Que te adoro cual nunca se adorara,
Que á tí sola ferviente idolatrara,
De hinojos puesto ante tu sacro altar : —

Yo lloro tu partida como llora
La cándida paloma sus hijuelos;
Y en tristes, melancólicos desvelos,
Levanto cual la alondra mi cancion;
¡Son las últimas notas de una lira
Con abundantes lágrimas bañada, —
El eco de una cítara encordada
Con las fibras del triste corazon!

Escucha mis cantares! Son tan puros
Como el canto del ave en la floresta,
Como el perfume que á las auras presta
Fresco lirio de plácido pensil;
No desdeñes las notas de mi lira,
No desdeñes al bardo que te adora : —
Lleva contigo, angelical Medora,
De mi plectro el acorde juvenil.

Era mi vida plácida, dichosa;
En dulce calma el corazon latia;
Todo en torno feliz me sonreia,
Porque era todo para mi placer;
Mas presto vino la radiante aurora
Que ante mis ojos trajo tu hermosura : —
Desde entónces perdióse mi ventura, —
Por tí perdióse, cándida mujer!

Yo te adoro; ¿recuerdas cuántas veces
He prometido para siempre amarte?
Te adoro, vírgen, juro consagrarte
Mi vida, provenir y corazon!

¿Qué es el mundo sin tí? ¿Qué la existencia?
Un yermo donde crecen los abrojos —
Un yermo donde el llanto de mis ojos
El curso seguirá de mi pasion.

Oh! ¿quién al verte, hermosa, no te amara
Con un amor inmenso, inextinguible?
¿Quién á tu acento dulce, indefinible,
No sintiera su pecho estremecer?
Acaso por mi mal, mujer divina,
Contemplé tus hechizos, tus primores :
Desde entónces me agitan los dolores, —
Mi calma desde entónces ví perder!

Pisaba vacilante la ribera
De la senda primera de mi vida,
Y la luz de tus ojos desprendida,
Sobre ella sus fulgores esparció.
¿Recuérdas desde cuándo mis miradas
Mi frenético amor te revelaron?
Mis ojos mi pasion te confesaron
Antes que « amor » mi labio pronunció.

Y cómo no adorarte, si eres bella
Como de mayo las fragantes flores;
Si los cantos de dulces ruiseñores
No pueden con tu acento competir!
Y cómo no adorarte, si eres pura
Cual cristalina gota de rocío,
Como la brisa fresca del estío,
Cual trasparente brillo del zafir!

Si brillan en tu frente de jasmines
Las virtudes, las gracias y el talento;
Si la luz del etéreo firmamento
Fulgor esparce en tu rosada sien;
Si es grata la sonrisa de tus labios
Cual la luz que disipa las tinieblas;
Si con tus ojos de azabache pueblas
El mundo con venturas del Eden!

Yo te amaré constante, te lo juro;
Tuyo es mi amor, mi corazon, mi vida : —
Tu cara imágen, bella, bendecida,
En mi memoria siempre vivirá.
Tú la estrella serás á quien adore,
Y el Ángel de mis tímidos cantares :
La ofrenda que consagro en tus altares —
Otra mujer jamás recibirá.

❀

LIX

A LA HERMANA DE MI AMADA.

It is the secret sympathy,
The silver link, the silken tie,
Which heart to heart, and mind to mind,
In body and in soul can bind.
SCOTT.

A darme la vida tú
Saliste hermosa y valiente.
CALDERON.

Permite que mis lánguidos cantares
Rinda tambien á tu gentil belleza :
Tu amigo soy, — te estimo con terneza;
Tu amigo soy; tambien tu trovador.
¡Cuánto á mis ojos eres adorable!
Te quiero como el ave á la mañana : —
¡Lo sabes, Margarita, eres *hermana*
De la vírgen que adoro con fervor!

Me agradan, sí, tus ojos tan vivaces,
Tus ojos hechiceros como el cielo:
Muchas veces mi lánguido desvelo
Ha calmado tu plácido mirar!
¿Recuérdas, Margarita, cuántas veces
A mi amada mirando con ternura,
Me dijeron tus ojos con dulzura: —
Ella te ama, — vano tu llorar?

Son tus labios mas frescos que los lirios
Mojados con el llanto de la Aurora, —
Y tu sonrisa dulce, encantadora
Es grata cual aroma del pensil;
Tus mejillas de rosas y azucenas
Modelos al pöeta prestarían;
Su frescura y belleza invidiarían
Las bellas flores de encantado abril.

En las costas que bordan nuestros mares
Levanta la oropéndola su canto:
Al escucharla se suspende el llanto,
Y disfruta de paz el corazon;
Mas de esa ave los trinos melodiosos
No son tan dulces cual tu puro acento,
Que se derrama embalsamando el viento,
Que al alma lleva un mundo de ilusion.

Mas no te admiro, vírgen hechicera,
Por tus primores, por tus gracias tantas, —
Lo sabes, niña hermosa, si me encantas —
Es por esa tu célica bondad.

El Ángel fuiste tú de mis amores,
El Génio para mí de la dulzura, —
Tú calmaste en mi pecho la tristura
Haciéndome feliz con tu amistad.

Cuando mi alma, sumida en la tristeza,
En el oceano del pesar se hundía,
Tú derramaste plácida ambrosía
En la senda agostada del vivir;
Cual lluvia que revive la corola
Y el cáliz marchitado de las flores,
Tú embelleciste, vírgen, mis amores,
Y me hiciste adorable el porvenir.

Un instante duraron mis placeres,
Y mis sueños brillantes, encantados : —
Volaron ¡ay! cual lampos nacarados,
Como rápida estela de la mar.
Ahora triste, acongojado apuro
La copa del pesar hasta las heces,
Y elevo al cielo mis humildes preces,
Porque fin á mis penas quiera dar.

No importan mis pesares! sufro y amo
Miéntras circule sangre por mis venas;
Y endulzaré lo amargo de mis penas
Recordando tu imágen celestial.
Una alma tengo ardiente á quien seducen
Los grandes, generosos sentimientos :
Por eso á tí mis lánguidos acentos
Hago llegar en verso desigual.

Bajo otro cielo pronto tu existencia
Exenta seguirá de padeceres, —
Oh! que siempre te cerquen los placeres —
Y paz te siga, y calma y bendicion.
Un solo bien te pido, bien inmenso : —
Allá en los ratos de ventura y calma,
Díle á Celinda que por ella mi alma
De amor se abrasa, muere de pasion.

❀

LX

LA ROSA Y EL BOTON.

(2 años despues.)

A LA SEÑORA M. DE S. C.

Era entónces primavera:
Ornaban al valle flores
De lindísimos colores;
Cuyo aroma en la pradera
Llenaba el pecho de amores.

En una bella mañana
Ese valle visité:
Reina del vergel, galana
Una rosa yo admiré,
Que alzaba su tallo ufana.

Contemplé la bella rosa,
De encanto y placer radiante, —
Y con planta presurosa
Entre la floresta umbrosa
Me oculté tras breve instante.

Era ya mitad del dia;
Ansioso volví al jardin;
Allá en el bosque se oia,
Animado de alegría,
El trino del colorin.

Busqué la rosa aromada
En el pensil floreciente:
La hallé cual ante admirada;
Mas ora al lirio enlazada,
Los estrechaba el ambiente.

Bajo su pétalo hermoso
Se alzaba tierno boton
Lleno de aljófar precioso,
Por el céfiro amoroso
Arrullado en grato son [1].

Entónces clamé arrobado,
Alzando mi ruego al cielo: —
¡Qué nunca el cierzo irritado,
De ese pimpollo adorado
Desgarre su verde velo!

¡El aura béselo amante,
Benigno lo anime el sol,
Y llovizna refrescante,
Y la brisa blanda, errante
Lo acaricien con amor!

¡Del capullo brote hermosa
Flor de süaves colores,
Que enlazada con la rosa,
Crezca cual ella preciosa —
Para ser reina de flores!

Cerca de fuente parlera
Y exhalando grato olor,
Brillen siempre en la pradera,
En eterna primavera,
Las dos rosas del amor...

[1] Alusion al matrimonio contraido por la señora á quien se dirigen estos versos y á su primera niña.

LXI

COQUETAS Y COQUETERIA

La coquetterie, c'est un derèglement de l'esprit,
La femme coquette se fait haïr.

LA BRUYÈRE.

Es la coqueta, mujer
Que pasa alegre su vida;
Procurando ser querida
Y no pesando en querer.
Si uno llega á pretender,
Nunca de sí lo rechaza,
Pues sabe, con linda traza,
Dejando á todos iguales,
Recibir los memoriales
Y no proveer la plaza.

IRIARTE.

Es de todos la mujer, —
Entiéndase la coqueta;
Ella imita á la veleta
En variar de direccion.
— ¿No has visto aquella morena
De ojos negros y vivaces,
De tranquilidad rapaces,
Y tambien del corazon?

— Pues mira : guárdate de ella,
Es hipócrita, traidora;
Y si su faz te enamora,
Te separa su desden;
Amor no encierra su pecho,
Pues amor no es de coquetas —
Que jugar á todos tretas
Forma para ellas su Eden.

Agradar de toda laya
A todo sér masculino,
Es de coqueta el destino,
Y tambien su maldicion;
No conoce ella el afecto
De un amor ardiente, intenso;
Solo la place el incienso
De una falsa adoracion.

Una coqueta es el viento,
Que á todos dulce acaricia;
Es un pozo de avaricia, —
De avaricia en el amor...
Jamás ama la coqueta,
Quiere parecer amable,
Y es en ella tan instable
El placer como el dolor.

Alucina la coqueta,
Mas al fin es despreciada,
Porque tan solo es amada
La mujer que sabe amar.

Es la coqueta remedo
De nuestra atmósfera incierta,
Que solo es constante y cierta
En su continuo variar.

Mas ¡pobre de la coqueta!
Tanto cambia y rueda tanto,
Hasta que viene su llanto
A impedir su rotacion;
Y entónces... cual la veleta
Por la humedad carcomida,
Tendrá que acabar su vida
Inservible en un rincon.

Y al fin de tanta gambeta,
El tiempo le hará saber:
Que es de todos la mujer
Cuando se vuelve coqueta...

LXII

A UNA ROSA

DESHOJADA EN MANOS DE UNA DAMA.

..... And was a sweet flower!
PERCIVAL.

Son ilusiones que fueron,
Recuerdos ¡ay! que te engañan, —
Sombras del bien que pasó!...
ESPRONCEDA.

Así pasan, dama hermosa,
Los sueños de nuestra vida, —
Cual pasaron de esa rosa
Su belleza primorosa
Y su esencia apetecida.

Poco ántes nos seducía
El conjunto de esa flor, —
Porque en ella relucía
La frescura y lozanía
Y un bellísimo color.

Ora, miradla esparcida —
Sus hojas arrastra el viento :
Cada una sigue perdida,
Pues cada una es impelida
En contrario movimiento.

¿Qué se hizo la flor, señora?
¿Qué se hizo su olor fragante?
Vuestra rosa se desflora...
Y su esencia se evapora
En el céfiro ondulante...

De vuestras hermosas flores
Tened, mujeres, cuidado...
¡No sea luego las llores,
Cuando pierdan sus colores
Al soplo del viento airado!...

Mirad esparcida la rosa en el suelo,
Sus hojas perdidas al soplo fugaz;
La esencia sabrosa que diérale el cielo,
La llevan las auras, con ella tu paz...

La rosa tan linda, tan gaya y lozana
Cesó de mostraros su bello primor...
¡Perdísteis, Teresa, la flor tan galana, —
La flor hechicera de vivo color!...

LXIII

LA VISPERA DE PARTIR.

A ELISA.

Farewell! Farewell!
'T were vain to speak, to weep, to sigh,
Oh! more than tears of blood can tell,
When wrung from guilt's expiring eye,
Are in the word, farewell-farewell!

BYRON.

¡Adios, Elisa hechicera,
Adios, niña bondadosa,
Adios, vírgen, pura, hermosa,
Beldad de América, adios!...
¡Adios¡ Mi labio temblando
Da apénas paso á mi acento, —
¡Qué es angustioso el momento
De separarnos los dos!

¡Adios! mi jóven amiga;
No mas, no mas mis enojos
Templarán tus lindos ojos
Con su apacible mirar;
No mas tu dulce sonrisa
Me dará solaz y calma;
¡No mas gozará mi alma
Tu voz grata al escuchar!

Flor que brota del capullo
Tierna, pura, perfumada,
Y su esencia regalada
Esparce en su derredor :
Eres tú, gallarda Elisa,
Gaya flor de la inocencia,
Que viertes en la existencia
Luz, encantos, grato olor.

Mas mira, niña hechicera :
Jamás, jamás en olvido
Verás tu nombre sumido,
Ni tus gracias y bondad;
Jamás, jamás, dulce amiga,
Podré olvidar esas horas
Dulces, gratas, seductoras
De nuestra pura amistad.

Seré tu amigo constante,
Pues fuiste en mi desconsuelo
Un ángel puro del cielo
Enviado para mi bien;

En mi destierro calmaste
Mis pesares y agonía,
Y en mi pecho — la alegría
Derramaste, del Eden.

Tierna niña, bondadosa,
Bella flor de primavera,
Que esparciste en mi pradera
Tu perfume encantador :
¡Jamás tu bella corola
Estremezca el torbellino,
Ni ese tu aroma divino
Se pierda, ni tu color!

En su cenit siempre brille
Tu estrella resplandeciente :
Alumbre, lance fulgente
Sobre mi senda su luz;
Nunca la niebla importuna
Vele á mis ojos tu estrella : —
Rasgue la luz que destella
De oscura noche el capuz;

Y al través de la distancia
De llanos, montes y mares,
Que doblando mis pesares,
Pronto á separarnos va :
Brille cual polar lucero
Que dirige al navegante,
Y cuya luz rutilante
Consuelos al pecho da.

¡Adios! cariñosa amiga,
Proteja Dios tu carrera;
¡Y ni la sombra, siquiera,
Te atormente del pesar!
¡Siga feliz tu existencia!
Y tu modestia y pureza,
Y tus gracias y belleza
Oigas del mundo admirar.

¡Adios! vírgen hechicera, —
¡Adios! mi adorable amiga;
Que el génio del bien te siga,
Un ángel cuide de tí!
No olvides, hermosa, nunca
Al que es tu sincero amigo:
¡Guarda un recuerdo contigo —
Guarda un recuerdo de mí!...

❀

LXIV

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORITA Dª.......

Que cante me mandas,
Bolivia hechicera :
Cantar yo quisiera
Tu gracia gentil;
Mas pobre coplero,
Sin estro, armonía,
Cantar no sabría,
¡Oh, rosa de abril!

¡El álbum tan rico!
¡La niña tan bella!
¡Oh triste mi estrella,
Sin luz ni fulgor!
Anímame, Musa
Mis versos inspira,
Y tiempla la lira
De un triste cantor!

¿Creísteme bardo?
Sufriste un engaño :
Tal vez en mi daño, —
Tal vez por mi mal;
Si vate yo fuera,
En verso elegante
Cantara radiante
Tu faz celestial.

Mas nada, Bolivia,
Sin estro, sin lira,
En vano te admira
Tu humilde cantor : —
Tus ojos seducen,
Tu voz enajena;
Mas siempre mi pena!
¡No soy trovador!

No importa, Bolivia:
Tras estos borrones,
Hermosas canciones
A miles tendrás;
Entónces del libro
La hoja primera,
Con mano ligera
Romper deberás.

Perdóname, bella :
Admiro tus prendas;
Mas pobres ofrendas
Coloco en tu altar;

Quisiera obsequiarte
Con lindos cantares, —
Mas solo pesares
Pudiera cantar.

Mas tarde te ofrezco
De todas las flores
Cantar los colores,
Hechizos y olor;
Entónces, Bolivia,
Verás que la rosa,
Jamas tan hermosa
Cual tú se mostró;

Que nunca en el prado
La flor de mi canto,
Tan llena de encanto,
Violeta de abril :
Mostró como muestra
Tu púdica frente,
Modestia atrayente,
Bolivia gentil.

Mas ya que aparece
Feliz primavera,
Permite, siquiera,
Tus sienes ornar
Con lilas, acacias,
Camelias y rosas, —
Que gocen dichosas
Tu frente al besar!

LXV

RECUERDOS DE UN BAILE.

A ELISA EN EL PIANO

La música, en ciertos casos, es un libro de historia. Una aria, un vals, abren á una imaginacion juvenil mil paginas en que lee épocas enteras.

CAMPO-ALANGE.

..... Nought so stockish, hard, and full of rage
But music for the time doth change his nature:
The man that hath no music in himself,
Nor is not mov'd with concord of swet sounds,
Is fit for treasons, stratagems, and spoils.

SHAKSPEARE.—*The merchant of Venice, Acte V, scène 1.*

Recuerda, Elisa, esa noche
En que lleno de ventura
Estreché tu mano pura
Con delirante pasion;
En medio de los acordes
De templados instrumentos,
Escuchaste los acentos
Que exhaló mi corazon.

Mi pura promesa oíste
Con seductora sonrisa;
Y tus labios, bella Elisa,
Murmuraron dulce *sí;*
Esa mágica palabra,
Armoniosa, seductora,
El amor que me devora
Encendió con frenesí.

¡Quién pudo ser insensible
A tus gracias y hermosura,
Ni á esa cándida dulzura
Con que animabas tu faz!...
¡Elisa! ¡cuántos tesoros
Tu pecho jóven guardaba!
¡Tesoros que el alma amaba
Como á su dicha y su paz!...

Eras la reina del baile,
La ninfa de los amores:
A tus piés regaba flores
La lucida juventud;
¡Con qué gallarda elegancia
Sacabas tu pié pulido
Al través de tu vestido,
Con graciosa prontitud!

A tu mórbida cintura
Yo con mi mano cruzaba;
Y mi pecho palpitaba
Con violenta agitacion;

Tu mirada seductora
Me llenaba de ilusiones,
Y entre doradas prisiones
Estaba mi corazon.

Oh! ¡qué feliz era entónces,
Elisa divina y pura!
¡De cuán celestial ventura
El alma pudo gozar!
Pues respiraba tu aliento
De fragante clavellina,
Y una sonrisa divina
En tus labios ví vagar...

Esa sonrisa hechicera
Con que vosotras, mujeres,
Adormís entre placeres
Al amante corazon;
Tu faz contemplaba entónces
Tan lozana y tan divina,
Cual la que el alma imagina
Entre dorada ilusion.

Al través de gasa tenue
La vista inquieta vagaba,
Y curiosa desvelaba
Del pecho el fino perfil;
De ese pecho que, agitado,
Mostraba en su movimiento
El inocente contento
Y la gracia juvenil.

Al son musical seguímos
Un vals de dulce armonía,
Y mi mano entretejia
A la tuya de jazmin;
Cruzábamos la ancha sala
Embriagados de contento,
Cual sobre el ala del viento,
O de blanco serafin.

Y recuerda, bella Elisa,
En instantes tan risueños,
¡Cuántos dorados ensueños
La mente inquieta forjó!
Sueños de amor que llevaban
Nuestras almas, presurosas,
Por regiones misteriosas,
Que el Génio de amor formó.

En noche tan hechicera,
¡Cuántas mágicas visiones!
¡Cuántas bellas ilusiones
Doraban mi porvenir!...
No hubiera trocado entónces
El mismo Eden venturoso
Por tu acento delicioso,
Por tu dulce sonreir...

*

El alma entónces soñaba
En un mundo de ilusiones,

Do el amor se reflejaba;
Y la mente allí vagaba
Entre mágicas visiones.

Entónces por entre flores
Deslizábase la vida,
Llena de dulces olores,
De bellísimos colores
Su carrera revestida.

Todo era entónce alegría,
Todo contento y placer:
La natura sonreia,
La vida era pöesía
¡Mi horóscopo una mujer!

Mas pasó tanta ventura
Cual un rápido sonido;
Cual resplandor que fulgura
En mitad de noche oscura,
Entre las sombras perdido.

En tu pecho ya no existe
La deliciosa pasion
Que entónces me prometiste,
Con la cual un tiempo hiciste
Mi mas brillante ilusion.

Como el murmurio del viento,
Como el ruido de un torrente,
Así pasó en un momento

Ese vano sentimiento,
Que juraste vanamente;

Promesa, al fin de mujer :
Mas fugaz que su hermosura,
Aérea como el placer :
Nacida apénas ayer,
Hoy halló su sepultura...

En brazos de un nuevo amante
A quien prometes amor,
Oye, Elisa, un solo instante;
No se turbe tu semblante
Al ver tu antiguo amador :

No te pido amor, Elisa,
Ni reclamo tu promesa;
Que esa mentida sonrisa
De tus labios, indecisa,
A mi alma ya no embelesa.

Esa noche venturosa
Recuerda, Elisa, un instante,
Con su calma deliciosa,
Tan fugaz y misteriosa
Cual un ensueño brillante;

Cuando entre amores mecido
Estreché tu mano, Elisa;
Y entre ilusiones perdido,
Y entre goces adormido
Bebí tu dulce sonrisa...

Ya que el piano murmura
Ese vals encantador,
Bajo tu mano tan pura;
Recuerda tanta ventura,
¡Recuerda tu antiguo amor!...

❀

LXVI

A LA SEÑORITA D. C.

¡Y das dolores,
Dolores bella!
Tú, cuya estrella
Luce fulgente;
Tú que el ambiente
Llenas de olor;
Tú que do quiera
Llevas contento,
Tú, cuyo acento
Es armonía;
Tú, que alegría
Viertes y amor!

¡Y das dolores,
Dolores pura!

Tú, do fulgura
Con brillo tanto
El fuego santo
De la virtud;
Tú, en cuyas sienes
Castas, serenas,
Jamás las penas
Turban la calma,
Do luce tu alma
Su juventud!

Jamás, hermosa,
Jamás *dolores*
Supiste dar :
Brota la rosa
Llena de olores,
Al verte andar

Es un contraste
Tu nombre, bella,
Con tu primor :
Siempre dejaste
Tras de tu huella
Placer y amor.

Sigue, Dolores,
Do quier vertiendo
Dicha y placer;
Hermosas flores
Vayas cogiendo,
Bella, do quier.

Jamás la pena
Surque tu frente,
Ni aje tu faz;
Siempre serena
Tu alma inocente
Goce de paz.

❀

LXVII

TU SONRISA

A ADELAIDA.

. . . . . . Una rosa su frescura
Entre tus labios de carmin vertio.
SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

Es mas dulce la sonrisa
De tu boca purpurina,
Que la fuente cristalina
Que en el desierto brotó;
Es mas grata la sonrisa
De esa tu boca hechicera,
Que la frondosa palmera
Que sombra al árabe dió.

Con ansia aguarda el marino
El tiempo de la bonanza,
Y cumplida su esperanza
Alza al cielo su oracion;
Mas yo aguardo tu sonrisa
Con mas ansia que el marino
Espera que el torbellino
No interrumpa su cancion.

Dulce será para el náufrago,
Por las olas combatido,
Un madero bendecido
Por su ventura encontrar;
Pero es mas grato á mi pecho,
Por las penas agitado,
En tu labio perfumado
Sonrisa amorosa hallar.

Anhelante busca el vate
Laureles, gloria, renombre;
Y es feliz si ve su nombre
Grabado por el buril;
Mas yo desprecio laureles,
Y la gloria yo desprecio,
Que en mas tu sonrisa aprecio,
Vírgen hermosa y gentil.

Tras larga noche de insomnio
Se espera impaciente el dia,
Y es profunda la alegría
Cuando el alba apareció:

Así al mirar la sonrisa
Deslizarse entre tus labios,
Hasta olvido los agravios
Que tu desden me irrogó.

Es fama que en el Oriente
Su ley defiende el guerrero,
Porque al brillo de su acero
Descienda cándida hurí:
Yo mi pecho entregaria
A la espada matadora,
Por la sonrisa, señora,
De tus labios de alelí.

Se afana el hombre avariento
Por la plata y por el oro;
Y no siendo su tesoro,
Lo ve todo con desden:
Yo desprecio las riquezas,
Y tu sonrisa prefiero
Al oro del mundo entero, —
Al encanto del Eden.

Adora el santo rosario
El bendito anacoreta;
Sus trovas ama el pöeta
Con delirante pasion;
Mas nada igualarse puede
Al encanto y la ventura
Que tu risa, vírgen pura,
Derrama en el corazon.

La tortolilla á sus hijos
Llora triste en el ramaje,
Y entre aquel verde follaje
Lamenta su soledad;
En ancha jaula de hierro
Gime el turpial encerrado, —
Lamenta el tiempo pasado
En radiante libertad : —

Yo tambien exhalo quejas
Y derramo triste llanto,
Al no gozar del encanto
De tu risa angelical :
Que adoro mas tu sonrisa,
Que su prole la paloma;
Mas que las flores su aroma;
Mas que la selva el turpial : —

Que es mas dulce la sonrisa
De tu boca purpurina,
Que la fuente cristalina
Que en el desierto brotó;
Que es mas grata la sonrisa
De esa tu boca hechicera,
Que la frondosa palmera
Que sombra al árabe dió.



LXVIII

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DE ....

Gentil, aérea, pura y amorosa,
Negros los ojos, dulce la mirada,
Sobre la sien del cielo reflejada
Brillante luz de místico color :
Así aparece la virtud divina
En la edad de candor y de inocencia, —
Plácida, grata haciendo la existencia,
Llenando el pecho de celeste amor.

Sobre sus labios de carmin y rosa
Divaga süavísima sonrisa,
Y el eco de su voz, entre la brisa,
Dilátase cual cántico de paz;

Bajo su planta brotan gayas flores;
Con su aliento perfúmase el ambiente;
A su mirada brilla el sol fulgente,
Y el alma goza de quietud, solaz.

Así fingíme la Virtud, Teresa,
De mi niñez en la apacible aurora;
Y ante su imágen bella, encantadora
Alcé mi canto al son de mi laúd.
Pobre mi idëa fué, conozco ahora,
Sin belleza, color, ni pöesía: —
Que es tu imágen de paz y de alegría,
La imágen de belleza y de Virtud!

¿A qué ensalzar con lánguida alabanza
Tus hechizos, adornos y primores,
Ni esos tus ojos bellos, seductores,
Ni tu boca graciosa, angelical;
Ni tu talle flexible y elegante,
Ni tu mano pulida, blanca, pura,
Ni esa tu frente do brilla la ventura,
Y resplandece el númen celestial?

Si tu mirada inspira y arrebata,
Y tu sonrisa plácida enamora;
Si tu inocencia cándida colora
Tu sien virgínea con su luz de amor;
Si embrïaga tu aliento perfumado,
Y es tu palabra llena de dulzura: —
Prefiero tu virtud á tu hermosura,
Y ese tu aire modesto, encantador.

Al cielo me trasportas cuando cantas,
Que es tu acento argentino, placentero,
Cual los acordes dulces del jilguero,
O de la brisa blando murmurar;
Cuando danzas — äerea, vagarosa —
Semejas de la fuente cristalina
La blanca, bella, vaporosa Ondina,
Que inspirado cantor osó soñar.

Si del piano las ebúrneas teclas
Bajo tu mano gimen dulcemente,
Explicarte no puedo lo que siente
El pecho : — gozo, languidez, amor :
Todas en unas gratas sensaciones
Excitar sabes tú con mäestría :
Con tus notas de mágica armonía
Disipas los pesares y el dolor!

Ningun adorno á tu existencia falta,
Ni dote alguna al corazon, á tu alma;
Y de la paz en la felice calma,
Tu vida se desliza en un Eden;
¡Jamás, airado, el torbellino azote
De tu bello jardin las gayas flores!
¡Qué te sigan do quiera los amores, —
Brille siempre el placer sobre tu sien!

Templadas liras de inspirados vates
Tus gracias cantarán, Teresa hermosa;
Y á tus sienes los lirios y la rosa
En brillante guirnalda ceñirán;

Cuando este libro blanco todo ahora,
Lleno esté de pöeticas canciones
Estos prosáicos, lánguidos renglones,
Tus ojos con desden recorrerán...

¡Perdona, bella, si ensayé de nuevo
Pulsar mi triste, mi olvidada lira;
Y al compás de ese mundo que te admira
Mi canto unir tambien en tu loor;
Mas el bardo hechizado por tus gracias
Calmar no puede el pecho que palpita,
Ni el entusiasmo que por tí lo agita, —
Ardiente, inextinguible, abrasador!

❀

LXIX

REMINISCENCIAS

A ....

When Nature stamp'd thy beauteous birth,
So much perfection in thee shone,
She fear'd that, too divine for earth,
The skies might claim thee for their own.

BYRON. *To Mary.*

Tu me apareciste como un ángel benigno enviado para llevarme desde los inocentes dias de la infancia, hasta la sublime cumbre de la existencia. Mis ojos, al abrirse al mundo, encontraron tu corazon; y mi primer sentimiento fué su inefable amor.

SCHILLER.

I

En los sueños de mi infancia,
En los años de ilusiones, —
Cuando el alma, de pasiones
Está exenta y de pesar;

Una mujer hechicera,
De ojos negros y rasgados,
De dulces labios rosados,
Por mi mente ví vagar.

Era de gentil talante,
De apuesta y noble figura,
De singular hermosura,
Y de gracia angelical;
Su faz hermosa y divina
Paz respiraba y contento,
Y el mas dulce sentimiento
De una calma celestial.

De coral era su boca,
Y sus mejillas de rosa;
Su mirada deliciosa
Encantaba el corazon :
Arqueadas, negras cejas;
La tez de fresca azucena;
Dulce voz cual de sirena
Cuando entona su cancion.

Su aliento aromado y puro,
Cual de gratísimas flores,
En purísimos amores
Al pecho hacía encender:
Y arrobaba los sentidos
Su dulcísima sonrisa,
Cual suspiro de la brisa,
Del alba bella al nacer.

Su rizada cabellera
Su heniesto cuello velaba;
Sobre su frente brillaba
De su alma el dulce candor;
Las gracias y los hechizos
En sus ojos se anidaban,
Y en ellos se retrataban
Las virtudes y el amor.

En su mórbida cintura
Y en sus contornos vagaba
Un *no sé qué* que hechizaba,
Robándose el corazon;
Su paso firme, elegante,
Su angelical hermosura,
Su nobleza, su apostura
Completaban la ilusion.

II

Ya pasaron
Mis visiones,
Ilusiones
De placer:
Y con ellas
La ventura,
La dulzura
De mi sér.

Ya pasaron
Las delicias,
Las caricias
Del vivir;
Disipóse
Ya mi hermoso,
Delicioso
Porvenir.

Solo tengo
Triste llanto,
Solo espanto,
Cruel dolor : —
Es mi vida
De tormento,
Sin contento,
Sin amor.

Acabóse
La esperanza
De bonanza
Para mí;
De amarguras
Y de penas,
Horas llenas
Tengo aquí.

Sin placeres
Ni ilusiones;
Sin fruiciones,
Ni solaz , —

Solo tengo
Torcedores,
Y dolores
Por demás.

Ya no tengo
Ni ventura,
Ni dulzura,
Ni ilusion : —
¡ Ya de muerte
Siento herido
Mi afligido
Corazon !...

III

Mas pronto recuerdo
La dulce hermosura.
Que paz y ventura
Al alma llevó;
Y olvido mis penas,
Y tengo esperanza;
Y paz y bonanza
El pecho gozó;

Y tengo placeres,
Y dicha y contento:
Y solo lamento
No ver la BELDAD...

Y siento y deploro
Que tanta belleza,
Que tanta pureza
No fueran verdad...

Mas no, que de pronto
La toco, la miro,
La siento y suspiro, —
La vuelvo á mirar;
Y entónces, de hinojos
Ante ella postrado,
Mi canto turbado
La dejo escuchar.

Y miro gozoso
Sus ojos rasgados,
Un tanto velados
De dulce pudor;
Su voz seductora
Yo escucho arrobado,
Cual son murmurado
De paz y de amor.

Su dulce sonrisa
Me vuelve la calma,
Llenándome el alma
De dulce solaz:
Cual bello lucero
Que en noche horrorosa
Promete dichosa,
Gratísima paz.

IV

¿Serán verdad, ó mentira
Tanto candor y hermosura?
¿Tanta beldad y dulzura
Puédense, acaso, encontrar?
Las visiones de mi infancia,
Mis dulces sueños dorados, —
¿Puedo ver rëalizados,
Y con su vista gozar?

La ilusion que me formaba
De candor y de belleza,
De gracias y de pureza —
¿Pudo jamás existir?
¿Y pueden tantos hechizos,
Tanto talento y finura,
Tan angélica hermosura,
En este mundo lucir?...

Todo es cierto y verdadero:
Rëalizaste, Medora,
La ilusion encantadora
Que la mente concibió:
El mundo entero te ensalza
Como al Génio de pureza,
Como al Ángel de belleza
Que en Eden apareció.

Eres perfecto conjunto
De talentos y hermosura,
De candor y de ternura,
Y de gracia angelical :
No te falta hechizo alguno,
Ninfa divina, encantada : —
En tí está rëalizada
La belleza celestial.

Yo nací para adorarte :
Que en tu hermosura soñaba,
Cuando aun el alma ignoraba
Lo que apellidan AMOR;
Y cuando el mundo llenaba
Mi juventud de tristeza,
La vision de tu belleza
Calmó mi intenso dolor.

Y al momento, bella Maga,
Te amé delirante, ciego,
Y alcé mi plegaria luego,
Pidiendo tu corazon.
Sin tí, divinal Medora,
No puedo gozar ventura,
Pues tu imágen bella y pura
Es mi Norte, mi ilusion.

¿Mas qué he dicho, luz del alma?
¡Mi pasion te he confesado!
¡Perdona si el labio osado
Al corazon descubrió!...

Tan solo quise decirte,
Que agitas, matas de amores;
Y que eres entre las flores,
Flor de flores — sin rival...
Tienes gracias y talentos;
Eres tan hermosa y pura
Como el lampo que fulgura
De bella luz matinal.

¡Quiera el cielo concederte
Bello porvenir de gloria;
Nunca aflija tu memoria
Un pasado de dolor!
¡Perdona los rudos sones
De mi destemplada lira!...
¡Perdon si por tí suspira
Tan visoño trovador!

❀

LXX

A ADELAIDA.

Impromptu.

Si es mas dulce la sonrisa
De tu boca purpurina,
Que la fuente cristalina
Que en el desierto brotó :
Es, Adelaida, tu acento
Mas dulce, mas hechicero,
Que el cefirillo ligero
Que en seco arenal sopló.

Si es mas dulce la sonrisa
De esa tu boca hechicera,
Que la frondosa palmera
Que sombra al árabe dió :

Es tu acento mas süave
Que de un amante el suspiro,
Cuando en plácido retiro
A su amada recordó.

Estás en tus quince, bella —
Edad de encantos y flores—
Y te cercan los primores,
Y te anima la ilusion;
En tu jardin sin espinas
Sigue tu senda aromada,
Y la alondra enamorada
Acompañe tu cancion.

Parto, Adelaida, mañana :
No olvides tu trovador;
Cuando la mar brame insana,
Mi alma evocará tu amor.

LXXI

A LA SEÑORA Dª M. J. P. DE M.

Deja, señora, que ensalcen
Tus talentos y primores
Los donosos trovadores
De Pisuerga y del Genil;
Ellos felices te cantan
Al compás de blanda lira,
Porque el bardo bien se inspira
Ante dama tan gentil.

Olvida al triste coplero
Allá de tierra distante,
Que es su acento discordante
Cual quejido del alcion;
¿A qué juntar ese acento
Al trino de los jilgueros,
Que levantan placenteros
En tu vergel su cancion?

Mas, al fin, en ruda prosa,
Oen verso sin armonía,
Permite, señora mia,
Mis votos por tí elevar : —
¡Siga tu estrella esparciendo
Fulgurantes resplandores;
A tu paso nazcan flores;
Se aleje de tí el pesar!

LXXII

IMPROMPTU

A UNAS SEÑORITAS EN UN PASEO POR EL BOSQUE DE VERSALLES.

Que cante quereis,
Y alegres las aves
Sus tonos süaves
Os brindan do quier!
Que cante mandáis!
¿A brisas ligeras,
De amor mensageras,
No oís responder : —

— Hermosas. Nosotras,
Del bosque armonía,
Mas en este dia
Sabrémos cantar;

Pues huéspedes nuestras —
Jamás nos cumpliera,
Que lengua extrangera
Os fuera á obsequiar.

— Dejad á nosotras
Las gratas canciones,
Y á bardos ramplones
Por hoy olvidad.
Serán vuestras gracias
Mejor celebradas :
De encantos colmadas
Sereis en verdad?

Y yo, mis beldades ,
Las brisas creyendo,
Mis versos suspendo,
Diciéndoos así : —
Las auras, las aves
Tienen mas poësía
Que la lira mia,
Que ha tiempo rompí.

Mas quieran las brisas errantes, ligeras
Llevaros mis votos de pura amistad : —
Pasen vuestras horas gratas, placenteras,
Radiantes de encanto, de dulce solaz!

LXXIII

A LA MEMORIA.

DE SEÑORA D^a. B. D. DE P.

Why he that cuts off twenty years of life,
Cuts off so many years of fearing death.
SHAKSPEARE.

Cual dulce ensueño de dorada gloria,
Que un solo instante acarició la mente :
Así tu vida cándida, inocente,
De la tierra fugaz despareció;
Ora en el cielo donde entona el ángel
El hosanna magnífico al Eterno,
Unes tu acento divinal y tierno
Cual el del arpa que David vibró.

Un serafin tu frente habrá ceñido
Con la corona cándida de azahares,
Que la virtud promete en sus altares
Cual justo y merecido galardon;
Goza en el cielo, Bárbara inocente,
De la ventura que su seno encierra,
Miéntras que en triste y solitaria tierra
Llora por tí mi amante corazon!...

❀

LXXIV

CANCION

DE LOS MONTEROS FRANCESES

I

Hola! Vamos! *Fanfar* y *Belona!*
El alba lució;
Ya mi trompa que guerra pregona
Potente sonó.
Os desato : estais libres, mis bellas;
Arriba! volad!
Sobre el ciervo corred cual centellas —
¡Sobre él sin piedad!
A la pista! *Belona* valiente!
A la pista! *Fanfar* alazana,
De jaurías la brava y potente!
A la pista! Rayó la mañana.

II

Negra nube cubrió el horizonte :
        Habrá tempestad
Aún ántes que ruede del monte
        Densa oscuridad;
Mas qué son tempestad ni granizo,
        Ni recio huracan
Que la copa de abetos deshizo?
        —Jamas temblarán
Los monteros franceses, que audaces
Con timbales despiertan los ecos,
Y al aullido de perros rapaces,
De los ciervos sorprenden los huecos.

III

A la pista! *Fanfar* la valiente!
    La presa! Sácala bien :
¡ Voto va! No es ni corzo impotente,
    Ni gamo herido en la sien;
No es un ciervo de cinco mogotes, —
    Ni es un venado de diez : —
Solitario! qué brincos! qué botes!
    Caíste, astuto, esta vez!...
    Lelilí! Lelilí, mi *Belona!*
    Lelilí! Lelilí, mi *Fanfar!*
    San Huberto [1] gozoso ya entona
    De victoria celeste cantar!

IV

El buen san Huberto le dice á san Pedro :
—Por una hora entera dejadme salir;
—Montero maldito de pecho de cedro :
Jamás estas puertas vereis entreabrir.
Montero obstinado, montero inhumano,
Si yo te dejara á esos montes ir,
Aunque en alto lleves jurando la mano,
Mañana ni nunca quisieras venir.

¿No has corrido ya bastantes
Ciervos, y liebres, y gamos,
Lobos, y zorros? Eh! vamos!
Cansado debes estar...
—Deja ya tu cantinela,
Calma, san Pedro, tu fiebre,
Que sin ciervos y sin liebre,
Mas vale ex-santo quedar.

[1] Santo, patron de los monteros.

LXXV

A LA SEÑORITA ......

Galante el amor te brinde
Con todo placer, ventura,
Y ciña á tu frente pura
Gaya guirnalda de paz;
De esa diadema las rosas
Te den sus dulces olores,
Mas nunca al ver sus primores
Sientas su espina tenaz.

Do quier bendígate el Cielo,
Un ángel cuide tu lecho,
Alejando de tu pecho
Toda sombra de dolor;
Con cuidado vigilante
Siga do quiera tus huellas,
Para que cada una de ellas
Lleve el sello del candor.

Perdona mi celo rudo,
Aunque rudo bien sincero;
Tu dicha á mi bien prefiero, —
No lo pienses falsedad;
Que ni índicas riquezas
Me inclinaran á falsía,
Porque es el honor mi guia,
Y mi emblema la verdad!

LXXVI

A TUS PREGUNTAS.

Despues de una dilatada enfermedad.

. . . .
. . . .
Moi, l'esperance amie est bien loin de mon cœur;
Tout se couvre à mes yeux d'un voile de langueur;
Des jours amers, des nuits plus amères encore,
Chaque instant est trempé du fiel qui me dévore;
Et je trouve partout mon âme et mes douleurs
. . . . et les pleurs!

ANDRÉ CHENIER.

Perezca, *mal haya*, el dia en que naci, y la noche en que se dijo *por mi*: Concebido queda un varon.

¿Por que razon fué concedida la luz a un desdichado, y la vida a los que la pasan, *como yo*, en amargura de animo?

Cap. III *del Libro de Job.*

De mi pesar inquieres el secreto,
Y el dardo oculto entre mi pecho buscas,
Y absorta miras mi marchita frente,
Que negra nube de dolor circunda.

El ojo atento en mis cabellos fijas,
Y de invierno precoz la nieve pura
Entre mis rizos juveniles hallas,
Cual fiel anuncio de tenaz angustia.

Observas mis mejillas marchitadas,
Pálido el labio, mi pupila oscura;
Y por mi faz, y por mis sienes yertas
Correr su arado la desgracia injusta.

Mírame bien! ¿De jóven que me queda?
Mírame bien! Irónica criatura
Parezco ser — diabólico sarcasmo
De eso que llaman juventud. La tumba

Podría reclamarme con justicia, —
Y, sin disculpa que alegar alguna,
Ser debia á sus antros condenado
Cual desertor de la mansion oscura.

Ah! se goza el dolor en mis pesares,
Y en llenar mi existencia de amargura;
Pero aparta celoso que mis brazos
Al talle esbelto de la Muerte se unan.

Sí, amiga; esa beldad que tanto teme
El hombre que la pinta horrenda, injusta, —
Para todos amable y deliciosa
Debiera ser sí la comun locura

No ofuscara del hombre el pensamiento,
Ni le impidiera ver la dicha suma
Que, al través de las alas de la Muerte,
En lontananza con fulgor deslumbra.

Me compadeces, — sí! locura es esta!
Dulce, adorable, plácida locura,
Que germina en mi pecho la esperanza
Y aligera la carga que lo abruma!

Oye, amiga! La Muerte es una Maga
De buen talante, — breve la cintura;
De negros ojos, lánguidas miradas,
Apacibles cual rayo de la luna.

Negras, sedosas, nítidas pestañas
Sus párpados franjean con dulzura,
Y en su frente se mira la tristeza,
La tristeza sublime de las tumbas.

¿Por qué pintarla horrible, macilenta,
Implacable rival de la criatura, —
Que esparce por do quier el exterminio,
Y el puro cielo con su manto enluta?

¿Por qué mudar los nombres torpemente,
Y la dicha llamar desdicha suma;
Esclavitud la libertad; encierro
El espacio; la luz brillante, pura,

Tinieblas apelar; llamar torpeza
La intensa percepcion que el alma pura
Tendrá cuando se asiente venturosa
Cerca del trono de la Esencia augusta?

La Muerte es el Arcángel que resguarda,
Celoso siempre en la feliz penumbra,
Del porvenir las puertas ignoradas,
Entre el sepúlcro alzadas y la cuna.

Ella descorre el misterioso velo
Que del ojo mortal á Dios oculta;
Ella nos lleva en alas presurosas
A otra region de plácida ventura.

Vivimos con dolor; do quier que vamos,
A nuestras plantas las espinas punzan;
Las horas del placer fugaces vuelan, —
Eternas son las noches de amargura!

Sin embargo se adora la existencia, —
La tierra se ama con pasion profunda;
Y contra el Ángel de la muerte ¡ingrato!
Fulmina el hombre maldicion injusta!

Mas miro sonreirte, bella amiga;
En mis ojos buscar la causa oculta
Que tanto á mi alma juvenil lacera, —
Que así mi pecho sin cesar tortura.

—Fué que me hirieron sin piedad los Hados
Al linde apénas de inocente cuna;
Del gélido huracan el recio soplo
Mis flores arrastró sobre la bruma.

De entónces se desliza mi existencia
Sin ilusion, sin esperanza alguna;
Siempre aguardando el tiempo de bonanza,—
Siempre sufriendo la tormenta cruda.

Creí desfallecer; sentí en mi pecho
De la amistad arder la llama pura:
Alcéle altares, — férvido adoréla
Cual mi Génio, mi Fada, mi Fortuna.

¡Amistad! amistad! ¡oh cuántas veces
Impío el hombre de tu nombre abusa, —
Y para herir el inocente pecho
Bajo tu manto, hipócrita, se oculta!...

Perfidia!... Pero no! detente, labio;
Mi enojo no digais, — mi saña justa;
Si el corazon volviéronme pedazos, —
Callen los labios y mi pecho sufra!...

Amé, sí, locamente — hasta el delirio,
Con esa aspiracion vehemente, justa,
Que busca en el amor del cielo el goce,
El bien mayor y la mayor ventura.

En el templo del amor perdí el reposo,
Las gracias maldiciendo y la hermosura, —
Porque traidora la beldad que amaba
Mi fé burlara y mi pasion profunda...

Amé mi Patria. Sus derechos santos
Ardiente defendí. El ara augusta
Del alma Libertad, siempre mi empeño
Fué sostener en su mayor altura.

Animado de ardiente patriotismo
Lancéme á defender la causa justa;
Y espinas por do quier hallé tan solo, —
De egoismo letal la amarga fruta!...

Oh! ¿dónde mis creencias, mi entusiasmo
Fueron? ¿Dónde mi sol de fé fulgura?
Apagóse el fanal que me alumbraba, —
Y yerto el corazon de todo duda!...

Amiga te llamé! Mintió mi labio;
Solo en el mundo, — solo y sin fortuna,
Cual ave triste que perdió su nido,
Mi alma no tiene compañera alguna...

Recojo mis palabras. En mi pecho
Las gotas de mi llanto una por una
Cayeron como lava de volcanes
Que la campiña marchitó sañuda...

Apagóse el fanal que me alumbraba, —
Y yerto el corazon de todo duda!
Hoy mi culto tan solo se limita
Al Génio solitario de las tumbas!...

LXXVII

VERSOS HECHOS

EN NOMBRE DE LA SEÑORITA R. M.,
A LA MEMORIA DE SU AMIGA LA SEÑORITA T. D.

(Impromptu.)

I

Allá en la dulce Sevilla,
Sobre su suelo tan bello,
De Dios brillante destello
Ví que fulgente lució: —
Era una vírgen divina,
De corazon sin mancilla,
Que do quiera la semilla
De las virtudes regó.

Era TERESA su nombre;
Su belleza era cumplida :
Luz sûave, indefinida,
Brillaba en su casta sien;

Sus azules ojos daban
Solaz á quien los miraba,
Pues en ellos reflejaba
Sus resplandores el Bien.

Sobre sus labios rosados
Vagaba dulce sonrisa,
Y con su aliento la brisa
Se perfumaba al pasar;
Eran rosas sus mejillas;
Era breve su cintura, —
Y con gracia y donosura
Su voz sabia hechizar.

Esa vírgen deliciosa
Mi dió de amiga la mano,
Y en medio al mundo liviano
Se mostró constante y fiel.
Yo la amaba comö aman
La flor el grato rocío, —
El cuclillo, ardiente estío, —
La abeja su grata miel.

II

Mas todo pasa en el instable mundo
Cual arista que sopla el huracan;
Sigue á la dicha padecer profundo, —
Y nuestras horas rápidas se van.

Ayer Teresa con sus bellos ojos
Me llenaba de encanto el corazon;
Y hoy la lloro del mundo en los abrojos,
Y alzo por ella lúgubre cancion.

¡Pasó como la flor cuyos colores
Un instante encantaron el pensil;
Pasó cual se disipan los fulgores
De las mañanas plácidas de abril!

Por sus encantos, gracias y pureza,
El cielo como suya la pidió;
Y el almo sol de la eternal belleza,
En sus célicos rayos la absorbió.

III

Allá estás tu, Teresa encantadora,
En el mundo do reina la Verdad:
Miéntras tu amiga sin cesar te llora
En esta vasta y yerma soledad.
¡Pero la fé que adoro cual cristiana,
Me promete reunirnos á las dos:
Porque luzca tan plácida mañana
Enderezo plegarias á mi Dios!

A bordo de *La Plata*, Mayo de 1857.



LXXVIII

A MI AMIGO EL SEÑOR PEDRO VELEZ,

AL VISITAR LA TUMBA DE SU MALOGRADA SOBRINA

LA SEÑORITA JULIA VELEZ.

I

Negros los ojos, dulce la mirada,
Esbelto el talle, acento angelical,
Por la virtud la frente iluminada,
Grato decir, sonrisa virginal ;

Mas pura que el aljófar de la aurora,
Mas bella que la rosa del pensil;
Como un sueño de dicha, seductora,
Serena cual las tardes del abril :

Cándida el alma, el corazon sencillo,
Reflejando en sus actos la piedad;
Animado su rostro por el brillo
Que vierte sobre el justo la Verdad;

A su Dios adorando allá en el cielo,
A sus padres amando con pasion;
Llevando al pobre en su pesar consuelo,
Y por todos alzando su oracion:

Tal era JULIA! chispa refulgente
Del astro que derrama la Virtud;
Nunca el pesar se vió sobre su frente,
Serena fué su pura juventud.

Ornato de los cielos, no era dado
Que la tierra tuviera tanto bien;
Un ángel la adurmió, y el génio alado
Despertóla á las puertas del Eden.

II

Ven, Pedro amigo, acércate á la tumba
Que guarda de esa vírgen los despojos;
Valor! enjuga el llanto de tus ojos,
Y endereza á los cielos tu oracion.
Las gracias de esa jóven admirabas,
Te extasiaban las dotes de su alma;

De solaz disfrutabas y de calma,
Al contemplar su noble corazon.

Un instante bastó para que en polvo
Esa beldad quedára convertida:
Fué una luz por los vientos extinguida,
Un rayo de esperanza que pasó;
Fué una lila encantada, cuyo aroma
Vino á anunciar la gaya primavera:
Flor de un momento, el sol en su carrera
Solo un instante su color le dió.

III

¿Mas por qué llorar cuitados,
Sin esperanza y sin fé?
¿Son los sepúlcros helados
Los palacios encantados
Do nuestro término esté?

¿La imágen de Dios pudiera
En este mundo acabar,
Como acaba en la pradera
La flor galana, hechicera
Que breve se vió brillar?

¿Cómo estela de la nave
Sobre el mundo pasaria
La virtud austera, grave,

Y la tumba encerraria
Cuanto en el alma nos cabe?

¿Bien y mal — dichas, pesares —
Esperanzas, ilusiones,
Cruzando los mismos mares,
Tras furiosos aquilones,
Obtendrán los mismos lares?

¿Encierra la tumba oscura
Cuanto forma humano sér:
El cuerpo y el alma pura,
Las gracias y la hermosura,
Las creencias y el saber?

IV

Tú lo sabes. — Del sol la lumbre ardiente,
Es reflejo de un astro sin igual;
Los anchos mares y el turbion potente,
Nos anuncian de Dios la inmensidad.

Mas que un Eden — un cielo nos reserva
El que rige cuanto es, cuanto será:
El polvo vil perece cual la yerba;
El alma en Dios por siempre vivirá.

De Julia hermosa el alma sin mancilla,
Hoy se baña del ángel en la luz;

Con nuevas gracias su belleza brilla;
Su voz en himnos se alza ante la Cruz.

¡Qué dulce ver el sol de la esperanza
Tras el tul de los cielos fulgurar;
Aguardar tras el cierzo la bonanza,
La dicha y la quietud tras el llorar!

V

Es la hora silenciosa de la tarde;
El sol hácia el ocaso se adelanta;
El ave sobre el lirio triste canta,
Y se escuchan las auras sollozar.
Aquí la tumba está. — Los dos apénas
El la mansion del duelo nos hallamos;
Y entrambos, pesarosos, contemplamos
El término á que todo va á parar.

Sobre tu frente la tristeza asoma,
Humedece tus párpados el llanto,
Violento late el corazon en tanto,
Muda tu lengua, sin palabra está;
Alzar quisieras la pesada losa
Que entre Julia se opone y tu mirada;
Quisieras contemplar la faz amada
Que entre el polvo por siglos dormirá.

No abajo, arriba la mirada tiende;
No busques, no, del polvo leve huella;
En esa chispa piensa ardiente, bella,
Con que los cuerpos animára Dios:
Piensa en el alma plácida, purísima
De esa vírgen tan casta como hermosa:
De esta tierra de llanto y pesarosa
Voló del Bien y la Verdad en pos.

Deja que el polvo con el polvo se una:
Nada valen los labios purpurinos,
La negra cabellera, los divinos
Ojos que dan placer al corazon;
No los contornos ni el flexible talle,
Sí la piedad del alma, la pureza
Forman la dulce angelical belleza,
Objeto digno de inmortal pasion.

Todo pasa en el mundo. Las virtudes
Con la Virtud suprema á unirse tienden;
Solo ellas viven, y su luz encienden
Cuando el alma se eleva hácia el Eden.
Por eso vive y vivirá radiante
La vírgen bella que dejó la tierra,
Y cuyos restos esta tumba encierra,
Queridos restos de tan dulce bien.

Jamás ante mis ojos ha tenido
Nada de odioso el ángel de la muerte:
Con blanda mano su beleño vierte,
Nos abre el mundo de Esperanza y Fé;

Sobre sus alas rápidas pasamos
De aqueste mar á la eternal ribera :
Ella liberta al alma prisionera,
Y promete reunirnos al que *fué*.

VI

Lozana flor de místicos colores,
Gallarda rosa, ornato del pensil :
Hasta el cielo subieron tus olores,
Y un ángel quiso eternizar tu abril.

Ave de canto dulce y armonioso,
De hermosa pluma y ráuda en tu volar :
Dios encontró tu canto tan precioso,
Que en sus jardines te mandó morar.

Estrella cuyo brillo fulgurante
Al brillo de las otras excedió :
Tan clara fué tu luz, que en breve instante,
El Sirio de Belleza te absorbió.

Alma serena, plácida, inocente,
Nacida á la virtud, nacida al bien,
Desbordando de amor en tí la fuente,
Se te abrieron las puertas del Eden.

VII

De lo alto do reinan la paz, el consuelo,
Do brillas bañada de Dios en la luz :
Alivio á tus deudos procura en su duelo,
Para ellos que adoran fervientes la cruz.

Sin hoy ni mañana, por siempre gozando,
De esfera en esfera te eleve el Señor;
Sin hoy ni mañana, tus himnos alzando,
Eterna en tu gloria, te abrase el amor!



LXXIX

BRINDIS EN UNA CENA.

Mis señoras, lo declaro :
No hay bardo de poca maña,
Que con el gas del champaña
No levante su cancion;
Y si el canto es desabrido,
No lo será una tostada
Junto con una tajada
De delicado jamon.

Vamos, pues, bebiendo todos
A la salud de las bellas,
Y que queden las botellas
Listas para otra ocasion;
Y á las bellas encarezco
Que bebamos con donaire,
Lanzando vivas al aire,
En honor de la funcion.

LXXX

LA MUERTE.

A LAS SEÑORITAS..... EN LA MUERTE DE SU PADRE.

Padezca el cuerpo en dolorosa calma,
Si un cuerpo amigo espira;
Pero alégrese el alma, si otra alma
Ya en libertad respira.
SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

Death is the port where all may refuge find,
The end of labour, entry unto rest,
Death hath the bounds of misery confind'd,
Whose sanctuary shrouds affliction best.
EARL OF STERLINE.

El cuerpo queda aprisionado en el sepulcro, pero el alma encuentra alas en el. —La muerte no es un desengaño, porque en medio de las sombras que la ocultan, no existe esa aterradora cantividad que se llama aniquilamiento.
VICTOR HUGO.

I

Todo en la tierra á perecer camina,
Todo pasa cual rápido sonido
Que lanza al viento el hierro estremecido
Al golpe vibrador.

Nace el hombre, y el cielo le destina
La mision que le cumple en este mundo, —
La Muerte viene, y golpe furibundo
Descarga aterrador.

De frágil barro nuestro cuerpo, encierra
Inmensa chispa de inmortal esencia,
Que no pierde al rendir nuestra existencia,
Su pura brillantez :

Antes bien, desprendida de la tierra,
Brillará cual la luz del claro dia,
Y los rayos del trono de María
Recibirá á su vez.

Si al exhalar el postrimer aliento,
El hombre terminara su carrera,
Sin *mas allá* que al alma recibiera
De este mundo al salir;

Entónce ¡ay¡ fuera triste el pensamiento
Que la idea de muerte nos daria, —
Y este valle de duelo se amaría,
Se amaría el vivir!

Mas no es así; cual flor que el viento azota,
Y que evapora su perfume puro,
El hombre no termina; el antro oscuro
Su cuerpo encerrará.

¡Sí! su cuerpo, no más. — La tumba ignota,
Que de la *nada* en su antro nos espera,
El barro guarda. En luminosa esfera
El alma girará.

Tiemble, pues, de la Muerte quien no sienta
Bullir dentro el cerebro el pensamiento,
Quien levante la vista al firmamento,
Sin consuelo gozar;

Ámela aquel que sus pesares cuenta
En cada vez que el corazon palpita;
¡Ámela aquel que sin cesar se agita
Sus penas por calmar!

II

¡Oh! ¡qué dulce es pensar que de este valle,
Do reinan los pesares y amargura,
A otro mundo de plácidos encantos
El ángel del Señor nuestra alma suba!

¡Y qué dulce es pensar que tras las penas
Que al pecho agitan, sin cesar torturan, —
Cantar debemos con el ángel puro
El grato hosanna á la Deidad Augusta!

Dulce es pensar que la virtud constante
Del patricio de rígida conducta,
Mas allá de los mares de la vida
Tendrá su premio en celestial ventura.

¡Cuán hermosa es la fé! La fé mitiga
Las penas que nos cercan y atribulan;
Y el llanto que derraman nuestros ojos
Con su manto de armiño nos enjuga.

Ella es quien presta al corazon que sufre
Bálsamo grato en su eternal tristura;
Es ella quien revive nuestras flores,
Y coloca una cruz en nuestra tumba!

Ella nos viste el porvenir de rosas;
Para el alma un Eden nos asegura;
Y esta senda de espinas nos colora
Con los destellos que á su sien circundan!

III

¿Qué es morir? Ah! la Muerte nos aleja
De aqueste valle de pesar y duelo,
Donde se vierte, en lánguido desvelo,
Llanto amargo de horrible padecer.

El morir es nacer á la esperanza;
Es trocar la miseria por la gloria;
Morir es terminar la triste historia
Que empezamos, llorosos, al nacer.

Es cambiar la ficcion y la mentira
Por la Verdad purísima, radiante;
Es ascender al trono de diamante,
Do reina de los mundos el Criador;
Es dejar la existencia pesarosa,
Y en la luz de los ángeles bañarnos;
Del sueño de la vida despertarnos,
Y por siempre vivir en el Señor.

El morir es llenar nuestro destino, —
Recobrar nuestro antiguo señorío;
Es borrar de la frente el sello impío,
Que nos legara como herencia Adan.
Morir!... es despojarnos de un vestido
Que fatiga á nuestra alma y la desvela : —
Es alcanzar la eternidad que anhela,
Y atravesar las aguas del Jordan!

¿Por qué llorar cuando la Muerte viene?
¿Acaso llora triste el prisionero
A quien da libertad el carcelero,
A quien devuelve su tranquilo hogar?
Ah! la Muerte es el ángel cariñoso
Que nos lleva feliz á la ribera,
Donde se ostenta eterna primavera,
Del Bien brillando eterno luminar.

Morir!... ¿Por qué llorar al ver cercano
El puerto salvador y de esperanza?
¿Por qué no ver el astro de bonanza,
Rebosando en placer el corazon?
En frágil barca nuestra vida surca
Del mar airado las hinchadas olas;
Y el alma gime y languidece á solas,
Sedienta de verdad y bendicion.

Morir!... atravesar el mar furioso
En ese barco que ataúd se llama;
Y aqueste amor que nuestro pecho inflama,
Ver coronado para siempre en Dios!
Eso es morir!... Sentarse con el ángel
Al pié del trono de Jehová esplendente:
Entonar el hosanna, reverente;
Siempre seguir de la Verdad en pos.

IV

Todos á morir nacemos:
Es decreto fenecer;
Todos tristes padecemos,
Y nuestros ojos volvemos
A la region del placer.

Y cuando llega el instante
De subir al almo cielo,
Los que quedan en el suelo —
Nuestra ventura radiante
Lloran ¡ay! con desconsuelo.

¡Pobre humanidad! El llanto
Es su herencia maldecida;
Llora si es triste su vida,
Y si de la Muerte el manto
Arropa prenda querida...

Sin ver que es corto el camino
Que tenemos que cruzar;
Que somos cual peregrino,
Que al cumplir nuestro destino
Tenemos que regresar.

Sin ver que este valle inmundo
Solo espinas nos ofrece,
Donde el alma languidece
En llanto eterno, profundo,
Que un yermo triste humedece.

V

Vosotras, bellas, aromadas flores
Del plácido pensil de la esperanza,
Habeis mirado hundirse en lontananza
El sol que vuestra senda iluminó!
Un padre tierno, afable y cariñoso
Perdísteis en la flor de vuestra vida;
Y gemís cual la alondra entristecida,
Que el sol hundirse en Occidente vió!...

Llorar por qué! cuando él, entre querubes,
Entona gratos, plácidos cantares;
Cuando la luz, en insondables mares,
Ilumina su senda por do quier!
Cuando él, postrado ante el excelso trono,
Donde se asienta el Dios Omnipotente,
Por vosotras su ruego reverente
Eleva con fervor y con placer!

¡Y qué es la vida! De los labios puros
Del padre que llorais desconsoladas,
Escuchásteis sentencias inspiradas
Por el Ángel del bien y la virtud.
El á vosotras enseñó constante
Que este valle es de lágrimas y duelo;
Y que la Muerte nos eleva al cielo,
Donde brilla de Dios la excelsitud.

Bien! venga tras la pena la esperanza ;
Detened vuestro llanto en los altares:
El cristiano mitiga sus pesares
Con la cristiana voz ¡RESIGNACION!
Una madre teneis, matrona pura,
Modelo de virtud, que tierna os ama;
Ella tambien en su pesar reclama
Consuelo para el triste corazon.

¡Qué cese vuestro llanto! Vuestro padre,
De la justicia digno misionero,
Hoy goza ante las gradas del Cordero,
De inmensa gloria y dicha sin igual.

Defensor de la vírgen pudorosa;
Firme apoyo del triste y desvalido;
Sosten del inocente perseguido;
Apóstol del Deber, de la Moral;

Buen patricio, cumplido ciudadano;
De caridad sublime, tipo hermoso;
Buen amigo, buen padre, buen esposo :
¡Justo era que volara ante el Señor!
Hoy huella en el Alcázar soberano,
En vez de polvo, estrellas rutilantes,
Y en vez de abrojos, lírios embriagantes
Le ofrecen su perfume encantador.

Qué cese vuestro llanto! Vuestro padre
Disfruta eterna, perennal ventura;
Antes gozad! gozad porque en la Altura
Vuestro padre querido es serafin!
La vida es corta. Pronto le verémos
Ante el trono fulgente de María,
Donde todo es gratísima armonía, —
Donde se goza de placer sin fin!

❀

LXXXI

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA ***

> Grace was in all her steps, heav'n in her eye,
> In ev'ry gesture dignity and love.
>
> MILTON'S. *Paradise Lost.*

Un canto para tí!... Mi triste lira
No ha cantado del ángel la hermosura;
Colgada del dolor en la espesura,
Gritos de muerte sus acordes son.
Pienso partir; al ausentarme siento
Marchita entre mi pecho la esperanza;
El arpa pulso, — mas gemidos lanza,
Ecos del abatido corazon!

Un canto para tí! Cuando las auras
Tu nombre dicen á las bellas flores, —
Cuando el canto de dulces ruiseñores
Ensalza tu hermosura por do quier!...
Y yo pienso elevarme á tu belleza,
Y cantar tus hechizos, tus primores,
Cuando á mi musa faltan ¡ay! colores,
Y á mi laúd la cuerda del placer!...

¡Oh, no! mi lira á modular no alcanza
Un himno que ofrecer en tus altares :
El ángel tiene para tí cantares
Que otra bella jamás escuchará;
Él, al batir sus alas en tu frente,
Reina te llamará de las hermosas;
Y á tu corona de fragantes rosas,
Flor ignorada del pensil pondrá;

Él dirá que tus labios purpurinos
Mas frescos son que el pétalo del lirio;
Y al ver tus bellos ojos, con delirio,
Diosa te llamará del casto amor.
Por gozar tu sonrisa encantadora,
Su alcázar diamantino dejaría;
Y del Eden los goces trocaría
Por respirar tu aliente embriagador.

Un tiempo amé. Mi culto tributaba
A una vírgen modesta, encantadora :
Fué de mi amor la fugitiva aurora
Que iluminó mi ardiente juventud;

Era bella cual tú, virtuosa, pura;
Yo la adoraba delirante, ciego;
¡Mas solo quedan de tan vivo fuego
Recuerdos de pesar y de inquietud!...

Perdona mi delirio! Sí! perdona,
Si recuerdo mi amor en este canto :
Evoco su memoria porque el llanto
Empapa mi semblante sin cesar!...
¡Adios, hermosa! Que tu senda siga
Regada siempre de aromadas flores;
Alumbre con sus vívidos colores
El astro del placer sobre tu altar!

Si alguna vez tus ojos se posaren
Sobre estas líneas que trazó mi mano,
En ellas númen buscarás en vano,
Ni dulce verso, cadencioso, igual :
Tan solo busca la verdad radiante
En mis versos sin luz y sin belleza;
Al recordar tu gracia y gentileza,
Se calmarán mis penas y mi mal.

❀

LXXXII

BRINDIS EN UN BANQUETE.

Mereceis, hermosas, un canto acordado,
Y no el ronco acento de insulso cantor;
Es trance, por cierto, bastante apretado
Repentes pedir al que no es trovador.

Mas vale, se dice, que fuerza la maña:
Me acojo á sagrado, será lo mejor, —
Y llena la copa de hirviente champaña
A objetos muy altos levanto mi voz —

La Patria y vosotras — aquese mi asunto:
Que os cerque la dicha, que os siga el solaz;
Que adquiera la Patria preciado conjunto
De calma, justicia — riquezas y paz.



LXXIII

DESPEDIDA

A ***

Farewell! thou canst not teach me to forget.
Farewell! I will omit no opportunity,
That may convey my greetings, love to thee.
SHAKSPEARE.— *Romeo and Juliet.*

Adios! Adios! mujer bella,
Contigo váse mi calma;
Te alejas, prenda del alma,
Y acabas con mi existir.
Vén á escuchar mi lamento
Y mi lánguida querella;
Oye, por el Cielo, bella,
O mi pecho vén á herir.

Tú dominas mi existencia;
Tuyos son mi amor, mi vida;
Tu eres la prenda querida
De mi amante corazon;
Tus virtudes, tus hechizos,
Y tu gracia seductora,
Han prendido en mí, Medora,
Por tí violenta pasion;

Mil veces por tí daría
Mi existencia y mi ventura,
Que prefiero tu hermosura
Al encanto del Eden;
Miéntras tanto tú, inhumana,
Ves en calma mis dolores,
Respondiendo á mis amores
Con esquivez y desden!

Es la noche — mira, hermosa,
En la bóveda azulada
Brilla la luna argentada
Con apacible fulgor;
Yo te juro, Maga hermosa,
Que miéntras luzca en el cielo
Ese fanal de consuelo, —
Para tí será mi amor.

¿Ves esa estrella lejana,
Cercada de nubarrones?
A mi alma así las pasiones
La acosan, bella, por tí...

Encierra celos, venganza —
Qué! hasta la muerte yo diera
Al que feliz obtuviera
De tu labio un dulce sí...

Tú no sabes cuánto sufre
El corazon que te adora,
Cuando se acerca la hora
De ese fatídico Adios!
No importa! que acá en mi pecho
Un altar tienes, hermosa:
Eres mi cielo y mi Diosa —
Mi alma váse de tí en pos.

Adios! Adios! mujer bella,
Contigo váse mi calma;
Te alejas, prenda del alma,
Y acabas con mi existir;
Te alejas y huye contigo
Mi esperanza y mi ventura;
Te alejas y de tristura
Vas mi existencia á cubrir!...

LXXXIV

EL CEMENTERIO DE LA ALDEA DE UBAQUE

A LAS SEÑORITAS.....

O Death! why art thou fear'd? why do we think
'Tis such'a horrid terror not to be?
Why, not to be, is not to be a wretch.
Why, not to be, is to be like the heav'ns,
Not to be subject to the pow'r of fate:
O there's no happiness but not to be.
GOMERSALL'S. — *Lodovick Sforza.*

La muerte es el verdadero objeto de la vida.
MOZART.

I

Era una tarde hermosa de febrero;
De las montañas sobre la alta cumbre
El sol derrama su rojiza lumbre,
Vida prestando al árbol y á la flor.

Las auras perfumadas murmuraban,
Del monte descendiendo á la colina;
Sobre las ramas de robusta encina
Discantaba la tórtola su amor.

Sobre un peñasco triste y solitario,
Donde crecen el trébol, la maleza,
Donde los vientos gimen con tristeza,
Y las aves suspenden su cantar, —
A ver se alcanza la postrer morada
Que al hombre espera al exhalar su aliento,
Cuando en las alas del ligero viento,
Del olvido se pierde en la ancha mar.

Humilde y triste — de sencillas formas,
El cementerio elévase al Oriente : —
¡La luz, la luz allí... — y en Occidente
Perdió su brillo el sol del que murió!...
Mas no, que ese contraste nos revela
Un misterio magnífico y profundo :
Mas allá de la tierra existe un mundo,
Que para el alma el Hacedor formó.

Para ese sitio de misterios lleno,
Término y fin de la terrena vida,
Teniendo el alma en el dolor sumida,
Con tres beldades lento me avancé;
Ya del sol la dorada cabellera
Entre las nubes su fulgor perdia, —
Cercano estaba á disiparse el dia
Cuando á la puerta del panteon llegué.

II

El viento agitaba los sauces vecinos,
Haciendo hasta el suelo su copa rendir;
Escúchanse al léjos perdidos los trinos
De un ave que mira la noche venir.

Veloz sobre el gozne la puerta girando,
Suspiro de un muerto tal vez remedó;
Adentro en las tumbas siguió resonando,
Y el éco un gemido fugaz repitió.

El Ángel que vela las tristes cenizas
Que guardan las tumbas en su antro feral,
Sus alas tendiendo fugaz en las brisas,
Dejónos un rastro de luz celestial.

Entrámos buscando con vista anhelante
Los tristes despojos del hombre que fué;
Yo ví que vosotros plegaria radiante
A Dios elevásteis con llanto y con fé.

Mis ojos absortos do quier se volvian,
Sin ver inscripciones, ni túmulos ver;
Do quiera las brisas errantes gemian;
Silencio y misterio reinaban do quier.

III

¡Miserable humanidad!
Lleva el hombre su inquietud
Y su loca vanidad,
(Por cierto triste verdad),
Mas allá del ataúd!

Reposa el pobre en el suelo
Sin túmulos ni esplendor:
Miéntras el rico en su anhelo,
Quiere elevar hasta el cielo
Su soberbia y falso honor.

Por esto en el panteon
En cuyo antro penetramos, —
Realidad — no ilusion,
Sepúlcros sin inscripcion
Admirados encontrámos.

Para el gusano asqueroso,
De la muerte ayudador,
Es lo mismo el jaspe hermoso
Que el sepúlcro pavoroso
Sin un mármol, ni una flor.

Vale mas plegaria ardiente
Consagrada al que espiró,

Que un epitafio elocuente
Sobre mármol reluciente
Que nunca el llanto regó.

IV

Una tumba sin nombre y sin adornos
Destacada en mitad de la maleza,
Semeja un sentimiento de tristeza
Que incesante lastima el corazon;
Miro que ante ella vuestros ojos lloran,
Que vuestro seno late palpitante,
Que vuestro bello y cándido semblante
Recibe melancólica expresion.

¿Qué os sucede? ¿por qué ignoto sepulcro,
De vuestro rostro aleja la alegría,
Y llena vuestro pecho de agonía,
Y atrista vuestro pecho virginal?
Es que esa tumba helada y solitaria,
En cuyas grietas crecen los abrojos,
De una amiga los últimos despojos
Guarda en su centro oscuro y funeral.

Vuestras manos pulidas por el ángel,
Sobre esa tumba rosas colocaron;
Vuestras sienes violentas palpitaron
Al rendir tal tributo de dolor;

Tal vez en ese instante soberano
El alma de la amiga os bendecia,
Y ante el trono brillante de María
Por vosotras oraba con fervor!

V

No ha mucho que otra senda deliciosa
En alas del contento atravesámos;
No ha mucho que festivos contemplámos
De esos campos la ruda majestad;
Mas ora nuestras frentes abatidas
Bajo la mano del pesar se inclinan,
Y nuestros pasos lentos se encaminan
Por la mansion del duelo y soledad.

Así es la vida : de contrastes siempre : —
Espinas cercan la aromada rosa,
Y de la luz que brilla esplendorosa,
Espesas nubes velan el fulgor;
Tras el festin, el vino, y los placeres
Viene, tal vez, la funeral plegaria;
Al canto de la alondra solitaria
Sucede de las nubes el fragor.

Allí no mas, — en próxima colina,
Murmura grato el perfumado ambiente;
Allí la sangre circular se siente,
Allí se escucha el corazon latir;

Pero aquí, en este campo solitario,
Huye del pecho la ilusion querida, —
Aquí se siente sin calor la vida, —
Aquí se siente la ilusion morir.

¿No encierran esas tumbas en su fondo
Las reliquias de séres que tuvieron
Ensueños cual nosotros, que sintieron
Entre su pecho la esperanza arder?
¿El paso de esos séres en la tierra
Señales no dejó, ni huella alguna;
Y de la NADA en hórrida laguna
Sus esperanzas fuéronse á perder?...

Tal vez aquí reposa algun anciano,
Modelo de virtudes y pureza;
Tal vez aquí de plácida belleza
Nuestras plantas los restos pisarán : —
Pero qué! las virtudes del anciano,
El candor de la jóven primorosa,
Su inocencia, su gracia deliciosa,
Esas tumbas por siempre encerrarán?

¿Este es el triste, el último recinto
Que absorbe toda entera la existencia;
Y otra vida, otro sér, y nueva esencia
El hombre no recibe al espirar?
¿Perece el hombre cual se agosta el lirio,
Cual se extingue el aroma de las flores,
Cual el canto de dulces ruiseñores,
Cual el ruido lejano de la mar?

¿O al morir recibimos nueva forma,
Y á otro globo de perlas y diamante
Nuestra alma sube plácida, radiante
Sobre el ala de luz del serafin?
Y en ese mundo bello, refulgente,
Entre acordes de dulce melodía,
Alzamos nuestros cantos de alegría
Al pié del trono del Señor, sin fin?

Sí! brillantes destinos nos esperan: —
Mas allá de los mares de la vida,
La luz de la esperanza bendecida
Otro mundo sus rayos dorará;
Otro mundo do brille inmarcesible
La luz de religion y de ventura;
Otro mundo de célica hermosura,
Do el árbol de la fé se elevará!...

VI

Jóvenes somos. Corto es el espacio
Que llevamos andado de la vida;
No ha mucho nuestra barca suspendida
Al borde de la nada, allí quedó.
Mas qué es la juventud si en sus altares
La luz de la ilusion ya no fulgura;
Si en torno de ellos negra desventura
Los pliegues de su manto descogió!...

Vosotras, como flores perfumadas,
Brillais vuestra hermosura y lozanía,
Y el lampo celestial de la alegría
Os colora la senda del vivir;
El faro celestial de la esperanza,
En ella vierte sus fulgores suaves,
Y el dulce trino de encantadas aves
Presagia vuestro bello porvenir.

Pero yo que he sentido la saëta
Que el pesar disparara hácia mi pecho,
Mas yo que miro mi bajel deshecho,
A merced de las olas zozobrar : —
Yo siento ya mi juventud marchita
A la tumba veloz encaminarse;
Yo siento ya mi corazon helarse,
Y de mi pecho la ilusion volar!...

Vosotras viviréis! Brillante estrella
Alumbra vuestra senda deliciosa,
Donde crecen los lirios y la rosa,
Y esparce la Esperanza ardiente luz.
Vivid! vivid felices! — cuando suene
La campana que anuncie mi agonía, —
Pensad que rompe su prision impia
Mi alma que adora con fervor la Cruz!

LXXXV

A ELLA .....

(Improvisacion.)

> Farewell! there's but one pang in death,
> One only, leaving thee!...
> Mrs. Hemans.

I

Me ausento ya!... por siempre en mi memoria
Conservaré tu imágen bendecida:
Tú serás el Arcángel de mi vida, —
Mi Estrella, porvenir y talisman.
Jamás me olvides, alma de mis sueños,
Ni inconstante me niegues tu ternura:
En tí, mi vírgen, cifro mi ventura,
Y en adorarte mi placer está.

II

No me olvides jamás! recuerda siempre
Al que te adora delirante, ciego;
Al que se abrasa del amor al fuego
Cuando tus ojos de azabache vé.
No me olvides jamás! ¡oh, no me olvides!
Que tu desden la muerte me daría : —
¡Angel de paz, de luz y de alegría,
Tú eres mi vida, mi florido Eden!...

III

Me ausento ya!... mas vivo porque siento
Que tu vida á mi vida está enlazada, —
Porque lëo en tu cándida mirada,
Que mi amor correspondes con tu amor.
—Adios mi bien!... si el manto de la muerte
De súbito se extiende en mi carrera —
Por tí será la queja postrimera
Que allá en los mares confiaré al alcion!...

LXXXVI

ADIOS!......

Ton souvenir sera dans mon âme attendrie.
Comme un son triste et doux qu'on écoute longtemps
VICTOR HUGO.

Ah! mai piú ti rivedró!
PURIT.— *P.* 2ª, *Sc.* 1.

And farewell goes out sighing.
SHAKSPEARE. — *Troilus and Cressida*

Adios! presto tu imágen querida
Por do quier buscarán mis miradas;
Y mis quejas de amor inspiradas
En los vientos perdidas irán!
De tus ojos divinos, en vano
Trataré de buscar el encanto;
Tus palabras que calman mi llanto
Léjos, léjos de mi sonarán!

Adios! presto en el mástil la lona
Al impulso del viento agitada,
Una nave por ella empujada
Sobre el lomo del mar surcará;
Esa nave mi prenda conduce,
Esa nave te lleva, mi amada,
A otra tierra distante, apartada,
Do tu pecho al amor se abrirá!...

Mas acá de esos mares se queda
Un amante que siempre te adora;
Mas acá de esos mares, Medora,
Hay un pecho que late por tí.
Cada vez que amanezca en Oriente
Este sol que alumbró nuestra euna, —
Cada vez que aparezca la luna —
Nuevas penas vendrán sobre mí!

Mas fugaces que espuma ligera
Que deshace en los mares la quilla;
Mas veloees que débil barquilla
Que se mece en continuo vaiven: —
Volarán de tu pecho, señora,
Tus promesas de amarme constante,
Y en el mar del olvido ondulante
Hundirás mis cantares tambien.

Miéntras tanto, sumido entre duelo,
Entre penas sin fin y martirios,
De mi amor los ardientes delirios
Por do quier infeliz cantaré.

A tu nombre mi lira consagro,
A tu nombre tambien mi existencia;
De tu pecho el rigor é indolencia
Para siempre, infeliz, lloraré.

De otros climas las auras fugaces
Llevarán á tu pecho ventura;
Adorada verás tu hermosura,
Y canciones y flores tendrás;
Mil amantes, rendidos de hinojos,
A tus plantas verás anhelantes,
Que prometen amarte constantes: —
Por do quier sin rival reinarás.

Yo, entre tanto, por tí suspirando,
Impasible veré las mujeres,
Y alejado de todos placeres,
Solitaria existencia tendré.
Cual la flor que marchita doblega
De los vientos la cruda rudeza,
El pesar doblará mi cabeza,
Que en la tumba veloz rendiré!

¡Quiera el cielo que nunca, Medora,
Humedezca á tus ojos el llanto!
¡Quiera el cielo que amargo quebranto
No arrebate tu calma y tu bien!
Brillen siempre los lirios enhiestos
En tu senda feliz, adorada, —
Y la rosa gallarda, aromada,
Sus perfumes te preste tambien!

Adios! presto tu imágen querida
Por do quier buscarán mis miradas;
Y mis quejas de amor inspiradas,
En los vientos perdidas irán!
De tus ojos divinos, en vano
Trataré de buscar el encanto;
Tus palabras que calman mi llanto,
Léjos, léjos de mi sonarán!

Bogotá, 1850.

LXXXVII

PARA EL ÁLBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA M. H.

I

Me ausento de mi Patria que adoro con delirio,
Que miro entre cadenas de imbéciles sufrir;
Me alejo de mi Patria que gime en el martirio,
A que hijos maldecidos condenan á morir.

II

Mirad de nuestra historia las páginas brillantes,
Que en bellos caractéres la Fama cinceló —
Mirad que sus relieves magníficos, radiantes,
Estúpida canalla frenética rompió!...

III

Do quier, airado, miro pisados los jirones
Del lábaro flotante, magnífico pendon,
Que entre humo del combate, de sangre entre turbiones,
Legárannos las húestes del immortal Simon.

IV

Y el libro consagrado que incólume salvaran
Valientes militares, sostenes del deber —
Miradlo por el suelo!... Los que antes traicionaran,
Ahöra lo desgarran é imponen su querer!...

V

Do quier el crímen se alza sangriento, amenazante;
Do quier se escucha el grito de alarma, de inquietud:
Oh! si por fin Granada tendrá que ver triunfante
Al bando parricida que ataca la Virtud!

VI

¿Al fin en este suelo, magnífico en la historia,
Veremos para siempre morir la libertad?
¿Y el rayo purpurino, fulgente de la gloria
Perderse mirarémos en negra oscuridad?

VII

Tan tristes pensamientos el pecho martirizan,
Y brota de mis ojos el llanto á mi pesar;
Las sombras de la muerte do quiera se deslizan —
¡Que va á morir mi Patria yo escucho resonar!

VIII

Mas no!... porque vosotras, mujeres valerosas,
Sublimes compañeras de Débora y Judith,
Al campo, con denuedo, volásteis presurosas, —
Y, activas, vuestra parte tomásteis en la lid!

IX

Mujeres entusiastas!... al pueblo granadino
Al fin vuestra constancia mil triunfos legará;
Y el bando que encabeza frenético beduino,
Por siempre en fango inmundo maldito dormirá!

X

Me alejo de mi Patria!... mas llevo entre mi pecho
Un mundo de ilusiones que hicísteis germinar;
Me alejo de mi Patria!... mas cesa mi despecho
Al ver que los principios hareis al fin triunfar!

XI

En tierras extranjeras, errante peregrino,
Plegaria por vosotras ferviente elevaré;
En tanto que me empuje mi fúnebre destino,
Recuerdo de vosotras tan solo pediré!...



LXXXVIII

CANCION

COMPUESTA EN NOMBRE DE UNA FAMILIA CUYO PADRE SE IBA Á AUSENTAR.

And, like some low and mournful spell,
To whisper but one word — farewell!...
PARK BENJAMIN.

Ya se acerca el instante penoso,
En que el Hado te fuerza á partir;
Ya se acerca el ¡adios! doloroso,
Y el momento de crudo sufrir!

Presto, presto tu barca impelida
Las espumas del mar rizará, —
Y otra playa feliz, bendecida,
A tu vista muy pronto vendrá.

¡Quiera el Padre comun y clemente
Con su Diestra tu vida guardar;
Y el impulso del Austro inclemente
Quiera el cielo tambien moderar!

¡Presto el dia amanezca brillante
De esperanza y sosiego y de bien!
Pronto venga la aurora radiante
Que contigo nos traiga el Eden!

Por do quier la ventura te siga,
Cual te sigue tambien nuestro amor;
Que tus pasos el cielo bendiga,
De tu pecho alejando el dolor.

Una esposa que te ama constante
Llanto vierte de intenso pesar,
Porque mira cercano el instante
En que es fuerza el ¡adios! pronunciar.

De los hijos que tiernos te adoran
Mira el llanto que inunda su faz:
A los cielos fervientes imploran —
Con tu vuelta la calma y la paz!...



LXXXIX

A SU MAJESTAD.

LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.[1]

(Fragmentos)

I

Emperatriz augusta, de gracias y talentos
Dotada cual ninguna, — de encantos y virtud;
Por vos, Señora, elevan los bardos sus acentos
Y tiemplan, entusiastas, su armónico laúd.

Por vos, Señora, aprestan su lienzo los pintores,
Y, activos, aprovechan la ardiente inspiracion
Que encienden vuestros ojos amables, seductores,
Do brilla la bondad del mas noble corazon.

No tengo yo, Señora, ni lira, ni paletas;
Yo vengo de otras tierras allende la ancha mar,
Do abundan dulces, tiernos, armónicos poétas,
Que el arte de las Musas hiciéronme admirar.

Por vos, Señora, elevo mi cántiga insonora,
De mi entusiasmo ardiente muy débil expresion : —
No canto las grandezas de la imperial Señora, —
Si solo sus virtudes — su célico blason.

II

Entre los astros brilla y resplandece
Gigante luminoso el almo sol;
Dél toman luz los astros inferiores :
Todo por él se anima en la creacion :

Así, señora, fulgurante reina
De las virtudes la primer *virtud :*
De ella toman las otras sus fulgores,
Y al alma anima con celeste luz.

La Caridad es astro esplendoroso,
Brillante sol del mundo espiritual,
Que recibe á su vez sus resplandores
Del Sirio de Belleza y de Verdad.

Nada de mas divino tiene el alma, —
Nada engrandece mas el corazon,
Que esa virtud, prolífica y sagrada,
Rayo puro del trono del Señor.

La Caridad! La dote mas preciada,
Dote que imprime un sello celestial
Al alma, al corazon de los mortales,
Y que al hombre promete *un mas allá*.

La Caridad! Con letras indelebles
El Verbo con su sangre nos trazó;
Del Gólgota los écos nos repiten, —
Es ley del alma caridad — amor!

III

Oh! cuán dulce enjugar del miserable
El llanto de dolor y de amargura!
Un instante de calma procurarle,
Algun solaz en su peremne angustia!

Cuán excelsa mision! ser en la tierra
Sosten del infeliz, apoyo, ayuda;
De Providencia ser el instrumento, —
Proteger la virtud que activa lucha!

IV

Es una noche del Enero frio,
De esas noches de hielos y de escarcha,
En que el pobre sin luz y sin abrigo,
Triste plegaria hasta su Dios levanta.

Una casa se eleva, casi en ruinas,
En una calle estrecha, retirada;
Mas que casa semeja un gran sepúlcro —
Viven muriendo los que en ella se hallan.

Conduce una escalera oscura, angosta
Hácia un desvan sin muebles, sin persianas,
Sin hogar, ni otro adorno que una cuna,
Mas un jergon de atochas y de paja.

Un niño está en la cuna, hermoso niño;
A su lado la madre desvelada,
Con sus harápos trata de cubrirlo,
Cual águila á su prole con el ala.

De repente con voz solemne, triste,
Por un copioso llanto entrecortada,
Al niño que ni le oye, ni la entiende,
Endereza la madre su palabra :

« — Hijo mio : mi dulce bien que adoro
Con todo el corazon, con toda el alma :
Yo siento caminar bácia la tumba :
Yo siento que las fuerzas ya me faltan.

« Al morir yo, quedaras sin apoyo,
Lanzado de la vida en una playa,
Dó las olas del mar del infortunio
Presto tu cuna rápidas llevaran.

« Perderte así!... perderte para el mundo,
Tú, que pudieras ser para la Patria
Un útil hijo — otro Colon, acaso,
Un Watt, un Fulton, un Laplace, otra alma

« Cual la de Fenelon; tal vez un génio
Que el vuelo de las ciencias impulsara, —
Un poéta que en versos armoniosos,
De Homero y Dante conquistáse fama!

« Mas no te perderás. Un alma noble,
Vivo destello de celeste llama, —
Una Señora bella, bondadosa,
Al lado está del Génio de la Francia.

« La dulzura en sus ojos y sonrisa, —
La Caridad su corazon abrasa;
El trono con sus gracias enaltece,
Y al Pueblo bienes por do quier derrama.

« Comprendiendo el deber de los que imperan,
Al desvalido tiende su mirada,
Y como una madre tierna, cariñosa,
Solícita le acorre en su desgracia.

« Los pobres huerfanillos la conmueven,
Y arrancando sus perlas y sus galas —[1]
¡ Para ellos son, exclama enternecida —
Su madre debo ser y su esperanza !

«Duerme, hijo, en paz, que un Ángel de consuelo
Tienen los niños en la bella Francia :
Desde el trono imperial do resplandece,
Sobre ellos tiende sus celestes alas.

V

« Despierta, niño, y al cielo alcemos
Plegaria ardiente de amor y fé :
Por luengos años reinar miremos
La augusta Dama, nuestro sosten.

« Señor que miras del alto cielo
Cuanto en la tierra se hace de bien :
La gran Eugenia, nuestro consuelo,
Tu santo amparo tenga do quier.

« Ella protege los inocentes
Que tristes gimen en orfandad;
Y son sus goces puros, fervientes,
A los que sufren alivio dar.

« A su corona, mas que diamantes,
Luz de virtudes quiere aumentar;
Sus dulces ojos brillan radiantes
Al nombre solo de caridad.

« Vierte, señor, tus gracias y dones
Sobre esa alma tan noble y gentil;
Sobre ella bajen tus bendiciones;
Protege siempre la Emperatriz! »

VI

Así, Señora, elevan los pobres sus acentos,
Y ensalzan vuestro noble, cristiano corazon. —
Los siglos á los siglos repetirán contentos,
Que fuísteis para el pueblo sosten y bendicion.

El hijo que los cielos al fin os otorgaran,
Amado por los pueblos un génio crecerá;
Virtuoso cual la Madre, los ángeles lo amparan,—
Y sabio cual el Padre, prudente reinará.

¡Jamás las tempestades agiten vuestro cielo,
Ni dél ingratas nubes oculten su esplendor!
Jamás tengais, Señora, momentos de desvelo,
Ni empañe vuestra frente la sombra del dolor !

Por vos, Señora, elevo mi cántiga insonora,
De mi entusiasmo ardiente muy débil expresion;
No canto las grandezas de la imperial Señora, —
Si solo sus virtudes— su célico blason.

1855.

[1] S. M. la Emperatriz se dignó aceptar esta pieza de versos, y ordenó se le diesen las gracias al autor, en una carta muy fina, que este tuvo la honra de recibir.

[2] Estos versos fueron hechos cuando S. M. la Emperatriz rehusó admitir el collar de perlas que le ofrecia la ciudad de Paris; disponiendo que su valor se destinase para aumentar lon fondos de un hospicio para los huerfanillos.



XC

LAS DOS AMÉRICAS

(Fragmentos.)

. . . .
Yo lo juro tambien, y en este instante
Yo me siento mayor. Dadme una lanza,
Ceñidme el casco fiero y refulgente,
Volemos al combate, a la venganza,
Y el que niegue su pecho á la esperanza,
Hunda en el polvo la cobarde frente.

QUINTANA.

I

Rica, potente, activa y venturosa
Se levanta de América en el Norte
Una nacion sin reyes y sin corte, —
De sí señora — esclava de la ley;
Débil ayer, escasa de habitantes,
Al ver que Albion su libertad robaba, —
¡ Atrás! gritó : la servidumbre acaba,
Porque hoy un Pueblo se proclama rey!

29

Y aprestado á la lid, con faz serena,
A luchar se lanzó; lidió valiente;
Triunfó do quiera; libre, independiente, —
República al instante apellidó.
Y ese pueblo tan fiero en el combate,
Prudente se mostró tras la victoria,
Y su primera página de gloria
Fué que en el Órden Libertad basó.

Su ley primera hallóse defectuosa,
Porque imposible la existencia hacía
Del gobierno : — ya asoma la anarquía,
Gritaron los patriotas sin cesar;
Las plazas colma el pueblo soberano,
Y otra Constitucion, prudente, vota [1] :
Así la nave que el turbion azota,
Experto capitan logra salvar.

II

Vástagos de esos hombres valerosos
Que la tierra de Europa abandonaron,
Porque en sus playas libertad no hallaron
Para elevar altares á su Dios;
Que atravesando los airados mares,
De la vírgen América en la orilla
Sembraron del Derecho la semilla,
Que ricos frutos produjera en pos : —

Washington, Caroll, Hamilton y Franklin,
Nietos de esos varones venerables,
Libertad sobre basas perdurables
Quisieron en su patria cimentar;
Amantes del Deber y la Justicia,
Alzaron del Derecho la bandera :
Santa Revolucion! Fué la primera
Que llamara los pueblos á reinar.

Sin éra de terror — sin proscripciones—
Las leyes de Moral siempre observadas, —
De América en las tierras dilatadas,
Se alzó del libre el ancho pabellon.
Las leyes de ese pueblo fueron sabias :
Libertad para sí — con los extraños
Paz y amistad; así tras pocos años
Potente y rica se mostró la Union

III

En tanto que del Norte en las riberas
La ley del Cristo por do quier triunfaba,
Allá en el Sur la América soñaba
De libertad un bello porvenir.
Sonó la hora. Bravos se lanzaron
A lidiar por su patria los guerreros;
Del Plata al Orinoco los aceros
De mil valientes viéronse blandir.

Y lucharon constantes. Los reveses
Su valor aumentaban, su energía;
El Dios de las batallas prometía
A esfuerzos tan heróicos, galardon.
Y eran pocos, y escasos de recursos,
Lidiaban con soldados aguerridos;
Mas ora vencedores, ya vencidos,
Jamás desfalleció su corazon.

Mil triunfos sus proëzas coronando,
Los Andes aclamaron su victoria;
Ante el mundo la América con gloria
Mostróse libre, independiente al fin.
El Plata vió las huéstes triunfadoras, —
Por do quiera escuchóse con arrobo
La historia de Maipú, de Carabobo,
De Boyacá, Pichíncha y de Junin.

IV

Méjico al Norte. Al Sur las otras hijas
Que á la española madre rechazaron,
De Washington la patria contemplaron
Como hermana mayor, como sosten;
Copiaron con fervor sus sabias leyes,
Por tipo la tomaron, por modelo;
Buscaron su amistad con vivo anhelo,
Y su alianza miraron como un bien.

Ella, entre tanto, altiva desdeñaba
La amistad aceptar de sus hermanas [1];
El gigante del Norte, como enanas
Miraba las Repúblicas del Sud.
Fué preciso que Albion las inscribiera
En el libro en que inscribe las naciones,
Para que honrara entónces sus pendones
La nacion sin niñez, sin juventud.

V

Mas tarde, de sus fuerzas abusando,
Contra un amigo pueblo á guerra llama;
Su suelo invade, ejércitos derrama
Por sus campos y bella capital.
La tierra mejicana estaba entónces
En contrarias facciones dividida : —
¡Ay del pueblo que en guerra fratricida
Oye el grito de guerra nacional!

En vano fué que sus mejores hijos
Valientes se lanzaran al combate, —
Que el enemigo en su carrera abate
Las huéstes mejicanas, su pendon;
El *yankee* odiando la española raza,
Altivo trata al pueblo sojuzgado, —
Y del campo encontrándose adueñado,
Se adjudica riquísima porcion...

VI

« Cuanto es útil, es bueno, » así creyendo,
La Union americana dá al olvido
La Justicia, el Deber, lo que es prohibido
Por santa ley de universal amor;
Y convirtiendo la Moral en cifras,
Lo provechoso como justo sigue;
El Deber! qué le importa si consigue
Aumentar su riqueza y su esplendor!

A su ancho pabellon estrellas faltan,
Requiere su comercio otras regiones;
Mas flotan en el Sur libres pendones —
Que caigan! dice la potente Union.
La América central es invadida,
El Istmo sin cesar amenazado,
Y Walker, el pirata, es apoyado
Por la del Norte pérfida nacion!

El seno de la América valiente
Desgarran ya sus nuevos opresores;
Hoy sufre Nicaragua las horrores
De una ruda y sangrienta esclavitud: —
Tala los campos el audaz pirata,
Pone fuego á las villas y ciudades;
¡Y aprueba sus delitos y maldades [2]
Su patria, tierra un tiempo de virtud!

VII

¡Oh, santa Libertad! tus hijos vuelan
A encadenar sus débiles hermanos;
De la tierra do reinas, los tiranos
Salen llenos de saña y de furor.
Ese pueblo gigante que pudiera
A los débiles pueblos dar ayuda,
Los odia, los invade, y guerra cruda
Les declara, volviéndose traidor!

Su móvil, la ambicion y la codicia;
Sus medios — ya la fuerza, ya el engaño;
Y no vé que trabaja así en su daño,
Al revivir la mas odiosa edad.
La Europa no se duerme, sino asecha
La ocasion de extender su despotismo: —
¡La libre Union preparará el absmo
En que se hunda al fin la libertad!...

La Union está minada: esclavos tiene:
El Sur y el Norte á separarse tienden;
Se agravan sus cuestiones, y se encienden
Mas que nunca sus hombres al lidiar.
Ya los preludios de civil contienda
Sangrientos en su suelo aparecieron;
La lucha se aplazó; mas todos vieron
Que no muy tarde volverá á empezar.

La moral de ese pueblo es relajada;
Solo el comercio salva su existencia;
Mas, lleno de ambicion, en su demencia,
Para si la confianza va á destruir.
La América del Sur sus puertos le abre,
De sus riquezas á gozar lo invita, —
¡Y él, entre tanto, pérfido medita
Privarla de su bello porvenir!

VIII

¿Dónde está de esos pueblos valerosos
El belicoso ardor y la energía?
Ellos supieron alcanzar un dia
Patria, derechos, libertad y honor;
Hoy entregados á intestinas luchas,
Sufrirán la invasion del extranjero,
Sin requerir valientes el acero,
Y á la lid aprestarse con vigor?

No! que esa raza noble, generosa
Exenta está de sordido egoísmo,
Y al escuchar la voz del patriotismo,
Se distingue con hechos sin igual,
La tierra de la América española
No ha brotado ni bajos, ni traidores;
Y se verán sus tercios vencedores,
Si le provocan guerra nacional.

Loś que ayer arrollaron denodados
Las huéstes castellanas por do quiera,
Sostendrán el honor de su bandera
Y el nombre de la América del Sud;
Sus hijos, de esas glorias herederos,
El brillo aumentarán de nuestra historia, —
Que luchar por la patria y por su gloria,
Sabe la americana juventud.

IX

Mas aislados se encuentran, desunidos
Esos pueblos nacidos para aliarse :
La union es su deber, su ley amarse:
Igual orígen tienen y mision ; —
La raza de la América latina,
Al frente tiene la sajona raza, —
Enemiga mortal que ya amenaza
Su libertad destruir y su pendon.

La América del Sur está llamada
A defender la libertad genuina,
La nueva idéa, la moral divina,
La santa ley de amor y caridad.
El mundo yace entre tinieblas hondas : —
En Europa domina el despotismo , —
De América en el Norte, el egoísmo,
Sed de öro é hipócrita piedad.

Tiempo és que esa Vírgen que se älza
Entre dos Oceänos arrullada
Y por los altos Andes sombreäda,
Deje su voz profética escuchar.
El cielo que la dió bellezas tantas,
La señaló un magnifico destino : —
Nueva Vestal, conservará el divino
Fuego que nunca deberá cesar.

Ella será la que levante firme
Templo á la Libertad y á los Derechos,
Al rodar carcomidos y deshechos
Los palacios que albergan el error;
Que sus selvas y llanos dilatados
A la Razon ofrecerán altares,
Y por sus playas cambiarán sus lares
Cuantos anhelen libertad, amor.

Sacerdotisa del moderno tiempo,
Derramará la luz de la esperanza;
Bajo su manto alcanzará bonanza
La afligida, doliente humanidad.
En sus bellos, edénicos jardines,
Bajo su sol ardiente y amoroso,
Se alzará un himno eterno, misterioso,
Al Órden, la Concordia y Libertad!

Reinarán los gobiernos de derecho;
Esclavo de la Ley el cuidadano, —
De sus actos perfecto soberano,
Reglará sus acciones la razon.

Se acabarán los líndes egoístas
Que separan naciones de naciones;
Y en lugar de la voz de los cañones,
Se escucharán cantares á la Union.

A cima llevará tan grandes bienes
La América del Sur con solo unirse;
Si ha padecido tanto al dividirse,
¿Por qué compacta no se muestra al fin?
No solo su ventura — la del mundo,
De su quietud, de su concordia pende;
Su union será cual faro que se enciende
En noche borrascosa, en el confin.

¡Hermoso continente bendecido
Por la Diestra de suma Providencia:
Si lo quieres, el bien de tu existencia
Fácil lo encuentras — te lo dá la UNION!
Eso te falta para ser dichoso,
Rico, potente, grande, respetado;
UNION! y el paraíso tan soñado
Bajo tu cielo está, por bendicion!

Un mismo idioma, religion la misma,
Leyes iguales, mismas tradiciones: —
Todo llama esas jóvenes naciones
Unidas y estrechadas á vivir.
América del Sur! ¡ALIANZA, ALIANZA
En medio de la paz como en la guerra;
Así será de promision tu tierra:
La ALIANZA formará tu porvenir!

X

¿Mas qué voces se escuchan por do quiera?
¿Qué expresan esos gritos de agonía?
¿Qué quiere aquella turba audaz, impía,
Que recorre la América central?
Qué! mancillado el suelo americano
Por un puñado de invasores viles!
¿Dónde, do están los pechos varoniles
De la española raza tan marcial?

¡A las armas! Corramos al combate!
¡A defender volémos nuestra gloria,
A salvar de la infamia nuestra historia,
A sostener la Patria y el Honor!
El Norte manda sin cesar auxilios
A Walker, el feroz aventurero, —
Y se amenaza el continente entero,
Y se pretende darnos un señor!

¡A la lid! Mientra alienten nuestros pechos, —
Miéntras circule sangre en nuestras venas,
Repitamos, si es fuerza, las escenas
De Ayacucho, de Bárbula y Junin.
El pueblo que pretende encadenarnos,
Nos encuentre cerrados en batalla,
Descargándole pólvora y metralla,
Al claro son de bélico clarin!

La paz es santa; mas si mueve guerra
Un pueblo audaz á un pueblo inofensivo,
La guerra es un deber — es correctivo,
Y tras ella la paz se afirmará.
¡UNION! ¡UNION! que ya la lucha empieza,
Y están nuestros hogares invadidos!
¡Pueblos del Sur, valientes, decididos,
El mundo vuestra ALIANZA cantará!...

1856.

[1] Histórico.

[2] John Quincy Adams decia, entre otras cosas: ¿Cómo hemos de entrar, nosotros hombres de ley y de principios, en relaciones con esa raza heterogénea? ¿Cómo nuestro pueblo ha de poder acordar su amistad á esos pueblos del Sur, donde un guapo de espada y lanza se apodera del poder, para ser á su turno derribado por otro guapo de espada y lanza?...

[3] Aprobacion dada á los hechos de Walker, por M. Buchanan presidente de los Estados Unidos, y admision de Vigil, ministro del filibustero.

XCI

EL HIMNO DEL PATRIOTA.

DEDICADO A LA « SOCIEDAD POPULAR » DE MOMPOS.

> Suoni la tromba, s'intrepido
> Io pognerò da forte,
> Bello è affrontar la morte
> Gridando : Libertà.
> Amor di gloria impávido
> Mieta i sanguini allori,
> Poi terga i bei sudori
> E i pianti la pietá.
>
> PURIT.— *Part.* 2ª, *Sc.* 4ª.

I

¡ A las armas, patriotas, corramos!
Con valor empeñemos la lid;
No mas tiempo menguados suframos:
¡ A las armas! al campo partid!

II

Ya no hay leyes! Do quier la pandilla
Va ejerciendo su saña infernal;
Ya no hay leyes! La infame gavilla
Con azote gobierna, y puñal!

III

Y despoja do quiera y saquea —
¡A las armas! ya no hay propiedad...
A la lucha! — empezad la pelea —
A la lucha! — ya no hay libertad!

IV

Del cumplido patricio las canas,
El bandido feroz mancilló...
¡Castiguemos las turbas insanas,
Que el Averno maldito arrojó...

V

Y del lecho nupcial la pureza,
Ya profana el bandido feroz...
Abatamos la horrible cabeza
De ese bando protervo y atroz.

VI

De los labios pulidos de rosa
El beduino la esencia libó;
Y la flor de inocencia preciosa
A la vírgen del pecho arrancó...

VII

El bandido feroz, en jirones,
A la vírgen rasgó su cendal!...
¡A luchar, á luchar cual lëones
Nos ordena la voz nacional!

VIII

Religion y Moral rescatemos,
Y con ellas — Honor, Libertad;
El fusil y revolver carguemos;
¡Dios y Patria, marchando, entonad!

IX

Ya la patria querida agoniza, —
¡Y sus hijos la dejan morir!
¡A las armas! corramos con prisa,
Como bravos la espada á blandir!...

X

La bandera flotando en el viento,
En su vuelo sorprenda al condor;
Y de ¡guerra! el terrífico acento,
Con espanto resuene y fragor.

XI

Amedrente á la ruda canalla,
Retumbante do quier el cañon;
Pulverice caliente metralla
Del tirano el ruin corazon!...

XII

Cada tajo potente enardezca
Del patriota adalid el valor;
Bajo el hierro templado perezca
Esa raza sin fé, sin honor!

XIII

Noble pueblo! Seguid al combate;
Al tirano su cetro arrancad;
Y al impulso del pecho que late,
Vuestros hierros en balas tornad!

XIV

Vuestros grillos quebrad en la frente
Del que osado cadenas forjó;
Abatid su cerviz insolente, —
Perdonad al que gracia imploró.

XV

De Camargo la sangre vertida,
Del tirano en la sangre vengad;
Vuestra paz deliciosa y querida
Y el pendon tricolor rescatad!

XVI

¡A la lid, juventud valerosa!
A las leyes su brillo volved;
A la vírgen vengad y á la esposa,
A la liza, valiente, corred!

XVII

Ya del Funza las ninfas hermosas,
Os preparan de gloria el laurel;
Y la Historia, sus hojas hermosas,
Y la Fama, su púlcro cinsel.

XVIII

¡Guerra! ¡guerra por siempre á los rojos!
¡A su raza entre sangre sumid!
Y aunque os pidan clemencia, de hinojos, —
No hay clemencia! — Justicia cumplid!...

1851.

XCII

EL GRITO DE VENGANZA

AL VALIENTE Y PATRIOTA CORONEL JACINTO CÓRDOVA.

Desnuda la espada, *la Patria* nos llama.
Amigos, el canto de guerra entonad:
Espléndido triunfo promete la fama
Al fuerte, al constante; la oferta aceptad.
José Fernandez Madrid.

« A l'arme! Vendetta! »

I

Ausente de mi patria que adoro delirante,
Palpito de entusiasmo Granada al recordar;
Mas pronto en llanto amargo se inunda mi semblante, —
Y siento mi alma opresa, mi pecho palpitar.

Mas ¿qué es lo que me agita llevando al pecho inquieto
Amarga pena, espanto, patriótico furor?
¿Por qué bajo impresiones terríficas sujeto
El grito de ¡á las armas! levanto aterrador?

¿Por qué lanzar el grito de guerra, amenazante,
En vez de dulces cantos de gloria y de placer, —
Y ansiar de los cañones el éco retumbante,
En vez de los cantares de púdica mujer?

¿No brilla allá en mi patria, sin mancha, fulgoroso,
El astro de justicia, de amor y de virtud;
Y el suelo de Granada, florido, delicioso, —
No es un verjel de encantos, de paz y de quietud?

¿No tiene el granadino, con sangre conquistado,
Un libro que le afirma querida libertad, —
Que guarda entre sus hojas el lema consagrado,
La gran nocion que expresa la voz *fraternidad?*

¿No dicta allí sus leyes el pueblo soberano,
Por dignos escogidos, sostenes del deber, —
Que acatan el derecho de cada ciudadano,
Y ajustan sus decretos al público querer!...

¿No luce allá en mi patria magnífico oriflama,
Que al soplo de las brisas se extiende hasta la mar;
Y un pueblo valeroso, que el patriotismo inflama,
Y sabe por sus fueros impávido lidiar?

II

Oh! no — escúchanse voces argentinas
Entre sollozos proteccion pedir;
Y al compás de sus lágrimas divinas,
Gritos de muerte por do quier surgir...

Vése al patriota venerable huyendo,
Sus lares bendecidos desertar;
Y acerbo llanto de pesar vertiendo,
Salir en busca de quietud y hogar.

En mi patria ¿las leyes qué se hicieron?
« La libertad, — la libertad ¿dó está? »
¿Las tablas sacrosantas se rompieron?
¿El pueblo encadenado gemirá?...

III

Las canas del patricio virtuoso, venerando,
El vándalo cobarde desgreña con furor;
Y gózase la turba frenética gritando :
« Que la virtud es vicio, — que es crímen el honor. »—

A nobles granadinos arrastra por el suelo
Y azota la pandilla con ímpetu brutal : —
Vencer á los inermes — aqueste el grande anhelo
De aquellos asesinos armados de puñal.

El lecho del esposo sacrílegos profanan,
Dejando con la vida perenne torcedor;
Y arrancan los claveles que puros engalanan
El seno de la vírgen, — santuario del amor...

La herencia que mil héroes dejaron á Granada :
Dulce Patria, Derechos y santa Libertad, —
Redúcenla á cenizas, redúcenla á la nada
Malvados que en el crímen quisieran la igualdad.

El lábaro sagrado, magnífica bandera,
Enseña de los libres, — su gloria, su blason, —
Conviértelo en jirones la turba que esparciera
Miseria en las ciudades y luto en la nacion!

¡ Volemos, compatriotas, volemos presurosos
Al campo de batalla valientes á lidiar;
Y al viento los pendones flotando vagarosos,
Marchemos con denuedo laureles á segar!

Al són de los clarines dilátense las almas, —
Y al mágico redoble gritemos — ¡ Libertad! —
El valle de la gloria sembrado está de palmas,
Que son para los bravos que lidien sin cesar.

Al sol de la victoria mirad qué refulgente!
Es lampo desprendido del trono del Señor, —
Que brilla en nuestras armas, y alumbra del valiente
La senda que le trazan la Patria y el Honor!

¡ Volemos, compatriotas, volemos presurosos
Al campo de batalla valientes á lidiar;
Y al viento los pendones flotando vagarosos,
Marchemos con denuedo laureles á segar!

1851.

XCIII

¡¡ GUERRA !! ¡¡ GUERRA !!

COMPOSICION DEDICADA Á MI ESTIMABLE AMIGO
EL PATRIOTA SEÑOR JULIO ARBOLEDA;
Y DIRIGIDA AL PUEBLO Y A LA JUVENTUD DE LA NUEVA
GRANADA (1851).

América arroja las huéstes de España;
Sin dueños, sin yugo, sin leyes se vé;
Mas grillos que tuvo de cólera extraña,
Sus hijos enlazan con rabia á su pié.

Recorren los campos, en vez del arado,
Caudillos tiranos con saña cruél;
El pueblo, repiten: no hay pueblo. — *el soldado*
Escala con planta sangrienta el dosel.

S. BERMUDEZ DE CASTRO.

— Cuando el gobierno rompe su título, da la señal de haber llegado el momento de llenar el *imprescriptible* derecho de la resistencia y la insurreccion; *deber siempre imperioso* cuando la constitucion esta violada, — y siempre triunfante cuando la revolucion es justa y verdaderamente nacional.

MIRABEAU.

I

¡Alzad, ó pueblos! la abatida frente:
Los cánticos de *guerra* al viento dad;
¡Guerra! que vuestro grito prepotente
Proclame por do quiera ¡Libertad!

Oíd! que nos repite el Tequendama,
Del huracan con la tronante voz : —
¡Corred, volad, que ya la patria os llama,
Y ¡guerra! ¡guerra! á la pandilla atroz...

Al rudo grito del turbion potente
Que entre la sima con fragor se lanza,
El pecho libre con valor se siente,
Y el labio dice con furor — ¡venganza!

Porque al turbion mil voces acompañan
De los héroes que patria proclamaron,
Que de España al lëon despedazaron
La flotante melena, con valor;
Esas voces ordenan á los libres
Al combate volar con bizarría, —
Y destrozar la horrible tiranía
Que nos quita los fueros y el honor.

II

¡A las armas volad! ¡Volad, patriotas,
Derechos y Moral á defender!
¡Oh triste condicion! Ni los ilotas
Así infamados fueron del poder!

Vosotros, descendientes de unos bravos,
De patriotismo llenos, de virtud, —

¡Tratados sois cual míseros esclavos,
Y toleráis la infame esclavitud!

¿ Dónde está el corazon del granadino,
¿Su brío, su pujanza — dónde están?
¡Cobarde así abandona su camino
A los que mengua, deshonor le dán!...

¡Menguado besa la manchada mano,
En sangre tinta de delitos mil;
Y á las plantas se arrastra del tirano,
Cual asqueroso, tímido reptil!...

¿Dónde están esos pueblos que arrollaron
Las armas de Castilla y su pendon?
¿Qué se hicieron los pueblos que alcanzaron
Patria, y hogar, y gloria, y bendicion?

Hoy ese pueblo cobarde sometiera
Al ominoso yugo su cerviz,
Siendo ayer vencedor del que venciera
A los bravos de Jena y Austerliz!...

III

¿Qué se hicieron, Granada, tus pendones, —
Dó está de libertad el oriflama;
A dó tu nombre, — tu preclara fama, —
De tus hijos el ínclito valor?

¿No recuerdas los hechos portentosos
Que registraba tu brillante historia? —
¿Dó están los héroes que alcanzaron gloria
En las campos sagrados del honor?...

Ya no levantas tu orgullosa frente,
De laureles y mirto coronada;
Y miras triste la sangrienta espada
Que el dictador ufano se ciñó;
La luz de libertad en tus altares
No luce ya cual otro tiempo ardía, —
Que el soplo de la ruda tiranía
Entre mares de sangre la apagó.

Al brillo del puñal de los bandidos,
Cobardes te dejaron los patriotas;
Y hoy arrastran cual míseros ilotas
Las cadenas que llevan en sus piés;
El *Tigre* sanguinario entre sus garras
Tu seno rompe con infame saña:
Fué traidor á su Patria y á la España, —
Y hoy el tirano maldecido és!

IV

Desde extranjeras playas do alumbra fulgurante
Con sus destellos puros el alma Libertad,
Escucho de mi Patria la queja desgarrante,
Que al son de sus cadenas evoca la piedad!

¡Oh, Patria idolatrada! la vírgen de mis sueños,
Que en las tempranas horas de mi feliz niñez,
Creí que realizaras los plácidos ensueños,
Que esmalta la esperanza con pura brillantez!

Mas ¡ay! que se disipan, fugaces cual la bruma,
Los bellos edificios que el bardo columbró! —
Mas ¡ay! que á nuestra mente tristísima le abruma
La negra perspectiva que súbita brotó!

Sus guapos campeönes, sus bravos militares,
Que en tiempo de bonanza gozaran á placer, —
Hoy guardan sus espadas,—se alejan de sus lares,—
Y dejan á su Patria ¡cobardes! perecer!...

La tierra de los libres, la Vírgen de los Andes,
Se mira de rodillas,—sin gloria, sin pendon;
Ni tiene quien la acorra; que el tiempo de los grandes
Hundióse con RICAURTE, con SUCRE, con SIMON.

V

¡Pudo, acaso, una raza de pigmeos,
A raza de gigantes suceder;
Y una turba maldita de Proteos,
De la casta patriótica nacer!

La sangre de esos héroes, en las venas
De cobardes no puede circular :

Si arrastran insensibles las cadenas,
Miente su labio si ósanse llamar

Vástagos de esos bravos campeönes
De resuelto, de noble corazon,
Cuyo brazo rompió los eslabones
Que fraguaran tres siglos de opresion.

Aunque nueva, no ménos ponderosa
Es la cadena, la coyunda vil
Con que aprisionan á Granada hermosa
Hijos manchados con delitos mil.

¿Dó está, do está el poder de sacras leyes,
Que el pueblo libre, para serlo, dió?
¿Dónde?—no ya el capricho de los reyes
El querer de los pueblos destruyó : —

VI

Es una turba infame y atrevida
La que ataca Derechos, Libertad;
Ella imprime su marca prostituida
En la frente de jóven sociedad!

Esa la turba fué que, parricida,
De la noche en el manto se envolvió,
Y el arma de asesinos conocida
Sobre el pecho del Héroe disparó;

Al padre de Colombia aborrecieron
Por su génio, valor y bizarria;
Con su crímen la Historia corrompieron, —
Nuestra Historia que un ángel escribia!

Esa pandilla destrozó en jirones
El rico manto que bordó la Gloria
De grandes hechos, fúlgidas acciones,
Con que Colombia coronó su historia;

Sobre ese manto dados se jugaron;
El astro de Colombia se apagó;
Los protervos su triunfo presenciaron, —
Que de pesar el Héroe sucumbió!

VII

Esa la turba fué que acá en Granada
Constituída, independiente ya,
Allá en montaña lóbrega, escarpada
Una tumba ordenó con su señal;

La tumba del cumplido ciudadano, —
Del mas valiente, táctico adalid;
Tan hábil en la guerra como humano;
Sol de Ayacucho — estrella de Junin!

Aun vive, ¡qué baldon! el asesino
Del ilustre, valiente capitan!

¡Aun vive! sí — parece que el Destino
Vasto poder de asolacion le dá!...

Moderno Atila, lleva por do quiera
La muerte, la rapiña y el dolor;
De caníbal, de tigre rabia fiera
Le prensa sin cesar el corazon.

Los cachorros del tigre enfurecido,
De sangre tienen insaciable sed;
Tienen del padre garras y rugido, —
Feroces y traidores son como él...

VIII

Esa la turba fué que, fementida,
Las tablas sacrosantas conculcó;
Esa la turba fué que, fratricida,
Las flores de Granada marchitó:

Entre cendales de ominoso luto
La tierra de mil héroes envolvió;
De injusta guerra el venenoso fruto
Por campos y ciudades esparció.

Ni la virtud, ni el sexo respetaba —
Todo hacía á su saña perecer;
Crüel, hasta en los muertos se cebaba,
Y sus restos osaba escarnecer,

Vencida la faccion, y perdonada,
¡Y honores agregados al perdon!
Cual sierpe astuta se mostró enroscada,
De venganza espîando la ocasion.

Sus anillos extiende por do quiera,
Y arrojando el veneno que la ardía, —
Mide sus fuerzas, y fascina artera,
Salvando el valladar con osadía.

IX

Esa la turba fué que profanara
El templo santo que el cristiano acata;
Esa la turba que atacó ¡insensata!
Del pueblo la sublime majestad;
Del pueblo, sí, representado entónces
En los Padres conscriptos, venerandos, —
Del todo ajenos á fugaces bandos,
Que en sí entrañaran crímen, ó bondad.

El Ángel de Granada, sollozante,
Una agregó á las hojas de su historia:
¡Ay! que no fué de inmarcesible gloria, —
Si de luto, de sangre y de baldon!...
Al brillo del puñal de los bandidos,
La Libertad abandonó esa tierra, —
Que desde entónce el gérmen solo encierra
De vicio, servilismo y opresion!...

Murió la Libertad! El cielo justo
Tan solo, nó, castigará al bandido,
Que, de maldad el corazon henchido,
Hollara Patria, Leyes y Virtud: —
Cumplió con su mision; mas los *virtuosos*,
Que del bien en auxilio no volaron,
Los que el deber, cobardes, olvidaron,
A su Patria legando esclavitud —

Qué! de castigo quedarán exentos!...
¿Es virtud no estrechar al delincuente, —
Huír, abandonar al inocente
Bajo el furor de turba sin piedad?
¿Es virtud la del *noble* diputado,
Que la muerte en su asiento no recibe,
Y contra el pueblo la sentencia escribe,
Que dicha le arrebata y Libertad?...

—*¡Cuán excelsa virtud! virtud heróica!*
Sin perfume, sin lucha y sacrificio —
¡Oh *virtud*, que transige con el vicio,
Y ante la muerte acepta el deshonor!
Virtud que se limita á las palabras, —
Pero que nunca llegará al martirio;
Luz sin colores, — macilento cirio, —
De oscura tumba deshojada flor!

Esa *virtud* aprisionó á Granada,
Y sobre el pueblo levantó un tirano,
Que le prodiga con abierta mano
De látigo y miseria la racion!...

« ¿Qué importa el deshonor, si se conserva
En sucio lodo mancillada vida?
¿Para qué Libertad, si, aunque oprimida,
La existencia nos deja la opresion?... »

X

Allí se mira, entre columnas de humo,
Voraz alzarse enrojecida llama;
Mirad! La turba mas y mas la inflama,
Y se goza frenética al destruir;
Escombros de una casa allí se muestran,
Donde ántes ejercieran su rapiña;
En erial convirtieron la campiña,
Y los lindes comienzan á esparcir.

¿Qué es vuestra propiedad?—Botin que sirve
De alimento á la ruda tiranía;
No vuestra condicion envidiaría
El mísero habitante de Stambul...
Nada es vuestro! la turba así lo manda;
Y á vosotros, cosacos resignados,
Os toca, á vuestros Czares, prosternados,
Ofrecer vuestra intensa gratitud!...

Mas no tan solo vuestro haber se ataca : —
La raza descendiente de los bravos,
Hoy sufre, cual no sufren los esclavos, —
¡Sobre su cuerpo el látigo zumbar!...

¡Hombres sin corazon, hombres sin alma!
Habeis perdido el varonil aliento;
Perdísteis del Derecho el sentimiento, —
Sin honor, consentís en vegetar!...

XI

Mirad vuestras esposas! desmayadas
Se las lleva el bandido entre sus brazos;
¡Mirad que las mancillan sus abrazos!
Escuchadlas! — imploran proteccion!
Todo es en vano. — Imprimen en la frente
De esos hombres la marca ignominiosa...
En balde clama la infeliz esposa,
Que su esposo no tiene corazon!...

Mirad aquella vírgen hechicera,
Aun mas pura que el lampo de la aurora, —
Mas divina que el ángel que nos dora
Los años de risueña juventud;
Miradla! su sedosa cabellera
En negros rizos descompuesta flota
Al aire libre, que su grito azota,
Amparo requiriendo á su virtud;

Sus negros ojos, lágrimas vertiendo,
Do quier se vuelven defensor buscando, —
Su voz se exhala cual suspiro blando,
En pena aguda, — sin igual dolor: —

Nadie la acorre, y el feroz bandido,
De innoble porte, de infernal talante,
Contra su pecho estréchala anhelante,
Comprimiendo su talle en derredor.

Y sus labios, mas frescos que la rosa,
Con torpe labio desdoró el bandido;
Y entre los vientos se escuchó perdido
El ¡ay! solemne que exhaló el pesar!
¡La flor perdió su delicioso aroma, —
El vaso ¡ay! sus místicos colores;
¡La virtud, los encantos, los primores,
Presto en mancilla viéronse trocar!...

Pero siguen viviendo con mancilla
Los padres, los hermanos, los amantes! —
¿Qué importa el deshonor? — « Importa ántes,
Ya sëa honrado, o sin honor, *vivir;*
Sueños son los laureles de la gloria;
Honor y Libertad! — oh! son quimeras —
Los Derechos! fantasmas pasajeras —
Viles esclavos, ántes que morir!... »

XII

¡Infeliz sociedad! estais perdida
Antes que por la raza de tiranos, —
Por esa de cobardes ciudadanos,
Que hacen iguales *órden y opresion;*

Que confunden Deberes y Derechos, —
Paliando con « el órden » su egoísmo, —
Sin aspirar al noble patriotismo
De rescatar el liberal pendon!

Mas no! No puede ser que allá en los Andes
Halle por siempre la opresion baluarte,
Ni que en la hermosa Patria de Ricaurte
No se halle quien defienda la Virtud!
Sí! en el Sur, jóven y bizarro atleta,
De Libertad tremola el oriflama;
Y con robusto acento altivo llama
A la noble, valiente juventud.

Acudid al combate con presteza
Vosotros los que ansiáis laurel y gloria : —
Jóvenes! ya comienza vuestra historia,
Y ya la Fama apresta su buril;
¡Ay de vosotros si rehusais cobardes
Combatir la ominosa tiranía!
En vuestro ardor la Patria solo fía —
Es su esperanza el brazo juvenil.

Es vano razonar contra la fuerza : —
Abandonad la pluma por la espada;
Libertad de tiranos á Granada;
El vicio caiga — triunfe la honradez;
A la ignorancia sigan los talentos,
Que á su sombra dichosa paz se afianza;
Que siga la Justicia á la venganza,
Y que reciba la virtud su prez.

¡Oh, pueblo! quebrantad vuestras cadenas!
Alzad al fin vuestra abatida frente;
Vuestro grito de ¡guerra! prepotente,
Resuene por el campo y la ciudad.
Alzad, ¡oh pueblo! la gigante talla
Al nivel de los héroes que pasaron —
D'Elhuyar, *Girardot* os enseñaron
A defender la santa Libertad.

Seguid de *Pola* las brillantes huellas, —
Imitad sus virtudes, su civismo;
¡A las armas! os llama el patriotismo —
Retumbe al fin el cóncavo cañon.
Recobrad vuestros fueros y Derechos;
Restableced de la Virtud el templo;
A los cobardes dad hermoso ejemplo;
Contrastad con nobleza su abyeccion!

Nueva York, 1851.

XCIV

A POLICARPA SALABARRIETA

MÁRTIR DE LA LIBERTAD GRANADINA.

« Yace por salvar la Patria. »
(*Anagráma de la heroina.*)

Aquí en la tierra de Granada altiva,
Suelo de libertad y de esperanza,
Hubo un tiempo de horrores y matanza,
De luto, de miseria y de dolor;
Rodaba la cabeza de los libres
Al tajo furibundo del acero,
Cuando escuchaba el enconado ibero
Por donde quiera liberal clamor.

Todo era entónce afrenta y servidumbre
Para los hijos de Granada hermosa:
Solo la luz de libertad preciosa
Pudo su triste humillacion dorar;
Que á la cumbre gigante de los Andes
Ya su rayo divino iluminaba;
Mas esa luz al godo amedrentaba,
Quien, furioso, al patriota hizo espirar.

Tórres, Cabal, Torices, y Camacho,
Casa — Valencia, Mútis, y Mejía —
Cáldas!... mil libres mas á muerte impía
Condenólos el bárbaro español!
Entonando festivos el hosanna
Marcharon con denuedo hasta el martirio,
Pues cercano miraban, con delirio,
De libertad el fulgurante sol.

Vengan Esparta, Grecia, Roma altiva
Con sus palmas, sus ínclitos guerreros,
Traiga Italia sus bravos caballeros,
Sus campeönes traiga el polonés;
Nosotros presentamos nuestros héroes
Allá de la titánica pelea;
Vengan luego los héroes de Platéa, —
Y ellos pigmëos se verán despues...

En nada nuestra historia ceder puede
A la de otras naciones rica historia,
Que si ellas tienen páginas de gloria, —
Nuestros fastos brillantes son tambien.

Por Salamina, Maraton, Platéa,
Ayacucho y Junin recordarémos,
Y trofĕos sangrientos que tenemos
De famosas batallas cien y cien.

Por Leonidas, Temístocles, Milciades,
De libertad firmísimos baluartes,
Nosotros contarémos los Ricaurtes,
Un Bolívar, un Sucre, y un Cabal;
Que estos héroes desnudos de recursos,
Corrieron con valor á la batalla,
« Y entre nubes de pólvora y metralla »
Alzaron la bandera liberal.

Mas esos pueblos orgullosos, nunca
Registrarán altivos en su historia
Las páginas espléndidas de gloria
Con que Pola á su Patria enalteció;
Porque ella, valerosa, fué al suplicio
A derramar la sangre de sus venas,
Y, noble, forcejando entre cadenas —
¡Granada y libertad! apellidó.

Tras las centurias de baldon y afrenta
En que yació la tierra americana,
Signió la bella, espléndida mañana,
En que rayó la luz de Libertad;
Ante su brillo, la entusiasta Pola
Su grito levantó contra los reyes;
Y luchando del Cristo por las leyes,
Espiró proclamando la Igualdad.

Su nombre solo á recordarnos basta
Nuestros ricos y espléndidos anales;
Pues de Pola los hechos inmortales,
De nuestros fastos son brillante honor;
Su nombre lo repite el Tequendama
Al despeñarse en su horrorosa sima,
Y de los Andes en la blanca cima
Tambien su nombre murmuró el condor.

Pues si es sublime la mision del hombre
Que con ardor la libertad defiende, —
Con mas razon el entusiasmo prende
Si esa Deidad sostiene la mujer:
Que vindicar de un pueblo los derechos,
Arrancando su cetro á los tiranos,
Es cumplir el oficio de cristianos, —
Es por la senda de Jesus correr:

¡Salud, oh Pola!... Tu bendito nombre
Escrito está con letras de diamante,
Y tu memoria pasará brillante
De siglo en siglo,—èpica leccion!
¡Salve, oh Pola!... Tu nombre es el emblema
De nuestra rica y portentosa historia!
Tus grandes hechos, tu preclara gloria
Timbre y laurel de nuestra Patria son!

María Roland, Juana de Arc! ¿qué fueron?
—Mujeres anhelantes de renombre!...
Que solo Pola eternizó su nombre
Por defender la causa liberal!...

Y esa Carlota, rosa de Gironda,
Al par de Pola gozaría fama, —
Si nunca ardiendo en devorante llama,
No vibrara fatídico puñal!...

Judith!... la valerosa betuliana,
Libró á su patria de feroz tirano;
Mas un arcángel dirigió su mano,
Y una muerte su mano cometió!...
Débora!... la mujer de la Escritura,
Que con valor su pueblo defendia!
Pola tambien su patria sostenia
Y por ella al patíbulo subió!...

Y María... la pura, bella rosa,
La estrella de los Cielos refulgente, —
Ella miró en el Gólgota pendiente
El terrible sacrificio de la Cruz...
La muerte vió del Redentor divino,
Del que Derechos, Libertad trajera;
Del Hombre Dios que al hombre enalteciera,
Donando al mundo la Igualdad, la luz!...

Ella empapó con lágrimas el polvo
Del Gólgota fatídico y sangriento;
Mas luego mitigóse su tormento
Recordando la santa libertad;
Pues por ella Jesus en el suplicio
Vertió su sangre entre amargura y penas —
Y por romper del hombre las cadenas,
Benigno predicó Fraternidad!

Esas huellas de luz resplandecientes,
Pola siguió con místico delirio,
Despreciando las penas y el martirio
Per sostener el liberal pendon.
De María la santa fortaleza
Siguió entusiasta la patriota Pola, —
Por eso pudo desvalida, sola,
Cumplir con heroísmo su mision.

¡Salud, oh Pola!... Tu bendito nombre
Escrito está con letras de diamante,
Y tu memoria pasará brillante
De siglo en siglo, — épica leccion.
¡Salve, oh Pola!... Tu nombre es el emblema
De nuestra rica y portentosa historia!
Tus grandes hechos, tu preclara gloria,
Timbre y laurel de nuestra Patria son!

*

Tal vez cuando al Oriente
Sus puertas el sol colora,
Una cántiga sonora
Por los aires vagará;
Y tal vez en ese canto,
Pola! Pola! se murmura;
Y ese nombre en la espesura
El éco repetirá;

Y tal vez el Tequendama,
Mugidor y turbulento,
Tambien con su ronco acento
Algun himno entonará!
Aquese cantar selvático
Del torrente y de lä ola,
Las hazañas de la Pola
En sus notas contendrá.

Tal vez en ese momento,
Entre nubes nacaradas,
Bate sus alas doradas
Una vision celestial;
Y á su paso, de las flores
El aroma se levante,
Y allá en su palmera cante
Dulces himnos el turpial...

De la Mártir granadina
Será esa sombra sagrada,
Que saluda enamorada
El sol de la Libertad;
Y luego vuelve los ojos
Hácia el granadino suelo,
Y ruega ferviente al cielo
Que le mire con bondad.

En tanto los granadinos
Olvidan de *Ella* la gloria,...
Pues ni un canto á su memoria
Han sabido tributar...

Mas ya es tiempo que estos hechos,
De nuestra historia portentos,
Con patrióticos acentos
Empecemos á ensalzar.

❀

XCV

HIMNO

COMPUESTO PARA SER CANTADO EL 28 DE OCTUBRE DE 1830,
ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL LIBERTADOR
SIMON BOLÍVAR.

Coro.

Arrojad vuestra vista, patriotas,
Y mirad de la gloria el pendon;
De colonos y abjectos ilotas,
Ciudadanos nos hizo Simon.

Hubo un tiempo, de triste recuerdo,
Que cubrió de baldon nuestra frente;
Hubo un tiempo que en calma indolente
Nuestra patria infeliz dormitó.
Nuestros padres llevaron tranquilos
Las cadenas del pérfido Ibero,
Y el encono del despota fiero
En sus sienes la afrenta marcó.

Tres centurias de mengua pasaron,
Y la América opresa yacía;
El león de la España rugía,
El espanto esparciendo do quier;
Mas el nombre de Patria resuena
En los mares del Norte gloriosos,
Y los hijos del Sur, generosos,
Quieren luego su yugo romper.

Vino un Héroe del Avila hermosa,
Y á los pueblos les dijo tonante : —
« Sacudid ese yugo infamante, —
Al tirano su cetro romped!
¡ A las armas corred presurosos,
Y conmigo arrojad á los reyes :
Sustituid al capricho las leyes :
¡ A las armas, patriotas, corred! »

Y los pueblos loäron al Héroe
Y su génio y valor admiraron, —
Y entusiastas con él proclamaron —
Libertad obtener, ó morir!
A las armas con fuego corrieron —
A Bolívar siguió la victoria;
Y las palmas de espléndida gloria,
En mil campos logró conseguir.

Por do quiera la espada triunfante
De Bolívar, el Héroe grandioso,
A los seides del déspota odioso
Entre mares de sangre sumió —

De Igualdad los altares levanta,
Y en sus aras él mismo la adora;
Libertad á Colombia decora:
Fué Bolívar quien ella nos dió!

Saludemos, patriotas, el dia
En que el Sol de Colombia naciera, —
Saludemos la Aurora primera
De Bolívar, guerrero inmortal!
Ya su nombre la Historia enaltece
Y pregona sus hechos la Fama,
Porque supo el brillante oriflama
Sobre el régio pendon levantar!

XCVI

IMPROVISACION

PARA CELEBRAR LAS FIESTAS NACIONALES
DE LA NUEVA GRANADA.

¡ Gloria, gloria por siempre a los bravos
Que supieron valientes lidiar —
Nos cambiaron en libres de esclavos,
Y nos dieron bandera y hogar !

Negra noche do quier se extendia
Desde el Ande sublime á la mar —
Solo el són de cadenas se oía,
De suspiros y llanto al compás.

Mas un grito resuena de guerra —
Es de un pueblo irritado la voz:
De Granada retiembla la tierra —
De los libres levántase el sol.

¡Libertad! libertad murmuraban
Ya los valles, ya el recio turbion —
Libertad, nuestras aves cantaban,
Y á su nombre volaba el condor.

Los aceros fulgentes vibraron
Los patriotas, con noble furor;
A la lid presurosos volaron,
De los libres flotando el pendon.

Ya se escucha el clarin belicoso
Y el estruendo feral del cañon;
Los esbirros del despota odioso
Se desmayan de miedo y pavor.

Y su encono y su miedo duplican,
Y con ellos su ruda opresion;
Y á los héroes preclaros aplican
Cuantas penas el hombre inventó.

Y los prados, los valles empapan
Con la sangre mas noble y mejor;
Ni los sabios egregios se escapan,—
Ni la bella piedad encontró.

Nuevos héroes y atletas valientes
Cada gota de sangre brotó, —
Que los cielos miraban clementes
Del patriota la santa mision.

Y el esfuerzo de bravos guerreros,
Coronado de triunfos se vió ;
Y cobardes los despotas fieros
Imploraron rendidos perdon.

Siempre noble y cumplido el patriota,
Al vencido la mano tendió ;
Y el que fuera por siglos ilota,
Solo tuvo palabras de amor.

¡ Salve! Salve á la Aurora fulgente
De ese Veinte de Julio inmortal !
¡ Ay del pueblo que estólido intente
Nuestro suelo y honor mancillar.

Compatriotas! vivamos unidos
Si queremos tener libertad —
Cesen ya los ardientes partidos,
Y un Eden nuestra Patria será.

1857.



OPINION

DE ALGUNOS

LITERATOS EUROPEOS Y AMERICANOS

ACERCA A LAS OBRAS

DEL SEÑOR TÓRRES CAICEDO,

Y ALGUNAS DE LAS POESIAS

QUE SE HAN DEDICADO Á ESTE SEÑOR.

CARTA DE M. DE LAMARTINE.

Paris, 7 de agosto de 1861.

« *Señor* Tórres Caicedo:

« Despues de haber leido las primeras obras de usted, he tenido el gusto de saber que usted se prepara á publicar, animado del mismo espíritu, un nuevo volúmen, mas importante aun. Yo auguro para usted nueva gloria, encanto para sus lectores, utilidad para sus nobles compatriotas del Nuevo Mundo.

« Usted sabe que yo tengo una predileccion marcada por el génio social y poético de sus conciudadanos. Los americanos del Norte no han llevado al Nuevo Mundo sino la civilizacion materialista, fria como el egoismo, ávida como el lucro, prosáica como el mercantilismo anglo-sajon : ustedes han llevado las virtudes y los gustos elevados de la raza latina.

« Hago muy frecuentes votos porque cesen las divisiones de esas repúblicas, para que ustedes lleguen á ser lo que merecen : — la gran colonia europea de la civilizacion espiritualista, bajo el bello sol que les alumbra y les inspira.

« Crea usted en mi sincera amistad,

« Al. de Lamartine. »

El señor don José Zorrilla escribió un largo artículo acerca del señor Tórres y de sus poesías, en el *Nuevo Eco de Ambos Mundos,* en 1854. En ese artículo, favorable al autor, se leen los siguientes párrafos :

« Sus composiciones poéticas se distinguen por su fé religiosa y por su entusiasmo político. El Sr. Tórres es católico sincero y ama la libertad y la prosperidad de su patria : dos sentimientos que caracterizan su poesía, impregnada de la triste melancolía del huérfano y del patriota que lamenta las desgracias de su tierra natal.

« El Sr. Tórres dice en una página de su libro de poesías :

« Solo, ante tí, Señor Omnipotente
Que con tu luz el Universo alumbras,
Que por do quier al hombre te revelas
En tus obras magníficas, profundas :
Solo, ante tí, rendido, prosternado
Inclino mi cerviz, Deidad Augusta :
Mi alma que suspira solitaria,
Solo ante tí confiesa su amargura.

« Y mas adelante :

La tierra de los libres, la Vírgen de los Andes
Se mira de rodillas, sin gloria, sin pendon;
No tiene quien la acorra, que el tiempo de los grandes
Hundióse con Ricaurte, con Sucre y con Simon.

« Hé aquí el doble sello que caracteriza la poesía del S. Tórres — la Religion y la Libertad.

« Desventuradamente los versos políticos no son leidos nunca con imparcialidad, pues cada partido los lee para juzgarlos á través del prisma de su opinion, apasionada en pró ó en contra del autor; lo cual no estorba, sin embargo, que los versos buenos lo sean siempre, á cualquiera opinion que pertenezcan.

« El Sr. Tórres va á publicar un segundo tomo de poesías, del cual insertarémos mas adelante alguna composicion.

« Bajo estos títulos y con estos derechos hemos dado cabida en nuestras columnas al nombre del señor Tórres, y nos complacemos en darle este público testimonio de la estima en que le tenemos; empezando por él esta coleccion de noticias sobre los poetas americanos, por la razon de haber sido el primero de ellos que con su cooperacion nos ha favorecido. »

En *el Correo de Carácas,* de 1853, el aventajado poeta Sr. Dn. A. Lozano publicó un juicio crítico de las Poesías del Sr. Tórres Caicedo, que no podemos ménos de insertar á continuacion. Dice así:

« Acabamos de leer un precioso libro escrito por el Sr. Tórres Caicedo, cuyas bellas páginas nos tienen aun impresionados.

« La religion, la patria, el amor, la amistad, son cuatro alambres de oro que engalanan el arpa del Bardo granadino, que vibran sonorosamente, que entusiasman, enamoran, arrancan dulces lágrimas.

« Casi niño, sabe ya hablar la lengua de los dioses y conmover los corazones. El cielo le dió por musa la tristeza; sus cantos vivirán miéntras la semilla del infortunio brote espinas en este valle sin ventura.

« *El Olvido* es un hermoso canto: es el suspiro que exhala el ángel del desierto, cuando el rey de los astros fija su mirada moribunda sobre la naturaleza entristecida:

Todo en la tierra camina
A la sima del olvido:
Nace el hombre, y ya declina;
Nace el sol, y ya escondido
A su ocaso se encamina.

Brota apénas del boton
La azucena encantadora,

Cuando el furioso Aquilon
Su grato aroma evapora,
Sus hojas lleva el turbion.

Corre tranquila la fuente
Dando á los campos verdor;
Mas aparece inclemente
El estío abrasador,
Y suspende su corriente.

A lo léjos, del turpial
Se escucha el canto sentido,
Como nota celestial;
Mas pronto el canto querido
Se pierde en el vendabal.

Ardiente, pura ilusion
Nos inunda de placer,
Agita nuestra pasion;
Presto sentimentos perder
Los sueños del corazon :

Todo al olvido así vuela,
Todo al olvido se va;
Y nada al hombre consuela,
Porque en nada encontrará
La firmeza que él anhela!...

«Tal vez la cita es demasiado larga; pero no hemos podido resistir al deseo de reproducir íntegras las sentidas y filosóficas quintillas que sirven de introduccion al mencionado canto. En ellas encontramos verdad en los sentimientos, correccion en el estilo, intencion poética, destreza en la ejecucion.

« Una madre es un ángel visible que nos ama con una adoracion falta de nombre en el humano lenguaje. El amor puede ser una hermosa quimera : puede ser el efecto de un sistema nervioso mas ó ménos desarrollado, como piensa el autor de *la Salamandra ;* la amis-

tad puede equivocarse con el interés; pero el amor maternal, puro como el sol, santo como un pensamiento divino, infinito como los cielos, es el amor por excelencia, porque ni la distancia lo entibia, ni el tiempo lo extingue, ni la muerte lo anonada; sino que, superior á la distancia, superior al tiempo, superior á la muerte, nos consagra su abnegacion en la tierra y sus oraciones en el cielo.

« El señor Tórres Caicedo llora una madre que le arrebató la muerte. Oigamos cómo se lamenta el poeta.

« Empieza así :

¡*Madre!...* sagrado y delicioso nombre,
De encanto lleno y celestial ventura,
Dulce al par de los himnos armoniosos
Que en el cielo los ángeles modulan;

Nombre que llena el corazon de gozo,
Y de placer y dicha el alma inunda :
Precioso don que el cielo concediera
Al mortal en su triste desventura;

« Adelante continúa :

¡Ah! ¡Madre!... cinco cifras matizadas
De placer, de esperanza y de ventura;
Unico encanto de la triste vida,
¡Blando solaz que el corazon disfruta!

« En otra parte se expresa como sigue :

Pasaron, ¡ay! tan deliciosos tiempos
Cual dulce sueño que á la mente arrulla,
Como la arista que arrebata el viento,
Como del mar la vaporosa bruma!

Volaron, sí, tan deliciosos tiempos,
Y con ellos volóse mi ventura;
Y de la infancia la ilusion primera,
Su brillantez perdió desde mi cuna.

« El poeta no ha olvidado, como lo prueban las estrofas precedentes, que para conmover los corazones es necesario estar conmovido.

« *Tu Sonrisa* es una composicion perteneciente al género caballeresco; es un *lai* lleno de dulzura, que despierta las memorias de amor que duermen en el alma; citarémos algunas estrofas.

« La octava que dice así :

Anhelante busca el vate
Laureles, gloria, renombre;
Y es feliz si ve su nombre
Grabado por el buril;
Mas yo desprecio laureles,
Y la gloria yo desprecio,
Que en mas tu sonrisa aprecio,
Virgen hermosa y gentil.

« Y la siguiente :

Es fama que en el Oriente
Su ley defiende el guerrero,
Porque al brillo de su acero
Descienda cándida hurí;
Yo mi pecho entregaria
A la matadora espada,
Por la sonrisa adorada
De tus labios de alelí.

«La soledad es la patria de los corazones ulcerados; Jesucristo mismo le confió las tribulaciones de su alma; los Santos Padres se refugiaron en su seno... Así habla de ella el autor de los *Ayes del Corazon* :

Nada hay tan bello cual orar postrado,
Merced pidiendo á la Deidad augusta,
En medio de los campos solitarios
Donde el rumor del mundo no se escucha.

Allí donde se ostenta la pureza
Que eleva el alma á la suprema Altura,
Donde el viento feral de las pasiones
Ni agosta la virtud, ni el pecho abruma;

Donde es la creacion el templo santo,
Y las rosas y lirios la ara pura;
El incienso, el perfume de las flores, —
La música, las auras que murmuran.

«Los cantos patrióticos del bardo granadino hacen recordar la lira de Tirteo; algunas frases contra la tiranía nos recuerdan á Tácito.

«En su composicion *El Grito de Venganza*, entre otras estrofas, se halla la siguiente :

Volemos, compatriotas, volemos presurosos
Al campo de batalla valientes á lidiar;
Y al viento los pendones flotando vagarosos,
Marchemos con denuedo laureles á segar.

«Del *Himno del Patriota* citaré la siguiente cuartela :

La bandera flotando en el viento,
En su vuelo sorprenda al condor;
Y de ¡guerra! el terrífico acento
Con espanto resuene y fragor!

«Concluirémos. Hemos hablado de este libro pasando en silencio ligeros lunares que, rara vez, dan una sombra imperceptible á las hermosas páginas que lo adornan. No sabemos qué consecuencia desfavorable para el poéta podria deducirse de que tal ó cual verso carece de número, de que tal palabra es un ripio, cual un epíteto redundante. ¿Deja el sol de ser un astro luminoso, porque el astrónomo haya sorprendido en él algunas manchas?...

« Así termina su Introduccion á las *Primeras Meditaciones poéticas* de Lamartine, el destinguido literato Cárlos Nodier :

« Es tan grato hacer alarde del fácil talento de *pesar* las sílabas, de *disecar* las palabras, de *subrayar* un epíteto atrevido, ó una rima defectuosa !... Alegrías pueriles de la mediocridad, que recuerdan á los insultadores públicos que los romanos colocaban en el camino de los triunfadores, y que no por esto les impedian elevarse, rodeados de aclamaciones y coronados de laureles, á las pompas del Capitolio. »

«Felicitamos cordialmente al señor Tórres Caicedo por el laurel que acaba de ceñir á sus sienes, y le deseamos nuevos triunfos, que sirvan de gloria á su nacion y de estímulo á su ingénio. »

A. Lozano.



L'AMÉRIQUE

POÉSIE

DÉDIÉE A M. J. M. TÓRRÉS CAICEDO

Vous devez beaucoup voir, car vos jeunes années
Attendent et verront les hautes destinées
De ce monde nouveau qui commence à présent,
Ce monde qui contient des jachères immenses,
Et qui va recevoir de fécondes semences
Pour rajeunir ce globe agonisant.

Vous verrez la moisson et nous voyons les germes
Sur tous vos archipels et sur vos terres fermes;
Et vous assisterez au sublime réveil
Du jeune continent qui, sur toutes ses rives,
Voit naître les forêts, voit couler les eaux vives,
Sous les caresses du soleil.

Vous verrez le vieux Nord émigrant sur vos côtes,
La vapeur conduisant sur vos deux mers ses flottes,
Et peuplant vos déserts, jardins de l'avenir;
Et Panama, brisant ses écluses antiques,
Fonder un jour de fête, entre deux Amériques,
Pour l'hymen qui doit les unir.

A L'AMÉRIQUE.

Monde nouveau, lancé comme un navire immense
Entre deux océans, ton avenir commence ;
Tu ne regrettes rien dans un passé lointain :
Sous la glace du pôle et sous la zone ardente,
Rien ne peut ralentir ta course indépendante ;
Tu commandes à ton destin.

Tu n'as pas de voisins qui convoitent en rêve
Un grain de sable, un brin de roseau sur la grève,
Pour élargir le sol de leur royaume étroit ;
Et tu n'as pas un Nord qui va chercher querelle
Au Midi, pour sortir de la glace éternelle,
Quand il trouve son soleil froid.

Chez toi, place pour tous, au soleil comme à l'ombre ;
Veut-on de la fraîcheur, Dieu seul connaît le nombre
De tes vastes forêts, pleines d'arbres géants ;—
Et veut-on labourer la campagne ou les ondes,
Toujours on trouve aux bords des savanes fécondes
Cent fleuves et deux océans.

On y trouve partout l'Éden du premier âge,
Le jardin virginal et le tiède rivage,
Et la douceur des fruits et la douceur des eaux,
Et ces riches couleurs dont la grande nature
Pour éblouir les yeux se fait une ceinture
Avec des fleurs et des oiseaux.

On y trouve partout la rivière tranquille,
Le golfe, le port vierge et la vierge presqu'île,
Qui n'ont, jusqu'à nos jours, que Dieu pour possesseur !

Où sans doute demain une ville va naître,
Et des vieilles cités se fera reconnaître
Ou comme fille ou comme sœur!

Oui, l'avenir est là, pour les races futures,
Quand tous les océans uniront leurs ceintures :
Croyez-moi, ce n'est point un présage trompeur;
Et notre Europe alors, regrettant d'être antique,
Pour mieux se rajeunir passera l'Atlantique
Sur les arches de la vapeur.

Le soleil et la mer, dans un grand hyménée
Ont fécondé la lave où l'Amérique est née,
Et nos neveux unis, d'âge en âge, verront
Dans un sublime orgueil, ce qui déjà commence,
Les trésors épandus de sa mamelle immense
Où les peuples s'abreuveront!

L'isthme de Panama, vieille écluse du monde,
Tombera; le vaisseau, libre enfin sur son onde
Vers l'Océan du Sud bondira d'un élan,
Et laissera bien loin dans les glaces polaires,
Le cap de Horn, broyant d'inutiles colères
Sur les écueils de Magellan.

L'or fera rayonner de nouvelles filières
Dans l'écrin éternel des hautes Cordillères,
Pour payer tant de bras qui creuseront enfin
Les déserts d'Amérique, où le sol est en friche,
Cette moitié du globe, où la terre est si riche,
Quand l'autre moitié meurt de faim.

Car ces mines d'or pur, que l'Amérique étale,
Et qui bordent partout sa rive occidentale,

Dieu, sur le flanc des monts, ne les mit pas en vain;
Toujours les défricheurs de ce vaste domaine
Trouveront leur salaire au bout de la semaine :
Il est dans un trésor divin!

Aussi, gloire immortelle au héros de génie
Qui, fondant l'avenir de votre colonie,
Déploya le drapeau d'*Union* dans les airs!
Gloire au cinq juillet! Votre aigle avec sa serre
Grava le chiffre d'or de cet anniversaire,
Et prit son vol dans les déserts!

Aussitôt dans les bois et sur les bords des fleuves
S'élevèrent partout les toits des cités neuves;
Le laboureur reprit sa première fierté,
Et du fond des déserts la peuplade accourue,
Du glaive des combats fit un soc de charrue,
Seule arme de la liberté!

Vous qui n'avez jamais vu que des jours prospères,
Fils des Américains, continuez vos pères :
L'avenir du vieux monde est encor dans vos mains;
Que tout peuple abordant votre terre chérie,
Au pied de chaque mont rencontre une patrie
Et la paix sur tous vos chemins!

Abreuvé par le Rhin, la Seine ou la Tamise,
Si chacun a sa part dans la terre promise,
Et ses fleuves de lait et ses rayons de miel,
Sous l'étendard de France ou la bannière anglaise,
On ne se battra plus, si chacun est à l'aise,
Comme le soleil dans le ciel.

MÉRY.

LA AMÉRICA

AL SEÑOR TÓRRES CAICEDO

POESIA

ESCRITA EN FRANCES POR MÉRY

(Parafrasis.)

PRELUDIO.

Mucho verás, porque tus verdes años
Tiempo te dan para mirar cumplida
La dicha de ese mundo que á la vida
Surgió de entre las ondas solo ayer :
De ese Mundo, que guarda en sus florestas
El poderoso gérmen fecundante,
Que al nustro ya caduco y espirante
Dará la juventud que vió perder.

En bosques y archipiélagos do miro
Las semillas del orbe colombiano,
Tú la espiga verás y el rubio grano,
Que yo puedo tan solo adivinar;

Y de ese continente, en cuyo seno
Brotan do quier, del sol acariciadas,
Selvas sin cuento, undisonas cascadas,
Contemplarás el bello despertar.

Verás al viejo Norte, sus bajeles
Sobre ambos mares arrojar humeantes,
Y henchir esas llanuras de habitantes,
Desiertas hoy, jardin del porvenir.
Panamá romperá sus viejos diques,
Y entre las dos Américas sentada,
Un dia de fiesta fundará inspirada,
Por el lazo nupcial que las va á unir.

A LA AMÉRICA

I

Mundo infantil, cual un bajel inmenso
Lanzado entre dos mares, lo futuro
Comienza para tí: de tiempo oscuro,
Que ya pasó, no guardas un pesar.
Frígido polo ni abrasante zona
Pueden turbar tu curso independiente:—
Tú riges tu destino, que obediente
Se inclina, tus mandatos á escuchar.

II

Tú no tienes vecinos que codicien
Un árbol tuyo, un palmo de tu tierra,
Y en su torpe ambicion te muevan guerra
Para extender su mínima heredad :
Ni un Septentrion que se abalance al Austro,
Huyendo de las nieves sempiternas,
Cuando en sus tristes, lóbregas cavernas,
Falta el calor, la dulce claridad.

III

Todos tienen lugar en tu banquete,
A la sombra, y al sol : ¿Quieren frescura?.......
Dios solo sabe el número y la anchura
De tus gigantes selvas sin rival.
¿Quieren surcar los valles y las ondas?....
Siempre hallarán SABANAS donde el viento
Sus alas cansa; — y ríos que, sin cuento,
En dos mares derraman su caudal.

IV

Allí el Eden de los primeros dias,
El jardin virginal, el puro ambiente,
La dulzura del fruto y de la fuente,
El cielo siempre azul, inspirador :
Allí Natura, á deslumbrar los ojos
A fuerza de cambiantes y colores,
De matizados pájaros y flores
Se forma un esplendente ceñidor.

V

Allí do quier serenos y anchos ríos,
Islas, golfos y puertos ignorados,
Nunca por dueño alguno mensurados,
Que solo á Dios conocen por su rey:
Allí ciudades brotarán un dia,
Que las hijas serán, ó las hermanas,
De estas viejas ciudades cortesanas
Que hoy, henchidas de orgullo, dan la ley.

VI

Cuando las mares todos allí engarcen
Su ceñidor azul, razas futuras
Encontrarán la dicha en las llanuras
Hoy albergue del toro mugidor.
No es ilusion : — nuestra caduca Europa,
Su mocedad llorando ya perdida,
Irá á buscarla á esa region florida
En sus casas flotantes de vapor.

VII

La mar y el sol en imperial connubio
Fecundaron la lava plutoniana
Donde surgió la tierra colombiana,
Con alta pompa y régia majestad.
Nuestros nietos verán con noble orgullo
Pueblos de siglo en siglo amamantados
De América á los pechos rebosados
Con néctar de exquisita suavidad.

VIII

El Istmo panameño, antigua meta
Del mundo, rodará : — como las aves
Al mar del austro volarán las naves
Y al Cabo de Hornos dejarán detrás :
Vano será el furor con que sus olas
Hieran de Magallánes los peñascos;—
De aquellas naves los cortantes cascos,
Su estela allí no marcarán jamás.

IX

En el crisol eterno de los Andes
El oro brindará nuevos veneros,
Salario liberal de los obreros
Que esos desiertos labrarán al fin :—
Mitad del globo, montañosa y yerma,
Donde el ARBOL DEL PAN echó raigambre,
Miéntras la otra mitad se muere de hambre,
Léjos de ese riquísimo jardin.

X

No en vano en las entrañas de esos montes,
Atalayas del mundo colombiano,
Del supremo Hacedor la excelsa mano
Torrentes de oro y plata derramó;
Que así, los rozadores de esa tierra
Tendrán su paga al fin de sus labores:—
El premio á sus afanes veladores
Dios, en arca celeste, lo guardó.

XI

¡Gloria sin fin al Héroe de alto ingénio,
Que fundó el porvenir de esas naciones,
Desplegando en el aire los pendones,
Tejidos por la mano de la Union!
¡Gloria al cinco de Julio!... Con sus garras,
Grabó la cifra de oro de ese dia
El condor colombiano, y su alegría
Conmovió del desierto la extension.

XII

De súbito, en los bosques, y á la orilla
De cien gigantes, majestuosos rios,
Se levantan alegres caseríos,
Y conquista el cultor su dignidad:
El hierro de las hórridas batallas
Al punto se transforma en el arado,
Unico y noble acero que colgado,
Lleva del cinturon la labertad.

XIII

Seguid, hijos de América, el ejemplo
Que os dieron vuestros padres: ¡Colombianos
Sabed, que pende aún de vuestras manos
Del mundo antiguo el alto porvenir.
Todo pueblo que llegue á vuestras playas
Halle una patria al pié de cada monte,
Y en los llanos, sin línde ni horizonte,
La paz en la vigilia, en el dormir.

XIV

Los que del Rhin, del Támesis y el Sena
Beben la onda caudal, serán dichosos
En esos verdes valles aromosos,
Donde vuelcan los ríos leche y miel;
Y el britano pendon, la gala enseña
No cubrirán furentes lidiadores,
Que esa tierra feliz, tierra de amores,
A todos brinda asilo en su verjel.

A. Lozano.

San Tomas, febrero 11 de 1682.

AL SEÑOR DON J. M. TÓRRES CAICEDO

(ODÁ.)

Tambien crédulo fuí. . ., tinta de rosa
Vi de mi porvenir so el limpio cielo :
Tambien la vida parecióme hermosa.

¿ Justo es que el ruiseñor su dulce canto
Suspenda para oír del triste buho
La desabrida voz, ó que las flores
Oculten sus matices seductores
Para que ostente el inodoro espino
Su ofensivo aguijon, ó á la corriente
De inmundo lodo el agua tranparente
De arroyo jugueton ceda el camino?
Tal es, cantor, mi pretension ahora :
Quiero que, para oir mi humilde lira,
Dejes de modular tu voz canora ;
Tu génio entónces con mi pobre ingénio
Comparado será, y ¡ay! la esplendente
Luz de tu númen brillará mas clara

En el contraste con mi oscura mente :
Que sin el velo de la noche umbria,
A los humanos ojos,
Opacos fueran los matices rojos
Que luce ufano el luminar del dia.

Oyeme, pues. En el fecundo suelo
Del andaluz pensil, y entre las flores
Que perfuman sus auras, por fortuna
El cielo decretó mi nacimiento,
La mano maternal meció mi cuna :
Fuentes y arroyos de melifluo acento
Halagaban mi oído
Con su blando rumor, ledo escuchaba
Trinar al colorin en mi embelseo,
Y de mi madre el regalado beso
A mi sien infantil acariciaba.
Era mi vida del fragante mayo
La florida estacion, me sonreia
Cuanto en mi alegre rededor veia
De un puro sol al deslumbrante rayo.
Y entre flores nací, y entre caricias
Resbalaba mi cándida existencia,
En mares de delicias;
Mi tierno labio del materno labio
Las frases aprendia
Con que á Dios alabar, por los tan bellos
Dones que le debí, y ansioso en ellos
Fé y Esperanza y Caridad bebia.

Agena á ruin pasion mi jóven alma.
Dentro del casto pecho
Moraba el corazon en grata calma;
Era este corazon fruto lozano,

Puro, pendiente de la rama sana,
Cándido pez en algas guarecido, —
Era inocente pájaro en su nido,—
Era la flor en su primer mañana.
Mas el sol se irritó... Su tibio rayo
Dulce, benigno, cariñoso un dia,
Súbito se tornó globo de fuego
En que las ramas del arbusto ardia;
La amena primavera
Paso al verano dió, miez abundante
La erguida espiga derramó en la cera;
La rica vid sus cándidos racimos
En sus yemas brindó, dorado grano
La panoja ostentó, fruto la higuera
Dió cual la altiva indígena palmera
Y el oloroso y plácido manzano.

Y á mi vez maduré... que no es el hombre
Mas que el fruto pendiente
Del arbusto mortal en que se cria,
Vástago por su jugo alimentado,
Por natura llamado
Al viejo padre á reemplazar un dia.
Cambié con la estacion... lo que ántes era
Delicioso á mis oj os,
Como causa de enojos
Y de despecho en mi contorno viera...
Comencé á zozobrar... Vago deseo
Me inquietaba do quier con saña impia,
Incesante dolor, mudo despecho
Oculto siempre en el llagado pecho
Que en un silencio sepulcral ardia.
Mi madre con pesar una mañana,
No exenta acaso para mi de gozo,

Vió en mi labio infantil salir el bozo,
Vió en su sien apuntar la primer cana,
. . . .
Suspiró... y sonreí... fué la primera
Emocion que sintió sér tan querido
A que mi corazon no respondiera;
Mas aquel santo amor que bastó un dia
A saciar mi ambicion, ya no bastara
El vacío á llenar del alma mia;
Sus labios con los mios
Juntaba la infeliz... mas ya mis labios
Sus puros labios encontraban frios...
Ciego en mi devaneo
Buscaba un bien soñado
Y volaba tras él esclavizado
A mi punzante abrasador deseo.
¡ A Dios! madre, esclamé, ya tus caricias
No bastan á mi mi afan: busca mi alma
En profana pasion nuevas delicias...
No me calma tu amor; tras otro, ciego
Corro sin me curar de tus enojos;
De otra mujer en los livianos ojos
Quiero abrasarme con candente fuego,
. . . .

Y al mundo me lancé... ¡ cuán rico y bello
Se apareciera á mí, con sus palacios
De bruñido marfil, y techos de oro,
Do el arte liberal su augusto sello
Pone indeleble, á quien la luz divina
Del génio creador pura ilumina
Con su esplendente y mágico destello;
Con sus frescos jardines
Do el blanco nardo y la encendida rosa

Mezclan su grato aroma á los jazmines,
Y bebe el corazon las ambrosías
De ardientes y eróticas orgías
Y animados y plácidos festines;
Do la mujer, entre embeleseo tanto,
Pura aparece como limpia estrella
Entre las sombras de la noche oscura,
Brindando al alma la sin par ventura
De hablar, sentir y respirar con ella.

Tal se me apareció... de mis pasiones
Vomitaba el volcan lavas rugientes,
Bramaban sin cesar los aquilones;
A sus plantas llegué con fé sincera
Y le ofrecí la sensacion primera
De un corazon henchido de ilusiones...
Tierna me sonrió, y á sus mejillas
La rosa del pudor se asomó luego,
Como la nube que al nacer la aurora
A un puro cielo de zafir colora
Con fugitivo y luminoso fuego.
—*¿Qué quieres?* murmuró.—Yo te reclamo
Recompensa á mi amor, exclamé, y dijo .
—*Como la madre al adorado hijo...*
Como el ciego a la luz, ciega te amo.
Exento de recelo
A su amor me entregué y á sus caricias;
Y era mivida un golfo de delicias,
Era mi albergue la mansion del cielo.

Dormíme en mi ilusion... sueño profundo
En que ¡iluso de mí! me hube olvidado
De mi mision en el terrestre mundo...
Del ensueño volví por desventura.

La amarga realidad me mostró luego,—
Que es el amor un fugitivo fuego,
Que alas tienen las horas de ventura...
Que el ángel que soñé me encontré al lado
Trasformado en muger... sobre su frente
El dardo del placer hubo grabado
Su vergonzasa huella:
Sus ojos eran apagadas piras,
Y máquina infernal de hacer mentiras
Eran los labios de la frágil bella.

« ¡ Dó consuelo encontrar, dijeme, dónde
El dolor mitigar que me sufoca!...
¡ A dó enjugar las lágrimas que vierto,
Por dónde vuelvo al abrigado puerto
Que hube dejado con audacia loca!... »
« Del hombre la amistad es mas segura,
Buscaré en la amistad dulce un consuelo.... »
Y brindé al hombre la amistad mas pura.
Este, alevoso, me tendió su mano
Y su mano estreché con él partiendo
Mi albergue y pan cual cariñoso hermano;
Inconstante el destino
Se vuelve contra mí con saña fiera.
Copioso llanto á mi mejilla escalda...
Llamo al amigo fiel, y este la espalda
Ingrato vuelve al que su apoya fuera.

Y otra vez volví á amar... y otra engañado
Fuí ¡ oh iluso de mí ¡ por labio artero;
Segunda vez mi corazon cuitado
Recurrió á la amistad... mas falso amigo
Aleve me vendió... que por mi daño,
Siempre tras la ilusion ví el desengaño,

Siempre á mis faltas se siguió el castigo.
Busqué la soledad, su augusta calma
Quise gozar... mi lánguida existencia
Al saber consagré, quise en la ciencia
Bálsamo hallar para curar el alma.
De libros me rodeo,
Y libros por do quier en torno miro,
E iluso, en mi retiro,
En el camino del saber me creo;
Al ocio mi razon cierra la puerta,
Me desvanezco consultando autores,
Y por premio á mi afan y á mis sudores
Solo averiguo que *la muerte es cierta!...*
De ilusiones desnuda
Dió mi confusa mente
Asilo luego á la penosa duda;
Y con esta luchando
Pasaba el curso de la noche umbría
Y un sol y aun otro sol me sorprendia,
De la existencia de mi sér dudando.

Volví á la sociedad... la vil ramera
Falsa me abrió los brazos;
Quise vestir sus galas y oropeles,
Mi bajel lancé al mar, y otros bajeles
Diéronle caza con traidores lazos.
Ansié un puesto escalar, donde con gloria
Ser útil al país en que naciera,
Y hacerme plaza en la mundana historia.
Tomé para ascender la recta via;
Mas vi con desconsuelo,
Que ántes que yo, con mi robusto vuelo,
A guisa de reptil otro subia:

La intriga vi triunfar, y el incensario
Al necio prodigar su rico aroma;
Oí al génio, del poder ser tributario;
Como el diestro pincel, la egregia lira
Por oro vil prostituirse viera
Sirviendo de disfraz á la mentira...
Y con cinismo sumo
Al dolo y crímen encumbrar la historia...
Y mi noble ambicion de humana gloria
Murió al mirarla transformada en humo!!!
Quise entónces tornar al nido amigo
Que imprudente esquivé, donde gozara
En la niñez de maternal abrigo:
Pero tarde era ya, la madre cara
Que alevoso dejé, de lo profundo
De la tumba gritó: *Dura es tu suerte...*
Mi firme apoyo te robó la muerte...
Con tus cuitas estás solo en el mundo...

Esta mi estrella es... mi labio implora
Consuelo en vano, mi razon se ofusca,
Ansia cruel mi corazon devora!...
Sedienta el alma devaneos busca;
Irresistible hastío
Me persigue do quier, dentro del pecho
Toda satisfaccion deja un vacío...
La amistad, los amores
No me ofrecen solaz, rastrera intriga
Sospecho siempre tras la mano amiga...
Al áspid temo tras las gayas flores...
. . . .
¡Presente aterrador! hube vivido
Sin precaucion, y errores del pasado,
Del porvenir la senda han destruido...

Mírome, pues, de dudas acosado
Para al mundo volver muy fatigado,
Para buscar à Dios pervertido

¡ Ay ! consuélame tú... no con enojos
Escuches mi clamor... tambien un dia
En la luz de la fé cándido ardía,
Que aun me revelan tus tranquilos ojos ;
Tambien crédulo fuí... tinta de rosa
Ví de mi porvenir so el limpio cielo,—
Tambien la vida parecióme hermosa ;
Y tú no sabes el amargo duelo
Del que ha visto y no vé... ni los dolores,
La negra desventura
Que al ciego impone en su mansion oscura
La ausencia de la luz y los colores.
Píntame un cuadro tú, que dígno sea
De tu diestro pincel, y el ancho mundo
Por bello prisma nacarado vea, —
Que inteligencia asaz, númen profundo
Te diera el Criador : tu ebúrnea lira
Que dulce brota melodiosos sones
Potente génio celestial la inspira ;
Lanza tu voz al viento,
Y si á mi triste sér no regenera,
Al ménos ¡ ay ! embebecido muera
En el deleite de escuchar tu acento.

Diego Rapela.

Paris, 22 de marzo 1859.

FIN.

INDICE.



PARIS.—IMPRENTA DE BONAVENTURE Y DUCESSOIS, 55, QUAI DES AUGUSTINS.

FÉ DE ERRATAS.

Página 24 *Verso* 15, *dice :* Abierto está de lágrimas el cauce :
debe decir : Abierto está de lágrimas el cauce,

» 27 » 26, *dice :* Y el mar de las pasiones ruje airado
debe decir : Y el mar de las pasiones ruge airado

» 28 » 14, *dice :* Mas escelso misterio en tí se obró.
debe decir : Mas excelso misterio en ti se obró.

» 36 » 5º, *dice :* Ya la luz aparece en el Oriente
debe decir : Ya la luz aparece en el Oriente,

» 40 » 3º, *dice :* Olvida el cielo y cuanto el mundo encierra;
debe decir : LA PENA OLVIDA Y CUANTO EL MUNDO ENCIERRA :

» 40 » 18, *dice :* De sus polluelos ét pïar quejoso,—
debe decir : De sus polluelos el piar quejoso,

» 57 » 5º, *dice :* Rey de las flores, Lirio explendente :
debe decir : Rey de las flores, Lirio esplendente ·

» 59 » 7º, *dice :* Y guirnalda primorosa;
debe decir : Y guirnalda primorosa

» 61 » 5º, *dice :* Canten las aves en tu vergel;
debe decir : Canten las aves en tu verjel;

» 65 » 17, *dice :* El aura lijera, de nardo impregnada,
debe decir : El aura ligera, de nardo impregnada,

» 75 » 4º, *dice :* De negras nubes pierdes tu explendor.
debe decir : De negras nubes pierdes tu esplendor.

» 97 » 9, *dice :* Los candidos azahares,
debe decir : Los cándidos azahares,

» 111 » 6º, *dice :* Y prosternados de hinojos
debe decir : Y posternados de hinojos,

» 155 » 6º, *dice* : Al sóplo abrasador del aquilon,
debe decir : Al soplo abrasador del aquilon.

» 188 » 9º, *dice* : La boca de una muger
debe decir : La boca de una mujer

» 200 » 15, *dice* : Viven, se expanden, se enciendeu
debe decir : Viven, se espanden, se encienden

» 211 » 12 y 13, *dice* : Mi ȧlma de encantó lleuó ; —
Era celestial su timbre :
debe decir : Mi alma de encanto lleno :
Era celestial su timbre.

» 211 » 27, *dice* : Tal vez yo, niño, soñaba;
debe decir : Tal vez yo, niño, soñaba

» 217 » 5º, *dice* : Goce el soberbio mundano,
debe decir : Goce el soberbio mundano

» 228 » 1º, *dice* : Exhibiendo su fùlgido explendor,
debe decir : Exhibiendo su fulgido esplendor.

» 248 » 14, *dice* : Ofreces un mañana de explendor ;
debe decir : Ofreces un mañana de esplendor :

» 254 » 26, *dice* : Que observa las santas leyes :
debe decir : Que observa las santas leyes ;

» 256 » 5º, *dice* : ¡Nun á tu cielo oscurezca
debe decir : ¡Nunca tu cielo oscurezca

» 257 » 12, *dice* : Ȧ los muros de un vergel :—
debe decir : A los muros de un verjel : —

» 287 » 2º, *dice* : Ya lloré ó cante
debe decir : Ya llore ó cante,

» 287 » 5º, *dice* : Tu olvidaré.
debe decir : Te olvidaré.

» 295 » 4º, *dice* : Al alma no dan placer? —
debe decir : ¿Al alma no dan placer?—

» 295 » 5º, *dice* : Acaso solaz no infunden
debe decir : ¿Acaso solaz no infunden

» 295 » 27, *dice* : Para el alma arrepentida
debe decir : Para el alma arrepentida,

» 297 » 2º, *dice* : Y me niega sus fruiciones;
debe decir : Y me niega sus fruiciones,

» 297 » 16, *dice* : Que acompañan al amor;
debe decir : Que acompañan á su amor ;



» 326 » 1°, *dice* : Si brillan en tu frente de jasmines
debe decir : Si brillan en tu frente de jazmines

» 329 » 3°, *dice* : Tú calmaste en mi pecho tristura
debe decir : Tu calmaste en mi pecho la tristura.

» 331 » 8°, *dice* : Reina del vergel, galana
debe decir : Reina del verjel, galana

» 358 » 10 y 11, *dice* : A la espada matadora,
Por la sonrisa, señora,
debe decir : A la matadora espada.
Por la sonrisa adorada

» 375 » 16, *dice* : En tu vergel su cancion?
debe decir : En tu verjel su cancion!

» 454 » 19, *dice* : Hoy sufre Nicaragua las horrores
debe decir : Hoy sufre Nicaragua los horrores

OBRAS DEL MIRSMO AUTOR.

En prensa : Ensayos biográficos y de crítica literaria . . . 2 vol en 8o.

» Estudios sobre el gobierno inglés y sobre la influencia anglo-sajona . . . . 2 vol. en 8o

» Miscelanea de artículos políticos, económicos, filosóficos, literarios, ec . . . . 2 vol. en 8o.

